



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA  
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**COMUNICACIÓN DE RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN:**  
**LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA: TRANSFORMACIONES**  
**IDEOLÓGICAS**  
**Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA EN EL MÉXICO**  
**POSREVOLUCIONARIO**  
**(1949 -1971)**

Que para obtener el título de Maestro en Humanidades con línea en  
Historia presenta:

**Austreberto Martínez Villegas**

Nombre del asesor académico:  
**Javier Mac Gregor Campuzano**

Mayo 2011



A Dios.

A México.

A Clemente Gutiérrez Pérez (q.e.p.d.) y a Jesús Ruiz Munilla.

A la Universidad Autónoma Metropolitana y a los historiadores de esta y otras instituciones que siendo mis profesores o lectores, contribuyeron a mi formación académica.

A los familiares y amigos que me apoyaron en la decisión de cambiar el rumbo de mi vida profesional hacia la Historia.

A los compañeros de generación de la maestría que me brindaron su amistad, esperando que estos años juntos sean solo parte de un proceso de larga duración.

## INDICE

	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	12
A) Hipótesis, objetivos y pertinencia de la investigación	13
B) Periodización	17
C) Análisis historiográfico	19
C.1) Las obras escritas por militantes de la Unión Nacional Sinarquista	20
C.1.1) Obras escritas entre 1951 y 1959	21
C.1.2) Obras escritas entre 1970 y 2003	22
C.2) Las obras escritas por adversarios de la Unión Nacional Sinarquista	25
C.2.1) Obras escritas entre 1940 y 1962	25
C.2.2) Obras escritas entre 1996 y 2007	26
C.3) Los historiadores académicos que han abordado la temática sinarquista	27
C.3.1) Estudios realizados entre 1976 y 1979	27
C.3.2) Obras publicadas en 1988 y 1989	30
C.3.3) Obras publicadas en 1992	37
C.3.4) Obra publicada en 2004	42
C.4) Conclusiones	43
CAPITULO I.-CONTEXTO HISTÓRICO NACIONAL	45
A) Introducción	45
B) México durante los primeros quince años de existencia de la Unión Nacional Sinarquista (1937-1952)	46

	PÁGINA
B.1) El gobierno progresista de Lázaro Cárdenas (1934-1940)	47
B.2) El "giro a la derecha" de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)	49
B.3) Las medidas pro-empresariales y el civilismo de Miguel Alemán (1946-1952)	51
C) La situación nacional durante la consolidación de la participación política de la Unión Nacional Sinarquista (1952-1971)	54
C.1) La estabilidad del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)	55
C.2) La consolidación de la política estabilizadora con Adolfo López Mateos (1958- 1964)	57
C.3) El autoritarismo del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)	59
C.4) El inicio del gobierno de Luis Echeverría (1970-1971)	62
D) Conclusiones	63
<b>CAPÍTULO II.-PRINCIPALES CORRIENTES IDEOLÓGICAS QUE INFLUENCIARON A LA UNION NACIONAL SINARQUISTA</b>	<b>65</b>
A) Introducción	65
B) Evolución de la Doctrina Social de la Iglesia (1891-1968)	66
B.1) La encíclica <i>Rerum Novarum</i> de León XIII	67
B.2) La encíclica <i>Quadragesimo Anno</i> de Pío XI	69
B.3) La encíclica <i>Mater et Magistra</i> de Juan XXIII	71
B.4) La encíclica <i>Pacem in Terris</i> de Juan XXIII	73
B.5) El Concilio Vaticano II y la Constitución <i>Gaudium et Spes</i>	75

	PÁGINA
B.6) La encíclica <i>Populorum Progressio</i> de Paulo VI	78
B.7) Conclusiones	80
C) Desarrollo del Catolicismo Social en el México de la primera mitad del siglo XX	80
C.1) El Catolicismo Social en México antes de 1910	81
C.2) Las expresiones partidistas del Catolicismo Social	84
C.2.1) El Partido Católico Nacional	85
C.2.2) El Partido Acción Nacional	88
C.3) Conclusiones	93
D) La influencia del Fascismo y el Autoritarismo Conservador durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial	94
D.1) Consideraciones conceptuales	95
D.2) Clasificación y consideraciones sobre algunos movimientos y regimenes fascistas y autoritarios conservadores	100
D.3) La influencia fascista en la Unión Nacional Sinarquista	104
D.3.1) Anticomunismo	107
D.3.2) Antiliberalismo	108
D.3.3) Antijudaísmo	110
D.3.4) El sentido del sacrificio y del deber	111
D.3.5) El corporativismo	113
D.3.6) El nacionalismo y el culto a los símbolos nacionales	114
D.3.7) El papel de la religión	114

	PÁGINA
D.4) Similitudes y diferencias entre el movimiento sinarquista y otras organizaciones autoritarias conservadoras	115
D.4.1) La Legión de San Miguel Arcángel de Rumania	116
D.4.2) La Falange Española y el régimen franquista	118
D.4.3) Otros movimientos autoritarios conservadores	122
D.5) Conclusiones	123
E) Influencia de la Democracia Cristiana durante la segunda posguerra	124
E.1) Conceptualizaciones sobre la Democracia Cristiana y diferencias respecto al Catolicismo Social	126
E.2) Las expresiones de la Democracia Cristiana en Europa y América Latina durante la posguerra	130
E.3) La presencia de la Democracia Cristiana en México	136
E.4) Coincidencias entre la Democracia Cristiana de posguerra y el movimiento sinarquista	142
E.4.1) Actitud ante el marxismo y el capitalismo	142
E.4.2) Humanismo integral y personalismo	144
E.4.3) La aceptación de la democracia electoral y del sistema de partidos	144
E.4.4) Relaciones con la Iglesia y secularización	145
E.4.5) El concepto de "Revolución Cristiana"	147
E.5) Las relaciones entre demócrata cristianos y otros grupos "de derecha"	148
E.6) Conclusiones	150
CAPÍTULO III.-LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA DE 1949 A 1971	152

	PÁGINA
A) Introducción	152
B) Periodo inicial (1932-1949)	153
B.1) Antecedentes	154
B.2) Los inicios de la Unión Nacional Sinarquista (1937-1940)	155
B.3) La jefatura de Salvador Abascal, culminación del éxito del movimiento sinarquista	158
B.4) La colonia María Auxiliadora, la utopía frustrada del sinarquismo (1941-1944)	160
B.5) La jefatura moderada de Manuel Torres Bueno y la crisis del movimiento (1941-1945)	162
B.6) La Unión Nacional Sinarquista en su vertiente cívica	166
B.7) Las jefaturas de Gildardo González Sánchez y Luis Martínez Narezo, el surgimiento del Partido Fuerza Popular	167
B.8) La creación del Partido Fuerza Popular	169
B.9) El nombramiento de Luis Martínez Narezo y la participación a nivel local de Fuerza Popular	172
B.10) Oposición a la campaña contra la fiebre aftosa basada en el rifle sanitario	173
B.11) El conflicto entre Martínez Narezo y Torres Bueno	174
B.12) Conclusiones	176
C) Modalidades de participación político-electoral entre 1949 y 1971	177
C.1) Los efectos inmediatos de la cancelación del registro del Partido Fuerza Popular	179



	PÁGINA
C.2) El respaldo a la candidatura presidencial de Efraín González Luna en 1952	181
C.3) El Partido Unidad Nacional	182
C.4) La lucha por la Reforma Electoral de 1958 y 1961	185
C.5) El intento de fusión con el Partido Nacionalista de México	186
C.6) El fracaso de la alianza para apoyar a José González Torres en su candidatura presidencial	189
C.7) El conflicto con el gobernador de Guanajuato Juan José Torres Landa en 1964	190
C.8) El movimiento sinarquista ante el conflicto estudiantil de 1968	192
C.9) Las propuestas sinarquistas en las elecciones federales de 1970	193
C.10) Los orígenes del Partido Demócrata Mexicano	194
C.11) Conclusiones	195
D) Principales liderazgos	196
D.1) Luis Martínez Narezo (1947-1951)	197
D.2) Juan Ignacio Padilla (1951-1955)	198
D.3) David Lomelí Contreras (1955-1959)	202
D.4) Ignacio González Gollaz (1959-1961)	202
D.5) David Orozco Romo (1961-1964)	203
D.6) José Trinidad Cervantes (1964-1966)	203
D.7) Mario García Ramos e Isidro Vélez Avilés (1966-1967)	204
D.8) Luis Uribe García (1967-1970)	205

	PÁGINA
D.9) Juan Aguilera Azpeitia (1970 – 1979)	206
D.10) Conclusiones	207
E)Innovaciones ideológicas y expresiones de resistencia ante ellas	208
E.1) La Democracia Cristiana y su influencia en la Unión Nacional Sinarquista	209
E.2) Acercamiento entre grupos abiertamente demócrata cristianos y el sinarquismo y simpatía de algunos líderes sinarquistas hacia la D.C.	210
E.3) La oposición conservadora en el sinarquismo y su lucha contra la influencia de la Democracia Cristiana. La rebelión de Celerino Salmerón	211
E.4) Nuevos conflictos y mantenimiento de la Democracia Cristiana como factor de influencia en el sinarquismo	216
E.5) Conclusiones	218
F) Medios de difusión, propaganda y educación política	219
F.1) Actividades de difusión y propaganda	220
F.2) Aspectos relacionados con la educación	222
F.2.1)El Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín (INCAS)	223
F.2.2) Los Institutos Teresita Bustos y José Antonio Urquiza	225
F.3) La sección juvenil de la UNS, objetivo principal de la formación sinarquista	228
F.3.1) Valores que se trataban de inculcar en los jóvenes	229
F.3.2) Los valores que se inculcaban a las mujeres en el sinarquismo	231

	PÁGINA
F.4) Conclusiones	232
G) La acción social de la Unión Nacional Sinarquista entre los campesinos	233
G.1) Los postulados sinarquistas en torno a los problemas campesinos	234
G.2) Los esfuerzos por agrupar orgánicamente al campesinado	236
G.3) La difusión ante la opinión pública de casos concretos de abusos contra campesinos	237
G.4) Conclusiones	239
H) La Unión Nacional Sinarquista de 1972 a la actualidad	240
H.1) La era del Partido Demócrata Mexicano (1971 – 1997)	241
H.2) La Unión Nacional Sinarquista ante el nuevo sistema político mexicano (1997 – 2011)	244
H.3) La vertiente cívica de la Unión Nacional Sinarquista (1975 – 2011)	247
H.4) Conclusiones	249
CAPÍTULO IV.- CONCLUSIONES GENERALES	251
FUENTES	262
Archivos	262
Hemerografía	262
Bibliografía	262

## INTRODUCCIÓN

La sociedad mexicana actual se desarrolla, al menos en teoría, en un contexto de consolidación de las instituciones democráticas, lo cual implica el empleo de diversos instrumentos de análisis de las ideas y proyectos de nación que se presentan ante la opinión pública con la intención de resolver las necesidades de la población, en dicha labor analítica deben intervenir no solo los mismos partidos políticos, sino todos los sectores de la vida nacional especialmente aquellas instituciones que han tenido una aportación sustancial en el quehacer intelectual y cultural de México.

La Investigación Histórica es una herramienta fundamental para este análisis, pues es precisamente conociendo, estudiando y comprendiendo los orígenes de las diversas corrientes políticas que hoy en día se expresan ante la sociedad, como se puede llegar a conclusiones bien fundamentadas acerca de su actuación. A este respecto uno de los componentes del espectro político que ha sido en mi opinión relativamente poco estudiado en el ámbito académico, es el denominado por algunos como "la extrema derecha" pero que, en mi opinión, bien puede denominarse más precisamente como "nacionalismo conservador católico", debido al importante papel que juega la religión en la doctrina de este tipo de agrupaciones en nuestro país y a su identificación con un ideario que exalta el concepto de "patria" como elemento básico de unidad y de motivación en su accionar. También podría tomarse en cuenta la existencia de un "nacionalismo conservador" no católico o simplemente secular.

Se puede considerar que de la misma manera como se poseen amplios y variados materiales de estudio acerca de la trayectoria de la izquierda en todas sus vertientes, el Partido Revolucionario Institucional y el Partido Acción Nacional, es necesario que en una sociedad pluralista se conozca el desarrollo histórico de una expresión que si bien es minoritaria, no deja

de tener influencia en ciertos sectores de la población y en regiones específicas de la geografía nacional como lo es el Bajío.

El tema del nacionalismo conservador mexicano cobra actualidad en la vida política nacional, debido a factores diversos entre los que se pueden enumerar las relativamente recientes discusiones sobre el tema del aborto, las polémicas actuaciones de los actuales gobernadores de estados como Jalisco y Guanajuato y los intentos de los sinarquistas durante 2007 y 2008 por conformar un nuevo partido político.

Es precisamente la Unión Nacional Sinarquista el grupo político que en mi opinión, constituye el intento más consistente y permanente durante el siglo XX, de aglutinar en un proyecto de nación "social-cristiano" a los sectores de la población más conservadores y tradicionalistas. Por ello considero pertinente enfocar la presente investigación en una parte de la trayectoria de esta organización que si bien después de la Segunda Guerra Mundial no ha logrado alcanzar de nuevo la popularidad de sus primeros años, no ha cesado de tener de una u otra forma, presencia en la vida nacional.

### **A) Hipótesis, objetivos y pertinencia de la investigación**

La principal hipótesis del presente trabajo de investigación, es la siguiente:

"La Unión Nacional Sinarquista sufrió transformaciones ideológicas entre 1949 y 1971 que la llevaron a estar en condiciones de participar en el campo de la lucha político-electoral inherente a un sistema sustentado, al menos teóricamente, en la democracia liberal. Esta participación, que después de varios años de intentos se concretó en la organización del Partido Demócrata Mexicano, no habría sido posible sin el influjo de diversos factores que a nivel nacional e internacional propiciaron el cambio en el ideario y en el discurso político del movimiento".

Para corroborar la anterior hipótesis ha sido necesario analizar el cómo y el porqué se fueron dando estas transformaciones ideológicas. En los intentos de participación política del

movimiento sinarquista, ha habido diversos factores que han sido impulsores de estas acciones, solo por mencionar un ejemplo, de acuerdo con Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar; "en todos los intentos partidarios ha habido reformas electorales, previas a las elecciones."<sup>1</sup> Por tanto se puede considerar que las disposiciones del Estado y las muestras de apertura o cerrazón política del sistema, influían en las toma de decisiones de la dirigencia sinarquista, en lo relativo a sus intentos de participación electoral

Otra línea importante de investigación podría ser la referente al papel que tuvieron ciertos liderazgos, ya otros autores han mencionado la importancia de Ignacio González Gollaz, jefe nacional a finales entre 1959 y 1961 y quien fuera el principal impulsor de la idea de fundar un nuevo partido hacia 1969, teniendo "una clara visión de que si no organizaba un partido, el sinarquismo quedaría como una fuerza un tanto parroquial, familiar, de grupo pequeño, pero no lograría reactivarse."<sup>2</sup> Será de interés analizar el papel de este personaje y de algunos de sus sucesores y colaboradores, pues a pesar de su corta duración, la jefatura de González Gollaz significó un parteaguas en la forma de dirigir al movimiento ya que "separó las actividades confesionales que llevaba a cabo el sinarquismo de las políticas."<sup>3</sup>

También será de interés analizar el papel que tuvo el sinarquismo en la organización de la colaboración de sus militantes para fines concretos, pues uno de sus objetivos a fines de los cuarentas era, según María Luna Argudin: "crear una sociedad autárquica, independiente del Estado."<sup>4</sup> En otras palabras, se tenía como meta que entre los propios militantes sinarquistas, como resultado de su interacción en diversos aspectos de la vida social y económica, se consolidara una unidad que fuera autosuficiente, en la medida de lo posible, en relación a las estructuras gubernamentales.

---

<sup>1</sup> Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño (comp.) *Religión Política y Sociedad: El Sinarquismo y la Iglesia en México (Nueve Ensayos)*, México, Universidad Iberoamericana, 1992, p. 23

<sup>2</sup> *Ibíd.*

<sup>3</sup> María Luna Argudin, "Una sociedad autárquica, utopía sinarquista (1946-1960)" en Aguilar y Zermeño, 1992, p. 228

<sup>4</sup> *Ibíd.* p. 207

El interés de estudiar al sinarquismo, se debe a que parte de su fuerza de movilización y la trascendencia que tuvo en la vida política, sobre todo en algunas regiones del país, radica en sus diferencias con respecto a otros movimientos que se pueden considerar dentro del ámbito del nacionalismo radical, como lo fueron los Camisas Doradas de la Acción Revolucionaria Mexicanista, quienes no lograron atraer a las grandes masas y presentaban un planteamiento ideológico cercano a algunos aspectos del fascismo o del nacionalsocialismo y no a los planteamientos del catolicismo social, como lo muestra su antijudaísmo, además de sufrir una represión más firme por parte del régimen cardenista que contrastaba con la relativa tolerancia que se mostraba hacia el sinarquismo<sup>5</sup>. Quizá habrá quien incluya en este espectro de la política mexicana a grupos "secretos" como pueden ser los Tecos de la Universidad Autónoma de Guadalajara o la Organización Nacional del Yunque, los cuales sin embargo dadas sus peculiares características y la obvia dificultad para obtener material de investigación confiable, han sido comúnmente temas más apropiados para trabajos periodísticos como los que han elaborado Manuel Buendía o Álvaro Delgado<sup>6</sup> que para trabajos de índole histórica que requieren una metodología de investigación mas rigurosa.

Esta investigación se referirá al desarrollo de la participación en la vida política nacional de la Unión Nacional Sinarquista de 1949 a 1971. En 1949 se cancela el registro al Partido Fuerza Popular el cual se constituyó aun bajo los lineamientos ideológicos originales del movimiento basados en un catolicismo ultraconservador, anticomunista, hispanista y corporativista, que despreciaba el liberalismo y en general las instituciones derivadas del régimen posrevolucionario. Por su parte en 1971 se inician los trabajos para la creación del Partido Demócrata Mexicano bajo las bases de una mayor apertura a los esquemas de la democracia liberal y a la participación popular aun dentro de los lineamientos del social-

---

<sup>5</sup> Vid. Alicia Gojman de Backal *Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, ENEP Acatlán – Fondo de Cultura Económica, 2000

<sup>6</sup> Vid. Manuel Buendía, *La ultraderecha en México*, 2da. edición, México, Rayuela, 1996 y Álvaro Delgado, *El Yunque: La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janes – Random House Mondadori, 2003.

cristianismo pero con un lenguaje político que ha dado un claro giro hacia posiciones mucho menos conservadoras que 22 años antes, adoptando categorías como la de "revolución cristiana". Comparando el lenguaje político utilizado en estas dos diferentes etapas del sinarquismo, se observa un cambio en el mismo el cual constituye el objeto principal de estudio

En este sentido el propósito de la investigación será analizar las características de este cambio en el imaginario y las representaciones políticas que se dio en el movimiento sinarquista entre 1949 y 1971 y la manera en que el contexto político, religioso y cultural influyó en él, tomando en cuenta aspectos como la secularización creciente de la sociedad, el auge de la Democracia Cristiana progresista en América Latina, el papel del Concilio Vaticano II en las interpretaciones de la participación política de los católicos, la revolución cultural de 1968, entre otros.

Se investigarán también las diversas condiciones que al interior de la Unión Nacional Sinarquista propiciaron estos cambios así como las resistencias que ciertos sectores más tradicionalistas presentaron ante el cambio mencionado. De la misma forma se analizarán los principales liderazgos en el seno del movimiento, los cambios en la estructura y la jerarquía sinarquista, así como las variaciones en cuanto a la utilización de determinados medios de difusión y de educación política, cívica y social.

Cabe mencionar que algunas de las razones por las cuales se puede considerar al sinarquismo como el principal movimiento social no armado de corte nacionalista, católico y conservador durante el Siglo XX en México, es la gran capacidad de movilización que logró, sobre todo entre los campesinos del centro y occidente del país desde su fundación el 23 de mayo de 1937 hasta su crisis interna en 1944: "el movimiento sinarquista logró reunir, en unos



cuantos años casi un millón de simpatizantes , alrededor del 5 por ciento del total de la población del país en 1941”<sup>7</sup>.

Sin embargo el sinarquismo entró en franco proceso de decadencia y crisis a partir de diciembre de 1943 debido a una serie de conflictos internos. A pesar de dicha situación que tuvo como consecuencia la disminución gradual tanto de su número de militantes como de su capacidad de acción en la vida política nacional, el sinarquismo representa, a mi juicio, la continuación mejor estructurada de otras expresiones de la participación política católica que se habían dado previamente, como lo fueron el Partido Católico Nacional de los primeros años de la Revolución o el Movimiento Cristero de la década de los veinte.

La vertiente política será la que de manera esencial se estudiara en esta investigación, pues logró conservar a aproximadamente el 80 % de la militancia, al mismo tiempo fue la que mejor continuidad tuvo y la que impulsó la participación política en el sistema "electoral" de la época.

Fue precisamente la dicha vertiente política, la que impulso en 1946 la creación del Partido Fuerza Popular, el cual perdió su registro en enero de 1949 como represalia al encapuchamiento de la estatua de Benito Juárez en su hemiciclo, por parte de algunos jóvenes sinarquistas durante un acto público del movimiento realizado en la Ciudad de México.

## **B) Periodización**

Por otra parte, la razón de la delimitación temporal elegida para esta investigación es que se considera pertinente el estudio de un periodo que representa la transformación de un movimiento cívico - social de masas, con una base ideológica basada en gran parte en un catolicismo social abiertamente conservador y tradicionalista, un nacionalismo que exaltaba a los símbolos patrios y una dinámica basada en actos multitudinarios y elementos de disciplina

---

<sup>7</sup> Héctor Hernández García de León *Historia Política del Sinarquismo (1934 – 1944)*, México, Universidad Iberoamericana-Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 9

casi militares como lo era el sinarquismo de finales de los años 30 y principios de los 40 en una formación política minoritaria y casi insignificante como lo fue el Partido Demócrata Mexicano mucho mas moderado y liberal en sus planteamientos y que mostraba como fundamento de lucha, ya no un nacionalismo exacerbado o un catolicismo militante sino que desplegaba las banderas de la lucha por la democracia, la aceptación de la pluralidad política e incluso religiosa y el respeto al voto, en un discurso que en realidad no tenia muchas diferencias con respecto a la propuesta que desde décadas atrás venia haciendo el Partido Acción Nacional.

Sin duda estamos hablando de un cambio trascendental en los planteamientos del sinarquismo durante estos 22 años, y este estudio pretende analizar la dinámica de dicho proceso, a través de los diversos aspectos de la participación electoral y partidista que en el contexto del sistema político de la "revolución institucionalizada" llevo a cabo el movimiento en estos años.

En cuanto a las razones para la elección de los años que delimitan la temporalidad del presente estudio, en primer término 1949 es el año durante el cual se cancela el registro al Partido Fuerza Popular el cual representó el primer intento partidista del sinarquismo, cuyo registro fue cancelado por los motivos antes señalados. Cabe mencionar que aun cuando después de la crisis de 1944, el sinarquismo fue disminuyendo gradualmente su fuerza de movilización, se puede considerar que el Partido Fuerza Popular aun contó con la "inercia" de la capacidad de convocatoria de los ocho años iniciales del sinarquismo, sobre todo en la región del bajío y en base a ello fundamentó su poder movilizador en su corta vida. Por otra parte en gran parte el ideario de Fuerza Popular aun contaba con muchas coincidencias respecto a los aspectos doctrinarios iniciales del movimiento. Por lo cual es posible admitir que la cancelación del registro de ese primer partido sinarquista, representa el fin de la etapa inicial de la U.N.S., de la etapa en que esta agrupación vería sus más grandes éxitos y su mayor influencia social, para iniciar un gradual declive, el cual sin embargo no desembocó en su final.

Por su parte 1971, es el año en que comienza a plantearse el proyecto de crear un nuevo partido, el demócrata mexicano, como un nuevo intento por aglutinar un mayor número de militantes y fortalecer una acción política activa, tras los sucesivos fracasos de los años previos, pero con base en lo que en mi opinión, representa un cambio fundamental pues este partido asume como uno de sus objetivos principales, la aplicación en México de un sistema político verdaderamente democrático, abandonando así totalmente cierta idea crítica de este sistema que se tuvo en las primeras décadas por considerarlo producto del liberalismo y la masonería.

Con dicho discurso, el PDM se desmarcaba del pasado más integrista del sinarquismo, para asumirse como una nueva opción política relativamente pluralista. Esto representa una modificación fundamental con respecto a la identidad que promovía el movimiento 21 años atrás y por tanto el inicio de una etapa en que la mayor parte de la labor en el sinarquismo se enfocó a las tareas relacionadas con el PDM y en que el movimiento intentaba abrirse camino por los espacios de expresión política, cada vez más abiertos a partir de la década de los 70.

### **C) Análisis historiográfico**

La Unión Nacional Sinarquista (U.N.S) y el sinarquismo en sí como expresión ideológica son temas que han sido relativamente poco estudiados a nivel historiográfico, pues el análisis de la historia política mexicana del siglo XX ha prestado más atención tanto a la trayectoria del Estado (en este caso al régimen priista) como a los grupos opositores de izquierda o inclusive al Partido Acción Nacional, soslayándose la presencia de un movimiento como la Unión Nacional Sinarquista.

Sin embargo existen actualmente algunas obras que se han enfocado al estudio de este movimiento, las cuales se han concentrado en la etapa formativa (1932-1937) y en los años iniciales (1937-1948) que fueron precisamente aquellos en que el movimiento llegó a congregarse

un número mayor de militantes y a tener una considerable influencia socio-política sobre todo en el centro del país, sin que nadie hasta el momento, al menos en el ámbito académico, haya realizado una investigación profunda de los años posteriores.

La laguna de información historiográfica correspondiente al periodo mencionado, deja sin respuesta el cuestionamiento sobre la manera en que la Unión Nacional Sinarquista se convirtió de movimiento católico de masas a un partido político minoritario y marginal como lo fue el Partido Demócrata Mexicano. Para sustentar esta afirmación, podemos mencionar a manera de ejemplo las delimitaciones temporales de las obras de Hugh Campbell (1929 – 1949), Jean Meyer (1937-1947), Pablo Serrano Álvarez (1932-1951) y Héctor Hernández García de León (1937-1944)<sup>8</sup>, si bien algunos de estos autores, especialmente Serrano Álvarez, detallan acontecimientos importantes hasta 1951, es evidente la falta de estudios más profundos para el periodo posterior a la cancelación del registro del Partido Fuerza Popular, siendo precisamente ese periodo que va desde 1949 a 1971 (año en que se inicia la creación del Partido Demócrata Mexicano) el tema de la presente investigación.

### **C.1) Las obras escritas por militantes de la Unión Nacional Sinarquista**

Existen obras que han sido escritas por los propios miembros de la Unión Nacional Sinarquista, las cuales sin embargo no pueden considerarse propiamente como obras que tomen en cuenta una metodología historiográfica científicamente fundamentada. Además de que es preciso tomar en cuenta que en este caso se trata de publicaciones que tuvieron como finalidad ya sea la propaganda a favor del sinarquismo o el posicionamiento de sus autores en torno a sucesos específicos de la trayectoria del movimiento, en especial de la crisis de 1944.

---

<sup>8</sup> Vid. Hugh Campbell, *La Derecha Radical en México (1929 – 1949)*, México, Secretaría de Educación Pública, colección sepsetentas 1976, Jean Meyer, *El Sinarquismo: ¿Un fascismo mexicano? (1937-1947)* México, Joaquín Mortiz, 1979, Pablo Serrano Álvarez *La Batalla del Espíritu: El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, 2 vs. México, CONACULTA, 1992 y Hernández H., 2004

### **C.1.1) Obras escritas entre 1951 y 1959**

Tras la crisis de 1944, como ya se observará con más detalle posteriormente, surgieron dos corrientes principales en el sinarquismo: la política y la cívica, las cuales publicaron obras que tenían como fin dar la versión de la historia sinarquista de cada una de ellas. Comenzando con la facción política, aquella con mayor número de militantes a partir de 1945 y que será objeto esencial de este estudio, podemos mencionar la obra de Juan Ignacio Padilla<sup>9</sup> la cual fue escrita en su primera edición en 1951, justo antes de que Padilla asumiera la jefatura del movimiento, tratando de reafirmar sus raíces doctrinarias católicas, exalta al sinarquismo como un movimiento pletórico de sacrificio y mística, enfocando su relato de la crisis de 1944 tanto en la justificación de su propio proceder como director de *El Sinarquista* (cuando hizo un llamado golpista al ejército para reprimir la preparación de una supuesta rebelión comunista) como en la caracterización de La Base y de la facción cívica como "ratones" que se oponían, por miedo, a la participación político-electoral de la Unión Nacional Sinarquista.

Por otro lado, a fines de la década de los cincuenta se publicaron dos obras que mostraron la postura de la fracción cívica, la primera de ellas fue escrita por el jesuita canadiense Joseph Ledit y se titula *El Frente de los Pobres*<sup>10</sup>, este libro relata la visión católica de las relaciones Iglesia-Estado en México durante el siglo XX, desde la postura de que la masonería incrustada en el poder en México habría oprimido a los católicos mediante leyes injustas y arbitrarias que provocaron movimientos de oposición legítima entre los que se incluye desde el levantamiento cristero hasta los distintos movimientos para promover la libertad de enseñanza, las organizaciones estudiantiles católicas y los grupos de acción católica. Esta obra aborda además de lo ya mencionado diversos temas entre los que se encuentran la situación

---

<sup>9</sup> Vid. Juan Ignacio Padilla, *Sinarquismo: Contrarrevolución*, 2da. Edición, México, Editorial Democracia, 1987.

<sup>10</sup> Vid. Joseph Ledit, *El Frente de los pobres*, segunda edición, prefacio de Albertus Martin, México, Paulinas, 1957

de la política religiosa en Tabasco durante el periodo de Garrido Canabal, la penetración izquierdista entre lo sindicato obreros y el papel del agrarismo en el campo.

A la Unión Nacional Sinarquista solo dedica sus tres últimos capítulos, en los cuales además de relatar la historia del movimiento y defender al sinarquismo de las acusaciones que se le hacían de ser un movimiento nazi-fascista, justifica las diversas decisiones tomadas por el organismo secreto de La Base (a la cual se hallaban vinculados varios jesuitas) y considera que la participación electoral llevada a cabo por la llamada "fracción política" (a la cual Ledit considera como cismática) contravenía los ideales puramente cívicos que habían fundamentado al sinarquismo desde sus inicios.

Otra obra que muestra la posición de la "fracción cívica" es la titulada *Pedro Sinarquista*<sup>11</sup> que si bien se presenta como anónima, Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar la atribuyen a Roberto Velásquez Olivares.<sup>12</sup> A través de un relato novelado se da a conocer la trayectoria del sinarquismo desde sus orígenes hasta la década de los 50, con especial énfasis en justificar la acción de la Base durante la crisis de 1944 y en presentar a la fracción cívica como la única fiel a los principios doctrinarios originales de la Unión Nacional Sinarquista.

### **C.1.2) Obras escritas entre 1970 y 2003**

José Trinidad Cervantes escribió a principios de la década de los setenta una serie de artículos en el diario *El Universal* bajo el seudónimo de Flavio Rocha, que fueron incluidos en una serie denominada "¿Qué han hecho los partidos políticos?" y posteriormente publicados por la dirección del periódico *Orden*, en forma de fascículos encuadernables que daban forma a un pequeño libro.<sup>13</sup> Cervantes relata con un lenguaje sencillo, aunque en ocasiones expresando

---

<sup>11</sup> Vid. Roberto Velásquez Olivares, *Pedro Sinarquista, Novela Popular Histórica de la Unión Nacional Sinarquista*, México, Spes, 1959.

<sup>12</sup> Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar *Hacia una Reinterpretación del Sinarquismo Actual*, México, Universidad Iberoamericana, 1988, p. 36

<sup>13</sup> Vid. José Trinidad Cervantes (Flavio Rocha), *¿Qué han hecho los partidos políticos?*, La Unión Nacional Sinarquista, en *letargo, está en espera de un líder*, México, Unión Nacional Sinarquista, s/a.

alguna ideas con cierto desorden, el desarrollo histórico de la organización desde el punto de vista de la fracción política y aportando algunos episodios de interés para la presente investigación, que otros autores sinarquistas no mencionan con más detalle, como por ejemplo, las vicisitudes de los intentos de consolidar un partido político que representaron el Partido de Unidad Nacional y el Partido Nacionalista Mexicano, la naturaleza de algunos contactos del movimiento sinarquista en el extranjero (que incluía a grupos y personalidades de Argentina, Puerto Rico, Nicaragua, Ecuador, Chile, etc.), el conflicto ocurrido en 1964 con el gobernador de Guanajuato Torres Landa y los primeros pasos para la creación del Partido Demócrata Mexicano.

Otra obra importante son las memorias de Salvador Abascal quien fuera el principal líder de la organización en 1940 y 1941<sup>14</sup>, escritas en 1980, en ellas se detalla, con el estilo apasionado y polémico que siempre lo caracterizó, su participación tanto en la génesis y auge del movimiento como en la colonización sinarquista de Baja California, así como su propia versión de la crisis de 1944 que lo alejaría de la vida activa como militante de la U.N.S.

En lo que se refiere a la facción política, José Trinidad Cervantes<sup>15</sup> realizó en 1987 un trabajo enfocado a presentar una serie de biografías breves de personajes diversos de la Unión Nacional Sinarquista, tanto dirigentes nacionales como algunos de los "caídos" (es decir, militantes del movimiento asesinados por opositores o por agentes gubernamentales). Por su parte la obra ilustrada, en tres tomos de Juan Aguilera Azpeitia, Antonio Martínez Aguayo y otros dirigentes sinarquistas<sup>16</sup>, proporciona una narración descriptiva de la trayectoria del movimiento, desde sus inicios hasta finales el 2001, basada en varios casos en documentos originales o en artículos de los periódicos *El Sinarquista* y *Orden*, siendo no obstante la principal aportación de esta obra, la gran cantidad de material gráfico de primera mano que se presenta.

---

<sup>14</sup> Vid. Salvador Abascal Infante, *Mis Recuerdos: Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, México, Tradición, 1980.

<sup>15</sup> Vid. José Trinidad Cervantes, *Personajes y Estampas de la Lucha Sinarquista*, México, Editorial Democracia, 1987.

<sup>16</sup> Vid. Juan Aguilera Azpeitia, Antonio Martínez Aguayo et. al., *Historia Gráfica del Sinarquismo*, Tres Tomos, México, Ediciones del Comité Nacional de la Unión Nacional Sinarquista, s/a.

Por el lado de la vertiente cívica en 1999 Jesús Ruiz Munilla, entonces joven dirigente de dicha facción, publicó su obra en la que aborda la historia del sinarquismo<sup>17</sup> situándola en el marco de la denominada lucha contra la “conspiración judeo-masónica universal”<sup>18</sup> y remontando sus antecedentes no solo a partir de los movimientos católicos de principios del siglo XX sino aun desde Agustín de Iturbide y el Partido Conservador del siglo XIX. Destaca también en esta obra su carácter crítico y polémico en relación con la facción política, aun cuando narra sucintamente los principales acontecimientos en la trayectoria de ambas vertientes hasta 1999, lo hace con un punto de vista apasionado y totalmente favorable a la postura de la facción cívica.

Finalmente la obra más reciente escrita por un militante sinarquista es la de José de Guadalupe Muñoz Ramos titulada *Las Falacias contra el sinarquismo*<sup>19</sup>, en donde desde un punto de vista apologético y totalmente favorable a la facción política de la U.N.S. pretende demostrar la verdad sobre algunas de las acusaciones que algunos de los enemigos tanto del sinarquismo en general como de la facción política en particular hacen en contra del movimiento. La calidad de este texto resulta deplorable, el autor se encarga de mostrar sus posturas mediante argumentos tediosos y repetitivos (que incluyen una cita textual de casi 40 páginas del libro de Juan Ignacio Padilla) pretendiendo debatir con las obras de Joseph Ledit, Mario Gill y Jesús Ruiz Munilla, justifica la postura de su facción en la división de 1944, niega totalmente la influencia del fascismo en el movimiento (aun cuando, como fenómeno característico de la época influyó a diversas corrientes ideológicas y no solo a los grupos conservadores) y ataca visceralmente a la fracción cívica con argumentos que a veces lindan en los enfrentamientos personales.

---

<sup>17</sup> Vid. Jesús Ruiz Munilla, *Unión Nacional Sinarquista: Origen y Desarrollo*, 2da. edición, México, edición del autor, 1999.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 6

<sup>19</sup> José de Guadalupe Muñoz Ramos, *Las falacias contra el sinarquismo*, México, U.N.S. 2003.



## **C.2) Las obras escritas por adversarios de la Unión Nacional Sinarquista**

De la misma manera en que los sinarquistas publicaron obras en las que expresaban sus puntos de vista en torno a ciertos aspectos de la historia de su organización, muchas veces de forma apologética, autores influenciados ya sea por ideologías de izquierda o por la posición del partido oficial también entraron al debate en torno al sinarquismo desde una posición crítica pero que en muchas ocasiones expresó inexactitudes derivadas de la intensidad de las pasiones de la lucha política del momento.

### **C.2.1) Obras escritas entre 1940 y 1962**

Durante la década de los 40, diversos opositores a la Unión Nacional Sinarquista publicaron varios libros que tenían como finalidad, hacer una descripción precisa del movimiento. Sin embargo dichas obras se vieron notablemente influenciadas por la versión gubernamental acerca de la U.N.S. y se convirtieron más en obras polémicas que en estudios objetivos, a este respecto, Zermeño y Aguilar mencionan los libros de Fernando Amilpa, Alejandro Carrillo, Vicente Lombardo Toledano, Cesar Martino, Raúl Noriega, Félix Díaz Escobar, entre otros<sup>20</sup>

Sin embargo la principal obra que se inserta en esta corriente es la de Carlos Mario Velasco Gil, escrita bajo el seudónimo de Mario Gill<sup>21</sup>, la cual sintetiza las principales críticas que desde el sector gubernamental y desde la izquierda se la ha hecho al sinarquismo desde sus tiempos de máximo apogeo, caracterizándolo como una fuerza reaccionaria y retardataria que además de representar la imposición de los intereses clericales en la sociedad, era algo así como una "quinta columna" que agentes nazis y falangistas habían organizado en México con la eventual finalidad de facilitar la utilización de nuestro país como punto estratégico en el enfrentamiento entre Estados Unidos y las potencias del Eje durante la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>20</sup> Zermeño y Aguilar, 1988, p. 39

<sup>21</sup> Vid. Mario Gill, *El Sinarquismo, su origen, su esencia, su misión*, 3ª. edición, México, Editorial Olin, 1962.

### **C.2.2) Obras escritas entre 1996 y 2007**

Vicente Fuentes Díaz<sup>22</sup> quien en su obra sobre los partidos políticos en México refleja diversas inexactitudes derivadas de la visión de los opositores del sinarquismo mencionando por ejemplo que José Antonio Urquiza combatió en la guerra civil española a favor de Franco<sup>23</sup> o que el movimiento sinarquista era abiertamente pro-nazi. Este autor recorre la historia del movimiento sinarquista sin dejar atrás sus prejuicios ideológicos, minimizando por ejemplo la aparición del Partido Fuerza Popular, al terminar su relato de la breve trayectoria de este último, da un salto hasta la década de los 70 en que describe brevemente las características del Partido Demócrata Mexicano como "un partido de factura liberal, que en ciertos puntos se pretende ubicar entre el "individualismo capitalista" y el "comunismo ateo", pronunciándose por una política nacionalista y un programa de reformas sociales encuadradas, ambas, en el marco de la Constitución de 1917."<sup>24</sup>

John W. Sherman publicó en 1997 una obra en torno a la derecha mexicana,<sup>25</sup> que si bien no profundiza en el tema de la Unión Nacional Sinarquista, si la considera como uno de los principales factores de presión que desde "la derecha" recibe el cardenismo.

Se hace eco de la versión opositora del movimiento sinarquista, un libro de reciente aparición realizado por el periodista Juan Alberto Cedillo<sup>26</sup> el cual describe al sinarquismo como un movimiento financiado por la embajada alemana y asesorado por agentes nazis y franquistas, que tenía como finalidad proporcionar las bases populares para el levantamiento de Juan Andrew Almazán en contra del gobierno federal, para lo cual sus integrantes eran entrenados militarmente por miembros de Falange Española.<sup>27</sup> Aun cuando el autor basa sus

---

<sup>22</sup> Vid. Vicente Fuentes Díaz, *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa, 1996, pp. 221 a 238

<sup>23</sup> *Ibid.* p. 226

<sup>24</sup> *Ibid.* p. 237

<sup>25</sup> Vid. John W. Sherman, *The mexican right, the end of the revolutionary reform 1929-1940*, Westport, Praeger, 1997

<sup>26</sup> Vid. Juan Alberto Cedillo, *Los nazis en México*, México, Debate, 2007.

<sup>27</sup> *Ibid.* pp. 76-80

argumentos casi exclusivamente en documentos de servicios de inteligencia estadounidenses, en mi opinión no hace a dichas fuentes una crítica metodológica adecuada, pues como lo analizan otros autores, una conexión directa, más allá de similitudes e influencias ideológicas o estéticas, entre el fascismo europeo y el sinarquismo no puede afirmarse de manera categórica. En realidad se trata de un texto de muy baja calidad, escrito en un estilo periodístico que raya en el amarillismo.

Se puede concluir estos dos últimos apartados mencionando que, si bien las obras de los militantes y opositores pueden ser una fuente de información valiosa en el análisis de algunos aspectos de la trayectoria sinarquista, es necesario emplear un análisis crítico riguroso de las mismas, ya que suelen presentar opiniones poco objetivas tanto a favor de la U.N.S. (o de alguna de sus facciones) como en contra.

### **C.3) Los historiadores académicos que han abordado la temática sinarquista**

En lo que se refiere a la historiografía profesional han sido relativamente pocos los investigadores que han dedicado sus esfuerzos al estudio de la Unión Nacional Sinarquista, debido a que se trata de un tema cuya ubicación en el tiempo es aun muy reciente, las primeras investigaciones a nivel académico fueron publicadas a partir de la década de los setentas, siendo las principales las que se mencionan en los siguientes apartados.

#### **C.3.1) Estudios realizados entre 1976 y 1979**

La primera obra académica en tratar sobre el sinarquismo es la de Hugh Campbell que se titula *La Derecha Radical en México (1929 – 1949)*, publicada en 1976, la cual si bien no trata exclusivamente acerca de la U.N.S., es una de las primeras que fueron realizadas bajo una metodología adecuadamente estructurada y con rigor científico sobre el tema.

Entre algunos de los puntos de vista de Campbell que resultan de interés, está el de considerar que la derecha radical mexicana no se le puede analizar como si hubiese sido una fuerza monolítica sino que señala "como una de sus características principales la fragmentación e incapacidad para lograr cohesión, que le proporcionara los recursos necesarios para figurar como una amenaza seria para el gobierno".<sup>28</sup>

Por su parte, la conceptualización de Campbell con respecto a la Unión Nacional Sinarquista es la siguiente: "una organización encaminada a promover los intereses de la iglesia católica iniciada y sustentada con el propósito de retener y recuperar los privilegios y las posiciones de esta en la sociedad mexicana, en respuesta a la amenaza que representaba para ella la Revolución Mexicana"<sup>29</sup>.

Un aporte interesante de este autor es la muy pertinente diferenciación entre derecha radical religiosa (en la que incluye entre otros a la Acción Católica mexicana, las Legiones, la Base y el sinarquismo) y derecha radical secular (en la que se encuadra principalmente a los camisas doradas de la Acción Revolucionaria Mexicanista.). El autor dedica los últimos cuatro capítulos de su obra al relato y análisis de la historia de la Unión Nacional Sinarquista desde su surgimiento hasta conformación del Partido Fuerza Popular.

El autor no menciona haber utilizado alguna metodología o haberse adherido a los principios de alguna corriente historiográfica específica, sin embargo comenta, con honestidad, que dada la novedad (en 1976) del campo de estudios sobre la derecha radical; "una inteligencia del tema resulta todavía rudimentaria e incompleta y todo el conocimiento que hasta la fecha ha sido acumulado al respecto no es suficiente para formular algo más que unas conclusiones tentativas en cuanto a su verdadera naturaleza."<sup>30</sup>

---

<sup>28</sup> Campbell, 1976, p. 8

<sup>29</sup> *Ibíd.* pp. 8-9

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p.7

El siguiente autor que hizo un aporte sustancial a la historiografía sobre el sinarquismo, fue el historiador de origen francés Jean Meyer quien después de su profunda investigación sobre la guerra cristera, publicaría en 1977 en Francia y luego en 1979 en México su obra sobre la U.N.S. titulada *El Sinarquismo: ¿Un fascismo mexicano? 1937-1947*, la cual sería la primera investigación profesional dedicada íntegramente al sinarquismo. Si bien cabe mencionar que para 2003 se reeditó esta obra bajo el título *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947* versión que conserva en general la misma estructura que la primera edición a excepción de algunos nuevos capítulos entre los que se cuenta un apartado introductorio titulado "Para una historia política de la religión, para una historia religiosa de la política", apartados sobre la campaña relativa a la fiebre aftosa en 1947, una serie de testimonios de campesinos de San Juan Parangaricutiro y una reflexión final titulada "Roma locuta, causa finita."<sup>31</sup>

Es precisamente el apartado introductorio de la edición de 2003, el que es de gran interés para el presente análisis historiográfico, ya que en el mismo hace una mención de los principales avances en el conocimiento de la Unión Nacional Sinarquista que se han dado gracias a las investigaciones recientes: "sabemos ahora que el sinarquismo nunca fue el títere del gran capital, mucho menos del imperialismo estadounidense, nazi o japonés. Sabemos que su dimensión religiosa es indispensable para entender ese movimiento de masas y su extraño truncamiento cuando parecía encontrarse en una etapa de irresistible dinamismo. El papel de la jerarquía católica fue decisivo en esa historia."<sup>32</sup> De estas líneas y las que le siguen en el texto, se puede deducir el papel central que para Meyer juega la Iglesia Católica en el desarrollo histórico del movimiento sinarquista.

Meyer reflexiona también sobre los límites de lo que él llama la "teoría de la secularización" la cual, según el, debe considerar que, en último término, cualquier iglesia

---

<sup>31</sup> En este apartado, se analiza la estrategia política global de la Iglesia que después de 1945, obligó al sacrificio en muchas partes del mundo de los "políticos católicos", lo que fue uno de los factores que orilló a los sinarquistas a moderar su estrategia y lenguaje político

<sup>32</sup> Jean Meyer, *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947*, México, Tusquets Editores, 2003, p. 9

tiene una faceta política como comunidad visible, al mismo tiempo que la religión no puede quedar encerrada en el ámbito de la esfera individual contra lo que creían los liberales. El autor cita a Carl Schmitt quien decía que todo concepto fecundo de la teoría moderna del Estado es un concepto teológico secularizado y a Leo Strauss quien caracterizó una íntima relación entre la moral y la política encarnada en la religión<sup>33</sup>.

Existe también en esta obra un párrafo significativo que aportó una pauta importante para formular una de las hipótesis de la presente investigación: "He aquí que quienes censuraban la democracia parlamentaria y los Estados totalitarios como igualmente odiosos, se llaman hoy demócratas, he aquí que quienes querían orgullosamente encarnar la Contrarrevolución, se proclaman revolucionarios."<sup>34</sup> En estas pocas palabras se describe la existencia de un cambio sustancial del sinarquismo en materia ideológica y de líneas de acción entre 1949 y 1971, año este último en que se creó el Partido Demócrata Mexicano.

### **C.3.2) Obras publicadas en 1988 y 1989**

Los investigadores de la Universidad Iberoamericana (UIA), Guillermo Zermeño y Rubén Aguilar, publican en 1988 el primero de sus dos trabajos sobre la Unión Nacional Sinarquista: *Hacia una reinterpretación del sinarquismo actual*, el cual se concretó en un seminario sobre el movimiento sinarquista en que participaron estudiantes de posgrado de los departamentos de Historia y Ciencias Sociales y Políticas de la propia UIA.<sup>35</sup>

Esta obra se escribió en un contexto en el que el Partido Demócrata Mexicano (P.D.M.) participaba electoralmente, lo cual causaba en los autores la percepción de que el movimiento sinarquista adquiriría "un nuevo impulso y pasa a ser un elemento importante, regional sí, pero no por ello menos relevante de la vida política de México... ha pasado a ser, por el número de

---

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 11-12

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 111

<sup>35</sup> Aguilar y Zermeño, 1988, p. 9

sus miembros , la segunda organización política de México y por el numero de votos obtenidos ha llegado a ser la cuarta fuerza electoral del país<sup>36</sup>, lo cual fue desmentido por los hechos en los años posteriores, pues el P.D.M. perdió su registro tras cada elección federal en la que participaba.

El aporte más importante de Aguilar y Zermeño a la historiografía del sinarquismo fue la conceptualización y caracterización de tres corrientes al interior del movimiento<sup>37</sup>:

a) La cívico-social que esta representada por la Base (también llamada Alto Mando) y que fue encabezada tras la crisis de 1944 por Carlos Athié y buscaba una relación orgánica con la jerarquía eclesiástica en la línea de una acción cívica enmarcada en la estrategia de la Acción Católica.

b) La místico-social que según los autores representó la postura más combativa e intransigente dentro del movimiento sinarquista en contra del Estado y se identifica con una concepción de la U.N.S. como movimiento de lucha en contra de la "conspiración judeomasónica", siendo su representante más notorio Salvador Abascal.

c) La cívico-política la cual tras la crisis de 1944 bajo el liderazgo de Manuel Torres Bueno, se separa de la Base e inicia la participación abierta del movimiento sinarquista en política electoral con la fundación de Fuerza Popular y otros intentos de partido que culminarían en los 70 con el Partido Demócrata Mexicano y que terminaría convirtiéndose en la corriente hegemónica.

Esta conceptualización de las facciones dentro de la U.N.S., resulta bastante pertinente y demuestra que el movimiento sinarquista no fue de ningún modo una agrupación homogénea, sin embargo no creo que existan elementos para considerar independientemente, lo que Zermeño y Aguilar denominan la corriente "místico-social" ya que si bien Abascal contribuyó durante su jefatura en 1940 y 1941 al establecimiento de líneas ideológicas

---

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 14

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p.32

peculiares, lo hizo antes de que la división entre cívicos y políticos fuera algo visible y cuando él se hallaba en una actitud de relativa obediencia a la Base. Por otro lado tras la crisis de 1944, Abascal se separó definitivamente del la U.N.S. sin participar en ninguna de las dos corrientes en pugna, por lo que su influencia como elemento representativo de una "tercera corriente sinarquista" no fue lo suficientemente consistente como para considerarla con la amplitud que Aguilar y Zermeño lo hacen.

En el mismo año de 1988 Leonor Ludlow Wiecherz publicó en la *Revista Mexicana de Sociología* de la UNAM, un artículo titulado "La secularización e integración del sinarquismo en la vida política"<sup>38</sup> en el cual plantea algunas de las ideas relacionadas con los cambios ideológicos que se fueron dando en el movimiento sinarquista de los años 40, los cuales se vieron influenciados a su vez por las transformaciones en el escenario político internacional y en las directrices de la jerarquía eclesiástica.

De acuerdo con esta autora, en sus primeros años la Unión Nacional Sinarquista estuvo dominada por una corriente de pensamiento ultramontana<sup>39</sup>, anti-laica, hispanista y antiyanqui cuyo principal representante fue Salvador Abascal, "para estos sectores, el enemigo principal estaba encarnado en la conjura "judeo-masónica" que , bajo diversas manifestaciones ideológicas (liberalismo, socialismo y comunismo) o bajo el protestantismo, había emprendido una prolongada "acción anticatólica" en el país."<sup>40</sup> Sin embargo, según Ludlow, la Segunda Guerra Mundial y la presión del gobierno de Ávila Camacho por hostigar a los grupos extremistas tanto de derecha como de izquierda, en pos de consolidar la política de "Unidad Nacional", hizo que los dirigentes del sinarquismo fueran adoptando una política más moderada y se acercaran al panamericanismo, en contraposición al tradicional hispanismo.

---

<sup>38</sup> Leonor Ludlow Wiechers, "La secularización e integración del sinarquismo en la vida política" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50. no. 3, (Jul.-Sep. 1988) pp. 201-216

<sup>39</sup> El ultramontanismo es una palabra que designa a las tendencias integristas que pretenden apegarse al pie de la letra a la doctrina de la Iglesia Católica, en oposición a corrientes liberales o progresistas

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 202



En este artículo se relata lo relativo a la crisis sinarquista de 1944 que provocó la posterior división de la U.N.S. pero la autora pone un gran énfasis en contextualizarlo en las tendencias de la política internacional en el cual además de la derrota total del fascismo y el nazismo, se alcanzaba a percibir el enfrentamiento bipolar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos.

El periodo que se inicia en 1945 con la jefatura de Gildardo González Sánchez, en que el sinarquismo dejó de lado su discurso ultramontano, es para la autora el inicio de una serie de reformas, tanto en lo relativo a las jerarquías del movimiento como a su discurso político, que irían gradualmente quitando al sinarquismo su carácter confesional para transformarlo en una organización secularizada que fuera capaz de participar directamente en el juego político a través del Partido Fuerza Popular.

Otro factor que para Ludlow es fundamental en estas transformaciones de la línea político-ideológica del sinarquismo, y que constituye un aporte importante, es que desde finales de los cuarenta, ante la consolidación de la guerra fría en el contexto internacional, la Iglesia Católica adoptó una postura totalmente anticomunista que la llevó a decretar la excomunión a todos o católicos que colaborasen con los comunistas, el cual fue determinante del crecimiento de la Democracia Cristiana: "este rompimiento obligatorio del catolicismo con el comunismo fue sustituido por el apoyo a la formación de los partidos demócrata-cristianos que se expandieron en Europa (...) y en América Latina."<sup>41</sup>De esta manera se favorecía una mayor apertura de los políticos católicos a la democracia liberal y el abandono de los modelos autoritarios.

La autora termina su artículo con su propia interpretación de la llegada a la jefatura de Luis Martínez Narezo, como el retorno de ultramontanismo derivado del rompimiento con el exjefe Manuel Torres Bueno que se había destacado por su moderación y pro-panamericanismo. Esta concepción puede ser real en ciertos aspectos, sin embargo como se verá en la

---

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 212

investigación, más que Martínez Narezo uede considerarse a Juan Ignacio Padilla como el verdadero impulsor de un pretendido retorno a sinarquismo de los primeros años, aunque ello no del todo ya que el propio Padilla promovió la creación de un partido político, el Partido Unidad Nacional, cuando los primeros líderes sinarquistas como Trueba, Zermeño y Abascal, rechazaron en su momento la participación en la vía electoral

En 1989 salió a la luz la compilación de varios artículos elaborada por Jorge Alonso de la Universidad de Guadalajara titulada *El PDM, movimiento regional*<sup>42</sup>, en la cual se incluyen artículos de diversos investigadores entre los que se pueden mencionar a Servando Ortoll, los ya mencionados Aguilar y Zermeño así como Manuel Rodríguez Lapuente (quien en su juventud militó en la Democracia Cristiana). En esta obra la mayoría de los artículos ponen énfasis particular en el desarrollo del Partido Demócrata Mexicano y en su relación con la Unión Nacional Sinarquista. Dos de los artículos se refieren de manera específica a la actuación del P.D.M. en la vida política local de algunos municipios de los estados de Jalisco y Aguascalientes<sup>43</sup>.

Entre los artículos que muestran aportaciones de mayor interés se encuentra el de Servando Ortoll quien profundiza en los antecedentes del sinarquismo y su relación con las Legiones y la Base<sup>44</sup>. Este autor analiza las características de la organización de las Legiones, el contexto en el que surgieron, sus principales dirigentes y las tensiones existentes entre Salvador Abascal y el dirigente de la Base Antonio Santacruz. Por su parte Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño, repiten varios de los conceptos ya antes expresados en su obra publicada en el año de 1988.

No obstante, en el transcurso del relato de la historia del sinarquismo desde sus orígenes hasta 1987, se abordan varios sucesos relacionados con el periodo de la presente investigación,

---

<sup>42</sup> Vid. Jorge Alonso (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1989, 304 pp.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, pp. 197-295

<sup>44</sup> Servando Ortoll, "Las Legiones, la Base y el sinarquismo ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948) en Alonso, 1989, pp. 17-63

entre los cuales destacan varios puntos de análisis que estos autores aportan entre los que se pueden mencionar su consideración en relación a que durante el régimen de Ávila Camacho y mas aun en el sexenio de Miguel Alemán, la U.N.S. mantuvo una política "colaboracionista" con el gobierno, cesando los ataques más enérgicos en contra el Estado mexicano. Se llega a considerar inclusive que el gobierno habría retomado varias de sus propuestas: "el sinarquismo se convierte durante esta fase en "socio" del Estado, sin tener que renunciar a su idiosincrasia , porque según su diagnóstico, la política que se inaugura con Ávila Camacho les ha dado la razón"<sup>45</sup> De acuerdo con esta interpretación, el manejo conciliatorio que el gobierno mexicano mantuvo respecto de la cuestión religiosa a partir de la década de los 40 y la adopción de una serie de medidas que disminuyeron el efecto de varias de las políticas cardenistas que habían alarmado en su momento a los sinarquistas, contribuyeron al debilitamiento del movimiento.

Aguilar y Zermeño aseguran que el cumplimiento de las Normas de vida sinarquista que se manifestaba en el seno de las familias sinarquistas y la actividad relacionada con los intentos de participación política a través de partidos mantendría una relativa cohesión en el movimiento que le habría permitido sobrevivir aun con una militancia disminuida en comparación a sus años iniciales.

Respecto a la jefatura de Ignacio González Gollaz (de 1959 a 1961), uno de los líderes que más hicieron por impulsar las transformaciones ideológicas, discursivas y estratégicas que el movimiento sinarquista experimentó durante buena parte de los años sesenta, los autores mencionan lo siguiente: "Sería el jefe Gollaz el que se atrevería a utilizar en el seno del sinarquismo el término de revolución, de la necesidad de "hacer la revolución cristiana." (...) La introducción de este término es signo de que el sinarquista iba cambiando de mentalidad colocándolo muy pronto en la corriente del "progreso y no del conservadurismo en muchos

---

<sup>45</sup> Rubén Aguilar y Guillermo Zermeño, "De movimiento social a partido político de la UNS al PDM" en Alonso, 1989, p. 79

aspectos<sup>46</sup> En este sentido, los autores compartirían una de las hipótesis fundamentales de esta investigación en el sentido de que en verdad existió una transformación ideológica entre el sinarquismo de los años iniciales y aquel que dio origen al Partido Demócrata Mexicano.

Otro aporte interesante es el análisis comparativo que Aguilar y Zermeño realizan sobre los postulados ideológicos y la estructura jerárquica de la U.N.S. y del P.D.M<sup>47</sup> aunque al realizarlos en base a documentos elaborados ya en la década de los 80, resulta lógico que las concepciones políticas en que se fundamentan las estructuras y las ideas de ambas organizaciones sean similares, habría sido más útil realizar un análisis diacrónico entre el PDM de los 80 y el sinarquismo inicial para de esta manera tener una visión más general de los cambios ocurridos.

En la misma obra de Jorge Alonso el artículo del exmilitante demócrata cristiano Manuel Rodríguez Lapuente analiza los puntos en común y las divergencias entre el Partido Acción Nacional y la Unión Nacional Sinarquista. El autor comenta la manera en que después de la Segunda Guerra Mundial y ante un creciente predominio de las ideas de la democracia liberal en el mundo católico, gracias en parte a las propuestas de Jacques Maritain, se fueron sentando las bases para una mayor difusión entre los intelectuales católicos de la democracia cristiana.<sup>48</sup> Si bien estas ideas fueron para el autor uno de los rasgos básicos de la doctrina política de Acción Nacional, en cierta forma influyeron en el movimiento sinarquista al momento de impulsar la creación de partidos políticos.

Rodríguez Lapuente considera que el P.A.N. y la U.N.S, tienen similitudes en cuanto a su carácter social-católico pero también mantienen divergencias ideológicas como su concepción del Estado, sus consideraciones respecto a la revolución mexicana (el movimiento sinarquista desconfiaba, según el autor, de la manera en que Gómez Morin colaboró en un momento dado

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 83

<sup>47</sup> *Ibíd.*, pp. 105 - 144

<sup>48</sup> Manuel Rodríguez Lapuente , "El Sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas" en Alonso, 1989, p. 185

con el régimen de Calles), la manera en que el sinarquismo hace explícita su inspiración social-católica a diferencia de los panistas que pretenden presentarse como un organismo laico. Otro punto de divergencia sería según el autor la composición social de los respectivos cuadros pues mientras el P.A.N. se mantenía como partido burgués, la U.N.S, se mantendría fiel a su estilo cercano a las masas y particularmente a los campesinos.

### **C.3.3) Obras publicadas en 1992**

La segunda obra de Aguilar y Zermeño sobre el movimiento sinarquista fue publicada en 1992 y es en realidad una compilación de diversos ensayos titulada: *Religión Política y Sociedad: El Sinarquismo y la Iglesia en México (Nueve Ensayos)*<sup>49</sup>. Se trata de una colección de artículos que tratan diversos temas muy particularmente delimitados, por ejemplo; la esfera de la vida campesina o de la mujer en el movimiento o bien acerca de la acción de la Unión Nacional Sinarquista en algunas zonas específicas del país como Puebla, Tabasco, Querétaro y Tlaxcala.

Si bien la mayoría de los ensayos contenidos en esta obra presentan temáticas centradas temporalmente en la década de los 30 y 40, también se incluye un ensayo titulado "Una sociedad autárquica, utopía sinarquista (1946-1960)" de María Luna Argudin que aporta varios datos de interés para el periodo de la presente investigación. También se incluye un par de ensayos acerca del Partido Demócrata Mexicano. Cabe mencionar que dos de los autores de estos ensayos: Juan José Gutiérrez y Hugo Santos son antropólogos lo cual también representa una novedad en la historiografía sobre el sinarquismo y sus posibilidades de interdisciplinariedad

Como lo mencionan en la presentación los autores, esta publicación tuvo también sus orígenes en un seminario sobre el tema en el que participaron alumnos y profesores del curso correspondiente en la UIA. En su ensayo introductorio, Zermeño y Aguilar vuelven a enfatizar la importancia de comprender la dimensión política de la Iglesia y su relación con el sinarquismo:

---

<sup>49</sup> Vid. Aguilar y Zermeño , 1992

“casi nada se ha reflexionado sobre la influencia de esta fuerza socio religiosa en la formación de la cultura política de una gran parte de la sociedad mexicana.”<sup>50</sup>

El ya mencionado artículo de María Luna Argudín, que es el más sugerente en esta compilación, si bien afirma centrarse en el caso específico del desarrollo del sinarquismo en el estado de Guanajuato aporta numerosos datos globales acerca del movimiento sinarquista, retoma la narración histórica de su desarrollo desde los orígenes, poniendo especial énfasis en las propuestas de participación política de la U.N.S. a través de partidos políticos, especialmente en lo referente a la matanza del 2 de enero de 1946 en León, Guanajuato y a los partidos Fuerza Popular y Unidad Nacional. Un argumento importante de Luna Argudín es que, según su análisis, a partir de la jefatura de Luis Martínez Narezo iniciada en 1947 y hasta el año de 1959, el objetivo principal de los sinarquistas fue “transformar la cultura política mexicana , enseñando a los ciudadanos la defensa de sus derechos cívicos, como base indispensable para la construcción de una democracia de corte liberal”<sup>51</sup> este énfasis en la promoción del civismo en el marco de un orden democrático, muestra como el sinarquismo ya desde finales de los años 40 se iba distanciando del autoritarismo conservador promovido durante la jefatura de Salvador Abascal.

La autora considera que lo que se quería intentar al promover esta formación cívica, que no solo abarcaba la concientización en derechos y deberes ciudadanos, sino también en hábitos relacionados con la higiene, la sanidad, en temas relacionados con el mejoramiento económico y en la educación, era una “sociedad autárquica” la cual sería “independiente del Estado, a partir de una división sexista de las tareas sociales. Al hombre le pertenecía el mundo, a la mujer el hogar y la perpetuación de la fe; al hombre la lucha política, a la mujer la caridad y el sacrificio”<sup>52</sup> Es decir según Luna Argudín a través de la formación de la masa de militantes en

---

<sup>50</sup> *Ibíd.*, p. 17

<sup>51</sup> Luna, 1992, p. 207

<sup>52</sup> *Ibíd.*

los valores del movimiento y la función que cada hombre y cada mujer debían tener, la Unión Nacional Sinarquista , pretendía crear un nuevo orden social sin necesariamente primero llegar al poder. Esta tarea se desarrollaría, como lo narra la autora, en los años siguientes mediante la creación de organismos sectoriales como por ejemplo la Confederación Mexicana del Campo o diversos sindicatos sinarquistas.

En este texto, se considera que la jefatura de Juan Ignacio Padilla, en la cual se dio un impulso importante a la labor educativa mediante la organización del Instituto Nacional de Capacitación "Adrián Servín", representa una etapa de exaltación de la identidad religiosa de la U.N.S. ya que "se aumentaron las prácticas religiosas y la disciplina de los militantes. Se invitó a los sinarcas al rezo diario del rosario, a participar mensualmente en ejercicios espirituales, etcetera."<sup>53</sup> sin embargo Luna Argudín contrasta lo anterior con la jefatura de Ignacio González Golláz quien "suprimió las actividades confesionales que se llevaban a cabo en los comités y volcó al movimiento a una serie de campañas de frentes amplios (...) a la estrategia de Padilla – la Insurgencia Cívica –Golláz agregó un nuevo concepto: "hacer la revolución cristiana" que implicaba volcar a sus afiliados en grandes movilizaciones y dar forma a un partido político"<sup>54</sup> De esta manera al igual que en el artículo de 1989 en Aguilar y Zermeño, Luna Argudín deja ver la existencia de una transformación en cuanto la ideología y la estrategia de participación política de la Unión Nacional Sinarquista en el sentido de un cambio de orientación del sinarquismo, después de la llegada a la jefatura nacional de González Golláz, lo cual apoya en cierto sentido las propuestas de la presente investigación.

En las conclusiones de este artículo la autora menciona otro rasgo de esta transformación "el sinarquismo abandonó el discurso mesiánico abascaliano (...) sustituyéndolo por otro de carácter legalista, más cercano a los sectores urbanos que quería penetrar"<sup>55</sup> lo cual

---

<sup>53</sup> *Ibíd.*, p. 212

<sup>54</sup> *Ibíd.*, p. 224-225

<sup>55</sup> *Ibíd.*, p. 230

no habla de que el movimiento trató de adaptarse a los cambios en cuanto a las características de la población mexicana que dejaba el mundo rural para centrarse en el urbano. De la misma forma a partir de la jefatura de González Golláz se desarrollaría una complementariedad entre las acciones cívico-sociales y las electorales del movimiento sinarquista.

También en 1992 Pablo Serrano publica en dos volúmenes su obra titulada: *La batalla del espíritu: El Movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*. La principal particularidad de este estudio es su regionalización enfocándolo a la zona del Bajío. Este autor considera la identidad conservadora de la población del Bajío como un elemento esencial en la definición de la mentalidad e ideología manifestada por la U.N.S.

Serrano hace explícita la metodología historiográfica que utilizó en su investigación, diciendo que ha estudiado al movimiento sinarquista "desde la perspectiva teórico-metodológica de los movimientos sociales" (tomando en cuenta especialmente la conceptualización de Alain Touraine) lo cual "permite conocerlo y explicarlo por medio de las características socio históricas en las que surgió, desarrolló y decayó y no en función de su tendencia política organizacional que no permite distinguir las características completas del movimiento y su significación sociopolítica en la historia mexicana" .<sup>56</sup> En estas líneas manifiesta su intención de diferenciar su enfoque del de Anne Marie De la Vega<sup>57</sup>, Hugh Campbell y Jean Meyer, definiendo al sinarquismo como un movimiento social susceptible de ser estudiado a partir de sus elementos, características y evolución y no en función de su tendencia política que puede llevar a prejuicios y marcos interpretativos inadecuados<sup>58</sup>.

Líneas mas adelante, Serrano afirma que la teorización sobre movimientos sociales de Alain Touraine fue la que él considero más adecuada para el análisis de la Unión Nacional Sinarquista, aunque también menciona que son de utilidad algunas de las aportaciones de Eric

---

<sup>56</sup> Serrano, 1992, p. 17-18

<sup>57</sup> Vid. Anne Marie de la Vega, *Histoire du mouvement sinarquiste (1934-1944)*, Paris, Université de Paris I (Pantheon Sorbone), these pour doctorat de III cycle, 2 vols., 1975

<sup>58</sup> Serrano, 1992, v.1, p. 18-19



Hobsbawm y Charles Tilly. Para Touraine los movimientos sociales son "una acción conflictual de agentes de las clases sociales que luchan por el control del sistema de acción histórica... (así como) una conducta colectiva organizada por un actor de clase, que lucha contra un adversario de clase por la dirección social de la historicidad concreta."<sup>59</sup>

Serrano añade que de acuerdo con el mismo Touraine los movimientos sociales surgen cuando algún sector social lucha contra un sistema de dominio en pos de lograr un cambio y muestran tres categorías interactuantes: las dimensiones de clase, modernización y nación, las cuales sumadas a las definiciones de actor, adversario y terreno de conflicto permiten definir en su totalidad al propio movimiento social. A esto deben añadirse para un análisis adecuado, los principios de identidad (definición del actor del movimiento sobre sí mismo), oposición (definición que da el movimiento sobre el adversario) y totalidad (que se refiere al contexto histórico donde se ubica el movimiento social).<sup>60</sup>

Después de que al principio de su obra hace una descripción económica, demográfica y cultural de la región del Bajío en los capítulos subsecuentes, se encarga de describir el desarrollo histórico del movimiento sinarquista, partiendo de los antecedentes de la Guerra Cristera y profundizando el estudio sobre las Legiones y la Base como ningún otro autor lo había hecho previamente lo cual constituye también un aporte importante.

En las conclusiones generales, Serrano enlaza el resultado de su investigación con la metodología de Alain Touraine: "el sinarquismo fue un movimiento social en cuanto definió su propia identidad, su oposición a un orden existente y su posición en el enfrentamiento entre actores-adversarios, totalidad o campo de acción histórica."<sup>61</sup>

---

<sup>59</sup> *Ibíd.*, p. 21

<sup>60</sup> *Ibíd.*, p. 22-23

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 321

### C.3.4) Obra publicada en 2004

La obra más reciente que se ha publicado acerca de la Unión Nacional Sinarquista, se titula *Historia Política del sinarquismo (1934-1944)* impresa en 2004, su autor, Hector Hernández García de León es también investigador de la Universidad Iberoamericana y enfoca a la U.N.S. en relación al proceso de secularización de la sociedad mexicana durante el cual, según el autor, la Iglesia católica mantuvo una lucha constante sobre todo después de la promulgación de la Constitución de 1917 para evitar la subyugación de la Iglesia por parte del Estado que primero se manifestaría a través de la guerra cristera y posteriormente en el movimiento sinarquista el cual lejos de ser "un fenómeno periférico en la historia contemporánea de México, la historia del movimiento sinarquista de 1934 a 1945, pone de relieve por el contrario, el significado del papel desempeñado por este movimiento popular en el viraje político hacia la derecha por parte del gobierno mexicano desde 1939."<sup>62</sup>

Hernández plantea como objetivo de su estudio: "contribuir a esclarecer la falacia que ha crecido en torno a la relevancia misma del tema. La confusión y desinformación acerca de las cuestiones religiosas son aun hoy contundentes y, en un sentido, son indicativas de la continua alienación de las creencias políticas católicas."<sup>63</sup>

Salvo algunos datos de interés sobre la relación entre el sinarquismo y otros grupos derechistas como la Vanguardia Nacionalista de México y el Frente Constitucional Democrático Mexicano<sup>64</sup> y un análisis detallado de la actitud del sinarquismo en la Segunda Guerra Mundial<sup>65</sup> puede cuestionarse si la obra de Hernández hace demasiadas aportaciones innovadoras a la historiografía sobre el sinarquismo, debido a que la mayor parte de los datos que incluye su investigación ya habían sido dados a conocer por otros autores.

---

<sup>62</sup> Hernández H., 2004, p. 6

<sup>63</sup> *Ibíd.*, p. 10

<sup>64</sup> *Ibíd.*, pp. 182-183

<sup>65</sup> *Ibíd.*, pp. 311-329

El autor concluye su obra con un análisis global del papel desempeñado por la iglesia en el marco de sus relaciones con el Estado, en la crisis del movimiento sinarquista y la interacción de la coyuntura nacional e internacional en su declive: "La UNS debía entonces encontrar un compromiso entre sus intereses y los del gobierno y los Estados Unidos sin amenazarlos. Lo que explica la crisis interna que fracturó al movimiento desde el inicio, ya que el gran apoyo popular que consiguió, se debía, en mucho, a su postura de condena hacia los dos."<sup>66</sup>

#### **C.4) Conclusiones**

Se puede observar que la Unión Nacional Sinarquista ha sido estudiada, desde el ámbito académico, con profundidad y con una variedad de enfoques importante, pero solo en lo referente al periodo previo a su formación (1932-1937) en el cual actuaron las Legiones y la Base y en el de los años iniciales que fueron los de máxima fuerza socio-política (1937-1948) lo cual hace más evidente la falta de estudios acerca de los años posteriores.

La mayor parte de los autores han hecho aportaciones importantes al estudio del tema que gradualmente fueron abriendo nuevas perspectivas para las investigaciones subsecuentes, con lo cual el ámbito de estudios históricos acerca del movimiento sinarquista va consolidándose cada vez más. Existe un consenso, al menos después de la obra de Meyer, en tomar en cuenta como fundamental, el papel jugado por la jerarquía de la Iglesia católica como factor político en su relación con el Estado, en la dinámica de la agrupación, con lo cual se va destruyendo el mito historiográfico de ver a la U.N.S como un organismo financiado por nazis y falangistas para provecho de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial.

La mayor parte de los estudios sobre el sinarquismo se enfoca a su Historia Política, a excepción del trabajo de Serrano que toma aspectos metodológicos de la Historia Social, lo cual puede sugerir como innovadora para futuras investigaciones, una visión de dicho movimiento

---

<sup>66</sup>*Ibid.*, p. 424

desde otros aspectos de la historiografía actual como pueden ser la historia de las mentalidades o la historia de los grupos subalternos dentro del propio sinarquismo. Sin embargo aun no se ha escrito una historia política que explique la transición de un movimiento doctrinariamente radical de masas con base campesina como lo fue el sinarquismo inicial a un partido minoritario y relativamente moderado como lo fue el Partido Demócrata Mexicano, siendo este el propósito esencial de la presente investigación.

## **I.-CONTEXTO HISTÓRICO NACIONAL**

### **A) Introducción**

La Unión Nacional Sinarquista surgió y se desarrollo en circunstancias muy específicas que deben ser tomadas en cuenta al realizar un análisis adecuado de la trayectoria y la participación política de este movimiento. Como se observó en el análisis historiográfico, varios autores ya han analizado profundamente los primeros años de vida del movimiento sinarquista, sin embargo es pertinente considerar en el presente capítulo los periodos de gobierno de Lázaro Cárdenas, Manuel Ávila Camacho y la primera parte del de Miguel Alemán, lo cual es útil para tener presentes las circunstancias peculiares en que se desarrollan los primeros años de la U.N.S. y además comprender más ampliamente los cambios que el propio régimen gubernamental fue mostrando desde la creación del movimiento sinarquista. Posteriormente se comentan los episodios más notorios ocurridos en lo que ya es propiamente el periodo de estudio de la presente investigación (1949 a 1971) y que abarcan el final del gobierno de Miguel Alemán, los sexenios de Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz, así como el inicio del gobierno de Luis Echeverría.

La mención de las principales medidas que en lo político, lo social y lo económico se tomaron en estos años por parte de los gobiernos posrevolucionarios, así como los conflictos y problemas más destacados que captaron la atención de la sociedad mexicana en este periodo, ayudarán a comprender de manera más eficaz los planteamientos que, como se analizará en el resto de esta investigación, fue proponiendo a la opinión pública mexicana la Unión Nacional Sinarquista, conforme se fueron presentando las circunstancias.

## **B) México durante los primeros quince años de existencia de la Unión Nacional Sinarquista (1937-1952)**

El movimiento sinarquista se desarrolló en sus primeros años en un contexto político que tuvo como acontecimiento fundamental la consolidación del régimen político surgido de la revolución mexicana. Fue principalmente durante el cardenismo cuando se desarrollaron las estructuras básicas del sistema político mexicano posrevolucionario el cual dominaría la vida pública nacional hasta el año 2000.

Este periodo vería tres presidentes que aun cuando pertenecían al mismo partido político, tuvieron enfoques ideológicos muy diferentes, pues mientras por un lado Lázaro Cárdenas mantuvo una política social que muchos consideran como bastante avanzada socialmente, Miguel Alemán, en el extremo opuesto, aplicó medidas que fortalecieron un clima favorable a las inversiones de los grandes empresarios, al mismo tiempo que Manuel Ávila Camacho constituyó una especie de puente conciliador entre las fuerzas izquierdistas y derechistas.

Este cambio de estilos debe ser considerado atentamente de acuerdo con los acontecimientos que se sucedían a nivel internacional, pues mientras el cardenismo se desarrolló en un momento en que la estrategia de los frentes populares daban mayores oportunidades a las fuerzas de izquierda para participar en el gobierno de diversos países, a Ávila Camacho le tocó enfrentar la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial que reclamaba una política conciliadora que evitara enfrentamientos que pudieran debilitar la respuesta del país ante cualquier eventualidad bélica proveniente del exterior, finalmente a Miguel Alemán le correspondió enfrentar los inicios de la polarización causada por la denominada "guerra fría" y como corresponde a la situación geopolítica de nuestro país, debió favorecer una postura favorable a los intereses de Estados Unidos, aplicando en algunos momentos ciertas medidas anticomunistas.

### **B.1) El gobierno progresista de Lázaro Cárdenas (1934-1940)**

El surgimiento del movimiento sinarquista en mayo de 1937 se da prácticamente a la mitad del régimen del presidente Lázaro Cárdenas quien durante los primeros tres años de su gobierno (1934-1937) se había distinguido por diversas medidas polémicas y para muchos radicales, entre ellas el distanciamiento con respecto al llamado "jefe máximo" Plutarco Elías Calles y la aplicación de una política de inspiración socialista, hasta cierto punto, en aspectos relativos a la legislación y al manejo de los problemas de obreros y campesinos.

Por otro lado en el ámbito educativo se fundó el Instituto Politécnico Nacional en 1936 con la finalidad de fomentar la formación de técnicos capacitados que impulsarán el desarrollo industrial del país y se dio impulso a la educación socialista y sexual, medidas que si bien tuvieron su origen en el callismo, al principio del régimen cardenista se les dio amplia continuidad, aunque conforme avanzaba el régimen, se iría debilitando el apoyo gubernamental a dicha política educativa.

Durante estos años, los grupos católicos, mucho de ellos herederos de las organizaciones que habían participado en la guerra cristera, entre los que se encontraban las Legiones, (el antecedente de la Base de la cual saldría la U.N.S.), vieron en la educación socialista una de las principales amenazas contra lo que ellos consideraban las bases católicas de la identidad nacional.

Otro aspecto importante del régimen cardenista fue la creación de la Confederación de Trabajadores de México en 1936 la cual agruparía a casi todos los sindicatos obreros en el país y que serviría como uno de los soportes del partido gubernamental.

Otras acciones realizadas por el presidente Cárdenas, fue en marzo de 1938, la transformación del Partido Nacional Revolucionario en Partido de la Revolución Mexicana lo cual tenía como objetivo "constituir un partido en el que los trabajadores pudieran ingresar de

manera colectiva, no individual, con derecho y opinión propia de cada corporación.”<sup>67</sup> De esta manera se construiría una de las claves de la estructura política predominante del extenso periodo de gobierno del que se convertiría años mas tarde en el Partido Revolucionario Institucional. En mayo de 1938 se fundó la Confederación Nacional Campesina que serviría de medio de control político en el ámbito de la población rural.

A partir de la reforma al artículo 27 constitucional de diciembre de 1935 la cual “amplió el concepto de ejido para que se incluyeran en él no solo las tierras de labor sino también las de pastos, montes y aguas,”<sup>68</sup> se propició un aumento notable en la cantidad de tierras repartidas, de hecho el sexenio de Cárdenas fue en el que mayor cantidad de tierras recibieron los campesinos bajo el sistema ejidal. Sin duda la medida más famosa y popular llevada a cabo por Lázaro Cárdenas, fue la expropiación petrolera que provocó por un lado la reacción de las compañías extranjeras y un boicot comercial al petróleo mexicano por parte de Estados Unidos y Gran Bretaña y por otro un apoyo nacional inusitado que incluyó a sectores que antes se habían mostrado opuestos al régimen como por ejemplo la Iglesia Católica.

En materia de política exterior destaca la oposición del gobierno de Lázaro Cárdenas a las fuerzas franquistas en la Guerra Civil Española y su apoyo a los republicanos que se tradujo en la acogida de cientos de refugiados una vez que concluyó la guerra.

Al finalizar el sexenio de Lázaro Cárdenas las fuerzas de oposición se agruparon en torno a Juan Andrew Almazán quien con el apoyo del recién creado Partido Acción Nacional y varios grupos de empresarios y terratenientes, así como de buena parte de la población que consideraba a Cárdenas demasiado radical, representó una seria amenaza para la continuidad de los gobiernos emanados de la revolución mexicana. El día de las elecciones se registraron no solo las ya desde entonces tradicionales prácticas fraudulentas, sino también enfrentamientos

---

<sup>67</sup> Gloria Delgado de Cantú, *Historia de México, legado histórico y pasado reciente*, México, Prentice Hall, 2010, p. 384

<sup>68</sup> Delgado, 2010, p. 392



que dejaron varias decenas de muertos, el resultado de la jornada fue la victoria del candidato oficial Manuel Ávila Camacho.

## **B.2) El "giro a la derecha" de Manuel Ávila Camacho (1940-1946)**

A pesar del fraude electoral que ponían en duda la legitimidad de su elección, Ávila Camacho se mostró desde el principio de su gobierno como un hombre moderado, llegó a declarar que en materia religiosa "era creyente" lo cual le atrajo la confianza de muchos católicos, relajando así la situación de alarma que entre los sectores conservadores habían desatado las políticas cardenistas. Desde el inicio de su administración, el nuevo presidente "desechó toda retórica que pudiera parecer socialista, propició e incluso utilizó la nueva moda anticomunista y se empeñó en promover la industrialización del país."<sup>69</sup> Signo de esta moderación fue la política de "unidad nacional" que trató de integrar a todos los sectores de la política y de la sociedad mexicana tanto pertenecientes al partido en el poder, como fuera de él con la finalidad de fortalecer el apoyo político al régimen y de esta manera hacer frente de manera adecuada a la entrada de México en la Segunda Guerra Mundial de lado de los aliados.

La participación mexicana en el conflicto bélico se presentó cuando después del hundimiento de los barcos petroleros *Portrero del llano* y *Faja de oro*, el gobierno de Avila Camacho declaró el estado de guerra en contra de las potencias del Eje en mayo de 1942, lo cual causó la implementación del servicio militar obligatorio que provocó alarma entre varios sectores de la población ya que se temía que los jóvenes mexicanos fueran enviados al frente. No obstante, en la práctica, el envío de fuerzas armadas a las zonas de combate, se limitó a la actuación del Escuadrón 201 que a mediados de 1945 atacó algunas posiciones japonesas cerca de la isla de Formosa.

---

<sup>69</sup> José Agustín, *Tragicomedia Mexicana, la vida en México de 1940 a 1970*, Vol. 1, México, Planeta/Booket, 2007, p. 19

En lo que se refiere a los organismos de control que se establecieron a través del partido oficial, fue en el periodo avilacamachista cuando se creó la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (C.N.O.P.) que trató de agrupar en beneficio del régimen a los sectores de las capas medias y bajas de la población que no podían considerarse parte ni del sector obrero ni del campesino.

Al mismo tiempo se hizo desaparecer el sector militar del Partido de la Revolución Mexicana con lo cual se anunciaba la nueva era en que los miembros del ejército dejarían de tener una influencia política tan importante en la vida nacional como la que hasta entonces habían ejercido.

Fue en enero de 1946 justo antes de proclamar candidato a la presidencia a Miguel Alemán para suceder a Ávila Camacho, cuando el Partido de la Revolución Mexicana se transformó en el Partido Revolucionario Institucional (P.R.I.) lo cual consolidó la nueva cara civilista que el régimen trataba de impulsar en el partido en el poder para de esta forma asegurar su hegemónica posición política

En materia de política rural, dadas las necesidades de incrementar la producción agropecuaria, se ralentizó el proceso de reforma agraria basada en el ejido y en cambio se dio prioridad a la pequeña propiedad. Desde su llegada al poder, Ávila Camacho estableció que "el criterio para quienes controlaban ejidos debía ser el de producción eficiente, no la preocupación por las necesidades de los campesinos. Se establecieron nuevas facultades para extraer títulos privados de tierras ejidales, con base en la necesidad de producción para el consumo interno y los mercados de exportación."<sup>70</sup> En lo que se refiere a la política social de este sexenio, destaca la fundación del Instituto Mexicano del Seguro Social.

En materia educativa también se dieron pasos importantes para lograr una cierta conciliación con los sectores conservadores ya que se eliminó del texto constitucional, la

---

<sup>70</sup> Stephen R. Niblo, *México en los cuarenta, modernidad y corrupción*, México, Océano, 2008, p. 103

obligatoriedad de la educación socialista. De hecho se nombró como nuevo secretario de educación a Octavio Vejar Vázquez, personaje notorio por su anticomunismo y quien según Stephen Niblo “deseaba que el presidente apoyara la expulsión de las escuelas de todos los maestros comunistas. Portaba pistola al cinto y encabezaba una banda paramilitar que cerraba escuelas que él creía controladas por los comunistas.”<sup>71</sup> Sin embargo el presidente no estaba dispuesto a permitir por mucho tiempo que se llegara tan lejos y terminó aceptando la renuncia de Vejar Vázquez. Por otro lado, se mantuvo la prohibición legal de que los ministros de culto impartieran educación, aunque en la práctica se dio una cada vez mayor tolerancia a las escuelas particulares, muchas de ellas dirigidas por miembros de corporaciones religiosas.

Al finalizar el régimen de Ávila Camacho en 1946 hubo algunas reformas a la legislación electoral que supuestamente estaban destinadas a que existiera una mayor vigilancia de la legitimidad de los procesos electorales pero que en la práctica nunca se llegó a poner en práctica del todo. Los principales contendientes en el proceso electoral por la presidencia fueron Miguel Alemán postulado por el recién rebautizado P.R.I. y Ezequiel Padilla cuya candidatura fue presentada por el Partido Democrático Mexicano (que coincidía en siglas con el futuro partido formado por los sinarquistas, pero que nada tenía que ver con estos), como era de esperarse el triunfador resultó ser Alemán, supuestamente con más del 80 % de los votos.

### **B.3) Las medidas pro-empresariales y el civilismo de Miguel Alemán (1946-1952)**

Con la llegada del alemanismo, por primera vez desde el inicio de la Revolución Mexicana, la mayoría de los miembros del gabinete eran civiles que no habían participado en la lucha armada. Se trataba de ofrecer a la opinión pública una nueva visión que la vez que pretendía implantar las circunstancias idóneas para una mayor industrialización y un crecimiento económico estable, disminuía la intensidad del discurso revolucionario para tratar de crear un

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 97

factor de consenso a través de la llamada "doctrina de la mexicanidad" la cual "debía sustituir al nacionalismo imperante con anterioridad y debía cumplir la misma función que antaño: la de propiciar la unidad nacional frente a todas las ideologías extrañas a los principios de la Revolución."<sup>72</sup> La mexicanidad a la vez que se oponía a comunismo, trataba de fomentar un nacionalismo *sui generis*, que a la vez que reconocía y favorecía la influencia en materia de política internacional de los Estados Unidos, exaltaba las tradiciones y el folclore nacional como muestras de identidad, lo cual era a su vez favorecido por el cine mexicano de la época que conoció su "edad de oro" justo durante el régimen de Alemán.

El carácter anticomunista del gobierno de Miguel Alemán debe analizarse a la luz de la conformación de los bloques internacionales que se comenzaban a perfilar en el contexto de la Guerra Fría en donde México se alineó desde luego con las directrices de la política estadounidense. Este rasgo de la política alemanista condujo a un mayor apoyo por parte del régimen a la consolidación del sistema económico liberal-capitalista en México y a un mejor entendimiento con el sector empresarial. Desde el inicio de este sexenio, "la conformación del gabinete alemanista fue igualmente considerada benéfica por los grupos empresariales. La inclusión en el mismo de varios empresarios estableció una importante distancia con los gobiernos anteriores"<sup>73</sup>

También se instrumentó durante el alemanismo la eliminación de las corrientes izquierdistas en los sindicatos oficiales y la depuración de los elementos de tendencia marxista dentro del partido oficial, siendo Vicente Lombardo Toledano, el elemento más notable que resultó afectado en esta "purga". El gobierno de Miguel Alemán se caracterizó también por reprimir varias huelgas obreras (fomentadas por sindicatos izquierdistas) en sectores como el petrolero, el ferrocarrilero y el minero.

---

<sup>72</sup> María Antonia Martínez, *El despegue constructivo de la Revolución, sociedad y política en el alemanismo*, México, Cámara de Diputados/CIESAS/ Miguel Ángel Porrúa, 2004, p. 105

<sup>73</sup> *Ibíd.*, pp. 148 y 149

Se crearon grandes obras de infraestructura, en sectores como el de comunicaciones, educación superior, turismo, transportes, obras hidráulicas, entre las que destacan por ejemplo la modernización del puerto de Acapulco que desde entonces se convirtió en un centro turístico de gran importancia y la construcción de Ciudad Universitaria

Por otro lado fue a partir de este sexenio cuando se impulsó con mayor ímpetu el incremento de la producción industrial y agropecuaria con el objetivo de lograr una efectiva sustitución de importaciones. En resumen la política económica alemanista se enfocó a "proteger el mercado interno, a establecer bajas tasas impositivas; a otorgar exenciones fiscales; a crear infraestructura y proporcionar materias primas y servicios públicos baratos."<sup>74</sup>

Independientemente de lo anterior, el sexenio de Miguel Alemán ha sido también criticado como uno de los que en mayor medida fomentó la corrupción en todos los niveles de gobierno, solo por citar un ejemplo, durante la modernización de Acapulco los grandes afectados fueron los ejidatarios quienes perdieron sus tierras mediante maniobras que comúnmente benefician a personas allegadas al régimen, "un patrón común fue que personas con poder político iniciaran procedimientos legales apropiándose de terrenos ejidales"<sup>75</sup>

La contienda por la sucesión presidencial de 1952 presentó como aspirantes al candidato oficial Adolfo Ruiz Cortines, a Miguel Henríquez Guzmán postulado por la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, a Efraín González Luna, candidato por el Partido Acción Nacional (quien también fue apoyado por la Unión Nacional Sinarquista) y a Vicente Lombardo Toledano candidato del Partido Popular y apoyado por el Partido Comunista. Nuevamente el ganador fue el candidato priista a pesar de las airadas protestas de los henriquistas.

---

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 55

<sup>75</sup> Niblo, 2008, p. 229

### **C) La situación nacional durante la consolidación de la participación política de la Unión Nacional Sinarquista (1952-1971)**

Entre 1952 y 1971, al mismo tiempo que la Unión Nacional Sinarquista realizaba ciertas acciones tendientes a lograr una mayor participación en la vida político-electoral, el sistema político mexicano de la posrevolución se encontraba en su apogeo, aunque al final de este periodo mostrando sus primeros signos de debilitamiento, los cuales a la vez, generarían una muy gradual apertura del sistema electoral.

En los gobiernos de Ruiz Cortines, López Mateos y Díaz Ordaz se mantuvo una estabilidad económica bastante aceptable que permitió un crecimiento del poder adquisitivo de vario sectores de la población, al mismo tiempo que se incrementó la migración del mundo rural al urbano. Sin embargo, como se observará en los párrafos siguientes, las prácticas de corrupción, control político, fraude electoral y autoritarismo, serían factores que causarían el reclamo de diversos actores políticos, entre los que se puede mencionar al propio movimiento sinarquista, lo cual sentaría las bases para la aparición de manifestaciones de descontento que serían reprimidas en su mayoría y que tendrían su punto culminante en el movimiento estudiantil de 1968.

Luis Echeverría, a la vez que aplicó medidas populistas y trató de establecer una muy poco generosa apertura democrática (la cual, no obstante, sería aprovechada por los líderes sinarquistas para crear el Partido Demócrata Mexicano, cambió el rumbo de la política económica, lo cual daría inicio a las crisis que desde entonces fueron recurrentes en la vida nacional.

El contexto internacional en que se desarrollaron estos periodos de gobiernos, es el de la continuidad de la guerra fría, que en la década de los 60 vivió momentos particularmente intensos con la situación en Cuba y la guerra de Vietnam. Si bien nuestro país se mantuvo en general como un aliado de los Estados Unidos, en circunstancias específicas, como lo referente

al tema de la revolución cubana, México mantuvo en política exterior una línea hasta cierto punto independiente.

### **C.1) La estabilidad del gobierno de Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958)**

El nuevo presidente desde el inicio de su gestión trató de impulsar una política de austeridad y moralización de la vida pública. Por primera vez en 1953 se otorgó el voto a las mujeres y se promulgaron algunas medidas legislativas para combatir la corrupción y los monopolios de artículos de primera necesidad, esta última tuvo una aplicación relativamente amplia<sup>76</sup>, no así la primera. En la ley responsabilidad de funcionarios públicos el presidente "proponía que para evitar el enriquecimiento ilícito de los funcionarios públicos manifestaran estos sus bienes al iniciar sus funciones y pudiera investigarse de oficio, o sea sin previa denuncia, el origen de la fortuna de quienes ostentaran bienes en apariencia superiores a sus posibilidades económicas."<sup>77</sup> No obstante esta legislación no se hizo efectiva y se constató casi de inmediato, que tenía como objetivo mejorar la percepción que respecto del régimen tenía la población.

Ruiz Cortines afianzó la estabilidad de su gobierno a través de los esquemas autoritarios de control político que se venían dando desde los sexenios pasados. Una devaluación ocurrida en 1954 provocó algunos conflictos laborales, sin embargo la habilidad negociadora del entonces secretario del trabajo Adolfo López Mateos evitó que estos movimientos afectaran la marcha de la vida nacional.

El conflicto con algunos sindicatos tuvo su máxima expresión durante 1958, cuando algunos sectores del magisterio demandaban mejoras salariales los cuales, se oponían a varias de las políticas del régimen y crearon el Movimiento Revolucionario del Magisterio el cual fue inicialmente reprimido por el ejército y la policía, medidas que fueron criticadas por amplios

---

<sup>76</sup> Delgado, 2010, p. 425

<sup>77</sup> Olga Pellicer de Brody y José Luis Reyes, *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960, el afianzamiento de la estabilidad política*, Vol. 22, México Colegio de México, 1978, pp. 17-18

sectores de la opinión pública ante lo cual el gobierno tuvo que dar marcha atrás y conceder algunas mejoras salariales. Este triunfo del Movimiento Revolucionario del Magisterio solo fue relativo, "había demostrado que una organización cuyos líderes no estaban sujetos a las directivas del gobierno era capaz de lograr reivindicaciones económicas"<sup>78</sup> sin embargo sus dirigentes no serían aceptados como dirigentes legales ante el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación y la influencia de movilización del movimiento solo estaba limitada a la sección IX del sindicato

Este mismo año se inició el conflicto con miembros del sindicato ferrocarrilero, quienes encabezados por el líder Demetrio Vallejo, también mantenían demandas salariales. El gobierno intentó reprimir este movimiento pero dada la condición estratégica de este sector en aquella época, ello no fue posible de inmediato, inclusive Vallejo "logró que la empresa (Ferrocarriles Nacionales) concediera la celebración de elecciones sindicales para las cuales él mismo contendría como candidato a la secretaría general. Estas se llevaron a cabo limpiamente y dieron el triunfo a Vallejo por un margen superior al 50 por ciento"<sup>79</sup>. El conflicto se mantuvo inclusive hasta el inicio del gobierno de López Mateos hasta que a principios de 1959, se recrudeció la represión y Vallejo fue encarcelado en Lecumberri.

Sin duda la aparición de una expresión disidente en un medio sindical era algo que el régimen no podía permitir, Vallejo fue acusado por parte de algunos diputados del PRI de "ser agente del comunismo internacional, al servicio de una embajada extranjera que pretendía derrocar al gobierno"<sup>80</sup> lo cual refleja el clima político prevaleciente en el ambiente de la guerra fría.

En materia económica para sortear la crisis que llevó a una devaluación en 1954, se dio inicio con la política denominada "desarrollo estabilizador", que consistió inicialmente en "un

---

<sup>78</sup> *Ibíd.*, pp. 149-150

<sup>79</sup> Enrique Krauze, *La Presidencia Imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 8ª. edición, México, Tusquets, 2002. p. 225

<sup>80</sup> Pellicer y Reyes, 1978, p. 205



plan agrícola de emergencia, importación de alimentos básicos, control del comercio y equilibrio presupuestal<sup>81</sup> Esta serie de medidas dieron inicio a un periodo de crecimiento económico, lo cual aunado a una inédita estabilidad en la paridad cambiaria que se mantuvo en 12.50 pesos por dólar desde entonces hasta el gobierno de Luis Echeverría, traería como consecuencia el denominado "milagro mexicano".

Cuando llegó el tiempo de la sucesión presidencial ya se había consolidado la práctica del "tapadismo" en la que el presidente en turno tenía la última palabra para elegir a su sucesor que al presentarse a las elecciones como candidato del P.R.I. tenía de su lado todas las posibilidades del triunfo al contar con el apoyo de toda la maquinaria gubernamental que mediante las prácticas de fraude electoral más descaradas, garantizaba la continuidad al llamado "régimen de la revolución." De este modo Adolfo López Mateos fue el candidato oficial para suceder a Ruiz Cortines, y se enfrentó en la contienda a Luis H. Álvarez del Partido Acción Nacional quien no pudo obtener, según los cómputos oficiales de la votación, más del diez por ciento de los sufragios.

## **C.2) La consolidación de la política estabilizadora con Adolfo López Mateos (1958-1964)**

Como ya se mencionó anteriormente, una de las primeras medidas del gobierno de López Mateos fue la represión del movimiento ferrocarrilero de Demetrio Vallejo, lo cual marcaría la continuidad de la línea autoritaria del régimen que serviría para mantener plenamente el *statu quo*, aun cuando en su discurso político el presidente manejó en ocasiones algunas tendencias izquierdistas.

Otra señal de esta política de cerrazón fue el caso de Salvador Nava a quien no se le reconoció su triunfo como candidato opositor en la gubernatura de San Luis Potosí. El final de

---

<sup>81</sup> Delgado, 2010, p. 429

este conflicto se dio en 1961, cuando en la noche del 15 de septiembre, el gobierno "apagó a medianoche las luces de la ciudad y asesinó en las calles a varios ciudadanos. Los militares ocuparon la sede del comité navista. Al día siguiente el doctor Nava y sus colaboradores más cercanos fueron llevados al campo militar número 1 y, posteriormente, a Lecumberri."<sup>82</sup> Otro líder destacado que fue reprimido aunque en circunstancias distintas fue Rubén Jaramillo, quien en Morelos fue ejecutado por un grupo de militares.

Una acción notable del régimen de López Mateos fue la nacionalización de la industria eléctrica, sector estratégico que hasta entonces había estado mayoritariamente en manos de inversionistas extranjeros, consolidándose así como únicas empresas proveedoras del servicio la Compañía de Luz y Fuerza del Centro y la Comisión Federal de Electricidad.

En 1963 se establecieron nuevas leyes electorales que establecieron los llamados "diputados de partido" que prometían dar a los partidos de oposición algunos espacios de representación en los órganos legislativos. En materia de política exterior se mantuvo en general una buena relación con Estados Unidos, de hecho en este sexenio se devolvió el pequeño territorio de El Chamizal (que se había perdido por algunas desviaciones del Río Bravo) y se establecieron varios medios de cooperación en materia social con el vecino del norte a través de la "Alianza para el progreso." No obstante existieron algunos momentos de tensión cuando el régimen de López Mateos respaldó al gobierno abiertamente marxista de Fidel Castro en Cuba.

En materia económica se mantuvo un panorama positivo, ya que el poder adquisitivo iba en aumento, había un nivel de inflación bajo y una reducida tasa de desempleo. No obstante para mantener esta estabilidad el gobierno implementó algunas medidas como limitar las importaciones y controlar más eficazmente el gasto público.

---

<sup>82</sup> Krauze, 2002, p. 272

Se dio un nuevo impulso al reparto de tierras, algo que no ocurría desde el fin del cardenismo, repartiéndose 16 millones de hectáreas.<sup>83</sup> En materia de política social se creó el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) y en lo referente a la educación se estableció en 1959 la Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, con lo que se distribuyeron millones de libros a los niños de nivel primaria, lo cual fue considerado por algunos sectores conservadores como un atentado a la libertad de enseñanza y una muestra de cómo el gobierno pretendía imponer su ideología en las mentes infantiles. Cabe notar que en materia histórica, los libros "reforzaban la concepción priista de la vida, machacaban la ritualización de los mitos patrios, veneraban a Hidalgo, Morelos y Juárez, y remachaban la canonización de Carranza , Obregón, Calles, Cárdenas, et. al."<sup>84</sup>

La sucesión presidencial en 1964 se resolvió a favor de Gustavo Díaz Ordaz quien enfrentó en las elecciones al panista José González Torres.

### **C.3) El autoritarismo del sexenio de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970)**

Si el régimen de Adolfo López Mateos había mostrado algunos rasgos autoritarios, el de Díaz Ordaz incrementó estas medidas que tenían por objetivo mantener el orden ante lo que el régimen consideró una escalada de las tendencias subversivas. Aun cuando se mantuvo un crecimiento económico bastante notable y el nivel de vida de la población en general era aceptable, eran notorias las muestras de inquietud por la falta de espacios de expresión política y la influencia de diversas corrientes de pensamiento que no solo en México, sino en todo el mundo proponían una ruptura con diversos aspectos del orden tradicional de la cultura occidental. Estas corrientes que se expresaban a través de las modas, la música o las manifestaciones culturales (o mas exactamente contraculturales) tenían cada vez mas adeptos entre la juventud.

---

<sup>83</sup> Delgado, 2010, p. 434

<sup>84</sup> José Agustin, 2007, p. 187

Uno de los movimientos de protesta social que más destacaron en este periodo fue el de los médicos del ISSSTE, que sin embargo fue reprimido enviando a sus dirigentes a prisión pues se consideraba que eran comunistas. Posteriormente fue reprimida también una protesta estudiantil en la Universidad de San Nicolás en Morelia, Díaz Ordaz "ordenó al ejército que invadiera el campus y sometiera por la fuerza y con la cárcel a los quejosos, entre los que se encontraba el rector Eli de Gortari."<sup>85</sup>

Sin embargo el ejemplo paradigmático y que en muchos aspectos representó un parteaguas fue el movimiento estudiantil de 1968, el cual se inició debido a una riña entre estudiantes a finales de julio, la cual fue reprimida violentamente por la policía. Estos sucesos fueron el detonante para que se conformara un movimiento que en torno al Consejo Nacional de Huelga, pretendió ser la voz de la juventud mexicana en contra del autoritarismo presidencial. Buena parte de este movimiento estaba dirigido por estudiantes y profesores de tendencia izquierdista lo cual despertó las sospechas gubernamentales que llegaron a considerar que la serie de protestas que se efectuaron en estas semanas, tendrían como consecuencia un brote subversivo de inspiración comunista a gran escala.

Entre agosto y septiembre se sucedieron las protestas callejeras, algunas de ellas reprimidas violentamente, el ejército llegó a ocupar las instalaciones de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Politécnico Nacional y se detuvo a varios de los estudiantes implicados en enfrentamientos con la policía y los militares. El acontecimiento culminante se dio con los sucesos ocurridos en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco el 2 de octubre, los cuales derivaron en la detención de varios dirigentes y la consiguiente disolución del movimiento estudiantil. Para algunos miembros del ejército como el general Marcelino García Barragán el ejército no tenía la orden de atacar a los estudiantes, "había disparado contra francotiradores que creía estudiantes y que en realidad eran miembros de cuerpos especiales como el batallón

---

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 232

Olimpia<sup>86</sup> y como consecuencia de ello se desató el tiroteo y el consiguiente caos en una trampa que el secretario de gobernación Echeverría tendió para responsabilizar al ejército de la masacre. Sin embargo para amplios sectores de la izquierda mexicana no se podía negar la responsabilidad directa del ejército en la represión sangrienta del movimiento estudiantil que finalmente terminó en su disolución, aunque sentaría un precedente fundamental para que gradualmente se fuera dando, a partir de entonces, una mayor apertura a la libertad de expresión en México.

La percepción que algunos sectores de la opinión pública tuvo de aquellos hechos, hizo necesaria una modificación de las políticas del régimen como la intensificación de algunas políticas sociales y el otorgamiento de voto a partir de los 18 años.

En lo concerniente a la política exterior México fue la sede en febrero de 1967 de la firma del Tratado de Tlatelolco que prohibía la fabricación, posesión y utilización de armas nucleares en América Latina. La relación con Estados Unidos fue cordial, a excepción de algunas diferencias temporales como la ocurrida en 1965 cuando México se opuso a la intervención estadounidense en República Dominicana.

En el terreno económico, México mantuvo un crecimiento sin precedentes, el Producto Interno Bruto creció a una tasa promedio del 7.1 % entre 1963 y 1971.<sup>87</sup> A ello se suma una inflación del 2.8 % (promedio anual) y un crecimiento notable en los niveles de empleo. La inversión pública fue un factor importante para fomentar este crecimiento en este sexenio, la cual ascendió a aproximadamente 130 millones de pesos (el doble que la del gobierno anterior) destinándose a obras de infraestructura y servicios en general lo cual alentó a su vez a la inversión privada tanto nacional como extranjera.

Independientemente de lo anterior, la política proteccionista aplicada como parte del modelo del desarrollo estabilizador, había provocado la existencia de mercados cautivos para las

---

<sup>86</sup> Krauze, 2002, p. 385

<sup>87</sup> Delgado, 2010, p. 445

empresas nacionales lo cual repercutía en la calidad y el precio de varios de los productos. El sector agrícola también se fue deteriorando en materia de producción, consecuencia del gran énfasis puesto en el fomento industrial que trajo consigo un descuido del campo.

En estos años la sociedad mexicana se concentraba cada vez más en las ciudades, el México rural que era predominante en los 30 y 40 iba quedando atrás dando paso a un país en que la mayoría de la población había ya emigrado a los centros urbanos, lo cual fue acompañado del fenómeno de las llamadas "ciudades perdidas" o "cinturones de miseria", es decir la proliferación de viviendas miserables en las zonas suburbanas de las ciudades.

A pesar de estar directamente involucrado en los sucesos del 2 de octubre de 1968, el candidato a suceder a Díaz Ordaz fue Luis Echeverría, quien fungía, como se ha mencionado, como secretario de gobernación durante el conflicto estudiantil. La carrera por la presidencia se definió entre el candidato oficial y Efraín González Morfín por el P.A.N. obteniendo Echeverría el 85.7 % de los votos.

#### **C.4) El inicio del gobierno de Luis Echeverría (1970-1971)**

En diciembre de 1970 Luis Echeverría asumió la presidencia en la cual permanecería hasta 1976. En el presente apartado y dado que esta investigación abarca solo hasta el año de 1971, solo se comentarán brevemente algunos aspectos de este sexenio

Una de las primeras medidas que se aplicaron fue la promulgación de una nueva ley electoral que aparentemente abría la puerta a una relativamente mayor apertura de los espacios públicos a las voces opositores al régimen. Estas supuestas actitudes democráticas se vieron hasta cierto punto ensombrecidas por los sucesos del 10 de junio de 1971 en que se reprime violentamente una protesta estudiantil.

En términos generales Luis Echeverría tendría un estilo de gobierno populista que se expresaría en una mayor participación del estado en la economía y el endeudamiento excesivo

con el exterior, lo cual daría al traste con la estabilidad económica de las décadas anteriores y llevaría a devaluaciones y crisis económicas recurrentes que solo hasta hace pocos años se han logrado contener.

Por otro lado, Echeverría también daría inicio a una serie de compras de empresas por parte del Estado en un intento de "nacionalizar" varios sectores de la economía lo cual sería uno de los factores de que el sector público, requiriera más recurso para su funcionamiento, aumentando de esta manera su tamaño y a la vez su ineficacia.

## **D) Conclusiones**

Sin duda a pesar de que un solo partido político gobernó nuestro país entre 1937, año de fundación de la Unión Nacional Sinarquista y 1971 año en que se funda el Partido Demócrata Mexicano y que delimita la presente investigación, no puede decirse que los sexenios que abarcan este periodo tuvieran características totalmente homogéneas.

Aunque se mantenían como una constante las estructuras autoritarias, represivas y corruptas en todos los niveles de gobierno, cada presidente imprimió un "sello personal" a su sexenio enfatizando algunas medidas, al mismo tiempo de disminuir el interés por solucionar otras.

Si Cárdenas trató de aplicar varias iniciativas progresistas que varios sectores de la sociedad consideraron demasiado radicales y próximas al comunismo, Ávila Camacho se alejó de dicha línea para ser más condescendiente con los grupos conservadores, la Iglesia y el sector empresarial, política que se consolidó durante el sexenio de Miguel Alemán quien además de mostrarse como un ferviente anticomunista, trató de impulsar la industrialización del país y las inversiones en infraestructura, aunque al mismo tiempo propició durante su gobierno las prácticas de corrupción que desde entonces representan la esencia de la política nacional a todos los niveles.

Por su parte Ruiz Cortines trató de proyectar una imagen de austeridad y honradez que sin embargo solo fue una campaña mediática, aunque dio inicio con la estrategia económica del “desarrollo estabilizador” que marcaría un crecimiento económico notable en el país que llegó a ser la base de un nivel de vida bastante aceptable para amplios sectores de la sociedad mexicana. López Mateos por su parte aunque en su discurso público planteaba algunas medidas izquierdizantes, las características represivas de su gobierno eran innegables, rasgo que se acentuó con fuerza durante el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz a quien tocó enfrentar el movimiento estudiantil de 1968 que sería el inicio de una lenta pero constante apertura democrática que trató de hacer avanzar aunque con escasos resultados prácticos Luis Echeverría.

Cada una de las características de los distintos gobiernos, representó para la Unión Nacional Sinarquista, la aparición de nuevos puntos débiles del régimen que, junto con el autoritarismo y la corrupción inherente a casi todo gobierno posrevolucionario, fueron constituyendo sus blancos de ataque y una ocasión para presentar a la sociedad su proyecto de nación.

Si bien a lo largo de estos años el movimiento sinarquista ya no se mostraba tan hostil al gobierno como en los días en que el régimen de Lázaro Cárdenas era considerado como la antesala de la instalación del comunismo en México, y el propio régimen priista se mostraba hostil a las fueras izquierdistas, siempre existió una tensión constante entre el sinarquismo y el sistema emanado de la Revolución Mexicana, el cual se consideraba ajeno a la esencia católica del pueblo.

Como se observará a lo largo de los siguientes capítulos, las transformaciones ideológicas que manifestó la Unión Nacional Sinarquista, fueron en parte consecuencia de los problemas y circunstancias cambiantes de la vida política nacional.



## **II.-PRINCIPALES CORRIENTES IDEOLÓGICAS QUE INFLUENCIARON A LA UNION NACIONAL SINARQUISTA**

### **A) Introducción**

Una vez que se han identificado las circunstancias políticas, económicas y sociales vigentes en nuestro país en medio de las cuales surgió la Unión Nacional Sinarquista, lo cual será de gran utilidad para comprender de manera más adecuada el entorno en que se desarrolló su participación política, se analizarán en este capítulo las diferentes influencias ideológicas que estuvieron presentes en las propuestas que, reflejando su proyecto de nación llegó a plantear el movimiento político objeto de la presente investigación.

La Unión Nacional Sinarquista presentó en sus planteamientos ideológicos y doctrinarios la influencia de diversas corrientes políticas y sociales que marcaron no solo sus postulados sino también la cultura política tanto de los militantes de base como de los dirigentes sinarquistas. Por tanto para comprender de manera mas profunda las transformaciones que en la plataforma ideológica del movimiento sinarquista se manifestaron al paso de los años, es necesario explicar el contexto en que esta influencia se fue manifestando.

Desde su fundación en 1937 hasta 1945, el fascismo y el autoritarismo conservador mostraron algunos rasgos en común con la ideología de la U.N.S., (aunque en mayor medida el segundo que el primero). Sin embargo después de la Segunda Guerra Mundial, sería la Democracia Cristiana, una de las principales corrientes políticas en boga a nivel internacional en ese entonces, la que dejaría una influencia notable en las expresiones políticas del sinarquismo, llegando a ejercer cierto atractivo entre los dirigentes del movimiento principalmente durante la década de los 50 y 60.

Sin embargo independientemente de estas influencias, la columna vertebral de la ideología sinarquista fue sin duda la Doctrina Social de la Iglesia, cuyos postulados suelen designarse bajo la denominación de "Catolicismo Social." Cada una de estas corrientes se analizará a lo largo de este capítulo, lo cual dará un panorama más amplio de las líneas de pensamiento que colaboraron a la construcción del ideario sinarquista.

## **B) Evolución de la Doctrina Social de la Iglesia (1891-1968)**

Se analizarán en el presente apartado los principios más importantes e innovadores de las encíclicas papales que fueron construyendo la denominada "Doctrina Social de la Iglesia" a lo largo del siglo XX. Este cuerpo de postulados sociales, tuvo su principal medio de expresión a través de las encíclicas papales que son documentos dirigidos a todos los fieles católicos en todo el mundo por parte del Papa, la máxima autoridad de la Iglesia Católica Romana.

Debido al carácter altamente centralizado de la jerarquía católica, reforzado por la proclamación como dogma de la infalibilidad papal en el Concilio Vaticano I en 1870, este tipo de documentos tenían un alto valor vinculante para la actuación política de los católicos, lo cual ayuda a comprender la importancia que estas directrices tuvieron en el desarrollo ideológico de diversos movimientos de índole católica alrededor del mundo.

Como se podrá observar la Doctrina Social de la Iglesia, no ha sido homogénea pues cada pontífice trató de adaptar el lenguaje que utilizaba en sus documentos públicos y los problemas que se analizaban a la luz las circunstancias del momento político o social a nivel internacional. Se podrá observar como este cuerpo doctrinal fue evolucionando conforme las circunstancias en el mundo lo hicieron necesario.

La Doctrina Social de la Iglesia no constituye una ideología política propiamente dicha, ya que sus planteamientos son adaptables a cualquier forma de gobierno y en general a cualquier época, es por eso que más que propuestas concretas ante determinados temas, más bien las

encíclicas papales buscan dictar normas generales cuya interpretación y aplicación práctica se deja a los políticos que decidan seguir estos lineamientos.

### **B.1) La encíclica *Rerum Novarum* de León XIII**

A finales del siglo XIX una vez que el poder temporal del papado había sucumbido ante las fuerzas de la unificación italiana desde 1870, se observó en el resto del mundo occidental un cada vez más amplio avance del capitalismo industrial como modelo económico hegemónico y del liberalismo como sistema político estable, a lo que se añade la presencia cada vez más notable del marxismo en los movimientos de masas de obreros y campesinos. Ante este panorama se percibía que la influencia política de la Iglesia Católica Romana pasaba por un periodo de debilidad y crisis del que difícilmente podría recuperarse.

Sin embargo en 1891 el entonces papa León XIII, sorprendió al mundo dando a conocer una carta encíclica titulada *Rerum Novarum* (Sobre las cosas nuevas) la cual abrió un nuevo campo de acción para los católicos del mundo al hacer por primera vez en la historia una crítica explícita de los sistemas políticos, sociales y económicos desde el punto de vista de los valores cristianos, surgida precisamente de quien era considerado la máxima autoridad espiritual de una buena parte de los cristianos del mundo occidental.

En esta encíclica se criticó en primer lugar al socialismo no solo por proclamar el ateísmo y la lucha de clases que podía traer por consecuencia el odio entre los componentes de la sociedad, sino también por su aspiración a modificar la base de la práctica de la propiedad: "la abolición de la propiedad privada, sustituyéndola por la comunidad de bienes, como lo propone el socialismo se debe rechazar, porque daña a los mismos quienes se trata de socorrer; pugna con los derechos naturales de los individuos y perturba las competencias del Estado y la

tranquilidad común”<sup>88</sup> La postura católica respecto a la propiedad ha sido la de considerarla como un derecho inherente a todo ser humano por lo cual toda tendencia colectivista sería considerada como ajena al bienestar de los seres humanos.

También se pone un énfasis especial en criticar al capitalismo por sus abusos contra las clases mas desfavorecidas, exigiendo a los patronos a proporcionar el salario justo a sus empleados: “oprimir en provecho propio a los indigentes y menesterosos y explotar la pobreza ajena para mayores lucros, es contra todo derecho divino y humano. Y el defraudar a uno el salario que se le debe es un gran crimen que clama al cielo venganza”<sup>89</sup> Aun cuando los marxistas siempre han proclamado la supuesta alianza entre la burguesía y el clero, se puede observar que a nivel doctrinario, los abusos que derivan de la acumulación de capital a través de la explotación excesiva de los trabajadores contradice los principios del cristianismo, por lo cual la condena de esta explotación resulta plenamente coherente con los valores morales del catolicismo.

De esta manera se abría una tercera vía que definiría el campo de acción para los católicos que a lo largo del siglo XX actuarían en política ya que se dejaba en claro la critica y oposición sistemática al capitalismo como sistema basado en la explotación materialista del ser humano, como al socialismo (y en general a todas las tendencias derivadas del marxismo) considerándolo como un sistema ateo negador de la dignidad humana.

Sin embargo no todo en la encíclica fue criticar a estos sistemas socioeconómicos y políticos adversarios, también se planteaban algunas propuestas concretas que después seguirían siendo los ejes de los programas de los diversos grupos políticos formados por católicos alrededor del mundo durante las décadas inmediatas siguientes. Algunas de estas propuestas eran la concordia entre las clases, el salario justo, las jornadas laborales adecuadas

---

<sup>88</sup> León XIII, “Encíclica Rerum Novarum” en *Encíclicas*, 2da, edición, prol. José Garibi, México, Populibros La Prensa, 1965, p. 24

<sup>89</sup> *Ibíd.*, p. 29

en cuanto a duración, labores proporcionales al sexo y a la edad, descanso en domingos y días festivos, la intervención del Estado para asegurar el logro de la justicia distributiva, el fomento del ahorro, la moderación en el cobro de impuesto por parte de los gobiernos, entre otras.

También se exigía el derecho de libre asociación por parte de los trabajadores y en especial para los obreros católicos para que de esta manera pudieran “juntar sus fuerzas de modo que puedan valerosamente liberarse de aquella injusta e intolerable opresión”<sup>90</sup> Es decir se daba por primera vez, una autorización clara a los obreros católicos para organizarse en la defensa de sus derechos comunes a través de sindicatos.

## **B.2) La encíclica *Quadragesimo Anno* de Pío XI**

En 1931 a los cuarenta años de haberse publicado la encíclica social de León XIII, el papa Pío XI sacó a la luz esta encíclica en un contexto internacional totalmente diferente al de finales del siglo XIX. El fin de la Primera Guerra Mundial dejó un mundo en crisis, lo cual aunado al desplome de la economía estadounidense en 1929 dejaba ver un panorama complejo a nivel internacional. En Italia, el Fascismo estaba consolidándose como sistema político con un alto nivel de prestigio en aquel momento, Benito Mussolini propició los acuerdos de Letrán que dieron vida al Estado Vaticano, recuperándose la soberanía terrenal del obispo de Roma, aunque fuera de manera simbólica.

En esta encíclica además de hacerse una recapitulación de la *Rerum Novarum* y comentar los problemas económicos y sociales de su tiempo, se continúan las críticas al capitalismo y al socialismo y se hacen otras aportaciones de importancia como la precisión acerca de los límites del dominio o derecho de propiedad y el deber de la autoridad civil de hacer respetar esos límites, la necesidad de que el capital y el trabajo colaboren de manera

---

<sup>90</sup> *Ibíd.*, p. 53

efectiva y justa en la producción de la riqueza, así como el ideal de desaparición del proletariado a través de la adquisición del acceso a la propiedad, respecto a lo cual Pío XI argumentaba:

Se ha de procurar que, al menos para el futuro, las riquezas adquiridas se acumulen con medida equitativa en manos de los ricos, y se distribuyan con bastante profusión entre los obreros...para que aumenten con el ahorro su patrimonio y administrando con prudencia el patrimonio aumentado, puedan mas fácil y seguramente sostener las cargas de su familia<sup>91</sup>

También se insiste sobre la necesidad de proporcionar un salario justo a los trabajadores y se pone énfasis especial en el concepto de "bien común" como objetivo principal del orden social, el cual deberá lograrse a través de un reparto de ganancias de las empresas adecuado. Si bien el concepto de "bien común" se venía utilizando por parte de la filosofía católica desde la edad media, las encíclicas sociales trataron de adaptar sus significado a la circunstancias del mundo moderno, convirtiéndolo en la aspiración mas importante de la sociedad.

Una característica especial de *Quadragesimo Anno*, es su propuesta en pos de una conformación corporativa de la sociedad. Este postulado parte de una critica al individualismo impuesto por el capitalismo liberal y a la excesiva carga de responsabilidad social que en otros tiempos recaía en las corporaciones o gremios y que ahora recaía en el Estado. Las corporaciones eran consideradas en esta encíclica como la unidad de agrupación humana que con mayor naturalidad podía darse en la vida social:

El verdadero y genuino orden social requiere que los diversos miembros de la sociedad se junten en uno con algún vínculo firme. Esta fuerza de cohesión se encuentra ya en los mismos bienes que se han de producir u obligaciones que se han de cumplir , en lo cual, de común acuerdo, trabajan patronos y obreros de una misma profesión ; ya en aquel bien común a que todas las profesiones juntas , según sus fuerzas, amigablemente deben concurrir.....En dichas corporaciones indiscutiblemente tienen la primacía los intereses comunes a toda clase ; y ninguno hay tan principal como la cooperación , que intensamente se ha de procurar de cada una de las profesiones a favor del bien común de la sociedad<sup>92</sup>

De esta manera en contraposición a la formación de partidos que representaban en los sistemas democráticos parlamentarios los intereses de la sociedad, se proponía una vuelta a los esquemas corporativos de representación por actividades profesionales. Sin duda esta posición

---

<sup>91</sup> Pío XI, "Encíclica *Quadragesimo Anno*" en *Encíclicas*, 2da, edición, prologado por José Garibi, México, Populibros La Prensa, 1965, p .111

<sup>92</sup> *Ibíd.*, p. 119

respecto al corporativismo influyó en la adopción de este tipo de sistema en regimenes autoritarios conservadores como el de Antonio de Oliveira Salazar en Portugal, el de Engelbert Dolfuss en Austria y de manera parcial la España de Francisco Franco.

En otro párrafo de la encíclica se describen elogiosamente a las entonces nuevas formas de organizaciones corporativa del Estado (aunque sin decirlo abiertamente, se puede deducir que la encíclica hace referencia al corporativismo fascista italiano, que en 1931 era el principal impulsor de este sistema socioeconómico), en lo siguientes términos:

Las corporaciones se constituyen por representantes de los sindicatos de obreros y patronos de la misma arte y profesión y, como verdaderos y propios órganos e instituciones del Estado, dirigen y coordinan los sindicatos en las cosas de interés común. La huelga esta prohibida; si las partes no pueden ponerse de acuerdo, interviene el juez. Basta un poco de reflexión para ver las ventajas de esta organización, aunque la hayamos descrito sumariamente: la colaboración pacífica de las clases, la represión de las organizaciones y de los intentos socialistas, la acción moderadora de una magistratura especial<sup>93</sup>

Con ello, la máxima autoridad de la Iglesia Católica daba su aval a un conjunto de características inherentes al estado fascista (incluyendo la de la represión a los socialistas), lo cual desde luego debe ser entendido en el contexto en que este documento fue escrito sin que ello signifique una identificación plena de la doctrina social católica con la ideología fascista. En otros puntos la encíclica propone que la economía sea dirigida por el Estado para que se prevengan los abusos de las ambiciones capitalistas a favor del bien común.

La *Quadragesimo Anno* menciona además las transformaciones que ha sufrido tanto el capitalismo como el socialismo desde la crítica hecha por la *Rerum Novarum*, mencionando que este ultimo ha desarrollado una rama radical denominada comunismo que se consideraba la mas acérrima enemiga de la Iglesia, ante la cual se proclamaba que los católicos debían presentar una firme oposición. También se prohibía colaborar inclusive con la rama moderada del socialismo.

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, p. 122

### **B.3) La encíclica *Mater et Magistra* de Juan XXIII**

En esta encíclica fechada en 1961, nuevamente se hace un recuento no solo de la *Rerum Novarum* sino también de la *Quadragesimo Anno* y del radiomensaje sobre cuestiones sociales del papa Pio XII en 1941. Se comenta la actualidad de las enseñanzas de los predecesores de Juan XXIII y destaca la importancia de promover la justicia en las estructuras económicas, denunciando como un caso grave de injusticia si se da una situación en que: "las estructuras, el funcionamiento, los ambientes de un sistema económico, son tales que comprometan la dignidad humana, de cuantos ahí despliegan las propias actividades"<sup>94</sup>. El uso del término "estructura" en una encíclica papal marca la influencia del lenguaje del análisis socio-económico del estructuralismo que a principios de los años 60 estaba en su máximo apogeo. Esta encíclica guardó silencio sobre el tema del corporativismo, por lo que se observa que Juan XXIII tuvo presente las circunstancias para elaborar un documento que sin perder la mayoría de las nociones de los anteriores textos papales en materia social, se adaptase al lenguaje político y a las circunstancias prevalecientes en su entorno intelectual.

Si bien en la *Mater et Magistra*, se pone énfasis nuevamente en el derecho de los oprimidos al acceso a la propiedad privada y a la creación de empresas cooperativistas que fueran medios idóneos para aumentar sus recursos, se introdujeron nuevos temas como la depresión generalizada del sector agrícola provocada en parte por el fenómeno agudizado particularmente desde esta época, de la migración de los medios rurales a los urbanos ante lo cual se propone la adecuación y ampliación de los servicios públicos esenciales en los ámbitos rurales, una política económica benigna, una moderación en las cargas tributarias a los trabajadores del campo, la ampliación de la cobertura de la seguridad social, la formación de empresas agrícolas adecuadamente estructuradas, entre otras medidas.

---

<sup>94</sup> Juan XXIII, "Encíclica *Mater et Magistra*", en *Encíclicas*, 2da, edición, prolog. José Garibi, México, Populibros La Prensa, 1965, p.111



Por otro lado se incluyen observaciones referentes a las relaciones entre naciones con grado diverso de desarrollo económico sin embargo aunque elogia la cooperación y las ayudas económicas de emergencia a los países menos desarrollados, ello, según Juan XXIII no es suficiente pues también es urgente una mayor colaboración en otras áreas como el desarrollo de la ciencia y la tecnología: "La cooperación científico-técnico-económica entre las comunidades políticas económicamente desarrolladas y las que apenas están en la fase inicial o en vías de desarrollo exige una expansión aun mayor que la actual."<sup>95</sup> En este sentido se quería promover la solidaridad entre los países ricos y los pobres tal como en anteriores encíclicas se había promovido la solidaridad entre individuos y clases sociales.

También se llama la atención sobre el problema del aumento de población, aunque en aquel momento no se percibía al parecer del todo la gravedad del problema: "la relación entre el incremento demográfico por una parte y el desarrollo económico y disponibilidad de medio de subsistencia por otra, no parece a lo menos por ahora y en un futuro próximo que cree dificultad"<sup>96</sup> A la vez que se confiaba, según los términos de la encíclica, en la capacidad de la naturaleza para continuar proporcionando los medios de subsistencia para la población, se promovía el respeto a la vida y a su transmisión con lo cual se observa como a partir de estos años se pone un gran énfasis en uno de los temas predominantes del discurso católico de fines del siglo XX, la oposición al uso de anticonceptivos artificiales y al aborto.

#### **B.4) La encíclica *Pacem in Terris* de Juan XXIII**

En plena guerra fría, el papa Juan XXIII publicó en 1963 este documento el cual es el primer texto papal dirigido no solo a los católicos sino también "a todos los hombres de buena voluntad" y en él como su título lo indica hace un llamado para la construcción de la paz frente a la amenaza de una nueva guerra nuclear.

---

<sup>95</sup> *Ibíd.*, p. 208

<sup>96</sup> *Ibíd.*, p. 214

En esta encíclica se empieza a observar un lenguaje más abierto en cuanto a las perspectivas de la Iglesia Católica. Se empieza por establecer una serie de derechos y deberes que han de obligar a todos los miembros de la humanidad para el logro de sociedades más justas, entre los primeros destacan los llamados derechos económicos entre los que se incluye el de trabajar en condiciones favorables tanto en lo físico como en lo moral.

También menciona derechos como el de la propiedad privada, el de asociación, el de inmigración y emigración, entre otros. Por su parte entre los deberes se incluyen la mutua colaboración entre los seres humanos, la responsabilidad en los actos y el respeto al orden moral.

Se hace mención de los llamados "signos de los tiempos" entre los que se incluye la presencia de la mujer en la vida pública y la emancipación de los pueblos: "Todos los pueblos han conseguido ya su libertad o están en vías de conseguirla en un próximo plazo no habrá ya pueblos que dominen a los demás ni pueblos que obedezcan a potencias extranjeras"<sup>97</sup> El contexto de estas palabras eran las guerras de emancipación que terminaban con el imperialismo de las potencias europeas en África y Asia principalmente, con lo cual Juan XXIII apoyaba de manera explícita esta tendencia al logro de la autodeterminación.

También la encíclica llamativamente hace mención de problemas como el de los exiliados políticos, haciéndose un llamado a los gobiernos de los países receptores para que se les acoga con generosidad y apertura. De la misma manera se pronuncia por un trato justo a las minorías étnicas o religiosas. Juan XXIII, enfatizando el tema central de la encíclica, condena de manera tajante la carrera de armamentos:

La justicia, la recta razón y el sentido de la dignidad humana exigen urgentemente que cese ya la carrera de armamentos, que de un lado y de otro las naciones reduzcan simultáneamente los armamentos que poseen; que las armas nucleares queden proscritas, que, por fin, todos convengan en un pacto de desarme gradual con mutuas y eficaces garantías<sup>98</sup>

---

<sup>97</sup> Juan XXIII, *Pacem in Terris*, México, Basilio Nuñez-Librería Parroquial de Clavería, s/a, p 27

<sup>98</sup> *Ibíd.*, p. 52

Este llamado a la paz simboliza lo que puede interpretarse un mayor compromiso de la máxima autoridad eclesial con los intereses concretos del mundo secular, en contraste con el discurso anticomunista militante que muchos grupos integrados por católicos expresaban en estos años, el papa hacía un llamado a la distensión entre los dos bloques antagónicos.

Resulta de interés el elogio que se hace en la encíclica de la Organización de las Naciones Unidas y de sus propósitos: "Ojala venga cuanto antes el tiempo en que esta Organización pueda garantizar eficazmente los derechos del hombre: derechos que por brotar inmediatamente de la dignidad de la persona humana, son universales inviolables e inalienables"<sup>99</sup> La Declaración de los Derechos Humanos de la O.N.U. si bien tiene un carácter laico ofrece varios puntos en común con los conceptos sobre dignidad de la persona humana que promovía la Iglesia Católica.

Esta encíclica ya no gira en el eje de la oposición al capitalismo y al socialismo sino que se enfoca en lo que se consideraba en los principios de la década de los 60 como los temas más actuales e importantes de la agenda internacional, haciéndolo desde una visión renovada y relativamente abierta en varios temas, se percibe una disminución de la crítica a la democracia y al liberalismo que había caracterizado el discurso político de la Iglesia desde el siglo XIX, lo cual sería un anuncio de los cambios trascendentales en el discurso católico posteriores al Concilio Vaticano II.

### **B.5) El Concilio Vaticano II y la Constitución *Gaudium et Spes***

En este concilio convocado por Juan XXIII se experimentó un cambio profundo en diversos aspectos de la relación de la Iglesia Católica con el resto del mundo. Se inició en 1962 y concluyó en 1965 ya con Paulo VI como papa.

---

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 62

La década de los 60 que fue especialmente explosiva en numerosos aspectos sociales y culturales, también influyó en la Iglesia Católica Romana, pues el concilio presentó el foro idóneo para la expresión de inquietudes en diversos sentidos sobre lo que debía ser una renovación y una "puesta al día" en diversas posturas de la Iglesia, se habló de una apertura hacia los no católicos, se hicieron cambios en la Liturgia, se promovió el diálogo ecuménico, lo cual fue un factor que debilitó en gran medida el antagonismo del discurso católico en contra de la "amenaza protestante" y se tomó por primera vez el recurso a la "libertad religiosa" para los no católicos.

Esto último tiene una gran importancia ya que formalmente la Iglesia Católica renunciaba a la antes ideal unidad de la Iglesia y el Estado, aceptando de hecho las condiciones y normas de los estados laicos, lo cual fue un factor fundamental para el cambio de postura de los católicos en torno a este aspecto, debilitando a los pocos regímenes oficialmente católicos que sobrevivían, como la España de Franco o el Portugal de Salazar.

También en lo social hubo pronunciamientos innovadores como lo demuestra el documento conciliar titulado *Gaudium et Spes* que describe en primer lugar los cambios que experimentaba la sociedad en los años inmediatamente anteriores a la celebración del concilio, se elogian los progresos de la ciencia y la técnica humana y se pone énfasis en la necesidad de promover la dignidad humana.

No se hace una condena directa al socialismo como en anteriores encíclicas sino que lo que se condena es la negación de Dios, sobre todo la forma de ateísmo "que pone la liberación del hombre, principalmente en su liberación económica y social. Pretende este ateísmo que la religión por su propia naturaleza, es un obstáculo para esta liberación, porque al orientar el

espíritu humano hacia una vida futura ilusoria apartaría al hombre del esfuerzo por levantar la ciudad temporal”<sup>100</sup>

Posteriormente se hacen algunas reflexiones sobre el valor de la actividad humana en el mundo, el papel de la iglesia en el mundo contemporáneo y se pone un énfasis especial en el discurso sobre el carácter del matrimonio desde el punto de vista católico argumentando las consideraciones relacionadas a su fecundidad, es decir reiterando las prohibiciones a la anticoncepción y al aborto, que sería el “caballo de batalla” mas importante de la actuación de lo católicos en materia política durante las siguientes décadas.

Tras un apartado sobre la importancia de la cultura en la vida humana y en la preservación de su dignidad se refiere a los aspectos económicos en los que se denuncian las amplias desigualdades económicas, sobre todo llamando la atención en las grandes diferencias de desarrollo entre países desarrollados y subdesarrollados.

Se hace en la encíclica, un llamado a respetar el hecho de que los bienes de la tierra están destinados a todos los hombres por igual. “El hombre al usarlas, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a el solamente sino también a los demás”<sup>101</sup> De esta manera al mismo tiempo que se reconocía el derecho a la propiedad privada también se marcaba la obligación moral de no poseerla en manera tal que pudiera causar la pobreza extrema de otros seres humanos.

En lo que concierne a la comunidad política este documento conciliar aconseja el funcionamiento de regimenes que proporcionen protección a “los derechos de la persona , como son el derecho de libre reunión, de libre asociación, de expresar la propia opinión, y de profesar

---

<sup>100</sup> Paulo VI “Gaudium et Spes”, en *Documentos Completos del Concilio Vaticano II*, 4ª. Edición México, Librería Parroquial de Clavería, 1980, p. 149

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 198

privada y públicamente la religión”<sup>102</sup> Asimismo se hacía un llamado a la comunidad internacional para la preservación de la paz llegando a plantearse inclusive una propuesta para que se prohibiera la guerra entre los pueblos y que se fomentara la cooperación económica internacional.

### **B.6) La encíclica *Populorum Progressio* de Paulo VI**

En este texto de 1967, se pone un especial énfasis al combate a la pobreza y al deber de los cristianos de prestar auxilio a los más necesitados, aunque algunos de sus pasajes fueron interpretados de tal manera que marcaban los inicios de lo que se consideraría por muchos católicos un ambiente favorable a un compromiso social con los más necesitados, pero desde una interpretación ampliamente influenciada por el marxismo que, sobre todo en Latinoamérica, daría origen posteriormente a la Teología de la Liberación.

Se propone una visión del desarrollo económico diferenciándola de la del simple crecimiento, a favor de una promoción integral del hombre, y considera poco humanas: “las carencias materiales de los que están privados de un minimum vital y las carencia morales de los que están mutilados por el egoísmo....las estructuras opresoras que provienen del abuso de tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones”<sup>103</sup>

Asimismo se mencionan llamados urgentes a resolver las situaciones de injusticia de los trabajadores:

Es cierto que hay situaciones cuya injusticia clama al cielo. Cuando poblaciones enteras, faltas de lo necesario, viven en una tal dependencia que les impide toda iniciativa y responsabilidad, lo mismo que toda posibilidad de promoción cultural y de participación en la vida social y política, es grande la tentación de rechazar con la violencia tan graves injurias contra la dignidad humana. Sin embargo como es sabido –la insurrección revolucionaria – salvo en el caso de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país –engendra nuevas injusticias, introduce nuevos

---

<sup>102</sup> *Ibíd.*, p. 202

<sup>103</sup> Paulo VI, *Populorum Progressio*, México, Basilio Nuñez, s/a, p. 28

desequilibrios y provoca nuevas ruinas. No se puede combatir un mal real al precio de un mal mayor<sup>104</sup>

Es significativa la salvedad que Paulo VI deja para el caso en que una revolución violenta sería permitida, palabras que dejan un amplio espacio libre para diversas interpretaciones.

Por otro lado se promueve una solidaridad entre los pueblos, justicia en el comercio internacional, incremento de los esfuerzos educativos y por primera vez se considera como obstáculos para el logro de una mayor fraternidad universal de manera explícita al nacionalismo respecto a lo cual se menciona: "Es normal también que las naciones de vieja cultura estén orgullosas del patrimonio que les ha legado la historia. Pero estos legítimos sentimientos deben ser sublimados por la caridad universal, que engloba a todos los miembros de la familia humana. El nacionalismo aísla los pueblos en contra de lo que es su verdadero bien"<sup>105</sup> De esta manera se da un quiebre entre nacionalismo y catolicismo que en el pasado habían sido los dos pilares fundamentales de diversos movimientos conservadores como es el caso de la propia Unión Nacional Sinarquista.

El lenguaje de esta encíclica junto con las declaraciones papales en la Conferencia del Episcopado Latinoamericano que tuvo lugar en Medellín Colombia en 1968 propició que varios católicos interpretaran la postura papal como un apoyo tácito a una lucha de liberación a favor de las clases oprimidas por lo que hubo muchos casos en que diversas personas que postulaban las ideas del catolicismo social se vieron cada vez más involucradas en movimientos de tendencia izquierdista, algunos de ellos violentos, lo cual constituyó una circunstancia óptima para la cada vez mayor influencia de la Teología de la Liberación.

---

<sup>104</sup> *Ibid.*, p. 34

<sup>105</sup> *Ibid.*, p 51

## **B.7) Conclusiones**

En los párrafos anteriores se ha descrito en sus líneas generales la trayectoria de la Doctrina Social de la Iglesia y la manera en que poco a poco fue abordando nuevos temas desde perspectivas renovadas, lo cual influyó en que la cultura política de los católicos, normada en gran parte por los documentos papales, no fuese homogénea a lo largo del siglo XX. Esta evolución influyó notablemente como se verá más adelante en la propia trayectoria de la Unión Nacional Sinarquista sobre todo en lo que respecta a los cambios de actitud derivados del Concilio Vaticano II.

Como se observa los postulados de la Doctrina Social de la Iglesia si bien tienen algunos ejes constantes como por ejemplo el llamado a dar prioridad al bien común y a la solidaridad entre los miembros de la sociedad, no muestra una trayectoria plenamente homogénea sino que por el contrario ha mostrado un dinamismo y una capacidad de adaptación a las circunstancias notable, que le han permitido a los movimientos políticos basados en sus postulados, plantear respuestas diversas a los retos que las sociedades modernas van presentando en cada coyuntura.

## **C) Desarrollo del Catolicismo Social en el México de la primera mitad del siglo XX**

Desde el nuevo impulso dado a la Doctrina Social Católica por León XIII, diversos movimientos políticos y sociales de inspiración católica alrededor del mundo tomaron un nuevo aliento y encontraron renovados cauces para su proyección en la sociedad. México no fue la excepción, como se observará en el presente apartado, existieron varias agrupaciones que pueden caracterizarse como “católicas sociales” a lo largo del siglo XX y que en cierta forma pueden considerarse como antecedentes de la propia Unión Nacional Sinarquista.

Cabe mencionar que, como se analizará en el apartado correspondiente a la Democracia Cristiana, esta última es una categoría conceptual diferente a la de Catolicismo Social. Este



término designa más específicamente las actividades de los católicos en el ámbito de la organización social y gremial, mientras que el de Democracia Cristiana se refiere más directamente a la participación política electoral.

En los últimos años del siglo XIX y principios del XX, el panorama para una participación electoral directa no fue propicio sino hasta la caída del porfirismo. En cambio los católicos sociales aprovecharon, como se observará en los siguientes párrafos, de manera bastante amplia las oportunidades que le brindaba el clima de conciliación entre la Iglesia y el Estado vigente durante el gobierno de Porfirio Díaz para poner en práctica diversas iniciativas que les serían de gran utilidad como preparación para luchas por otras vías en las décadas posteriores

### **C.1) El Catolicismo Social en México antes de 1910**

Con la publicación de la encíclica *Rerum Novarum*, muchos católicos vieron la oportunidad de tener una actividad social y cívica efectiva, una vez que habían quedado apartados del poder y la participación política directa, como consecuencia de la derrota definitiva del Imperio de Maximiliano y del Partido Conservador en 1867 y del férreo sistema de control de la participación política durante el régimen de Porfirio Díaz.

Durante el Porfiriato una de las principales manifestaciones de la acción de los católicos sociales fue la organización de congresos católicos en lo que se determinaron las principales normas de actividades, estas reuniones se llevaron a cabo en diferentes lugares del país: Puebla (1903), Morelia (1904), Guadalajara (1906) y Oaxaca (1909) En estos congresos se congregaban un importante número de obreros que guiados por líderes que en general eran profesionistas, trataban de aplicar en sus organizaciones gremiales las enseñanzas sociales de León XIII.

En general no fueron los sacerdotes sino los laicos o seglares quienes tomaron la mayor responsabilidad en la dinámica social católica ya que "actividades como la organización y

desarrollo de un círculo obrero o de un sindicato , el establecimiento y administración de una caja de ahorros o de una cooperativa, o la elaboración de proyectos de reforma social, más correspondían al campo del técnico o profesionalista que al del sacerdote”<sup>106</sup> De esta manera los profesionistas comenzaban a tomar un liderazgo importante en la organización de las actividades cívico-sociales derivadas de la Doctrina Social Católica lo cual daba la oportunidad a que existiese una independencia relativa hasta cierto margen respecto a las directrices de la jerarquía eclesiástica.

Se promovió también la creación de asociaciones de obreros católicos entre las cuales una de las más importantes fue la de Guadalajara (creada desde 1895). Sin embargo a nivel nacional el primer esfuerzo importante de aglutinamiento se concreta en 1905 con la fundación de los Obreros Guadalupanos. Por su parte, la Unión Católica Obrera, fue fundada hasta 1908, en 1912 se constituyó formalmente al Confederación Nacional de Círculos Obreros Católicos y en 1913 se realizó la Gran Dieta Nacional de Círculos Obreros en Zamora.

Los Operarios Guadalupanos se fundaron en 1909 tras una escisión de un grupo de líderes obreros producida en el Congreso católico celebrado en Oaxaca, este núcleo tuvo la idea de hacer del guadalupanismo el elemento aglutinador máximo de los trabajadores, no solo de México sino de toda Hispanoamérica. El guadalupanismo era entendido también como antiyanquismo, antiprotestantismo, antiliberalismo y antisocialismo y también se traducía en “exaltación del hispanismo y la latinidad, en implantación del social catolicismo latinoamericano, en afirmación del nacionalismo y en proclamación del ultramontanismo”<sup>107</sup>

También destaca la realización de las llamadas semanas sociales las cuales tenían por objeto estudiar y proponer soluciones a los problemas sociales, la “Primera Semana Social” fue

---

<sup>106</sup> Jorge Adame Goddard, *El Pensamiento Político y Social de los católicos mexicanos 1867-1914*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1991, p. 238

<sup>107</sup> Manuel Ceballos, *El Catolicismo Social: Un tercero en discordia*, México, Colegio de México, 1991, pp. 316-317

realizada en la ciudad de Puebla en 1908. Estas semanas sociales se continuaron realizando en otras ciudades como León (1909), México D.F. (1910) y Zacatecas (1912)

La Primera Semana Social fue de particular importancia para marcar las líneas generales de acción del catolicismo social en México en los años posteriores, "durante una semana 8 comités tratan del sindicalismo, del trabajo industrial y agrícola, del alcoholismo, de la organización social y jurídica de la caridad, de las cajas Raifessen, de la prensa católica, del teatro y de la educación."<sup>108</sup> De hecho fue precisamente un personaje que se destacaría durante largo tiempo por su participación política como representante católico, Miguel Palomar y Vizcarra, quien propuso el sistema de crédito cooperativo fundado en 1854 en Alemania por Friedrich Raifessen para apoyar a los campesinos en materia de recursos financieros.

En estos congresos se excluyó la discusión pública y explícita de cuestiones directamente políticas con lo cual se trataba de evitar cualquier confrontación con el gobierno porfirista que pudiera llevar a la represión. Aunque no faltaron desde luego algunos ataques directos al régimen que se fueron intensificando a medida que se acercaba 1910. La difusión de la doctrina social católica se dio a través de medios como la prensa católica, por medio de la actividad de personalidades como la de José Trinidad Sánchez Santos y a través de publicaciones como *El País* y *La Voz de México*,

Por otro lado también se trató de organizar a los campesinos para la defensa de sus derechos, para lo cual se organizaron las llamadas "semanas agrícolas" que tuvieron lugar en Tulancingo (1904) y (1905) y Zamora (1906). Si bien este tipo de reuniones comenzaron como una actividad regional, se trató de organizarlas con una mayor amplitud de acción, aunque al parecer no se lograron los resultados esperados.

Los católicos sociales promovieron la formación de asociaciones profesionales bajo un esquema corporativista que tenía como fin último "formar una cámara de trabajo que se

---

<sup>108</sup> Jean Meyer, *El Catolicismo Social en México hasta 1913*, México. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Col. Dialogo y Autocrítica, 1985, p. 13

encargaría de informar al gobierno de las aspiraciones de los trabajadores, resolver las controversias obrero patronales y procurar la promulgación de una legislación protectora para el obrero”<sup>109</sup> De esta manera mediante la agrupación gremial, se trataba de tener un mayor grado de representatividad de las diferentes actividades profesionales.

## **C.2) Las expresiones partidistas del Catolicismo Social**

Después del estallido de la Revolución Mexicana, la labor gremial del catolicismo social pasó a un segundo plano, sin embargo hubo dos intentos partidistas que en cierta forma pueden considerarse como el fruto político posterior a la experiencia de varios personajes en el campo cívico social. El primero de ellos el Partido Católico Nacional podría calificarse como un partido demócrata cristiano sin embargo no se ha considerado en el apartado correspondiente de esta investigación debido a que por su desarrollo temporal su acción e ideario en México permanece más ligado a la labor del catolicismo social durante el Porfiriato que a las expresiones demócrata cristianas de la segunda postguerra que son las que se analizarán más adelante.

El segundo intento fue el Partido Acción Nacional, lo denomino intento porque aun cuando este partido ha sobrevivido hasta la actualidad con un éxito tal que ahora detenta el poder, ha fracasado como portador de los valores social católicos, convirtiéndose en un partido con amplios rasgos de liberalismo tanto en lo político como en lo económico. No se le puede considerar un partido demócrata cristiano debido a que el catolicismo social sólo fue un factor de influencia, relativamente marginal, en su ideario y actuación, sin constituir la columna vertebral de sus propuestas como lo fue en otros movimientos políticos.

En este apartado se analizan solamente los esfuerzos de los católicos sociales por participar electoralmente mediante un partido político, sin tomar en cuenta el gran número de

---

<sup>109</sup> Adame, 1991, p. 248

organizaciones católicas que surgieron en la segunda y tercera década del siglo XX y que tuvieron gran actividad por ejemplo durante el periodo de la guerra cristera.

### **C.2.1) El Partido Católico Nacional**

Después de algunos años de experiencia en la labor cívica y social, diversos católicos mexicanos iniciaron los trabajos para conformar un partido político que tendría como objetivo luchar por la vía de las elecciones democráticas para el establecimiento de un orden político que tomara en cuenta los postulados del catolicismo en la vida pública mexicana. Las primeras propuestas para la creación de un órgano político se manifestaron desde 1904 sin embargo, estos esfuerzos fueron bloqueados por la jerarquía católica debido a la política de conciliación con el régimen porfirista entonces en boga.

No obstante se organizó bajo la dirección del sacerdote belga Bernardo Bergoend un proyecto denominado "Unión Político-social de Católicos Mexicanos" que plasmó algunas de las líneas generales de la actuación política de lo que fue posteriormente el Partido Católico Nacional (P.C.N.) cuyos estatutos planteaban en términos generales "extender la acción católica a todas las clases de la sociedad; impartir ayuda a los propios asociados y fundar centros de reunión por todo el país dotados de "juegos" y "distracciones" que no estuviesen "reñidos con la moral"<sup>110</sup> Sin embargo esta asociación al parecer nunca fue llevada a la práctica. Otra asociación, el Circulo Católico Nacional, fundado a finales de 1909, También fue un antecedente directo del partido y de hecho fue junto con los Operarios Guadalupanos la base de integración del partido

El P.C.N. se fundó finalmente el 3 de mayo de 1911 bajo el lema "Dios, Patria y Libertad" sus postulados se derivaban plenamente de las directrices de la encíclica *Rerum Novarum*, sus soluciones a los problemas de la sociedad:

---

<sup>110</sup> Ceballos, 1991, p. 393

Partían de dos principios fundamentales: primero, la propiedad privada era inherente al hombre y la apropiación privada del fruto del trabajo era un derecho natural, y el segundo la sociedad era concebida como un conjunto jerárquico de elementos desiguales, cuya base era la familia. Aunque creados por Dios y, en ese sentido, esencialmente iguales, en sociedad los hombres debían obedecer al orden jerárquico y desarrollar diversas funciones, a semejanza de los miembros del cuerpo humano<sup>111</sup>

François Xavier Guerra comenta que, además de aceptar la separación Iglesia-Estado y la Constitución de 1857, el programa del partido "tiene en común con los demás programas revolucionarios de la época la libertad de sufragio, la no reelección, la inmovilidad de los jueces, un nacionalismo a flor de piel y cláusulas sociales para la protección de los trabajadores de la industria y el campo"<sup>112</sup>. Esta agrupación, aprovechó las circunstancias generadas por la revolución maderista para tener una participación político-electoral notable en varios estados, con un discurso ampliamente favorable a la participación democrática "El advenimiento de la democracia era indudable. Si hasta entonces la obligación que tenemos los católicos de aprovecharnos de las libertades públicas para la defensa de nuestra fe, había estado suspensa porque un poder mayor nos privaba de ellas, ahora que iba a disfrutarse en realidad ¿Quedaría tan sagrado deber en suspenso siempre?"<sup>113</sup> En las elecciones de 1911 el Partido Católico Nacional postuló la fórmula Francisco I Madero-Francisco León de la Barra, siendo electo como presidente Francisco I. Madero, aunque como vicepresidente José María Pino Suárez

Según uno de los principales dirigentes del P.C.N. Eduardo J. Correa: "Madero estaba bien dispuesto para los católicos y de ello dio pruebas en su gira de propaganda, durante la revolución y después de ella y no podrá negarse que en lo general procuró respetar sus compromisos y manifestarse consecuente con sus ideales"<sup>114</sup> De esta manera a pesar de que algunos sectores católicos recelaban de Madero por una presunta afiliación a la masonería y por

---

<sup>111</sup> Laura O`Dogherty Madrazo, *De urnas y sotanas, el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001, p. 86

<sup>112</sup> François Xavier Guerra, "Las elecciones legislativas de la Revolución mexicana" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII/No. 2, abril-junio 1990, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales. p. 244

<sup>113</sup> Francisco Banegas Galván, *El porqué del Partido Católico Nacional*, prolog. y notas, de José Bravo Ugarte, México, Jus, Col. Figuras y episodios de la historia de México, 1960, p.45

<sup>114</sup> Eduardo J. Correa, *El Partido católico Nacional y sus directores, Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México. Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 100

su creencias espiritistas, en el contexto del final del régimen porfirista, la alianza entre católicos y maderistas era favorable y necesaria para ambas partes. Esta alianza sin embargo, se fue debilitando cuando en el transcurso del gobierno de Madero, se le fue percibiendo como un presidente débil

El Partido Católico Nacional tuvo algunos triunfos regionales, algunos de los cuales no le fueron reconocidos y presentó varios diputados para la nueva legislatura, según Correa el partido tuvo en el congreso la posición de fuerza moderadora: "estuvimos siendo solicitados por gobiernistas y opositores, regulando o moderando los impulsos de unos y de otros, y ofreciendo con nuestra serenidad un hermoso contraste ante la vehemencia y apasionamientos políticos que en la contienda gastaban los del antiguo y los del nuevo régimen"<sup>115</sup> En este sentido en teoría el Partido Católico Nacional representaría una tercera vía entre maderistas revolucionarios y los residuos del porfirismo aunque este papel fue muy breve.

Sin embargo las características peculiares de los militantes de este partido quienes en su mayoría no contaban con un pasado político en el porfiriato que los hiciera blanco de críticas y que a la vez que amplían la participación de los habitantes del medio rural, denuncian abiertamente las desigualdades sociales y los fraudes electorales, despertó una oposición notoria en la mayoría de los actores políticos de la época debido a que "amenaza con poner en peligro las bases mismas de la política mexicana tradicional: la que reduce el juego político a los estratos urbanos –superiores o inferiores – de formación liberal, lo mismo que a los profesionales de la política, sean militares o civiles."<sup>116</sup>

Por otro lado el Partido Católico Nacional fue apoyado de manera abierta y clara por la jerarquía eclesiástica, los propios dirigentes tenían ligas estrechas con altos prelados católicos y con organizaciones religiosas destacadas, además de ello los párrocos de diversas localidades

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 124

<sup>116</sup> Guerra, 1990, p. 253

impulsaban abiertamente el voto a favor de esta opción política<sup>117</sup>. A pesar de ello los principales representantes negaron la dirección directa de los obispos en el partido.<sup>118</sup> Si bien en el régimen maderista los políticos católicos gozaban de mayor tolerancia y libertad que en las décadas anteriores, ya no se conformaban con eso, pues "quieren la igualdad, la abolición de las leyes discriminatorias, la salida del ghetto civil en que habían estado encerrados durante el Porfiriato"<sup>119</sup>

Después de la decena trágica que terminó violentamente con el gobierno y con la vida de Madero y Pino Suárez, algunos de los más notorios líderes del Partido Católico colaboraron con el régimen de Victoriano Huerta, debido entre otros factores al prestigio militar del general golpista, a la percepción de que su régimen representaría una recuperación del orden y la paz, a la posibilidad de restitución de cierto derechos y la ampliación de libertades a la iglesia, entre otros<sup>120</sup>. Sin embargo esta colaboración parcial propició que el Partido Católico Nacional fuera visto por los revolucionarios carrancistas, zapatistas y villistas como aliados del gobierno de facto.

Lo anterior propició que al triunfo de las fuerzas revolucionarias sobre Huerta, el Partido Católico Nacional fuera disuelto y que se incluyera en la Constitución de 1917 la prohibición explícita de que los partidos políticos no llevaran en su nombre ninguna referencia a cualquier denominación religiosa.

### **C.2.2) El Partido Acción Nacional**

El Partido Acción Nacional (P.A.N.) surgió en parte de la organización secreta de La Base, la misma que dio origen en su momento a la Unión Nacional Sinarquista sin embargo no se puede afirmar que el P.A.N. haya sido una creación directa de la Base como si lo fue la U.N.S.

---

<sup>117</sup> O`Dogherty, 2001, pp. 108-109

<sup>118</sup> Banegas, 1960, p. 52

<sup>119</sup> Guerra, 1990, p. 256

<sup>120</sup> O`Dogherty, 2001, pp. 214-215



No todos los fundadores de Acción Nacional estaban ligados a la Base o a otros grupos de corte confesional, ciertamente un número destacado de católicos sociales entre los que destacaba Efraín González Luna, contribuyeron a la fundación del partido, pero también participaron desde un inicio en el P.A.N., sectores que manifestaban ideas que podrían identificarse con un liberalismo moderado, lo cuales en varios casos tenían intereses ligados a ciertos grupos de poder económico. De hecho el principal fundador y líder del partido en esta etapa inicial, Manuel Gómez Morin, era ideológicamente más cercano al liberalismo que al catolicismo social.

Gómez Morin trató de encaminar al partido por la vía de los postulados laicos ajenos a cualquier planteamiento abiertamente religioso y de un liberalismo moderado, que insistía en la democracia electoral como la base para la construcción de un estado de derecho pleno en México, por tanto en este partido coexistieron desde el principio una facción demócrata liberal con otra católico-social, aunque en general la primera fue la que tuvo un predominio más firme.

El principal fundador de Acción Nacional, inició sus contactos con el mundo del catolicismo social desde sus días de apoyo a la lucha por la autonomía universitaria y posteriormente en su puesto de rector en la UNAM en una época en que la vida estudiantil de esta casa de estudios estaba dominada por las disputas políticas entre izquierdistas y los miembros de la UNEC (Unión Nacional de Estudiantes Católicos).

De hecho González Luna tenía una formación directamente influenciada por las encíclicas sociales ya que solía declararse a favor de una estructuración orgánica de la sociedad y de la preeminencia otorgada a los llamados cuerpos intermedios de la sociedad, en la línea de la doctrina social católica.<sup>121</sup> Asimismo González Luna también estuvo influenciado por el pensamiento de Jacques Maritain (quien como se verá más adelante fue uno de los principales ideólogos de la Democracia Cristiana de posguerra) de quien abrevó los conceptos del

---

<sup>121</sup> Soledad Loaeza, *El Partido Acción Nacional: La larga marcha, 1939-1994, oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 158

personalismo, el comunitarismo y el pluralismo<sup>122</sup> no obstante el sello que González Luna logró imprimir en el P.A.N. no fue suficiente para asegurarle el apoyo de las mayorías católicas, sobre todo debido a que paralelamente a la fundación de Acción Nacional se vivían los años de mayor empuje del movimiento sinarquista

El P.A.N. nunca tuvo una subordinación a la jerarquía eclesiástica, de hecho desde 1940, a menos de un año de su fundación apoyó la candidatura de Juan Andrew Almazán, de manera contraria a como lo hizo la Unión Nacional Sinarquista. En general las relaciones con la jerarquía eclesiástica fueron distantes a pesar de algunas coincidencias en aspectos de doctrina

González Luna representó el liderazgo en lo que se refiere a los militantes más católicos y tradicionalistas, lo cual constituyó un equilibrio notable que daría como resultado el fortalecimiento del partido en un lapso relativamente corto de tiempo: "las posiciones de los líderes que se manifestaban a favor de mostrar su simpatía por las demandas de la iglesia pudieron ser matizadas por la influencia de otra corriente vinculada a las posiciones de los grupos católicos de pensamiento más progresista, quienes creían necesario separar los campos de acción"<sup>123</sup> Es decir el equilibrio entre lo que se podría considerar la fracción laica de Gómez Morin y la católica de González Luna fue una de las constantes en estos primeros años de Acción Nacional

El P.A.N. representó un intento serio de aglutinar cuadros selectos para una actividad pública sostenida. A diferencia de lo ocurrido con la Unión Nacional Sinarquista en la cual hubo una actividad electoral hasta la creación del Partido Fuerza Popular, en el P.A.N. se luchó desde un inicio por tener un papel político-electoral relevante. No obstante Acción nacional solo tuvo arraigo entre las clases medias y altas, mientras el sinarquismo era fuerte entre los sectores populares.

---

<sup>122</sup> Juan Manuel Rodríguez Prats, *La Congruencia Histórica del Partido Acción Nacional*, ProI. Carlos Castillo Peraza, México. Estudios y Publicaciones Económicas y Sociales, 1997, p. 120

<sup>123</sup> Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha, el Partido Acción Nacional 1939-2000*, México, Ítaca, 2009, p. 60

Como muestra de la influencia del catolicismo social en los principios doctrinarios del P.A.N. sobre todo en sus primeros años de actividad, se analizarán a continuación algunos de sus postulados básicos publicados en 1939 en el documento titulado "Principios de Doctrina del Partido Acción Nacional."

En el apartado sobre "Persona" se menciona "La persona humana tiene una eminente dignidad y un destino espiritual y material que cumplir, por lo que la colectividad y sus órganos deben asegurar el conjunto de libertades y de medios necesarios para cumplir dignamente ese destino"<sup>124</sup> Este planteamiento es idéntico al de las encíclicas sociales en que se remarca la necesidad de promover la dignidad de la persona humana en el respeto absoluto de sus más elementales derechos.

En el apartado referente al "Estado" se afirma "Las doctrinas que fincan la solución de los problemas sociales en la lucha de clases, son falsas, inhumanas y contrarias a las leyes más fundamentales de la vida social. Es antisocial y monstruosamente injusta la concepción del Estado como instrumento de lucha al servicio de una clase social cualquiera que sea, para destrucción o dominación de las demás"<sup>125</sup> De esta manera se critica al marxismo y en especial a la tendencia socializante y estatista del régimen de Lázaro Cárdenas en cuyo contexto se conformó el partido.

En un apartado titulado "Orden" se menciona "La miseria y la ignorancia son fruto del desorden moral y económico que la injusticia, la anarquía y la opresión introducen en la sociedad. Solo podrán ser evitadas si la nación es ordenada rectamente, y su vida se funda en el reconocimiento de los valores espirituales y se dirige a la realización del bien común"<sup>126</sup> Esta mención de los valores espirituales sin duda hace notar la influencia del catolicismo social y

---

<sup>124</sup> *Principios de Doctrina*, México, Partido Acción Nacional-Fundación Rafael Preciado Hernández, 2003, p. 4

<sup>125</sup> *Ibíd.*

<sup>126</sup> *Ibíd.*, p. 5

una reacción contra el laicismo a ultranza que en aquella época el régimen cardenista promovía desde el poder.

En lo referente a "Propiedad" se dice "La garantía de la propiedad no tiene en general, ni en especial en cuanto a la capacidad de los sujetos individuales o colectivos de este derecho, otros límites que el interés público apreciado conforme a los principios del bien común y el cumplimiento de los deberes positivos de buen uso y de cooperación social que los mismos principios imponen"<sup>127</sup> Con esto se hacía eco de los límites al uso de la propiedad que las encíclicas sociales de los papas proponían en beneficio de todos los sectores de la sociedad.

En sus primeros años Acción Nacional mostró una clara afinidad con el hispanismo e inclusive una cierta simpatía por el régimen franquista a quien elogiaban por su anticomunismo: "por lo menos hasta 1948, *La Nación* (órgano oficial del partido) publicó artículos que reivindicaban las tradiciones españolas o que reseñaban decisiones y rasgos del régimen franquista"<sup>128</sup> Sin embargo esta tendencia fue desapareciendo gradualmente sobre todo cuando el Partido Acción Nacional fue manifestando un discurso más favorable al liberalismo .

Entre 1949 y 1962 se dio una cierta hegemonía del sector católico del partido durante la cual se desarrollarían hechos como la nominación de Efraín González Luna a la presidencia de la república en 1952, las alianzas electorales con la Unión Nacional Sinarquista (que se analizarán más adelante) y la llegada de los exmilitantes de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, Alfonso Ituarte Servin (de 1956 a 1959) y José González Torres a la presidencia del partido de 1959 a 1962: "ellos introdujeron en la agenda programática del PAN una visión bajo la cual la participación política del panismo se consideraba un deber ético y religioso frente a un Estado que juzgaban autoritario, antidemocrático, y persecutorio de los derechos de los creyentes católicos"<sup>129</sup>

---

<sup>127</sup> *Ibíd.*, p. 7

<sup>128</sup> Loaeza, 1999, p. 191

<sup>129</sup> Hernández T., 2009, p. 96

Este periodo concluyó con el fallido intento de un grupo de jóvenes panistas que intentaron afiliarse al P.A.N. a la Democracia Cristiana, episodio que se comentará más adelante. Resulta significativo que el periodo de mayor colaboración entre la Unión Nacional Sinarquista haya coincidido con un periodo de hegemonía por parte de los católicos en el P.A.N. es decir en los años 50

No obstante para finales de los 60 durante la jefatura de Efraín González Morfín se trataron de amoldar las acciones partidistas en la línea progresista derivada del ambiente generado por el Concilio Vaticano II, con lo cual se observa que la evolución de la Doctrina Social de la Iglesia modificó sustancialmente los planteamientos panistas

### **C.3) Conclusiones**

El Catolicismo Social tuvo un desarrollo relativamente amplio en México durante las décadas previas al surgimiento de la Unión Nacional Sinarquista. Durante el Porfiriato, la acción de los católicos sociales trató de agrupar a los campesinos y obreros con un éxito aceptable que sin embargo se vio limitado durante las décadas posteriores, debido a las consecuencias de la Revolución Mexicana. Este desarrollo no habría sido posible sin la política conciliatoria de Porfirio Díaz hacia la Iglesia Católica, que permitió el desarrollo de actividades que contribuyeron a la formación de cuadros que en lo sucesivo lucharían en diversos frentes en favor de las posturas católicas frente a los regímenes revolucionarios.

El Partido Católico Nacional supo aprovechar la coyuntura de la democratización que trajo consigo el triunfo maderista en 1911 para tener una participación breve, pero relativamente exitosa, en la vida política nacional. Quizás si se hubieran consolidado las estructuras políticas planteadas por Madero habrían existido mayores oportunidades para la continuidad de la presencia nacional del P.C.N. Sin embargo el apoyo de algunos de sus miembros a la dictadura huertista tuvo como consecuencia final la proscripción de este partido

al momento de triunfar la facción carrancista. Esto frustró la única oportunidad antes del surgimiento de la U.N.S., de que un partido abiertamente católico participara en las lides electorales. Es probable que de haberse dado un cauce político-electoral a las inquietudes católicas, conflictos como la guerra cristera pudieron haberse evitado.

En el Partido Acción Nacional participó un importante sector de opiniones social católicas dirigido y representado por Efraín González Luna, sin embargo debido a que debían compartir espacios con la fracción laica de tendencias liberales encabezada por Manuel Gómez Morin, el líder hegemónico del partido en sus primeros años, no pudieron consolidarse como un partido netamente católico aunque sí contribuyó a encauzar los esfuerzos políticos de los católicos durante varias décadas. Sin embargo la gran diferencia respecto al movimiento sinarquista y lo que marcó que los esfuerzos católicos sociales se vieran divididos, fue la orientación clasista de ambas fuerzas, mientras el P.A.N. dirigía sus esfuerzos al reclutamiento de cuadros en las clase altas y media alta, la U.N.S. se dirigía hacia las masas de clase media baja y baja. Si bien se lograron alianzas coyunturales en diversos momentos, no siempre se logró un acuerdo para unir esfuerzos en la apertura de espacios de participación política.

#### **D) La influencia del Fascismo y el Autoritarismo Conservador durante los años previos a la Segunda Guerra Mundial**

La Unión Nacional Sinarquista (U.N.S) al haber sido fundada en 1937, se ubicaba en un contexto político-ideológico internacional en el que en varios países se hacía sentir la influencia del Fascismo y otras ideologías de corte nacionalista. No solo por la creciente hegemonía europea de los regimenes de Adolf Hitler y de Benito Mussolini, sino también debido a la Guerra Civil que tuvo lugar en España entre 1936 y 1939 y cuyas repercusiones, significados e interpretaciones políticas tuvieron eco fuera de la península ibérica y especialmente en México.

Durante estos años, en diversos países de Europa se desarrollaron movimientos de tendencia nacionalista radical que recibieron en mayor o menor grado la influencia del fascismo y del nacionalsocialismo, aunque no por eso se les pueda considerar simple y llanamente como fascistas.

Este tipo de organizaciones fueron consideradas por varios sectores de las sociedades europeas, como una opción viable frente a la crisis política económica y social que se vivía como consecuencia del fin de la Primera Guerra Mundial y de la Gran Depresión de 1929. Su discurso político no solo se nutría de aspectos tales como la exaltación de ciertas características nacionales, sino también por el ataque sistemático, contra quienes consideraban sus principales adversarios: los comunistas, los judíos y los masones, asimismo solían apelar a ciertos valores tradicionales como la familia y la religión (aunque en esto último, ni al fascismo italiano ni al nacionalsocialismo alemán, pueda considerárseles como promotores de un Estado religioso tradicional sino que hasta cierto punto, la propia ideología representaba lo que algunos autores han denominado una "religión política")

Por otra parte la democracia liberal era percibida, en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, como ineficaz y débil, circunstancia que hacia deseable para algunos sectores de la sociedad, el establecimiento de gobiernos autoritarios que impusieran orden frente a la lucha partidista que, según lo planteaban estos grupos, atentaba contra la unidad nacional.

### **D.1) Consideraciones conceptuales**

El término "fascista" ha sido comúnmente utilizado, sobre todo en los ambientes políticos de izquierda (aunque no exclusivamente), como el más infamante insulto que se pueda hacer a un opositor político: "para la década de los 1930's "fascista" se convirtió a veces en poco más que un término denigrante aplicado a los enemigos políticos y su uso peyorativo, muy vago y

general, ha continuado hasta el presente.”<sup>130</sup> De esta forma la palabra “fascismo” se ha convertido prácticamente en sinónimo de intolerancia, despotismo, e incluso violencia de Estado.

Esta circunstancia suele causar dificultades de apreciación al intentar abordar, desde una perspectiva historiográfica seria y objetiva, el tema de los movimientos socio-políticos de tendencia fascista o autoritaria de la década de los 30 y 40. Suele ser frecuente la tentación de etiquetar como “fascista” a todo grupo político que ataque al marxismo, exalte en una u otra forma el nacionalismo, manifieste cierta violencia ya sea en su actuar o en su retórica y además se oponga a la democracia liberal.

Por ello es preciso analizar algunas definiciones y caracterizaciones de lo que se puede considerar realmente como “fascismo.” Stanley G. Payne establece que es “una forma de ultranacionalismo revolucionario orgánico que anhela el renacimiento nacional basado en una filosofía principalmente vitalista”<sup>131</sup> Por su parte Roger Griffin define al fascismo como “un género de ideología política cuyo núcleo mítico en sus varias permutaciones es una forma palingenésica de ultranacionalismo populista.”<sup>132</sup>

A su vez, Emilio Gentile define al fascismo de una manera en que se observa la integración de diversos elementos característicos de esta ideología:

El fascismo es un fenómeno político moderno, nacionalista y revolucionario, antiliberal y antimarxista, organizado en un partido milicia, con una concepción totalitaria de la política y del Estado, con una ideología activista y antiteórica, con fundamento mítico, viril y antihedonista, sacralizada como religión laica que afirma la primacía absoluta de la nación a la que entiende como una comunidad orgánica étnicamente homogénea y jerárquicamente organizada en un Estado corporativo con una vocación belicista a favor de una política de grandeza, de poder y de conquista encaminada a la creación de un nuevo orden y de una nueva civilización<sup>133</sup>

El corporativismo es un elemento particular en el que se basaba la organización de la sociedad en el esquema del fascismo italiano, en él “se reconocía la existencia de clases o

---

<sup>130</sup> Stanley G. Payne “Fascism and Racism” en Terence Ball y Richard Bellamy (eds.) *The Cambridge History of Twentieth – Century Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 123

<sup>131</sup> *Ibíd.*, p. 124

<sup>132</sup> Roger Griffin, *Fascism*, Oxford, Oxford University Press, 1995, , p. 4

<sup>133</sup> Emilio Gentile, *Fascismo, Historia e Interpretación*, Trad. Carmen Domínguez, Madrid, Alianza, 2002, p. 19



grupos económicos, pero se conjuraba el peligro de la lucha de clases mediante la aceptación de la jerarquía social y el reconocimiento de que cada grupo social o "estamento" desempeñaba una función en la sociedad orgánica formada por todos"<sup>134</sup> con lo cual se planteaba una manera de integrar a las diversas clases y gremios en el esfuerzo unificador de los planes económicos gubernamentales.

Diversos autores tratan de englobar dentro de la categoría de "fascismo" a una serie de movimientos nacionalistas radicales, sin embargo es muy discutible si el fascismo en realidad se desarrolló como tal en lo que se supone fueron sus diversas manifestaciones a lo largo de varios países, sobre todo europeos, o si por el contrario, solo puede catalogarse como fascistas a experiencias políticas muy concretas y limitadas.

Aun cuando debe considerarse que la mayor parte de los movimientos considerados como "derechistas" durante la década de los 30, se mostraron influenciados por el fascismo, este estaba fundamentado en una ideología de alcances nacionales que adquirió características particulares en cada uno de los países cuyos rasgos generales se manifestaron.

Muchos de los movimientos y regimenes políticos que algunos consideran como "fascistas" de ninguna manera lo fueron sino que simplemente adoptaron algunos rasgos derivados de los regimenes de Hitler y Mussolini, pero sólo de manera superficial y simbólica sin que esto significase que fueran análogos ideológicamente, pues aunque se compartían algunos elementos doctrinarios como el anticomunismo, el antiliberalismo y el nacionalismo muchos de ellos solo se pueden considerar como autoritarios conservadores, es decir planteaban postulados prácticamente herederos del viejo conservadurismo decimonónico, sin plantear cambios sustanciales en el *status quo* de la sociedad. El fascismo es en realidad una ideología revolucionaria, al contrario de los planteamientos conservadores.

---

<sup>134</sup> Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Critica, 1995, p. 120

Un elemento que es necesario tomar en cuenta para determinar si un movimiento o régimen determinado fue o no fascista es el papel que la religión jugaba en la plataforma ideológica y en el discurso político de la organización, tanto el fascismo italiano como el nacionalsocialismo alemán carecieron de planteamientos basados en alguna de las religiones tradicionales que se practicaban en Europa, por el contrario, el fascismo procuraba inculcar "la fe en los dogmas de una nueva religión laica que sacralizaba al estado, asignándole una función pedagógica primordial en procura de transformar la mentalidad, el carácter y las costumbres."<sup>135</sup> En otras palabras, como lo señala Emilio Gentile, se trataba de impulsar una sacralización de la política.

Fascismo y autoritarismo conservador son dos de las categorías que distinguen a las agrupaciones y regimenes que, exaltando ideologías nacionalistas, se enfrentaban al marxismo y al liberalismo en la década de los 30. Para comprender más detalladamente estas distinciones, se resume a continuación el esquema propuesto por Michael Mann<sup>136</sup>, que proporciona una visión muy sugerente en relación a una clasificación adecuada de los movimientos tanto fascistas como aquellos influenciados por el modelo italiano:

a) Regimenes semiautoritarios.-Consistían en cierta forma en poderes duales que contaban con una legislatura electa por el pueblo, pero manipulable y un ejecutivo no electo popularmente con amplios poderes, dominaban las monarquías apoyadas tanto en partidos conservadores como liberales y en cierta forma se trata de preservar las formas gubernamentales del siglo XIX, se favorecía al capitalismo y solo había restricciones severas a las libertades en circunstancias extremas, las ideas fascistas tuvieron muy poca influencia y es un régimen relativamente moderado, ejemplos de este tipo fueron el gobierno de Alfonso XIII

---

<sup>135</sup> Emilio Gentile, *El culto del Littorio, la sacralización de la política en la Italia Fascista*, trad. Luciano Padilla, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, p. 11

<sup>136</sup> Michael Mann, *Fascistas*, trad. de Juan Pérez Moreno, Valencia, Universitat de Valencia, 2006, pp. 56-61

hasta 1923, el régimen de Horthy en Hungría durante los 20, y los gobiernos de Brüning, Von Schleider y Von Papen en la Alemania pre-nazi.

b) Regimenes autoritarios semirreaccionarios.-Fueron gobiernos en los que desapareció o se limitó ampliamente al poder legislativo, se ejerció una represión sobre los disidentes más intensa, abogaban por un nacionalismo orgánico, se creó un partido único y sufrieron la influencia coyuntural y temporal del fascismo. Ejemplos de este tipo de gobierno son el régimen de Horthy en Hungría durante los 30, la dictadura de Miguel Primo de Rivera en España, el gobierno del mariscal Pilsudski en Polonia y el régimen del Rey Carol de Rumania a fines de los 30.

c) Regimenes corporativistas.- En ellos la influencia fascista fue mucho más notoria, precedida de una intensificación del estatismo y de la represión a los opositores, se empieza a desarrollar una tendencia a desarrollar políticas económicas paternalistas basadas en la idea de una sociedad orgánica y jerarquizada, se apoyaban moderadamente en el paramilitarismo y el ejercito permaneció como la base esencial del régimen. Entre los ejemplos de estos regimenes tenemos los de Metaxas en Grecia, Dolfüss en Austria, Franco en España, Salazar en Portugal, Antonescu en Rumania y la Francia de Vichy.

d) Regimenes fascistas.- En estos, el paramilitarismo tuvo un papel protagónico tanto en el ascenso al poder como en la estructura misma de control del Estado, el corporativismo se estableció como la columna vertebral de la economía. En un inicio el ejército se dividió pero llegó a convertirse en un elemento clave, debido al desarrollo de la política exterior, el control del Estado sobre la economía fue masivo. Los únicos ejemplos de este régimen fueron la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler, aunque podrían incluirse ciertos regimenes colaboracionistas que crecieron al abrigo del avance alemán en la segunda guerra mundial como el de Pavelic en Croacia, Tiso en Eslovaquia y los "gobiernos títere" de Bielorrusia, Ucrania y los estados bálticos.

En resumen, el término "fascista" para designar a aquellos movimientos que planteando una serie de cambios estructurales en un sentido autoritario, corporativista y violento, se enfrentaban tanto a las corrientes marxistas como al capitalismo y se mantuvieron alejados y a veces en conflicto con ciertos estamentos privilegiados como la iglesia, el ejército o la burguesía. Por otro lado el término "autoritario conservador" se puede usar para designar a aquellos movimientos que solo tomaron algunos elementos del fascismo en forma coyuntural, manteniendo básicamente en sus planteamientos una estructura de la sociedad y de la economía sin muchas diferencias con las economías capitalistas y apoyándose en los estamentos privilegiados para el logro de sus propósitos.

## **D.2) Clasificación y consideraciones sobre algunos movimientos y regimenes fascistas y autoritario-conservadores**

En lo que se refiere a los ejemplos concretos de agrupaciones fascistas y autoritarias conservadoras en Europa, el fascismo italiano y el nacionalsocialismo alemán son, evidentemente los modelos paradigmáticos de la ideología llamada propiamente fascista, son de hecho los únicos casos en que, al disfrutar del poder por un periodo relativamente largo, el esquema fascista tuvo un desarrollo que pudiera considerarse pleno, no siendo este el caso de ningún otro movimiento de esta tendencia en Europa; fueron los únicos que "consiguieron una victoria relativamente independiente (de los estamentos privilegiados) unida a un autentico movimiento popular y consiguieron llevar a su Führer al poder."<sup>137</sup>

Analizando los movimientos y regimenes de tendencia fascista o autoritaria que pueden considerarse "periféricos" a los modelos italiano y alemán, se ha formulado una clasificación relacionada al nivel de participación en el gobierno de sus respectivos países que tuvieron estas organizaciones. En primer lugar tenemos los casos de movimientos que tuvieron una presencia

---

<sup>137</sup> Ernst Nolte, *El Fascismo en su época*, Barcelona, península, 1967, p. 27

relativamente notable, pero que nunca llegaron al poder. Entre ellos se podría considerar por sus planteamientos ideológicos, como abiertamente fascistas, a la Unión Fascista Británica de Oswald Mosley en el Reino Unido y al Partido Popular Francés de Jacques Doriot en Francia. En este mismo rubro se puede considerar a otros movimientos que se clasificarían como autoritarios conservadores, debido sobre todo al papel que la religión cristiana jugó en sus fundamentos ideológicos, tal es el caso de los Cruces de Fuego de Drieu La Rochelle en Francia, la Guardia Nacional y el Partido Nacional Corporativo de Eoin O´Duffy en Irlanda, el Movimiento Cristus Rex de León Degrelle en Bélgica y la Legión de San Miguel Arcángel de Corneliu Codreanu en Rumania.

En segundo término podemos mencionar a aquellos grupos que, pudieron acreditarse como "aliados" de las potencias del Eje y que por tanto durante la Segunda Guerra Mundial, en el momento en que los ejércitos de Adolf Hitler iban ocupando los diversos países de Europa Oriental y Septentrional ascendieron al poder en sus respectivas naciones, para jugar el papel de gobiernos "colaboracionistas" bajo un claro control de las directrices gubernativas y estratégicas alemanas; entre ellos se pueden mencionar al Movimiento Ustachi de Ante Pavelic en Croacia, las Cruces flechadas de Ferenc Szálasi en Hungría y el Movimiento de Unidad Nacional de Vidkun Quisling en Noruega.

Por otra parte tenemos el caso de movimientos cuya ideología y simbología fueron utilizadas de forma coyuntural para afianzar el poder de grupos identificados con los intereses de sectores conservadores como la Iglesia Católica o el Ejército. Sin embargo en 1945, una vez que el Eje fue derrotado militarmente, estos regimenes abandonaran todo rasgo que pudiera identificarlos con el fascismo y se consolidaran como autoritarismos conservadores. Esta fue la situación del movimiento nacional-sindicalista y de la Legión Portuguesa, que fueron agrupados bajo el partido único de la "Unión Nacional" bajo el régimen de Antonio Oliveira Salazar en Portugal y también el caso de La Falange Española de las Juntas de Ofensiva

Nacional Sindicalista que conformó junto con el movimiento carlista, el partido único que cimentó el gobierno de Francisco Franco en España.

El caso del régimen de Engelbert Dolfüss en Austria, merece una mención particular: se apoyó en las fuerzas paramilitares de la Guardia del Hogar (*Heimwehr*) y en el Partido Social Cristiano que era un movimiento claramente identificado con la doctrina de la *Rerum Novarum* y heredero de las demandas conservadoras de ciertos sectores de la sociedad austriaca que luchaban por adaptarse a las nuevas condiciones republicanas tras la caída del imperio de los Habsburgo. Esta agrupación adoptó, junto con una retórica netamente antijudía, algunos aspectos del movimiento fascista italiano, ya que "Mussolini ofrecía una combinación prometedora de movilización nacionalista y de corporativismo jerárquico, que resonaba aquí en el catolicismo social y en una visión romántica de las tradiciones "estatales" supuestamente corporativas de la historia austriaca"<sup>138</sup> Dolfüss fundó en 1934 el Frente Patriótico que junto con la mencionada Heimwehr, constituyó el organismo político de cohesión gubernamental en torno al cual se trató de construir un estado corporativo similar al modelo italiano.

Sin embargo, el régimen de Dolfüss y de su sucesor Schüsnigg terminó pareciéndose más a los regímenes de Salazar o Franco que a los de Mussolini o Hitler ya que llegó a poseer en mayor medida caracteres autoritarios conservadores, gracias a su alianza con las elites privilegiadas, que verdaderamente fascistas. Otra peculiaridad en el caso de Austria fue la presencia de un movimiento nacional socialista que luchaba por la anexión de Austria al Reich alemán el cual intentaría un golpe de estado el mismo 1934 que terminaría con la vida de Dolfüss debilitándose las posibilidades de éxito de su movimiento. Los nazis austriacos terminarían logrando sus objetivos con el *Anschluss* de 1938.

Finalmente podemos mencionar ciertos gobiernos netamente militares con rasgos supuestamente fascistas muy superficiales como lo fueron los regímenes de Pilsudski en Polonia,

---

<sup>138</sup> Mann, 2006, p. 227

en el cual “ni el parlamento ni los partidos de la oposición ni sus periódicos fueron suspendidos”<sup>139</sup> y el gobierno colaboracionista de Vichy encabezado primero por el mariscal Petain y después por Pierre Laval ya que si bien en un principio trataron de incorporar ciertos elementos fascistas en la Francia no ocupada, una vez que las coyunturas militares para el Eje fueron desfavorables se fue convirtiendo en un régimen con tendencias abiertamente conservadoras, que incluso se llegó a enfrentar con los fascistas locales como Jacques Doriot y Marcel Deat<sup>140</sup> y prácticamente un “títere” de los ejércitos alemanes.

La influencia del fascismo llegó inclusive a Latinoamérica en donde si bien no se puede hablar en ningún caso de que un régimen abiertamente fascista haya subido al poder, existieron en algunos países, ciertas agrupaciones que incorporaron a sus planteamientos elementos de esta ideología. En primer lugar tenemos el caso de Brasil en el cual se desarrolló el Integralismo<sup>141</sup>, que fue fundado por Plinio Salgado, el cual contaba con una base ideológica que en muchos aspectos se identificaba con el catolicismo social, el corporativismo y lo que ellos llamaban el “nacionalismo integral” y que además utilizó una dinámica y estética fascista notoria (con banderas, uniformes, saludo romano y desfiles). Sin embargo este movimiento, tras un breve periodo de colaboración con el gobierno, fue reprimido por el régimen de Getulio Vargas el cual por cierto terminó adoptando algunos aspectos del *Estado Novo* de Oliveira Salazar.

El caso de Chile, es también algo peculiar pues es el país en el cual se desarrolló el movimiento abiertamente nacional socialista relativamente más importante fuera de Europa y que inclusive intentó un golpe de estado en 1938, el cual al fracasar desencadenó la masacre de aproximadamente medio centenar de nazis chilenos<sup>142</sup>.

---

<sup>139</sup> S. Andreski “Polonia” en Stuart J. Woolf, *El Fascismo Europeo*, trad. de Amaro González Barrera, México, Grijalbo, Colección Norte, 1968, p. 163

<sup>140</sup> G. Warner “Francia” en Woolf, 1968, pp. 266-267

<sup>141</sup> Carlos Caballero, *Los Fascismos Desconocidos*, Madrid, Huguin – CEDADE, 1982, p. 199

<sup>142</sup> *Ibid.*, p. 202

### **D.3) La influencia fascista en la Unión Nacional Sinarquista**

México evidentemente no estaría ajeno a las influencias fascistas que se diseminaban por el mundo en la década de los 30 y principios de los 40. Sin embargo aun cuando los adversarios del movimiento sinarquista con frecuencia lo han etiquetado como una organización fascista, no se puede afirmar que la Unión Nacional Sinarquista fuera una organización que simpatizara abiertamente con el fascismo.

Aun cuando es probable que varios de sus militantes (como de hecho buena parte de la población mexicana de entonces) simpatizara con el Eje, en una coyuntura internacional en que los regimenes alemán e italiano se consideraban como una opción viable a futuro, la postura oficial del movimiento sinarquista, en sus documentos básicos y en varias declaraciones de sus dirigentes fue de rechazo explícito hacia estos modelos europeos. Esto marca una diferencia notable en relación a otras agrupaciones de carácter autoritario conservador que manifestaron simpatía abierta por los regimenes dirigidos por Hitler y Mussolini.

Podría considerarse que en México el único movimiento que mostró una abierta influencia fascista y que tuvo una presencia política relativamente notable (aun cuando es probable que solo fueran un instrumento del callismo para oponerse a Cárdenas), fueron los "Camisas Doradas" de la Acción Revolucionaria Mexicanista los cuales declaraban abiertamente su antijudaísmo y su admiración por los regímenes nacionalsocialista y fascista, además de su anticomunismo y su intención de llevar a cabo cambios "revolucionarios" en la estructura política del país guardando una gran semejanza con la retórica propiamente fascista.

En lo que a la Unión Nacional Sinarquista se refiere uno de los puntos de vista más esclarecedores sobre lo que se podría llamar "influencia fascista" en el movimiento es el de Juan Ignacio Padilla, jefe nacional sinarquista a principios de los 50 y uno de los principales dirigentes durante las jefaturas de Salvador Abascal y Manuel Torres Bueno, quien en su libro sobre la historia del sinarquismo, publicado por primera vez en 1948, afirmaba:



Seríamos insinceros si negáramos la influencia ejercida sobre el Sinarquismo por los movimientos de tipo totalitario victoriosos entonces en Europa, Aquí como en todos los países Hitler y Mussolini ganaron de pronto simpatías y admiración...claro que la admiración y el aplauso no eran para las ideas y los sistemas en sí, lacrados de errores y graves violaciones de la dignidad humana. Lo que se admiró e imitó con frecuencia fue el espíritu y férrea voluntad de aquellos pueblos que, bajo la dirección de hombres inegablemente colosales, lograron elevar a sus países de la postración más ignominiosa a un plano de progreso material y poderío bélico asombroso. Las meras exterioridades como el saludo, la disciplina y todo lo bueno que había en el espíritu de aquellos pueblos como la mística nacional, fue lo que impresionó a muchos de nosotros nos encontró dispuestos a la imitación<sup>143</sup>

En el texto anterior se puede observar que el movimiento sinarquista a la vez que condenaba algunos aspectos del fascismo y el nazismo por considerarlos "violaciones a la dignidad humana" tomaba algunos elementos externos como el orden y la disciplina que los desfiles nazis y fascistas proyectaban en el imaginario colectivo de los propios sinarquistas.

Otros elementos que se inspiraron en el nazismo y el fascismo e inclusive en el falangismo español fueron la bandera, que aun cuando esta inspirada en la nacional, es similar a la nazi, con la salvedad de que en lugar de la svástica se encuentra la silueta del mapa de México en color verde, el brazalete que también es similar al usado por los nazis, la adopción de un saludo peculiar para iniciar o concluir los actos públicos (aun cuando este no guardaba similitud con el saludo fascista, ya que el brazo se doblaba a la altura del pecho), los uniformes que durante la era abascaliana estaban conformados por una camisa color verde con corbata negra y las formaciones durante los desfiles basadas en la disciplina militar. El culto a la bandera también fue un elemento que en parte guarda semejanzas con los desfiles fascistas y falangistas europeos.

Para comprender la manera en que interactuó la U.N.S. con su contexto internacional es necesario analizar la postura que tuvo el movimiento ante la Segunda Guerra Mundial y ante la política internacional de las potencias del Eje, la cual se vió ampliamente influida, en un principio, por el antiyanquismo característico del periodo de la jefatura de Salvador Abascal. Sin embargo, aun cuando se veían con simpatía los avances militares alemanes sobre la URSS,

---

<sup>143</sup> Padilla, 1987, p. 218, Hernández H., 2004, p. 328, Meyer, 2003, p. 159

Abascal nunca alabaría a los regimenes alemán e italiano pues como declaró en mayo de 1941 "no puede ser nuestro modelo el nazismo, que es una revolución específicamente alemana, hija legítima de la revolución protestante de Lutero. Ni el fascismo, que es, como el nazismo, deificación de una raza por su sangre y de un gobierno, soberbia que ha de ser castigada."<sup>144</sup>

Por su parte otro importante líder sinarquista, José Trueba, ex-jefe nacional, llegó a declarar: "no podríamos ser nazis: en el Estado nazi el hombre es un esclavo del Estado, la guerra actual es el resultado del odio entre los pueblos"<sup>145</sup> Asimismo en un boletín sinarquista se afirmaba "no vayan a creer que porque los nazis pelean contra los comunistas rusos, por eso son buenos y cristianos. No, los nazis son anticristianos, persiguen a la Iglesia Católica y sueñan con acabar el cristianismo en el mundo"<sup>146</sup> Por tanto se observa como algunos de los principales dirigentes del movimiento condenaron el nazismo y el fascismo públicamente lo cual se debe en gran parte a que varias de los planteamientos totalitarios ni podían ajustarse al contexto mexicano ni se ajustaban a las directrices de la Doctrina Social Católica, la cual constituía la verdadera fundamentación de las propuestas sinarquistas.

Esta oposición al fascismo y al nazismo, fue gradualmente intensificada cuando a finales de 1941, Manuel Torres Bueno asumió el mando de la organización, tomándose poco a poco una actitud totalmente pro-estadounidense sobre todo una vez que México entró a la guerra oficialmente de lado de los aliados. Aunque cabe mencionar que jamás se dejó de atacar a la Unión Soviética.

Aun cuando, no puede considerarse a la Unión Nacional Sinarquista como una agrupación fascista, tampoco se puede soslayar que existieron elementos ideológicos y doctrinarios que compartió tanto con los regimenes de Mussolini y Hitler como con los diversos movimientos autoritario-conservadores, si bien estuvieron matizados sobre todo por la influencia

---

<sup>144</sup> Abascal, 1980, pp. 246-247, Hernández H., 2004, p. 327, Meyer, 2003, p. 158

<sup>145</sup> Hernández H., 2004, p. 322

<sup>146</sup> Boletín no. 12 de la U.N.S. citado en Hernández H., 2004, p. 327

doctrinaria del catolicismo social y mediatizados por el control que la organización secreta de La Base y la propia jerarquía eclesiástica ejercieron sobre la U.N.S. en sus años iniciales. Entre estos elementos de coincidencia con el fascismo y el autoritarismo conservador se pueden destacar los siguientes:

### **D.3.1) Anticomunismo**

El movimiento sinarquista tuvo como uno de sus planteamientos principales la lucha contra el comunismo. Esto se observa en documentos normativos básicos como son "Los 16 puntos básicos" A manera de ejemplo se puede mencionar el texto del punto básico no. 4, el cual afirma: "condenamos la tendencia comunista que pretende fundir todas las patrias en una sola república universal. Sostendremos nuestra invariable posición nacionalista y defenderemos la independencia de México."<sup>147</sup>

A este planteamiento se puede añadir el del punto numero 10 en donde se condena la dialéctica marxista: "condenamos la lucha de clases, que además de desarticular a la patria, hace infecunda su economía. Urgimos la unión del capital y del trabajo para que, en franca y estrecha colaboración y dentro de una justicia social, realicen su obra creadora para bien de México"<sup>148</sup> Este anticomunismo se interpretaba también dentro de la organización sinarquista, como un rechazo al régimen cardenista, el cual habría adoptado ciertas políticas inspiradas en los planteamientos del marxismo. La conformación de la Confederación de Trabajadores Mexicanos y de la Confederación Nacional Campesina era, en el imaginario de los líderes sinarquistas, el establecimiento de la versión mexicana de los frentes populares que en esta década de los 30 eran impulsados por la III Internacional Comunista.

El cardenismo era opuesto al sinarquismo en la medida en que este último se proclamaba defensor del catolicismo y de la propiedad privada, medidas tales como la reforma

---

<sup>147</sup> Padilla, 1987, p. 126

<sup>148</sup> *Ibid.*, p. 127

agraria fueron consideradas como el primer paso hacia de un colectivismo generalizado que significaría la sovietización de México. En consecuencia el comunismo no se veía como una amenaza sino como una realidad ya que para los sinarquistas el régimen de Lázaro Cárdenas avanzaba velozmente hacia la dictadura de izquierda.

Lázaro Cárdenas se convirtió en el gran enemigo del movimiento sinarquista, aunque ello debe ubicarse en el contexto del ataque general a la Revolución Mexicana y a la Constitución de 1917 la cual había establecido legalmente el marco propicio para la reforma agraria.

El anticlericalismo del régimen revolucionario también se consideraba una expresión más de que, según la interpretación sinarquista, el gobierno mexicano se hallaba fuertemente influido por el marxismo. La implantación de la educación socialista a rango constitucional en 1934, representó evidentemente una de las más graves ofensas contra los católicos mexicanos ya que se consideró que el régimen intentaba borrar "la idea de Dios" de las mente de los niños.

Por otro lado a pesar de sus diferencias y conflictos políticos, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas eran considerados igualmente nocivos para la conservación del espíritu católico en México, ya que ambos habrían luchado por erradicar la influencia de catolicismo en la vida de la nación mexicana, tanto por medios violentos como a través de disposiciones legales que tendían a libertad la libertad religiosa.

### **D.3.2) Antiliberalismo**

La manera más característica en que se expresó el antiliberalismo de los sinarquistas fue en su aversión a la masonería y a los Estados Unidos. A la masonería se le consideraba como una organización que desde las sombras manejaba a todos los gobiernos liberales del mundo y a la culpable de que con Benito Juárez a la cabeza, se hubiera destrozado la unión de la Iglesia y el Estado en México.

Por su parte como lo expresa este párrafo nuestro vecino del norte representaba la sede mundial desde donde la masonería ejercía el control mundial:

El catolicismo gana fuerza, esplendor y lozanía en tierras de Norteamérica; pero no lo suficiente todavía para librar a aquel país de la plutocracia que se adueña de su vida interna y que sueña - desde Wall Street - con borrar del Orbe el Imperio de la Cruz y las huellas del Nazareno. La masonería es la religión del Estado Norteamericano.<sup>149</sup>

Este texto muestra claramente la identificación de los grandes capitalistas financieros con la idea que se tenía de la masonería. En los años iniciales del movimiento, el antiyanquismo sinarquista se manifestó particularmente vigoroso hasta antes de la entrada de México en la Segunda Guerra Mundial. Los Estados Unidos además de ser atacados por la anexión de la mitad del territorio mexicano en la guerra de 1847 y por otras intervenciones militares en América Latina, se les consideraba como la gran patria del materialismo. Esto puede considerarse como una manera de canalizar hacia un enemigo internacional concreto (como lo hicieron los fascistas) los odios de la militancia. De la misma manera en que Alemania reclamaba los territorios perdidos por el Tratado de Versalles, los sinarquistas reclamaban lo perdido en el tratado Guadalupe-Hidalgo.

El sinarquismo se nutre además en su raíz de los planteamientos del catolicismo antiliberal decimonónico, el cual desde los tiempos de Pío IX deploraba "la sed inextinguible del oro; el comercio "única religión de las sociedades", el dinero "único Dios de los hombres" <sup>150</sup> El capitalismo, según la interpretación católica y sinarquista, avanzaba cada vez más ampliando el apetito de la humanidad por lo material, haciendo olvidar los valores morales de solidaridad y fraternidad que planteaba la doctrina cristiana, la avaricia era el gran pecado que era el origen de la ruina de las naciones y el fermento de injusticias que desgraciadamente eran aprovechadas por los líderes marxistas, para implantar una dictadura aun peor que la del capital.

---

<sup>149</sup> *Ibíd.*, p. 368

<sup>150</sup> Meyer, 2003, p. 163

### **D.3.3) Antijudaísmo**

Si bien en el discurso de los sinarquistas, los judíos siempre fueron uno de los grupos sociales considerados como "enemigos de la patria", este antijudaísmo no debe ser considerado en el mismo plano que el del nacional-socialismo. Stanley G. Payne aclara a este respecto las diferencias entre antisemitismo racial y religioso: "el moderno antisemitismo racial es distinto de la hostilidad tradicional frente a los judíos, desde que el segundo esta basado en principios religiosos y puede reconciliarse a través de la conversión religiosa, en tanto que el primero esta basado en una percepción de antipatía racial que no admite la posibilidad de ninguna reconciliación"<sup>151</sup>

Por otro lado, considero que el uso del termino "antisemitismo" es incorrecto ya que en la categoría "semita" pueden incluirse a los árabes y a otros pueblos del Medio Oriente cuando lo que este término trata de expresar es una aversión solo contra los judíos, por lo cual el termino que se utilizará en lo sucesivo en la presente investigación es "antijudaísmo".

No fue muy frecuente encontrar en el discurso público del movimiento una utilización sistemática de argumento basados en el antijudaísmo (los ataques políticos iban casi siempre dirigidos en contra del gobierno, del comunismo o de la masonería), aunque no puede negarse su existencia en el pensamiento de algunos de los líderes más destacados. Cabe aclarar que el antijudaísmo sinarquista no tuvo en ningún momento los fundamentos teóricos raciales en que se basó el del nacionalsocialismo, sino que más bien se derivó de la tradicional actitud cristiana en contra de este pueblo, que veía en los judíos a los asesinos de Cristo, a los deicidas, y a los autores secretos de todo aquello que amenazaba a la iglesia y a la religión. Esta mentalidad, influenció la actitud antijudía, no solo del movimiento sinarquista, sino de otras agrupaciones como la Legión de San Miguel Arcángel de Rumania, las Cruces Flechadas húngaras o el régimen austriaco de Engelbert Dolfüss.

---

<sup>151</sup> Payne, 2003, p.128

Juan Ignacio Padilla, muestra elocuentemente la concepción que algunos de los líderes sinarquistas tenían de los judíos ya que consideraba al judaísmo y al cristianismo como dos tendencias opuestas, la primera según él se apoyaba en:

La obcecación fanática, en los delirios de dominación y en el orgullo racial de un pueblo predestinado, pero infiel a su vocación...judaísmo religioso y judaísmo político, ambos son manifestaciones de una sola tendencia imperialista, originada en la errónea interpretación que a su destino profético diera la facción hebrea hundida en el materialismo...(el judío) está poseído por la mística del oro esa irresistible palanca que mueve a la Humanidad...los judíos se apresuran a concentrar en sus manos el oro y el poder político del mundo. Así cuando llegue "su" mesías o cuando cansados de esperar, forjen el "anti-cristo", pondrán a sus pies todo lo conquistado y ya no sufrirá más esperas el ansiado Reino Judío al que han de quedar sometidos todos los pueblos<sup>152</sup>

En este texto se observa la visión mística y apocalíptica que el movimiento sinarquista tenía de sus enemigos (reales o imaginarios) como adversarios de Cristo y que desde luego influía en la construcción de una visión maniquea de su lucha política, la cual era vista como un combate entre el bien y el mal, episodio concreto de la lucha eterna entre Dios y Satanás. En este sentido el judío no era visto como una raza inferior sino como aquel que de acuerdo con los postulados de la "conspiración judeo-masónica" maquinaba los avances del comunismo y el liberalismo como herramientas para destruir la influencia cristiana en la sociedad y así poder dominar, sobre todo en el aspecto económico, con mayor facilidad a los no judíos.

A pesar de que la población judía en México era relativamente reducida, los líderes sinarquistas que basaban consideraban como validas las tesis de la "conspiración judeo-masónica", veían en los judíos al enemigo máximo de la cristiandad. No obstante, esta tendencia se manifestó sobre todo en líderes que podrían considerarse ultraconservadores como Salvador Abascal o el ya mencionado Juan Ignacio Padilla.

#### **D.3.4) El sentido del sacrificio y del deber**

La U.N.S. se consideraba, de acuerdo con el "Manifiesto a la nación" que publicaron unas cuantas semanas después de su fundación como "un modo de ser y de vivir, un modo de ser y

---

<sup>152</sup> Padilla, 1987, pp.71-73

de obrar frente a los problemas que afectan el interés general. Es una actitud espiritual, generosa, es el ánimo y la voluntad siempre dispuestos a servir a los demás.”<sup>153</sup> Lo cual nos deja ver que el ser sinarquista significaba algo más que ser militante de un partido político sino que más bien era algo similar a ingresar a una nueva religión y a aceptar una nueva cosmovisión por parte de los individuos que ingresaran.

El sinarquismo era “una escuela ordenadora de valores (honestidad, lealtad, patriotismo, justicia, libertad), sembradora de ideales, que enseñaba a colocar sobre los intereses de la materia el ideal de los espíritus y a armonizar el pensamiento con la acción , buscando primero el orden interno como garantía del orden social”<sup>154</sup> estas ideas remiten a los conceptos de la Legión de San Miguel Arcángel rumana dirigida por Corneliu e Codreanu que enfatizaba el mismo sentido de formación en virtudes de la agrupación como creadora del “hombre nuevo” (omul nou), el cual llegaría a un “renacimiento espiritual a través de la doctrina y acción legionaria y a través de las enseñanzas y espiritualidad de la Iglesia Ortodoxa Rumana”<sup>155</sup> Tanto el movimiento sinarquista como la Legión de San Miguel Arcángel compartían el objetivo de renovar a la sociedad “desde abajo” es decir mediante la conversión hacia un cristianismo firme individuo por individuo que en algún momento dado transformarían las instituciones por la influencia que generaría la multitud de individuos conversos.

En otro documento básico, como lo eran las normas de conducta sinarquista se manifestó un elevado sentido del sacrificio como lo muestra en la octava norma: “debes tener una fé profunda en el triunfo. Comprende que esta lucha no puede fracasar y que la sangre y el sufrimiento nos darán la victoria.”<sup>156</sup> Este sentido del sacrificio se manifestaría nítidamente en el culto a los caídos del movimiento, es decir a aquellos sinarquistas que habían muerto como resultado de acciones represivas del gobierno: “el culto al sacrificio, a la sangre, a los mártires

---

<sup>153</sup> *Ibíd.*, p. 116

<sup>154</sup> Hernández H., 2004, p. 364

<sup>155</sup> Payne, 2003, p. 141

<sup>156</sup> Padilla, 1987, p. 196



de la lucha reflejaba la predestinación salvadora del sinarquismo. La represión, las masacres, la persecución directa o indirecta, alentaban la acción, la necesidad de cambiar el orden social imperante.<sup>157</sup> De esta manera se conformó un “martiriólogo”, es decir, un conjunto de hombres y mujeres que al haber ofrendado la vida por el movimiento, se constituían como modelos que señalarían el camino del amor a Dios y a la Patria que los sinarquistas querían inculcar entre sus militantes.

### **D.3.5) El corporativismo**

Los sinarquistas preconizaban la organización corporativa de la sociedad cristiana, según los principios y tradiciones de justicia social y caridad es decir se veían mas que nada influenciados no por el corporativismo mussoliniano sino por el derivado de la Rerum Novarum, aun cuando no se propusiera una estructura verdaderamente inspirada en otros regimenes corporativos como la propia Italia fascista o como los modelos más cercanos al social-cristianismo de Engelbert Dolfüss o Antonio Oliveira Salazar.

Los sinarquistas tenían una “nostalgia anticapitalista de una sociedad pasada idealizada”<sup>158</sup>, es decir se añoraba la sociedad orgánica y corporativa que según el imaginario de los sinarquistas había sido el México virreinal que formaba parte de un Imperio Español defensor del catolicismo y sus valores, ajeno y opuesto al individualismo de origen protestante. Por tanto se puede afirmar que el corporativismo sinarquista era más una reminiscencia de la concepción de la sociedad vigente en el virreinato que un concepto fascista moderno, sobre tomando en cuenta que en el México de aquella época, el entonces llamado Partido de la Revolución Mexicana aglutinaba precisamente con un corporativismo vertical a las masas obreras y campesinas a lo cual siempre se opuso la U.N.S.

---

<sup>157</sup> Serrano, 1992, v. I p. 291

<sup>158</sup> Meyer, 2003, p. 163

### **D.3.6) El nacionalismo y el culto a los símbolos nacionales**

En el punto básico de doctrina No. 6, se puede observar un claro ejemplo de como el movimiento sinarquista a la vez que rechazaba los extremismos de izquierda y derecha, reafirmaba el culto a los símbolos patrios, rasgo inequívoco de nacionalismo: "rechazamos todo simbólico extraño a nuestra nacionalidad. Ni la cruz gamada del nazismo ni la estrella roja de los comunistas. México tiene un símbolo y el que no lo defiende es un traidor."<sup>159</sup> De hecho uno de los principales argumentos de los sinarquistas para fomentar entre sus militantes el culto a la bandera fue que el régimen cardenista trataba de impulsar la veneración de la "bandera rojinegra comunista" frente a lo cual el símbolo creado por Agustín de Iturbide representaba la verdadera identidad de los mexicanos.

El culto a la bandera y al resto de los símbolos patrios fue un rasgo fundamental de la acción del movimiento, algo en lo que coincidía la U.N.S con los movimientos fascistas y autoritarios conservadores, pues siempre resaltaron la unidad nacional basada en los rasgos comunes a todos los mexicanos. La Bandera Trigarante cuyo significado original de "Unión, Religión e Independencia" fue rescatado por los sinarquistas se interpretó como el símbolo de la unidad que trataban de propiciar en todos los mexicanos, el deseo por construir un proyecto de nación que, libre de toda influencia extranjera se basaría en la religión católica y en sus valores.

### **D.3.7) El papel de la religión**

El catolicismo, tanto ideológicamente, como debido a que la jerarquía eclesiástica ejerció un gran control sobre la U.N.S en sus primeros años, tuvo un papel primordial en la formulación de los planteamientos sinarquistas, por tanto el sinarquismo coincide no con los totalitarismos alemán o italiano, sino con ciertas formas de nacionalismo conservador que se desarrollaron en

---

<sup>159</sup> Padilla, 1987, p. 127

países como Rumania, Austria, España, Francia y Portugal los cuales también tomaron a la religión como una de las columnas fundamentales de su ideario, "como enemigo del comunismo y del liberalismo, el sinarquismo recomendaba el orden social cristiano"<sup>160</sup>

La Doctrina Social de la Iglesia Católica fue, como se ha mencionado anteriormente, la columna vertebral de las propuestas sinarquistas, lo cual nos remite al hecho de que las raíces de este movimiento no se debieron a las influencias extranjeras sino que pueden considerarse una continuidad de las organizaciones socio-políticas católicas que se manifestaban desde varias décadas atrás en el panorama político mexicano.

Los sinarquistas tenían una cosmovisión ligada totalmente a los conceptos del catolicismo: "el heroísmo cristiano salvará a México por la fé, por la sangre, místicamente derramada, a imitación de Cristo. La sangre roja, contra los rojos, anuncia el Reino del hombre nuevo que es, al mismo tiempo el cristiano viejo mexicano"<sup>161</sup> Asimismo el culto a la Virgen de Guadalupe constituyó un elemento central en el imaginario sinarquista y en su simbología de lo auténticamente mexicano. La advocación del Tepeyac era considerada como la madre protectora de la patria mexicana contra sus enemigos y en consecuencia, esta nunca sucumbiría frente a sus enemigos especialmente lo comunistas. Se narraban frecuentemente en la prensa del movimiento las peregrinaciones y consagraciones de diversos grupos sinarquistas a los santuarios guadalupanos de todo el país, promoviéndose además el uso de oraciones por el movimiento y aun por la conversión de los adversarios políticos.

#### **D.4) Similitudes y diferencias entre el movimiento sinarquista y otras organizaciones autoritarias conservadoras**

En los apartados anteriores se han comentado algunos rasgos similares que, tenía la U.N.S. con otros movimientos y regimenes tanto fascistas como autoritarios conservadores a nivel general,

---

<sup>160</sup> Hernández H., 2004, p. 390

<sup>161</sup> Meyer, 2003, p. 161

sin embargo existen casos peculiares en que se ha podido encontrar una mayor coincidencia entre los planteamientos sinarquistas y los de estos movimientos, los cuales se analizarán a continuación:

#### **D.4.1) La Legión de San Miguel Arcángel de Rumania**

Quizás el movimiento nacionalista europeo que mayores similitudes guarda con el movimiento sinarquista es la Legión de San Miguel Arcángel de Rumania, también conocida como Guardia de Hierro, organización que ponía un énfasis especial en la idea de que "todos los problemas y maldades se originaban en el corazón y que la meta principal debía ser la regeneración espiritual para así alcanzar en último término la salvación de todos los rumanos"<sup>162</sup> Los legionarios planteaban un objetivo final que "no era político, sino espiritual; la salvación nacional de la comunidad del pueblo rumano (la "raza" rumana, definida finalmente por la tradición) y de cada uno de sus miembros."<sup>163</sup> Es decir al igual que en el caso del movimiento sinarquista se pretendía promover la salvación espiritual de cada uno de sus compatriotas a través de la conversión individuo por individuo en una dinámica que causaría la transformación de la sociedad no solo mediante la movilización política o la toma de poder sino por la verdadera "cristianización de los corazones" de todos los miembros de la nación.

El espíritu de sacrificio y el culto a los mártires es uno de los aspectos en que coinciden los movimientos sinarquista y legionario, ambas organizaciones trataban de infundir en sus militantes la valentía para ofrendar sus vidas en aras de sus ideales: "el que entra en esta lucha, debe saber desde el principio que habrá de sufrir. Después del sufrimiento viene siempre la victoria. Aquel que sepa sufrir vencerá."<sup>164</sup> El sentido de este párrafo tiene una gran similitud

---

<sup>162</sup> Payne, 2003, p. 142

<sup>163</sup> Stanley G., Payne *El Fascismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 128

<sup>164</sup> Corneliu Codreanu, *Manual del Jefe*, trad. del rumano al italiano Mutti Claudio y del italiano al español De la Isla Paulin Manuel, Múnich, Colectia Europa, 2004, p. 78

con las normas de conducta sinarquista que exigían el odio a la vida “fácil y cómoda” hasta que la patria no se hubiese regenerado.

El culto a los considerados “mártires de la lucha” también fue un punto en común. Cuando los dirigentes legionarios Ion Motza y Vasile Marin murieron en la guerra civil española, sus funerales en Bucarest provocarían una gran concentración pública, en la que se rindió homenaje a sus restos, con gran número de militantes e inclusive un amplio cortejo de sacerdotes ortodoxos, a partir de lo cual se les mostraría como modelos del sacrificio al cual debían estar dispuestos todos los seguidores de la Legión. Paralelamente los militantes sinarquistas que cayeron asesinados en alguno de los episodios violentos protagonizados por agraristas o agentes de los gobiernos locales, fueron considerados como “los caídos” quienes también serían homenajeados con frecuencia, sobre todo en el caso los más significativos como fueron el propio fundador José Antonio Urquiza, Adrián Servin y Teresa Bustos.

El carisma basado en la práctica religiosa también fue un punto de contacto importante. Los principales líderes tanto del movimiento sinarquista como de la Legión de San Miguel procuraban mostrar una conducta hacia sus dirigidos que ejemplificara el modelo que debían imitar sus seguidores. Corneliu Codreanu por ejemplo ante la persecución que sufrió su movimiento en 1938, en lugar de movilizar violentamente a sus seguidores, les ordenó observar un ayuno los días viernes y martes así como concentrarse “en la oración y la invocación a (Ion) Motza, debían excluir la lectura de diarios y libros, la asistencia a espectáculos o juegos y hasta el tabaco.”<sup>165</sup> Por su parte Salvador Abascal Infante, el más destacado líder sinarquista, siempre aconsejó a sus militantes obedecer las órdenes de los miembros de la jerarquía eclesiástica y él mismo, a pesar de su carácter impetuoso, siempre fue leal a los mandatos de la autoridad eclesiástica aun cuando contravinieran sus intereses, como lo ejemplifica la manera en que en

---

<sup>165</sup> Francisco Veiga, *La mística del ultranacionalismo, (Historia de la Guardia de Hierro) Rumania, 1919-1941*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Bellaterra, 1989, p. 185

ciertas etapas críticas, siguió los consejos del arzobispo de origen michoacano Luis María Martínez.

Las actividades realizadas en los actos públicos organizados por el movimiento legionario, incluían el rezo de oraciones y las procesiones con iconos. En todas las sedes del movimiento debía estar presente un crucifijo y desde el luego el icono de San Miguel, ante el cual se debían encender lámparas votivas y hacer guardias de honor constantemente. Varias de sus marchas públicas consistían “en un cuerpo bien organizado de jóvenes de uniforme, los “camisas verdes” e iban generalmente encabezados por un grupo de sacerdotes que llevaban iconos y estandartes religiosos.”<sup>166</sup> Los sinarquistas también hacía uso frecuentemente de elementos de índole religiosa en sus manifestaciones publicas, era recurrente el uso de estandartes con la imagen de la Virgen de Guadalupe y la asistencia de contingentes sinarquistas a la misa dominical.

#### **D.4.2) La Falange Española y el régimen franquista**

El caso del falangismo, debido en gran parte a su carácter hispanista, fue uno de los movimientos europeos con los que el sinarquismo tuvo una mayor identificación, no obstante, se debe diferenciar entre la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), dirigida por José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo que tuvo un carácter más cercano al fascismo y la Falange Española Tradicionalista de las JONS que fue el organismo creado por Francisco Franco en abril de 1937, para agrupar bajo su mando a falangistas y carlistas creando el germen del partido único que sería sostén de su gobierno personal, basado en una autoritarismo conservador.

---

<sup>166</sup> Z. Barbu, “Rumania” en Woolf, 1968, p. 160

Por simple temporalidad, la Falange franquista es la única de la cual la U.N.S. pudo haber recibido alguna influencia o mostrado alguna simpatía, la cual se ejemplifica en las siguientes declaraciones de Abascal:

Yo siempre he considerado que la salvación de México vendrá con la reafirmación de su espíritu católico, de su tradición católica, y ya que recibimos estos de España, debemos fortalecer nuestros lazos con España, a través de la Hispanidad. Y es precisamente Franco quien ha restaurado la Hispanidad. Con España tenemos relaciones ideológicas, místicas<sup>167</sup>

Entre los elementos de coincidencia entre el sinarquismo y el falangismo, podemos encontrar la oposición por igual al marxismo y al capitalismo liberal. Como se ha mencionado, en sus puntos básicos, el movimiento sinarquista condenaba el internacionalismo marxista y la lucha de clases. En tanto, el punto 10 del programa ideológico de la Falange menciona:

Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación. Nuestro sentido espiritual y nacional repudia también el marxismo. Orientaremos el ímpetu de las clases laboriosas, hoy descarriadas por el marxismo, en el sentido de exigir su participación directa en la gran tarea del Estado nacional.<sup>168</sup>

En ello se puede observar la percepción del marxismo como un elemento de disolución social y un agente de violencia debido a su manejo del discurso de la lucha de clases ante lo cual, se propone la colaboración de todas las clases sociales, en pro de una economía que sin aplicar un colectivismo marxista, lograra una justicia socio-económica que fuera la base del resurgimiento nacional.

Como alternativa en la organización de la sociedad, ambas agrupaciones planteaban un corporativismo que traería consigo la representación de los distintos elementos de la comunidad, a través de los llamados cuerpos intermedios (familia, gremio y municipio) con la diferencia de que en el caso de la Falange se basaba en mayor medida en el modelo italiano de Mussolini, mientras que en la Unión Nacional Sinarquista se veía mayormente influenciada por las encíclicas sociales de los papas como la *Rerum Novarum* y la *Quadragesimo Anno*.

---

<sup>167</sup> Hernández H., 2004, p. 328, Meyer, 2003, p. 159

<sup>168</sup> "Norma Programática de la Falange", en José Antonio Primo de Rivera, *Obras Completas*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. y de las J.O.N.S., 1945, pp. 521-522

El nacionalismo fue también un elemento de gran importancia en la ideología de ambos movimientos, el Punto 23 de la Falange dice: "es misión esencial del Estado, mediante una disciplina rigurosa de la educación, conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones la alegría y el orgullo de la patria."<sup>169</sup> Con este argumento se planteaba como una de las principales tareas del Estado el imbuir un profundo nacionalismo en el pueblo.

Mientras tanto, el sinarquismo hacía uso con gran frecuencia de una retórica de defensa y veneración exacerbada a los símbolos patrios. Para ambos movimientos el culto a los símbolos patrios y a la unidad nacional eran la columna vertebral del resurgimiento patrio que pretendían lograr y de su llamada al rescate de la nacionalidad, en contra de lo que ellos consideraban las tendencias antipatrióticas de sus enemigos.

La exaltación del espíritu de sacrificio y del culto a los que ellos consideraban como mártires, es decir aquellos que habían sido asesinados por los adversarios políticos, también fue un elemento de afinidad en las prácticas retóricas tanto de la Unión Nacional Sinarquista como de la Falange Española. El culto a "los caídos" fue una constante en las ceremonias cívicas de ambos movimientos, tal como se mencionó anteriormente en el caso de la Legión de San Miguel Arcángel.

Como dato curioso que vino a tener un papel importante en este ritual de culto a los "caídos" de ambas agrupaciones, se tiene la casualidad de que el fundador de la Unión Nacional Sinarquista, José Antonio Urquiza tiene el mismo nombre de pila que el fundador de la Falange Española José Antonio Primo de Rivera, Mario Gill, enemigo acérrimo del movimiento sinarquista comenta el tema de la siguiente manera:

Como aquel, él mexicano había fundado un partido anticomunista. Para que el parecido fuera más impresionante, solo faltaba que el criollo José Antonio muriera también prematuramente, es decir

---

<sup>169</sup> *Ibíd.*, p. 525



que se ausentará. Urquiza no era un líder, no era un exaltado; nunca hablaba en los mítines; podría ser quizá más útil en calidad de primer mártir que de dirigente.<sup>170</sup>

De esta manera de la misma forma que el gobierno de Franco utilizó la figura de José Antonio Primo de Rivera como uno de los símbolos de culto al sacrificio más importantes del régimen, la Unión Nacional Sinarquista consideró a Urquiza como su primer mártir, aun cuando, todas las evidencias indican que su asesinato efectuado por un peón de su hacienda, no estuvo directamente relacionado con su actividad como fundador del movimiento.

La Hispanidad, como se ha mencionado anteriormente, sería el elemento ideológico y discursivo principal en el que coincidirían ambas organizaciones. Los sinarquistas planteaban que "España nos trajo el espíritu de Cristo y nos enseñó así a un tiempo a ser hombres y a ser héroes...el alma de heroica de España se había calcado en nosotros. Nuestra independencia fue posible por lo que de hispanos teníamos."<sup>171</sup> En tanto, la Falange franquista utilizó el concepto de Hispanidad por un lado, como medio de justificar sus afanes de influencia cultural en Latinoamérica, como se observa en la labor del llamado "Consejo de la Hispanidad" y por el otro como medio de expresar la grandeza que según este discurso, tuvo España en la historia humana como nación evangelizadora de un nuevo continente y defensora del catolicismo, en lo que José Antonio Primo de Rivera llamaba la grandeza de "su unidad de destino en lo universal." Por su parte los sinarquistas recogieron ese argumento considerando a España como la Madre patria a la que debían la fe católica, glorificando e idealizando el pasado colonial.

En este sentido el catolicismo es evidentemente el elemento de identificación más claro entre la U.N.S. y el régimen de Franco, ya que el llamado "Caudillo" tuvo a la jerarquía católica como una de las grandes aliadas de su régimen en el cual se aseguró "que la educación en España estuviera completamente dirigida por la Iglesia; que todas las demás religiones fueran

---

<sup>170</sup> Gill, 1962, p. 66

<sup>171</sup> *El Sinarquista*, Año III, no. 134, México D.F. 11 de septiembre de 1941, p. 4

prohibidas; que el matrimonio civil se declarara ilegal, etc.”<sup>172</sup> Por su parte la Iglesia correspondió con argumentos prácticamente “hagiográficos” a favor del régimen, Franco fue considerado como el héroe que había salvado a la religión católica de la amenaza comunista y atea, tal como los Reyes Católicos habían concluido la obra de la Reconquista contra los musulmanes.

Los sinarquistas sin duda se identificaron con numerosos elementos del régimen español sobre todo con la idea de un Estado católico, ya que como se ha mencionado, el fundamento principal de la ideología sinarquista fue precisamente ese deseo de edificar la vida social, política y económica de México sobre las bases del catolicismo y de la mística de sacrificio cristiana. Los sinarquistas al considerar a la religión como el elemento de unidad más valioso de la nacionalidad, veían en el Estado católico de Franco un claro ejemplo de lo que podría ser un gobierno regido por un Orden Social Cristiano.

#### **D.4.3) Otros movimientos autoritarios conservadores**

Existen otras agrupaciones que también guardan ciertas similitudes con la Unión Nacional Sinarquista, en primer lugar se puede mencionar al movimiento “Cristus Rex” o también llamado simplemente “Rex”, dirigido por León Degrelle en Bélgica, surgió de una casa editorial de Acción Católica. Carlos Caballero menciona citando a Leo Moulin que “el rexismo no fue en sus orígenes un fascismo ; era un movimiento de jóvenes católicos , que se situaba en la derecha del plano político”<sup>173</sup> si bien las posiciones políticas de Degrelle lo alejaron con el tiempo de la jerarquía católica, y determinaron una total identificación del rexismo con el fascismo e inclusive con el nazismo, de hecho Degrelle terminaría enrolándose en las SS. Sin embargo, el rexismo de los años iniciales es el que más coincidencias guarda con el sinarquismo ya que ambos manifestaron una gran identificación con la religión y con el concepto de reinado social de

---

<sup>172</sup> Hugh Thomas, “España”, en Woolf, 1968, p. 286

<sup>173</sup> Caballero, 1982, p. 136

Cristo. De hecho el propio Degrelle se vio influenciado ideológicamente por los cristeros tras su visita a México durante el conflicto religioso de los 20.

Por su parte las similitudes del sinarquismo con el régimen de Dolfüss se deben en gran parte a la influencia que ambos movimientos tuvieron de la doctrina social católica. K.R. Stadler citando la plataforma política del *Heimwehr* establece la posición corporativista del movimiento austriaco: "estamos decididos a reemplazarlos (a los partidos políticos) con el gobierno de las corporaciones (*Stände*) y por una fuerte jefatura nacional que consistirá no en los representantes de los partidos, sino en los jefes de las principales *Stände* y de los mejores dirigentes"<sup>174</sup> Sin duda hay una identificación plena entre la aversión inicial sinarquista a los partidos "que solo dividen a la sociedad" y la visión corporativa de raigambre católica del movimiento dirigido por Dolfüss.

## **D.5) Conclusiones**

Si bien la Unión Nacional Sinarquista se desarrolló durante sus primeros ocho años de vida, en un contexto internacional en que la influencia del fascismo era importante, no se puede considerar que fuera un movimiento fascista, en cambio es posible caracterizarlo como un movimiento autoritario conservador que se apoyó sobre todo en la religión, de la misma manera en que lo hizo la Legión de San Miguel Arcángel y la Falange Española de Franco, para configurar su ideario, plantear su proyecto de nación y atacar a sus enemigos.

No obstante, la U.N.S. adoptó algunos elementos tanto ideológicos como retóricos que marcaban una cierta similitud con el fascismo, en las formas, aun cuando en el fondo estos planteamientos fueran totalmente de índole autoritaria-conservadora. El anticomunismo, el antijudaísmo de raíz religiosa y el antiliberalismo fueron características comunes de diversos movimientos en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, lo cual coincidía con el discurso

---

<sup>174</sup> K.R. Stadler "Austria" en Woolf, 1968, p. 99

de la Iglesia Católica de la época, la cual a través sobre todo de la encíclica *Quadragesimo Anno* de 1931 parecía favorecer el establecimiento de regímenes corporativos en oposición a las democracias partidistas liberales.

El espíritu de sacrificio, el culto a los mártires y la exaltación de los símbolos patrios fueron rasgos que si bien a primera vista pudieran parecer derivados de una influencia fascista, se pueden interpretar como un rasgo más del misticismo cristiano que, frente a lo que se consideraba la amenaza del ateísmo comunista y masón, proclamaba no la lucha armada, sino el sacrificio de los sinarquistas que se ofrendara a Dios por la salvación de la religión y de la patria amenazadas.

### **E) Influencia de la Democracia Cristiana durante la segunda posguerra**

Una vez que concluyó en 1945 la Segunda Guerra Mundial, con la derrota de las potencias del Eje, el fascismo cayó en un desprestigio casi absoluto como posibilidad de gobierno en todo el mundo, por lo cual los regímenes y movimientos políticos, que en algún momento simpatizaron o tomaron elementos de esta ideología en su mayoría se diluyeron o tomaron actitudes mucho más moderadas.

Las circunstancias internacionales habían cambiado totalmente pues se perfilaba ya el enfrentamiento ideológico y geopolítico conocido como la "guerra fría" entre los Estados Unidos y la URSS, junto con sus respectivos aliados y satélites, en otras palabras entre los sistemas político-económicos triunfantes en 1945: el capitalismo liberal y el socialismo soviético. Esta "guerra fría" generaba un ambiente de amenaza de lo que en ese entonces se percibía como un probable enfrentamiento, que podía llevar a la guerra nuclear entre las dos grandes potencias líderes de cada bloque, de hecho en algunos momentos esta conflictividad se manifestó en conflictos reales como los de Corea y Vietnam.

Como se ha mencionado en un apartado anterior, el catolicismo social fue la principal matriz doctrinaria de la cual la Unión Nacional Sinarquista tomó la mayor parte de su plataforma, sin embargo en el contexto de la Guerra Fría, las acciones de quienes se guiaban por la Doctrina Social de la Iglesia no se limitaron a la actividad social, cívica y gremial como, salvo casos aislados, había sido lo más frecuente antes de la Segunda Guerra Mundial, sino que impulsaron una cada vez más efectiva participación política a través de la lucha electoral de partidos, los cuales se identificaron con lo que se denomina la "Democracia Cristiana".

La Doctrina Social de la Iglesia a través de las encíclicas *Rerum Novarum* del papa León XIII y *Quadragesimo Anno* de Pío XI, criticaba tanto las injusticias y desigualdades que generaba el capitalismo como el totalitarismo y el conflicto de clases que promovía el comunismo. Lo anterior constituyó la base para que la Democracia Cristiana, que en sí se definía como una "tercera posición", ante el vacío que generó la caída del fascismo, surgiera como la expresión político-electoral más importante de la Doctrina Social de la Iglesia y como la actividad pública de los laicos católicos que aceptaban plenamente el sistema de partidos de la democracia liberal. Esta fue una opción sumamente atractiva especialmente en aquellos países en que el fascismo pudo desarrollarse plenamente como régimen, es decir Alemania (en su sector occidental) e Italia y constituiría en estos años, una doctrina político-social que influiría ampliamente en la mayor parte de los movimientos católicos alrededor del mundo, especialmente en aquellos más inclinados a la solución de la cuestión social.

La Unión Nacional Sinarquista en México, ya había procurado desprenderse de varios de los signos mencionados en el apartado anterior, que en algún momento pudieron haberse interpretado como pro-fascistas o pro-falangistas sobre todo después de la entrada de México en la Segunda Guerra Mundial apoyando al bando de los aliados en 1942. En 1945 el movimiento sinarquista, ya sin la tutela de la organización secreta de la Base, inicia su participación directa en la política electoral mexicana a través de la creación de diversos partidos

que no solo conservaron la influencia del Catolicismo Social, sino que también adoptaron algunos de los planteamientos de la Democracia Cristiana que entonces se desarrollaba en Europa y otros países de América Latina, el primero de los cuales fue el Partido Fuerza Popular que se funda en 1946.

En el presente apartado, se analizará de manera general, a reserva de que ciertos aspectos del tema sean retomados en otras partes de la investigación, la influencia que la Democracia Cristiana tuvo en la Unión Nacional Sinarquista, pues se puede decir que fue una de las principales corrientes ideológicas que influyeron en los cambios en la cultura política sinarquista durante el periodo de estudio de la presente investigación (1949-1971). Si bien se trata en cierta forma de una expresión política que surge a partir del Catolicismo Social, la Democracia Cristiana debe ser analizada de manera diferenciada, ya que enfoca su capacidad de acción específicamente a la política electoral y además adquiere después de 1945 características peculiares que la van a separar gradualmente de algunos de los planteamientos iniciales del Catolicismo Social.

### **E.1) Conceptualizaciones sobre la Democracia Cristiana y diferencias respecto al Catolicismo Social**

La Democracia Cristiana (D.C.) es definida por Giles Wayland-Smith como "una ideología basada en el principio metafísico de que el hombre es fundamentalmente un ser espiritual tanto como material y que la sociedad es un todo orgánico integrado, cuyo fin último y justo está ordenado por la ley natural y divina como el logro del bien común a través de la participación activa y la cooperación creativa de sus muchas partes orgánicas"<sup>175</sup> Por su parte Michael P. Fogarty lo define como "el movimiento en que militan los seculares que por propia cuenta y riesgo se esfuerzan en solucionar los problemas políticos, económicos y sociales a la luz de los principios

---

<sup>175</sup> Giles Wayland Smith, *The Christian Democratic Party in Chile*, Serie Sondeos No. 39, Cuernavaca, Centro Interucltural de Documentación, 1969, p. 2/2

cristianos y que deducen a la luz de estos principios y de la experiencia práctica que en el mundo moderno la democracia es el mejor de los regimenes políticos.<sup>176</sup>

Partiendo de estas definiciones, la "Democracia Cristiana" sería el conjunto de acciones políticas y sociales así como de las formas de organización, que los laicos católicos realizan para participar activamente en el mejoramiento de su entorno, aplicando las doctrinas del catolicismo social en su accionar y aceptando plenamente que la democracia partidista es el sistema mas acorde con la libertad humana, fundamentada en los valores cristianos. Se supera así la etapa en que se promovía el sistema corporativo como el más idóneo para lo que se considera la meta principal, el logro del Reinado Social de Cristo.

Tanto el concepto de Democracia Cristiana como el de Catolicismo Social parten de una misma visión del mundo político, social y económico cuya raíz es la Doctrina Social de la Iglesia, ciertamente "la principal expresión política del social cristianismo es la Democracia Cristiana, con sus diferentes denominaciones."<sup>177</sup> Aunque como se verá enseguida existen diferencias que separan a la Democracia Cristiana (sobre todo tras la Segunda Guerra Mundial) de las expresiones del Catolicismo Social, "debe entenderse que el conjunto (de ambos conceptos) forma un todo coherente y que se trata de una ofensiva en todos los niveles de la sociedad, con todos los medios de acción (prensa, escuelas, propaganda, sindicatos, cooperativas y finalmente partido político) aplicados a los grandes problemas nacionales."<sup>178</sup> Es decir tanto Democracia Cristiana como Catolicismo Social constituyen dos modalidades que coexisten en la lucha por el logro de los proyectos políticos de los católicos en el marco de la Doctrina Social de la Iglesia.

No obstante es pertinente profundizar en las diferencias que existen entre el Catolicismo Social de antes de 1945 y la Democracia Cristiana de posguerra, para lo cual se deben tomar en

---

<sup>176</sup> Michael P. Fogarty, *Historia e Ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental, 1820-1953*, Madrid, Tecnos, 1964, p. 54

<sup>177</sup> Gustavo Gatti, "Distinciones entre Doctrina Social de la Iglesia, Social Cristianismo y Democracia Cristiana en Joaquín Roy, coord. , *El Pensamiento Democratacristiano*, Madrid, Cultura Hispánica, 1991, p. 51

<sup>178</sup> Jean Meyer, *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, trad. de Tomas Segovia, 2da, edición, México, Jus, 1999, p. 101

cuenta las aportaciones que los intelectuales católicos franceses Emmanuel Mounier y Jacques Maritain hicieron en la década de los 30's y que constituyeron en gran parte la "columna vertebral" de la doctrina demócrata cristiana durante las siguientes décadas y que fueron esenciales en la toma de una postura distinta, aunque no necesariamente contradictoria, con respecto al Catolicismo Social previo.

Mounier denunció los abusos del capitalismo y trató de plantear un acercamiento entre catolicismo y socialismo, mientras que Maritain enfatizó la necesidad de mantener la acción política independiente de la iglesia y de la cooperación entre la gente de diferentes religiones. además de ello el pensamiento de Maritain "condujo a proponer una perspectiva eclesial de la libertad religiosa cuyo punto de partida no era la fe en una religión única y verdadera – noción ampliamente rechazada por la sociedad moderna – sino la admisión de una realidad concreta en la que cada ser humano tiene derecho a buscar la verdad de acuerdo con los dictados de su conciencia."<sup>179</sup> Con esto se fue abandonando la idea del Estado confesional, que en algunos aspectos aun formaba parte de la propuesta del catolicismo social previa a la década de los 30 y se sustituyó por el respeto e inclusive la colaboración con los no cristianos para el logro del bien común.

Los escritos de Maritain al proponer una nueva senda para la lucha de los católicos en la política se van alejando cada vez más de los planteamientos tradicionales de la Doctrina Social surgida de la *Rerum Novarum* y de la filosofía aristotélico-tomista, con sus libros *Cristianismo y Democracia* y *Los Derechos del Hombre y la Ley Natural*, "escandalizan a los círculos católicos de formación tradicional por su audaz orientación liberalizante y laicista"<sup>180</sup>

En este sentido una de las principales diferencias entre los movimientos y partidos católico-sociales de antes del conflicto bélico de 1939-1945 y los partidos demócrata cristianos

---

<sup>179</sup> Soledad Loaeza, "La Democracia Cristiana y la modernización de Acción Nacional (1957-1965)" en *Historia y Grafía*, Año 7 No. 14, Universidad Iberoamericana, Junio 2000, pp. 147-182, p. 167

<sup>180</sup> Jorge Iván Hübner Gallo, *Los católicos en la política*, Santiago de Chile, Zig zag, 1959, p. 36



del periodo posterior fue que estos últimos rechazaban la noción de considerarse como organizaciones vinculadas con la defensa estricta de los derechos de la iglesia, enfatizando de esta forma la autonomía del orden temporal, dejando atrás el férreo antiliberalismo del catolicismo decimonónico y manifestando como su propósito principal no el logro de un Estado confesional sino la construcción de una sociedad pluralista y respetuosa de los derechos de la persona humana.

A diferencia del catolicismo conservador y autoritario que aun se manifestó de múltiples maneras en diversos aspectos de la ideología del catolicismo social de la primera mitad del siglo XX, la Democracia Cristiana de posguerra "compartía con el liberalismo la defensa del individuo y de los derechos humanos, pero no la visión antropocéntrica y secular de aquel; en cambio, proponía el "personalismo" que pretendía reconocer todas las dimensiones del ser humano"<sup>181</sup>. De esta manera la influencia del pensamiento liberal tomaba carta de ciudadanía entre los católicos que intervenían en política, lo cual representó una apertura hacia la modernidad que a la vez devino en una secularización de los partidos demócrata cristianos, lo cual se manifestaba en un lenguaje político cada vez más laico y en un incremento gradual de su separación respecto de la tutela directa de la jerarquía eclesiástica.

La Democracia Cristiana de posguerra conservaba mucho de los planteamientos de la Doctrina Social de la Iglesia aunque justamente a finales de la década de los 50 Juan XXIII daría un giro innovador en la misma, con su encíclica "*Mater et Magistra*".

Aunque se mantenían fieles a las enseñanzas sociales del papa "los demócrata cristianos se orientaron a dar a los católicos una cada vez mayor autonomía en su elección de objetivos políticos, formas de organización y estrategias, siempre que estas elecciones fueran compatibles con la democracia"<sup>182</sup>. Esta relativa "liberalización" de la actuación política de los católicos representada por la Democracia Cristiana de posguerra, marcaría la pauta para lo que

---

<sup>181</sup> Hernández T., 2009, p. 101

<sup>182</sup> Mario Caciagli, "Christian Democracy" en Ball y Bellamy, 2003, p. 169

décadas mas tarde, sería una cierta apertura a la izquierda dentro de algunos de los movimientos que seguían esta ideología sobre todo en América Latina.

## **E.2) Las expresiones de la Democracia Cristiana en Europa y América Latina durante la posguerra**

Con la intención de mostrar la importancia que la Democracia Cristiana llegó a tener en diversos países durante las décadas de posguerra y de esta manera comprender el alcance de su impacto en México y en particular en la Unión Nacional Sinarquista, se comentarán a continuación algunos de los casos más importantes en que los partidos identificados como demócrata cristianos, llegaron al poder y tuvieron un desarrollo destacado. Las características generales que asumió la Democracia Cristiana de posguerra tuvieron algunas variaciones según los países y los años específicos de que se esté hablando aunque básicamente se puede hablar de dos modelos particulares el europeo y el latinoamericano.

Grupos autodenominados como demócrata cristianos o identificados en mayor o menor medida con esta ideología aparecieron con un éxito variable, en varios de los países del continente europeo que contaban con regimenes democráticos liberales tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, se pueden mencionar por ejemplo los casos de Bélgica, Holanda, Austria o Francia, estos partidos desempeñaban un papel estratégico en el equilibrio político de cada nación para asegurar su permanencia como aliados del bloque capitalista. No obstante se analizarán solo los casos de las dos naciones en que sin duda esta tendencia política encontró, las condiciones más propicias para su desarrollo, Alemania Federal e Italia.

En el caso de la nación germánica, el triunfo de Konrad Adenauer y su alianza de la Unión Demócrata Cristiana (CDU) y del partido bávaro Unión Social Cristiana (CSU), en las primeras elecciones nacionales de posguerra perfilaron un gobierno acorde con la estrategia del bloque capitalista en la "guerra fría". El gobierno de Adenauer fue testigo del esfuerzo de

reconstrucción económica alemana durante los 50's y principios de los 60's lo cual le dio una amplia simpatía y popularidad que le permitieron permanecer en el poder durante una extensión de tiempo considerable.

Algunas de sus políticas se basaban en el énfasis del desarrollo industrial, la reincorporación plena a la sociedad de aquellos elementos que en una u otra forma habían estado relacionados con el régimen nacionalsocialista y desde luego a un manejo en el discurso del régimen bastante hábil de la "amenaza comunista", evidentemente esta política generó gradualmente un nivel social aceptable que mantuvo por mucho tiempo al discurso de la izquierda poco atractivo. Además de ello los economistas que colaboraron con el gobierno de la CDU/CSU, crearon los fundamentos de la "economía social de mercado" que tendía a representar una tercera vía entre el capitalismo del *laissez-faire* y la economía socialista planificada.<sup>183</sup> El éxito de la Democracia Cristiana en Alemania propició que este país fuera un importante centro de financiamiento y capacitación para el desarrollo de líderes democristianos en otras partes del mundo sobre todo en el caso de Latinoamérica.

En Italia, los demócrata cristianos llegaron al poder con Alcides de Gasperi, quien al igual que Adenauer encabezó el esfuerzo de reconstrucción nacional de posguerra, lo cual mantuvo al partido democristiano en el poder durante varias décadas. El éxito de la Democracia Cristiana en Italia, debe mucho al hecho de que este país sea la sede del papado, de hecho en las primeras elecciones después de la guerra, Pío XII y los obispos italianos realizaron una fuerte campaña para evitar el voto por el Partido Comunista el cual gozaba de amplio apoyo debido a su participación en las guerrillas partisanas antifascistas. Los italianos en general tenían un gran apego a la religión católica, lo cual hacía que la influencia de esta fuera un factor importante en sus decisiones electorales.

---

<sup>183</sup> *Ibid.*, p. 178

En este sentido es pertinente citar a Aldo Moro uno de los principales líderes de la Democracia Cristiana en Italia, quien en el siguiente párrafo muestra como en el discurso político de su partido se sabía aprovechar de manera práctica la importancia que para su electorado, tenían los que se consideraban los derechos inalienables de la iglesia y muestran algunos de los elementos que en su momento, dieron cierta popularidad al conservadurismo católico, es decir la reivindicación de la religión católica como parte de la identidad nacional:

(La Democracia Cristiana) sabe que el respeto de las tradiciones de nuestro pueblo, de los valores morales y religiosos de la soberanía de la Iglesia en su órbita y de su intangible libertad en el cumplimiento de sus deberes, no es solamente una exigencia propuesta por su electorado, sino una condición para la paz religiosa, la ordenada evolución social y la plena normalidad de la vida democrática de nuestro país que entre otras cosas, abraza la sede del Vértice de la Iglesia el cual, precisamente a través de Roma e Italia habla al mundo<sup>184</sup>

En lo que se refiere al desarrollo doctrinario de la Democracia Cristiana italiana a mediados de la década de los 50`s Giuseppe Dossetti resaltó la importancia del valor del concepto católico de "persona humana" en la construcción del sistema democrático y en la reforma del capitalismo que llevara a la transición de una sociedad post-capitalista, en lo que tendría un papel importante un Estado basado en cierta planificación. Los planteamientos de este autor fueron la base de un posterior dialogo con los socialistas y comunistas italianos.

No obstante al mismo tiempo que Dossetti promovía estas ideas económicas relativamente progresistas, defendía la indisolubilidad civil del matrimonio, la función de las escuelas católicas y la inclusión de los pactos de Letrán en la constitución italiana,<sup>185</sup> lo cual muestra el hecho de que aun cuando la Democracia Cristiana italiana en un momento dado de su historia propició el dialogo con la izquierda en materias económicas, permaneció plenamente en la línea de la enseñanza moral católica en otros rubros.

Tanto en Italia como en Alemania Federal existieron condiciones que propiciaron el incremento de la autonomía, de los partidos demócrata cristianos con respecto a la jerarquía

---

<sup>184</sup> Aldo Moro, *La Democracia Cristiana por el gobierno del país y el desarrollo democrático de la sociedad italiana*, Roma, S/E, 1962, p. 54

<sup>185</sup> Caciagli, 1969, p. 178

eclesiástica, aunque a diferencia de lo que ocurrió en ciertos casos latinoamericanos estos partidos asimilaban cada vez más en si mismos los valores del capitalismo liberal pues "empezaron a preocuparse por la mera innovación económica y el consumo de masas aceptando el individualismo y renegando del comunitarismo de su tradición."<sup>186</sup> En este sentido conforme se aceleraba la reconstrucción económica y política de la posguerra, la asimilación al capitalismo fue cada vez más notoria.

En lo que se refiere a América Latina, las organizaciones demócrata cristianas no se dedicaron simplemente a copiar directamente los modelos de sus contrapartes europeas sino que presentaron ciertos rasgos específicos que se derivaban de las particulares condiciones económicas y sociales latinoamericanas.

En este sentido, mientras Europa a pesar del desastre generalizado ocasionado por la guerra mundial, vivía un periodo de crecimiento económico constante, y estabilidad social relativamente firme encaminándose a lo que Hobsbawm denomina los "años dorados,"<sup>187</sup> los países al sur del Río Bravo vivían en medio de crisis económicas, políticas y sociales frecuentes, con una mayoría de su población sumida en niveles dramáticos de pobreza y subdesarrollo, por lo cual algunos de los principales partidos demócrata cristianos se acercaron gradualmente en muchos casos al discurso social de corte izquierdista, en un intento por adaptar los planteamientos demócrata cristianos a la realidad latinoamericana.

De hecho, los partidos demócrata cristianos de nuestro continente ponen más énfasis que los europeos en aspectos como "el problema de la independencia nacional (sobre todo contra Estados Unidos), en una acción positiva para derrocar las dictaduras, en la reforma agraria y en el problema de la inversión extranjera visto desde el lado del beneficiario."<sup>188</sup> Esta adaptación a la realidad latinoamericana fue de una profundidad variable de acuerdo con el país

---

<sup>186</sup> *Ibíd.*, p. 177

<sup>187</sup> Hobsbawm, 1995, pp. 260-289

<sup>188</sup> Fogarty, 1964, p. 32

del que se trate y no estuvo exenta de la influencia de corrientes socialistas al interior de la Iglesia Católica, como resultado del gran debate suscitado por el Concilio Vaticano II de mediados de los años 60's.

La Democracia Cristiana se desarrolló en diversos países como Guatemala, Honduras, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Perú, Uruguay, Argentina o Ecuador, sin embargo se analizarán en las siguientes líneas los casos de los dos países en que durante el espacio temporal que abarca el presente estudio, esta tendencia se logró consolidar: Venezuela y Chile.

En Venezuela, el principal dirigente fue Rafael Caldera quien de hecho fue uno de los principales promotores de la Democracia Cristiana no solo en su país sino también en el resto del continente. Al frente del partido COPEI (Comité de Organización Política Electoral) obtuvo la presidencia para el periodo 1968-1970. Su principal reto fue la lucha contra la guerrilla comunista que hacia principios de los 70 fue vencida a través de una formula que implicó no la represión directa sino al negociación y las amnistías. A partir del gobierno de Caldera, se planteó un cierto bipartidismo en la vida política venezolana entre COPEI y el socialdemócrata Partido Acción Democrática, lo cual dio una cierta estabilidad política a Venezuela durante los 70's y 80's.

En Chile, los orígenes del Partido Demócrata Cristiano están en las juventudes del Partido Conservador, quienes en 1938 formaron la Falange Nacional, que de hecho adoptó una estética y organización militarizada y a semejanza de la U.N.S., "contaba entre sus enemigos tanto a los comunistas y socialistas como a los nazis locales (quienes en Chile tuvieron una fuerza notable)."<sup>189</sup> Uno de los jóvenes dirigentes de la Falange Chilena, Manuel Garretón, era admirador de Mussolini al igual que Ignacio Palma, pero fue Jorge Rogers quien consolidó la militarización de esta escuadra (tal como lo hiciera Abascal en la U.N.S.) pues bajo la supervisión de Rogers, "los jóvenes recibieron uniformes y se estructuraron en equipos (cuatro

---

<sup>189</sup> George W. Grayson, *El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Santiago de Chile, Francisco de Aguirre, 1968, p.145

falangistas), secciones (cuatro equipos) y grupos (cuatro secciones). A la cabeza de cada grupo se hallaba un "brigadier", siendo el grupo la mayor unidad en la estructura militarizada de la Falange".<sup>190</sup>

No obstante el uso de uniformes y marchas no tuvo mayor éxito y los líderes más maduros como Leighton, Tomic y Frei veían con malos ojos esta militarización de la Falange Nacional. Resulta desde luego significativo el hecho de que se haya adoptado este nombre en la coyuntura de la Guerra Civil Española, lo cual nos presenta un potencial paralelismo de gran interés en relación a la Unión Nacional Sinarquista cuyos militantes en estos mismos años tenían gran simpatía al franquismo.

No obstante, ya desde entonces algunos detractores conservadores aseguraban que los miembros de la Falange Nacional chilena seguían el ideario de Maritain y veían en el comunismo "más un anhelo de justicia social que una amenaza de destrucción para el mundo cristiano"<sup>191</sup>

La Falange Nacional de Chile tuvo una participación discreta en la vida política de su nación en los 20 años posteriores, sin embargo es en 1958 cuando se constituyen oficialmente como Partido Demócrata Cristiano (P.D.C.) al aliarse con el partido Conservador Social Cristiano bajo el liderazgo moral de Eduardo Frei Montalva. En la conformación del nuevo partido influye la presencia en Chile del jesuita belga Roger Veckemans, uno de los ideólogos democristianos más connotados a nivel internacional. Frei llega a la presidencia en 1965 con lo que sería uno de los primeros regímenes demócrata cristianos del continente y que inspiraría el crecimiento de diversos grupos en varios países latinoamericanos.

Para 1970 Radomiro Tomic se presenta a las elecciones presidenciales por el PDC, sin embargo su discurso se muestra bastante radicalizado a la izquierda, lo cual en la elección chilena es un factor que propicia la polarización de opiniones en torno a solo dos candidatos: el conservador Alessandri y el socialista Allende, resultando triunfador el segundo, de hecho

---

<sup>190</sup> *Ibid.*, p. 146

<sup>191</sup> Hübner, 1959, p. 65

durante el gobierno de Allende, Tomic y amplios sectores del PDC son pieza clave en el avance de los programas mas radicales del socialismo chileno, lo cual propiciaría lo que se pensaba era la antesala del establecimiento del socialismo en Chile.<sup>192</sup>

Sin duda el caso de la Democracia Cristiana chilena es un claro ejemplo de cambio en el ideario político de una organización basada en la Doctrina Social de la Iglesia, y que evolucionó “desde el énfasis conservador, incluso ligeramente fascista, del movimiento en sus principios, a una decidida posición de centro-izquierda con una mas firmemente definida doctrina neo-escolástica enfatizando el “humanismo católico” de Jacques Maritain.”<sup>193</sup> Este cambio en el lenguaje y el imaginario político ofrece un posible paralelismo con los cambios que el movimiento sinarquista experimentó aproximadamente durante los mismos años en nuestro país, si bien en el caso del objeto de estudio de esta investigación, no se dio una transformación tan radical.

### **E.3) La presencia de la Democracia Cristiana en México**

En México la presencia demócrata cristiana en la posguerra no fue tan visible como en otras partes del continente, sin embargo existieron núcleos que pretendieron desarrollar organizaciones de esta tendencia y que en su momento intentaron influir en dos de las agrupaciones políticas conservadoras más destacadas en el país: el Partido Acción Nacional (P.A.N.) y la Unión Nacional Sinarquista (U.N.S.). El núcleo de personajes que impulsaron la Democracia Cristiana en nuestro país se agrupaba en torno a Alejandro Avilés quien a fines de los años 50´s era director de “La Nación” el principal órgano periodístico del P.A.N.

En dicho órgano de prensa aparecían con frecuencia artículos alusivos a personajes identificados con el ideario demócrata cristiano o bien artículos que además de promover la

---

<sup>192</sup> Ricardo Yocelovsky, *La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1987, pp. 274 y 275

<sup>193</sup> Wayland, 1969, p.1/20



identificación de los panistas con la Democracia Cristiana, y que desde ese punto de vista “criticaban la falta de libertad sindical en México, la represión de las movilizaciones obreras y la indiferencia del gobierno y los empresarios frente a sus justas demandas salariales”<sup>194</sup>. Avilés tenía un contacto estrecho con el venezolano Rafael Caldera y de hecho viajó desde 1957 a Venezuela en donde recibió la encomienda de trabajar por el establecimiento de la democracia cristiana en México. Otros jóvenes panistas identificados con la Democracia Cristiana fueron Hugo Gutiérrez Vega, (quien fuera nombrado dirigente juvenil del partido en la etapa de José González Torres al frente de la dirigencia nacional), Manuel Rodríguez Lapuente, Carlos Arreola, Horacio Guajardo y Enrique Tiessen.

Mientras la presidencia nacional del P.A.N. fue ocupada por José González Torres, entre 1959 y 1962 quien de hecho era ex-militante de la Asociación católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.), los jóvenes democristianos tenían las manos libres para ir influyendo cada vez en mayor medida en la ideología y las actividades del partido, siendo su objetivo principal el lograr la afiliación del P.A.N. a las organizaciones demócrata cristianas internacionales.

Estos jóvenes “criticaron el desempeño de su partido y demandaron una profunda transformación que lo condujera hacia posiciones de vanguardia que incluso tocaban los linderos de las posturas de izquierda del pensamiento cristiano tales como al Teología de la Liberación y la Opción por los Pobres.”<sup>195</sup> En 1960 el núcleo de jóvenes panistas democristianos fundó el Instituto Técnico de Estudios Sociales (ITES) a través del cual se pudieron recibir fondos del extranjero y obtener becas para capacitación política. De esta forma varios miembros de los núcleos demócrata cristianos en México comenzaron a viajar a Chile, Venezuela, Alemania, Italia y Estados Unidos.

Además de dicha institución y la penetración en el PAN, para 1962 los núcleos democristianos en México contaban con otras agrupaciones a través de las cuales pretendían

---

<sup>194</sup> Loaeza, 1999, p. 269

<sup>195</sup> Hernández T., 2009, p. 102

una expansión por amplios núcleos sociales, aunque el parecer siempre contaron con una militancia exigua: el Frente Auténtico del Trabajo en el medio obrero, el Movimiento Campesino para agricultores y ganaderos y el Frente Estudiantil Social Cristiano, además de haber logrado una cierta colaboración con otras instituciones católicas como el Secretariado Social Mexicano y de varios directivos y catedráticos jesuitas de la Universidad Iberoamericana. También en 1962 en septiembre se fundó la Juventud Popular Social Cristiana, que sería el antecedente de la Juventud Demócrata Cristiana y que empezaría a aglutinar a un núcleo de dirigentes que se diferenciaron de quienes participaban ya en el interior del P.A.N.

Sin embargo, las circunstancias aparentemente favorables a la Democracia Cristiana dentro de Acción Nacional, cambiaron cuando asumió la dirigencia panista Adolfo Christlieb Ibarrola en 1953, como una muestra de la situación que imperaba en el partido, en su toma de posesión el invitado estrella fue Rafael Caldera quien era ovacionado sobre todo por las juventudes panistas quienes coreaban el grito "¡América de mañana, demócrata cristiana!".<sup>196</sup>

Adolfo Christlieb casi inmediatamente al asumir su cargo manifestó que no permitiría que la Democracia Cristiana se apoderara del P.A.N. pues además de contradecir el carácter laico que Gómez Morin deseaba conservar para el partido, (el fundador del Acción Nacional consideraba que la Democracia Cristiana era una corriente confesional internacional no ajustable a las circunstancias históricas de México),<sup>197</sup> se quería evitar la dependencia de una tendencia política que a través de organismos internacionales como la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) marcaba la línea ideológica desde el exterior, a lo cual se añade que algunos líderes empresariales avanzaban cada vez con mayor firmeza en la estructura del partido. De esta forma a pesar de que el catolicismo social tuvo un papel relevante en los primeros años del P.A.N., prevaleció la tendencia laica y pro-empresarial cuando se expresaron las inquietudes a favor de la Democracia Cristiana.

---

<sup>196</sup> Vicente Fuentes Díaz, *La Democracia Cristiana en México, ¿Un intento fallido?*, México, Altiplano, 1972, p. 56

<sup>197</sup> Loeza, 1999, pp. 271 y 272

Hugo Gutiérrez Vega, un protagonista de los hechos refiere en unas declaraciones hechas a la revista "Proceso" en enero de 2007, lo siguiente:

Era indispensable inclinar al PAN a la izquierda cristiana, y por eso establecimos relaciones con Cuba revolucionaria y participamos en el movimiento sindical de Valentín Campa y Demetrio Vallejo.....el PAN siempre tuvo recelos de la Democracia Cristiana por su cercanía con la teología de la liberación, por el pensamiento del personalismo de Emmanuel Mounier o Jacques Maritain<sup>198</sup>

Si bien estas declaraciones fueron hechas a casi 44 años de los hechos, es un síntoma de que los demócrata cristianos se veían a si mismos como los reformadores del panismo y como aquellos que lograrían sacar a este partido de sus tradicionales posiciones conservadoras, también se observa una cierta simpatía con la izquierda, ajena a la posición recelosa que respecto a ella tradicionalmente había tenido el panismo.

Al fracasar en su intento de tener mayor influencia en el P.A.N., Hugo Gutiérrez Vega y sus seguidores decidieron abandonar el partido y fundar el Movimiento Social Demócrata Cristiano (MSDC) en julio de 1963, fungiendo como secretario general Horacio Guajardo. También se creó la Juventud Demócrata Cristiana, la cual agrupó a dirigentes juveniles relativamente ajenos a la influencia de los expanistas como Ramiro Treviño, Alfredo García López, Ezequiel Teysser, Fernando Martínez, Federico Müggemburg, Francisco José Paoli Bolio, Miguel Angel Granados Chapa, Ignacio Cervantes entre otros. El Movimiento Social Demócrata Cristiano, a pesar de haber obtenido el reconocimiento de la ODCA y continuar recibiendo abundantes financiamientos del exterior, tuvo en general una militancia casi insignificante.

Cabe mencionar que la relación entre la Democracia Cristiana mexicana y ciertos clérigos y jercarcas que años después se caracterizarían por impulsar lo más radical e izquierdizante del progresismo católico como Sergio Méndez Arceo o Iván Illich fue contradictoria, pues si bien hay indicios de que las asambleas que durante 1963 tuvo el MSDC en Morelos contaron con el apoyo de Méndez Arceo e Illich y Federico Müggemburg, un ex-dirigente del MSDC que posteriormente se convirtió en su opositor, señala que Enrique Tiessen consideraba en 1964 a

---

<sup>198</sup> Hernández T. , 2009, p. 103

Sergio Méndez Arceo como uno de los jefes que más simpatizaban con la Democracia Cristiana.<sup>199</sup> A pesar de ello, el obispo de Cuernavaca realizó unas declaraciones en las que ya desde marzo del mismo año se pronunciaba en contra de la Democracia Cristiana y apoyaba la postura de Adolfo Christlieb en los sucesos ocurridos en el PAN:

Yo creo que la doctrina social es antes que nada una doctrina humana. Francamente a mi no me gusta ese concepto de la democracia cristiana. La doctrina social, lo estrictamente social, corresponde a la sociedad civil de los hombres. Es la sociedad civil la que resuelve...Por esto me parece acertada, dicho sea de paso, la posición de Christlieb Ibarrola, que ha presentado netamente la no ingerencia de la Iglesia, en su partido, en fin, en los partidos.<sup>200</sup>

A pesar de lo anterior, como se verá más adelante, muchos de los sectores más conservadores del catolicismo mexicano siempre consideraron a la Democracia Cristiana de nuestro país como una aliada de las posturas progresistas al interior del clero.

En mayo de 1964 estallaron las divisiones que desde meses atrás se venían fraguando dentro de la agrupación tras la asistencia de una delegación mexicana al Congreso de la ODCA celebrado en Caracas, pues los integrantes de la misma comenzaron a acusarse mutuamente de malversación de fondos.

A partir de entonces aquellos que formaron en su momento el bloque juvenil democristiano dentro del PAN se escindieron en dos grupos: uno encabezado por Gutiérrez Vega, Rodríguez Lapuente y Tiessen (quienes quedaron a cargo del ITES) y el otro por Guajardo y Ernesto García López (los cuales enfocaron su actividad en las agrupaciones obreras como el Frente Auténtico del Trabajo).<sup>201</sup> En tanto el grupo de la Juventud Demócrata Cristiana integrado entre otros por Ezequiel Teysser, Paoli Bolio, García López, Müggemburg y Granados Chapa permaneció ajeno a la división mencionada y en torno a él se reconstituyeron las bases para darle, al menos por un poco más de tiempo, continuidad a la actividad demócrata cristiana en México, pues fue precisamente este núcleo el que se encargó de la dirección del Movimiento

---

<sup>199</sup> Federico Müggemburg, *La Cruz ¿Un ariete subversivo?*, México. Ser, 1970, p. 12

<sup>200</sup> Fuentes, 1972, p. 63

<sup>201</sup> *Ibid.*, p. 53 y 54

Social Demócrata Cristiano, una vez que el grupo inicial había sucumbido ante la división provocada por los manejos financieros sospechosos.

En teoría además de los grupos obreros campesinos y estudiantiles ya mencionados anteriormente, se contaba con numerosos organismos dependientes del MSDC tales como el Centro Nacional de Pobladores, el Movimiento de Acción Comunitaria, el Movimiento Cooperativista, el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, el Centro de Formación Social Cristiana, entre otros, sin embargo la mayoría de estos organismos no contaban con mas de 20 o 30 integrantes<sup>202</sup> lo cual sin duda es indicativo de que la Democracia Cristiana no gozaba de mayor popularidad en el México de los años 60`s.

Ante esta escasez de militancia, algunos dirigentes del MSDC se entrevistaron con algunos dirigentes sinarquistas entre 1964 y 1965 con la intención de intentar conjuntamente la creación de un nuevo partido político, sin embargo este aspecto se analizará con detenimiento en los capítulos posteriores de la presente investigación.

En los años siguientes el MSDC continuó una existencia muy disminuida y casi simbólica, los elementos más radicales que en su momento simpatizaron con la corriente demócrata cristiana terminaron apoyando la Teología de la Liberación e incluso se incorporaron a algunos movimientos guerrilleros sobre todo después de 1968. Por otro lado los elementos más moderados en su mayoría regresaron a los movimientos de índole enteramente religiosa o se incorporaron de nuevo al P.A.N. marcando de esta forma el declive de la Democracia Cristiana en nuestro país. Si bien el P.A.N. se afiliaría a finales de los noventa a la ODCA, es cuestionable que este partido haya adoptado en su doctrina o en sus planteamientos, sobre todo en materia social, los planteamientos de la Democracia Cristiana.

---

<sup>202</sup> *Ibíd.*, pp. 66 a 69

#### **E.4) Coincidencias entre la Democracia Cristiana de posguerra y el movimiento sinarquista**

Como se ha venido observando la Democracia Cristiana tuvo un papel importante en la política de varios países europeos y latinoamericanos, basándose en una ideología que se identificaba con varios postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, impulsaba un proyecto de nación que pretendía convertirse en una "tercera posición" supuestamente ajena tanto al capitalismo liberal como al comunismo marxista.

Para comprender lo que se analizará en los capítulos pertenecientes a la tercera parte de la presente investigación, es necesario comentar a grandes rasgos algunos aspectos en los que coincidían los postulados de la Democracia Cistiana con los de la Unión nacional Sinarquista, para de esta manera alcanzar una comprensión más profunda sobre el papel que en su momento la influencia demócrata cristiana ejerció en las transformaciones ideológicas de algunos de los dirigentes del movimiento en los años sesenta y que se reflejaron de manera importante en el discurso público de la organización.

El contexto de la guerra fría debe tenerse muy en cuenta para visualizar los alcances que la difusión de los planteamientos de la Democracia Cristiana pudo haber tenido entre varios actores políticos que pretendían normar su accionar en los valores del cristianismo.

##### **E.4.1) Actitud ante el marxismo y el capitalismo**

La Democracia Cristiana es de acuerdo a sus principios doctrinarios anticomunista, aun cuando los ultraconservadores opinen lo contrario, por ejemplo Aldo Moro menciona en el siguiente texto:

La D.C. tiene como objetivo supremo de la vida social al hombre, el cual es el principio, fin e instrumento de la solidaridad social; mientras el comunismo altera la jerarquía de los valores, mortifica al hombre y lo transforma substancialmente en una maquina colectiva en la que la igualdad no reconoce igual dignidad, sino comporta la renuncia al valor autónomo de la persona. La dignidad de la persona, para la D.C., necesita de la libertad en todas sus formas, sobresaliendo

entre ellas, la libertad política; para el comunismo en cambio, el valor del hombre se expresa y termina en una mortificante y uniforme vía colectiva”<sup>203</sup>

Sin embargo el propio Moro, señala que el anticomunismo de la Democracia Cristiana “quiere dar a la justicia social y al proceso de admisión de las clases populares en la sociedad y en el Estado, la libertad, ese instrumento eficaz, de auténtica exaltación de la dignidad humana.”<sup>204</sup> En otras palabras se admite a diferencia de los planteamientos del simple conservadurismo, la necesidad no sólo de luchar contra el comunismo sino a la vez de tomar en cuenta las necesidades de los amplios sectores sociales desfavorecidos económicamente, en lo cual se observa la influencia plena de la Doctrina Social de la Iglesia y una afinidad con los planteamientos sinarquistas, los cuales desde la fundación del movimiento, mantuvieron una oposición firme contra el comunismo pero reconocieron la necesidad de lograr un orden social más justo.

A pesar de ese anticomunismo, se han dado casos en que la Democracia Cristiana coopera con los comunistas cuando se trata de luchar contra regimenes autoritarios. Este fue el caso en algunos países como Chile, donde antes y después del golpe de estado militar de los 70´s, se dieron algunos casos de alianza entre demócrata cristianos y comunistas (incluso a nivel parlamentario antes de septiembre de 1973), por lo cual varios partidos latinoamericanos no veían la colaboración con los marxistas como algo imposible. Esta colaboración ocasional y solo en temas específicos, propio de la participación democrática partidista, ha dado lugar a generalizaciones por parte de los conservadores, siendo este aspecto uno de los lugares comunes para acusar a los demócrata cristianos de “procomunistas”.

Si bien tanto la Democracia Cristiana como el movimiento sinarquista comparten con las corrientes de izquierda la preocupación por los derechos de las mayorías desfavorecidas, sus propuestas no son colectivistas, sino que se acercan más al solidarismo ya que no se privilegia

---

<sup>203</sup> Moro, 1962, p. 118

<sup>204</sup> *Ibid.*, p. 123

el papel de una determinada clase social o del Estado sino que se enfatiza el deber del servicio de la colectividad hacia el individuo débil o marginado.

Asimismo en la línea de la Doctrina Social de la Iglesia, tanto el sinarquismo como la Democracia Cristiana mantuvieron una permanente crítica en contra de los excesos del capitalismo liberal que habían traído como consecuencia el concepto del trabajo como mercancía y el consiguiente abuso de ciertos patrones hacia sus obreros.

#### **E.4.2) Humanismo integral y personalismo**

La definición del hombre como persona humana, sujeto de derechos inalienables, es un concepto que si bien estaba presente en la Doctrina Social Católica, desde la *Rerum Novarum*, es objeto de mayor atención desde el análisis de Jacques Maritain y es a partir de entonces en que los planteamientos de la Democracia Cristiana comienzan a tomarlo como un objeto central.

El personalismo o filosofía de la persona humana es la más sólida filosofía de la democracia y de los derechos esenciales inherentes a ella y rechaza toda concepción totalitaria o dictatorial, por cuanto en ese sistema político el Estado, convertido en instrumento de grupo, trata a los hombres sin respetar su valor de personas, de criaturas que valen por sí mismas que no son meros instrumentos al servicio de otros fines.<sup>205</sup>

Como se podrá observar en capítulos siguientes, en el lenguaje político de los sinarquistas (sobre todo a partir de los 60), la adopción de estas categorías relacionadas con el pensamiento de Maritain, fue un síntoma de la mayor identificación de sus dirigentes con varios planteamientos de la Democracia Cristiana, lo cual poco a poco los haría diferenciarse, hasta cierto punto, de los sectores integristas del conservadurismo mexicano.

#### **E.4.3) La aceptación de la democracia electoral y del sistema de partidos**

Una de las principales características de los partidos demócrata cristianos de posguerra es la aceptación plena del sistema democrático partidista, aceptando la división de poderes, el estado

---

<sup>205</sup>Gerardo Mello Moura, *Frei y la Revolución Latinoamericana*, Santiago de Chile, Editorial del Pacifico, 1966, p. 83



de derecho como base de la vida institucional de una sociedad y la participación y la competencia en la vida pública de cualquier agrupación (incluso en muchas ocasiones del propio partido comunista), siempre y cuando se sometiera a las leyes. De forma paralela se procuró fomentar la formación en los valores democráticos entre sus militantes. Sin duda esto es una visión nueva en el mundo católico, acostumbrado a rechazar todo concepto que se opusiera al argumento de que toda autoridad proviene de Dios.

En lo que se refiere a la Unión Nacional Sinarquista es justo después del fin de la Segunda Guerra Mundial cuando surge la inquietud por participar en política electoral, lo cual nos indica que paralelamente al desarrollo de la Democracia Cristiana en Europa, en México los sinarquistas iban superando la desconfianza a participar en política electoral.

#### **E.4.4) Relaciones con la Iglesia y secularización**

A pesar de la adopción en su nombre del término "cristiano", la Democracia Cristiana ha procurado definirse como laica y pluralista, respecto al tema religioso, por ejemplo Eduardo Frei Montalva declaraba a principios de los 60:

La democracia cristiana jamás ha pretendido realizar una política de privilegios eclesiásticos, ni menos de imponer la creencia religiosa o de establecer el catolicismo como la doctrina oficial del Estado....Tampoco la democracia cristiana es un partido católico o confesional que exige a sus militantes la condición de creyentes y que de hecho o de derecho pretenda asumir la representación de la iglesia o de la catolicidad. ....Nos hemos pasado la vida sosteniendo que ningún partido tiene derecho a llamarse "partido católico"; a tomar la representación de la iglesia o a creerse el único cauce "ortodoxo" para los católicos que actúan en la vida política<sup>206</sup>

Rafael Caldera por su parte comentaba que los partidos democristianos "no exigen, de manera explícita ni implícita, para su militancia, la adopción o adhesión a un determinado credo; y lealmente deben crear condiciones propias para que dentro de ellos puedan militar hombres de variadas convicciones religiosas."<sup>207</sup> Estas posturas se cumplían en la vida diaria de los partidos democristianos, de hecho entre sus militantes, inclusive en Latinoamérica se podían

---

<sup>206</sup> *Ibíd.*, p. 84

<sup>207</sup> Caldera, 1973, p. 94

encontrar ya en la década de los 60, a gente de las más diversas confesiones incluyendo protestantes, judíos y agnósticos, aunque la mayoría de los militantes y de los dirigentes eran católicos.

La jerarquía eclesiástica tuvo en un principio un grado de poder de decisión notable en los partidos que se adherían a la Democracia Cristiana, sin embargo los dirigentes se fueron emancipando gradualmente de esa influencia, ya que la entrada a la política competitiva propició una mayor apertura a la adopción práctica de ciertos valores que no siempre estaban en consonancia con los intereses eclesiásticos, "la participación política, introduce los valores democráticos seculares de autonomía individual e igualdad en el mundo católico de arraigados conceptos divinos de obediencia y jerarquía"<sup>208</sup> Ello hace referencia al proceso vivido por la propia Unión Nacional Sinarquista que al separarse de la base en 1945 tuvo un mayor grado de autonomía respecto de la jerarquía eclesiástica, lo cual fomentó el desarrollo de varios intentos de conformar un partido político debidamente estructurado.

Los militantes demócrata cristianos y sinarquistas se veían influenciados por las situaciones y actitudes prevalecientes en determinado momento dentro de la iglesia, en este sentido, mucha de la secularización de estos partidos se debe a los cambios propiciados dentro de la propia Iglesia tras el Concilio Vaticano II. Uno de los documentos que mas influyó en este cambio de actitud fue *Gaudium et Spes*, (La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual), el cual sostenía que los cristianos debían comprometerse con la transformación de las estructuras injustas de las sociedades y de las instituciones de los pueblos, con lo cual se deja atrás la postura tradicional de defensa del *status quo*.

*Gaudium et Spes* proclamó por primera vez en la historia la aceptación por parte del catolicismo de las instituciones emanadas de la democracia liberal, de lo cual se derivó "el reconocimiento de que los creyentes podían seguir siendo reconocidos como hijos de la Iglesia

---

<sup>208</sup> Stathis N. Kalyvas, "From pulpit to party: Party formation and the Christian Democratic Phenomenon" en *Comparative Politics*, vol. 30 no. 3 v. ,Apr. 1998, University of New York p. 299

aun cuando ostentaran opiniones políticas diversas”<sup>209</sup> Sin duda y como consecuencia de esta apertura de la Iglesia desde dentro, el Concilio Vaticano II, suscitó grandes y violentas polémicas al interior de la Iglesia, pues por un lado los progresistas querían que la iglesia avanzara aun más y diera todo su apoyo a las luchas populares, creándose así al teología de la liberación, mientras que por el otro lado, los lefebvristas y sedevacantistas consideraban una herejía las innovaciones del concilio, estas posturas tendrían también expresiones en el ámbito político e inclusive dentro de algunos grupos conservadores, como en cierta forma lo experimentó el propio movimiento sinarquista.

Muchos demócrata cristianos criticaron el alejamiento de la Iglesia de las demandas de la sociedad y su multiseccular alianza con las elites, sin embargo tras las nuevas corrientes derivadas del concilio Vaticano II vieron con buenos ojos el que la Iglesia apostara por consolidar su independencia respecto del Estado y se acercara más a las necesidades de las masas sobre todo en varios casos de obispos latinoamericanos.<sup>210</sup> Lo cual a la vez que dotó de legitimidad a los ojos de los católicos desautorizó a los regimenes confesionales que aun sobrevivían como el de Franco o Salazar.

#### **E.4.5) El concepto de “Revolución Cristiana”**

El uso del término “revolución” si bien podría considerarse algo poco trascendente, revela un cambio de mentalidad importante, pues resulta de interés el que los grupos católicos asuman este término, cuando desde siglos se había considerado a la revolución como obra demoniaca, sobre todo desde el punto de vista de la “conspiración judeo-masónica” que hablaba de la Revolución Mundial que deseaba destruir a la iglesia. No es así el pensamiento de los democristianos: “La característica principal de esta nueva respuesta a las demandas de la era

---

<sup>209</sup> Loaeza, 2000, p. 178

<sup>210</sup> Edward J. Williams, *Latin American Christian Democratic Parties*, Charlotte, University of Tennessee Press, 1967, p. 172-175

moderna es una postura revolucionaria. Los partidos proclamaban notoriamente que eran revolucionarios, abogaban por medidas revolucionarias persiguiendo metas revolucionarias.”<sup>211</sup>

Rafael Caldera mencionaba a este respecto: “los partidos demócrata-cristianos sobre todo en los países subdesarrollados, tienen que ser, y se han manifestado como tales, partidos revolucionarios: porque exigen un cambio rápido y profundo y estos dos elementos, la rapidez y la profundidad del cambio, determinan el concepto de revolución”<sup>212</sup> Sin embargo es en este contexto que se comienza a hablar de una “revolución cristiana” es decir nunca se entendió a la revolución como algo violento, sino como una movilización pacífica que a través de la democracia lograría la obtención de mejores condiciones sociales con base en la Doctrina Social Católica. Los propios dirigentes sinarquistas también usaron la etiqueta de “revolución cristiana” sobre todo a partir de la jefatura de Ignacio González Gollaz quien como se observará más adelante, fue el primer jefe nacional de la U.N.S, en utilizar dicho concepto.

#### **E.5) Las relaciones entre demócrata cristianos y otros grupos “de derecha”**

La Democracia Cristiana y la llamada “ultraderecha” católica o pro-fascista tuvieron siempre relaciones conflictivas en cualquier parte del mundo donde ambos proyectos se manifestaban. Por ejemplo Aldo Moro respecto al grupo neofascista Movimiento Sociale Italiano (M.S.I.) expresaba que “se mantiene su expresión de exasperado rechazo de los valores profundos de la democracia política, la retórica exclusivista y la facciosa contraposición del concepto de nación y antinación”<sup>213</sup> Cabe mencionar que el M.S.I. era uno de los principales movimientos de ultraderecha europea después de 1945 por lo cual llegó a tener a fines de los 50`s una relativa importancia en la vida política italiana.

---

<sup>211</sup> *Ibíd.*, p. 37

<sup>212</sup> Caldera, 1973, p. 104

<sup>213</sup> Moro, 1962, p. 131

Los católicos conservadores tanto laicos como clérigos se sentían atemorizados con las tendencias progresistas de la Democracia Cristiana y los acusaban de cripto-comunismo, “los planteamientos demócrata cristianos tales como la planificación estatal, el apoyo a los sindicatos y al derecho a huelga, el reconocimiento de la lucha de clases, la cooperación con los partidos comunistas y el repudio del régimen de Franco, eran comunistas a los ojos de la derecha católica.”<sup>214</sup> Los planteamientos de esa “derecha católica” deben de comprenderse tomando en cuenta el contexto de enfrentamiento entre católicos de derecha e izquierda después del Vaticano II.

Por su parte los demócrata cristianos acusaban a la derecha católica de preocuparse solo por las exterioridades de la fe y de olvidar los intereses de la mayoría de la empobrecida población. Los democristianos llegaban a considerarse a si mismos como los que practicaban un verdadero cristianismo al preocuparse por el bien del prójimo mientras que los conservadores solo se refugiaban en las expresiones externas de la devoción.

En una publicación social cristiana boliviana de mediados de los 60 denominada *America Latina hoy* se criticaba a los católicos simpatizantes con el autoritarismo conservador de la siguiente forma:

Y entre ellos se encuentran los representantes de esa mezcla de política y religión que es denominada integralismo o totalitarismo católico cuyos campeones son los tiranos Franco y el vietnamita Ngo Dinh Diem. Esta idea, importada al continente por un pequeño grupo de sacerdotes extranjeros, es, como todos los movimientos fascistas, una negación de la dignidad humana y la libertad. Constituye el producto de un complejo de inferioridad, de un patológicamente pesimista concepto del hombre, según el cual la inteligencia humana es peligrosa y tiene que ser sepultada por su propio sometimiento a la teología. Proyectada en la esfera política, esta tesis conduce a la implantación de un gobierno sectario, inquisitorial y persecutor que esta en contra de todos aquellos que no profesan la religión oficial<sup>215</sup>

En este texto es notorio el enfrentamiento directo entre la concepción democristiana y la autoritaria conservadora, conflictividad que representa la tensión entre dos representaciones de la vida política que mucho tienen que ver con la raíz religiosa de que estas se nutren. Esta lucha

---

<sup>214</sup> Williams, 1967, pp. 183 y 184

<sup>215</sup> *Ibid.*, p. 186

ideológica fue uno de los elementos que emergieron en el seno de la Unión Nacional Sinarquista durante su transición a la vida política electoral moderna y que, como se podrá leer páginas más adelante, represento una de las contradicciones internas más notables del movimiento a mediados de los años 60's.

## **E.6) Conclusiones**

Después de la derrota de los fascismos y de varias alternativas autoritarias conservadoras, la Democracia Cristiana representó la más importante opción de participación política de los católicos, sobre todo en Europa y Latinoamérica integrando en su ideología, como consecuencia de la influencia de Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, los conceptos de pluralidad, tolerancia y respeto pleno a la democracia partidista.

La Democracia Cristiana de posguerra tuvo sus mayores éxitos en Alemania e Italia, así como en Chile y Venezuela. No obstante mostró en términos generales algunos rasgos diferenciados según se desarrollara en Europa o en América, pues mientras en el viejo continente, la Democracia Cristiana siempre se mostró abiertamente anticomunista y favorable a una economía liberal de mercado, en Latinoamérica los partidos de esta tendencia no fueron ajenos a las colaboraciones ocasionales con grupos de izquierda, e inclusive comunistas, debido a que su discurso político se enfocaba en buena medida a criticar las condiciones de desigualdad social.

En México un grupo de jóvenes demócrata cristianos intentó influir en el P.A.N., pero fracasó en su propósito y conformó el núcleo esencial del grupo político denominado Movimiento Social Demócrata Cristiano. Este grupo político, no obstante los grandes apoyos recibidos del extranjero, no logró tener el éxito esperado, como consecuencia de varias disputas internas. Por tanto algunos de sus dirigentes deciden buscar una alianza con la U.N.S. Aunque ese intento fracasó, como se verá más adelante, la Democracia Cristiana de posguerra

influyó en diversos aspectos la doctrina y acción de la Unión Nacional Sinarquista en la década de los 60, lo cual contribuyó a consolidar una posición más abierta a la democracia electoral.

Desde sus orígenes el movimiento sinarquista se había identificado con la Doctrina Social de la Iglesia, por lo cual una opción política que reflejase una postura opuesta lo mismo al capitalismo liberal que al marxismo y que además se reivindicase como "cristiana" debía resultar atractiva para los dirigentes sinarquistas y se convertiría en una de las principales influencias ideológicas que tuvo la U.N.S. principalmente en la década de los sesentas.

### **III.-LA UNIÓN NACIONAL SINARQUISTA DE 1949 A 1971**

#### **A) Introducción**

Una vez que en los capítulos anteriores se ha abordado el contexto histórico a nivel nacional en que se desarrolló la Unión Nacional Sinarquista y se analizaron las principales corrientes ideológicas que la influenciaron, en el presente capítulo se abordará el objeto principal de la presente investigación, es decir el análisis de las transformaciones ideológicas y la participación política que el movimiento sinarquista experimentó en las décadas de los 50's y 60's es decir, el periodo comprendido entre la cancelación del registro del Partido Fuerza Popular y el nacimiento del Partido Demócrata Mexicano.

Se abordarán los que se ha considerado fueron los aspectos principales en que se manifestaron las transformaciones ideológicas que los líderes sinarquistas trataron de impulsar en el periodo correspondiente a este estudio y que dieron como resultado una cada vez mayor eficacia en las actividades sinarquistas que tenían como objetivo, una participación política más efectiva.

Como se observará en los apartados siguientes, la influencia de la Democracia Cristiana fue definitiva en diversos cambios en el discurso político de los líderes sinarquistas, lo cual contribuyó a que en su momento, el Partido Demócrata Mexicano tuviera entre sus objetivos esenciales la existencia en México de un sistema electoral respetuoso del voto.

La Unión Nacional Sinarquista no fue un movimiento que mostrara un proyecto de nación único a lo largo del tiempo, si no que aun cuando en líneas generales su fundamento constante fue la Doctrina Social de la Iglesia, el contexto político y social, tanto a nivel nacional como internacional, influyó en diversos sentidos en las propuestas que el movimiento trató de promover hacia el resto de la sociedad.

Numerosas coyunturas políticas, sociales e inclusive culturales, proporcionaron respuestas diferentes de los líderes sinarquistas que enfrentaban situaciones nuevas con



propuestas diferentes. Si en sus inicios el movimiento sinarquista fue expresión de un catolicismo tradicionalista e integrista, el contexto de un mundo cambiante (e incluso de un catolicismo cambiante como lo demuestra el Concilio Vaticano II) fue también un factor esencial en las transformaciones que se analizarán a continuación.

## **B) Periodo inicial (1932-1949)**

Ciertamente no es objeto de la presente investigación abordar a fondo los primeros doce años de vida de la organización sinarquista ni sus antecedentes, pues como se mencionó en los primeros apartados, la historia del sinarquismo en estos años ya ha sido ampliamente estudiada por diversos historiadores.

Sin embargo es necesario para comprender cabalmente las transformaciones de las que se hablará en este capítulo, conocer a nivel general el desarrollo de la Unión Nacional Sinarquista en estos años iniciales, sus principales liderazgos y los sucesos más destacados que marcaron definitivamente la identidad y el discurso político del movimiento.

Fueron estos primeros años, los de mayor auge y crecimiento en la historia de la Unión Nacional Sinarquista, sin duda el hecho de que el enfrentamiento entre la Iglesia y el Estado que causó la guerra cristera se hubiera dado apenas diez años antes de la fundación de la U.N.S., motivó la adhesión de las masas campesinas católicas, quienes habían apoyado e inclusive participado directamente en la lucha armada en lo que ellos consideraban la defensa de su fe.

Es significativo que haya sido el Bajío, escenario principal de varias batallas ocurridas durante el mencionado enfrentamiento bélico entre rebeldes católicos y el Ejército, el medio geográfico principal de reclutamiento de los militantes sinarquistas. Las circunstancias nacionales y en especial las manifestaciones anticlericales del gobierno de Lázaro Cárdenas en sus primeros años, motivaron una nueva exacerbación en el ánimo de muchos católicos mexicanos, lo cual fue determinante en el radicalismo confesional que caracterizó al movimiento

sinarquista en sus primeros años y que definió una identidad influenciada, hasta cierto punto, por ciertas corrientes autoritarias conservadoras que en ese momento, se manifestaban en Europa a través de los regímenes de Francisco Franco en España y de Antonio Oliveira Salazar en Portugal, aun cuando como se observará más adelante, la presencia de dicha influencia fuera siendo mucho menor en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial.

### **B.1) Antecedentes**

La Unión Nacional Sinarquista fue un movimiento cívico y social que surgió en la región del Bajío a mediados de la década de los 30 del siglo XX, concretamente en la ciudad de León, Guanajuato el 23 de mayo de 1937. Su primer antecedente lo podemos encontrar en 1932 con la fundación de Las Legiones, que era una organización secreta que desarrolló sus actividades agrupando a varios católicos en el contexto de los años posteriores a la Cristiada, como una forma de enfrentar las actitudes hostiles del Estado en contra de la Iglesia y para dar continuidad a la actividad de los católicos militantes en un cauce adecuado. Esta organización fue fundada por el ingeniero jalisciense Manuel Romo de Alba quien había militado en la Unión Popular de Anacleto González Flores y en la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

La organización de Las Legiones cuya actividad de oposición tuvo algunos episodios de violencia, por ejemplo durante la campaña por la educación socialista en la ciudad de Guadalajara entre 1934 y 1935, crecía progresivamente en cuanto a número de militantes, debido a su característica de afiliar a personas de las más diversas actividades profesionales. Sin embargo, fueron frecuentes los conflictos que esta organización tuvo con la alta jerarquía eclesiástica aún a los arreglos y poco a poco los jesuitas fueron tomando control de la organización desplazando a Romo y sus colaboradores.

A partir de 1935 Las Legiones, pasan al control total de los jesuitas y se transforman en un organismo que permaneciendo en la secrecía, era más acorde con las exigencias de la jerarquía eclesiástica afín a los arreglos. La nueva organización se denominó "La Base".

La organización de los afiliados militantes se daba de manera gremial, es decir había once secciones de La Base (entre ellas las de patronos, enlace de comunicación e información, propaganda, obreros, campesinos y la llamada "sección cívica" que era considerada la sección no. 11 y de la cual surgió más adelante el movimiento sinarquista).<sup>216</sup> La militancia siguió creciendo poco a poco, aunque paradójicamente los dirigentes de La Base no impulsaban una actividad constante. Debido a la fuerza que se percibía se iba adquiriendo, surgieron inquietudes en el sentido de que era necesario conformar una organización pública y legal para expresar, en la vida pública y de manera más abierta, las demandas de los católicos.

## **B.2) Los inicios de la Unión Nacional Sinarquista (1937-1940)**

Algunos miembros destacados de La Base en los estados del Bajío como José Antonio Urquiza, Julián Malo Juvera, Gonzalo Campos, Isaac Guzmán Valdivia, Manuel Zermeño, José Trueba, Salvador Abascal y Juan Ignacio Padilla, empezaron a hacer viajes y reuniones constantes para promover la creación del nuevo grupo que saldría a la luz pública, (los líderes de La Base aceptaron la creación de esa organización pública siempre y cuando permaneciera bajo el control de la organización secreta y no participara activamente en política electoral). Fue el antiguo maderista Ceferino Sánchez Hidalgo quien propuso para este movimiento el nombre de "Sinarquismo" (palabra formada por los vocablos griegos "sin" que significa con y "archia" que significa autoridad, por lo que sinarquismo significa "con autoridad"), fundándose así la Unión Nacional Sinarquista (U.N.S.) el 23 de Mayo de 1937, siendo designado como primer dirigente de la nueva organización José Trueba Olivares.

---

<sup>216</sup> Serrano, 1992, v.1, p. 141

La UNS, como se mencionó permanecería bajo la autoridad suprema y secreta de La Base y fue creciendo rápidamente en número de militantes, primero entre los antiguos legionarios y baseros y poco a poco en el resto de la población, siendo los campesinos quienes aportaron un mayor número de elementos. En las primeras semanas se constituyó un Comité Organizador integrado por quienes habían sido los principales promotores de la fundación del movimiento. Este comité publicó el 12 de junio de 1937 el llamado Manifiesto del Comité Organizador, el cual fue redactado por el propio jefe nacional José Trueba y su hermano Alfonso. Este manifiesto que anuncia las finalidades esenciales del movimiento, es considerado como el primer documento doctrinario que contribuyó a unir en torno a un programa concreto a los seguidores del movimiento.

Fue también José Trueba quien promovió la redacción del denominado Pentálogo Sinarquista, documento que detalla con más claridad las aspiraciones del movimiento y que radicaban básicamente en la mejora de las condiciones sociales de la población mexicana a través de la construcción de un orden que reflejara lo que se consideraba la esencia católica de la sociedad mexicana. Al mismo tiempo señalaba el carácter nacionalista y antimarxista del movimiento.

En marzo de 1938 asumió como Jefe Nacional, Manuel Zermeño quien se dedicó principalmente a viajar por todo el país para organizar comités sinarquistas, con lo que el movimiento llegó en 1939 a tener aproximadamente 90,000 militantes<sup>217</sup>, destacándose en este periodo la organización de grandes manifestaciones públicas. En agosto de 1939 fueron publicados los llamados 16 puntos básicos que al mismo tiempo que reafirmaban la voluntad de justicia social basada en un orden cristiano, denunciaba como enemigos del movimiento al imperialismo yanqui, al comunismo y al nazismo.

---

<sup>217</sup> Meyer, 2003, p. 44

En esta etapa salieron a la luz los primeros órganos de difusión: "en enero (de 1938) apareció el primer número de *El Boletín* de la Unión Nacional Sinarquista, seguido en junio de *Sinarquismo* una revista mensual. Esta se transformó después del octavo número en el periódico *El Sinarquista*."<sup>218</sup> La Unión Nacional Sinarquista contó con la relativa tolerancia del régimen cardenista, a pesar de los abiertos ataques que el movimiento lanzaba contra el gobierno. No obstante, algunos de sus miembros sufrieron ataques armados por parte de gente vinculada al régimen, particularmente reservistas agrarios, esas víctimas fueron consideradas por los sinarquistas como "los caídos" del movimiento y entre quienes podemos mencionar al fundador José Antonio Urquiza (aunque su asesinato a manos de un peón de su hacienda no está probado que haya sido por motivos políticos), a Adrián Servin, Teresa Bustos, José Trinidad Mata, entre otros.

Fue a Manuel Zermeño a quien tocó encarar las elecciones de 1940, en las que el movimiento sinarquista se mantuvo neutral, aun cuando todo auguraba que apoyarían al opositor derechista Juan Andrew Almazán. Dicha posición se debió según lo ha demostrado Pablo Serrano, a un pacto que Zermeño (a espaldas de La Base) concertó con el entonces candidato oficial Manuel Ávila Camacho, en caso de que este ganase la presidencia "beneficiaría a los campesinos sinarquistas dándoles parcelas ejidales y procurando disminuir la persecución contra el movimiento."<sup>219</sup> A cambio de ello, Zermeño se comprometió a impedir que los militantes sinarquistas apoyaran en masa la candidatura de Almazán. Presumiblemente este pacto, hecho sin haber consultado a La Base, fue la causa principal de la salida de Zermeño de la jefatura nacional solo algunos meses después.

---

<sup>218</sup> Hernández H., 2004, p. 170

<sup>219</sup> Serrano, 1992, v.1, p. 341

### **B.3) La jefatura de Salvador Abascal, culminación del éxito del movimiento sinarquista**

En Agosto de 1940, Zermeño fue sustituido en la jefatura nacional por Salvador Abascal Infante, joven abogado michoacano quien años atrás se había desempeñado en varias encomiendas de La Base, entre ellas la movilización cívica en favor de la libertad religiosa en el estado de Tabasco a mediados de 1938. Abascal le imprimiría al movimiento un sello particular que lo haría adquirir su máxima popularidad, ya que dispondría que en el adoctrinamiento de los afiliados y en la propia identidad del movimiento, tuviera un sitio importante el llamado "sentido de milicia." Los sinarquistas debían verse a sí mismos como soldados dispuestos al sacrificio por Dios y por la Patria, en un sentido cuasi-místico que llegó a proponer como objetivo la aspiración de que todos los sinarquistas fueran "mitad monje y mitad soldado". Estas premisas determinaron lo que Abascal denominó la "milicia del espíritu" que consistía no solo en una disciplina exterior sino en el dominio de las pasiones buscando de esta forma, la perfección cristiana para así difundirla con el ejemplo y la acción en el resto de la sociedad.

Salvador Abascal puede ser considerado como el líder más conservador del movimiento pero a la vez como el más carismático, su presencia de poco menos de dos años al frente de la Unión Nacional Sinarquista, marcó definitivamente el estilo propio de la agrupación.

Abascal mandó redactar las "Diez normas de conducta" tanto para hombres como para mujeres, las cuales fueron redactadas por Alfonso Trueba y prescribían comportamientos que trataban de inculcar el sacrificio, la disciplina, la fuerza de voluntad y una obediencia a los superiores sin fisura alguna. La presencia de conceptos militares en el lenguaje político de los sinarquistas fue un elemento clave para comprender su estilo de organización en la etapa de Abascal

En esos años, los desfiles sinarquistas, que muchas veces se manifestaron a través de entradas triunfales en ciudades como León Morelia o Guadalajara, eran admirados por su

vistosidad, organización y sincronía. En ellos se incluían banderas, cantos y saludos, lo cual propició que algunos enemigos del movimiento lo tildaran de fascista. Abascal ordenaba que los asistentes marcharan en agrupaciones designadas con términos militares como cuadros, columnas, centurias y compañías:

La formación de las columnas fue por "cuadros" compuestos por 6 filas de 5 en fondo, con un jefe y un subjefe rompiendo la marcha: 32 hombres en total. Tres "cuadros" mas un jefe, un subjefe y dos oficiales de enlace constituían una "centuria". Tres centurias más, cabezas de línea y otros 4 oficiales de enlace constituían una "compañía". Finalmente, 3 compañías formaban una brigada, con sus jefes propios.<sup>220</sup>

Abascal veía a la lucha sinarquista como una cruzada por la preservación de la catolicidad de México, pero no era una guerra armada, sino un combate espiritual:

Tenemos emprendida una guerra verdaderamente extraordinaria, no vista antes en México ni en otro país: como en toda guerra hemos perdido y seguiremos perdiendo vidas y bienes; pero estamos arrebatando en cambio la libertad que nunca se otorga graciosamente sino que se conquista con intrepidez; estamos destruyendo, en cambio, el poder para esclavizar al pueblo dividido y de mantenerlo desunido y sin esperanza.

Somos soldados de la libertad, caemos no precisamente como mártires sino como soldados.

Lo lamentable, lo triste sería que no perdiéramos ninguna vida, ninguna comodidad personal: CUANDO SE COMBATE AL ENEMIGO EN SUS PROPIAS TRINCHERAS, ES CUANDO MÁS VIDAS TENEMOS QUE ENTREGAR ¡Guerra extraordinaria y maravillosa la del Sinarquismo, como ninguna otra! Los tiranuelos, los que nos persiguen son también hermanos nuestros. Respecto de ellos no somos soldados sino misioneros; por eso no tenemos un espíritu de venganza. En cuanto a nosotros mismos somos soldados, y por eso nuestra vida se halla en constante peligro y por eso la entregamos<sup>221</sup>

La mas importante de las grandes concentraciones públicas en este periodo, que impresionó inclusive a altos funcionarios del régimen, fue la denominada "Marcha sobre Morelia":

El 18 de mayo de 1941, el Presidente, sus ministros y los principales embajadores asistían al cuarto centenario de la ciudad de Morelia. La UNS decidió aprovechar la ocasión para dar muestra de su fuerza y celebrar su propio cuarto aniversario: 20,000 sinarquistas del Estado de Michoacán, que se habían agrupado la noche anterior, se reunieron al amanecer para pasar por la ciudad desfilando a la manera militar.<sup>222</sup>

Abascal concibió un proyecto de realizar en la práctica la utopía sinarquista; proponía la fundación de colonias relativamente autónomas fundadas exclusivamente por familias

---

<sup>220</sup> Abascal, 1980, p. 213

<sup>221</sup> *El Sinarquista*, época no. II, no. 81, 5 de septiembre de 1940, cit. en Hernández, 2004, p. 214,

<sup>222</sup> Hernández, 2004, p. 208

sinarquistas en las regiones desérticas del norte de México. Justo en la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial, se percibía el temor en algunos sectores de la población de que la península de Baja California, parte en ese momento casi abandonada del país, fuera o invadida por los japoneses u ocupada por los estadounidenses so pretexto de instalar bases militares. Este argumento se utilizó por parte de Abascal para convocar a la opinión pública nacional a que apoyaran un proyecto de colonización sinarquista en la península de Baja California, la colonia se denominaría "María Auxiliadora". En un principio Abascal no pensaba dirigir el proyecto personalmente, pero debido a que su estilo incomodó en un momento dado a los dirigentes de La Base (quienes a fines de 1941, tendían a la moderación y a fomentar una relación relativamente cordial con el gobierno avilacamachista que se había mostrado mucho más tolerante que su antecesor con los católicos), fue removido de la jefatura nacional y de esta manera decidió dirigir personalmente el proyecto a la península bajacaliforniana.

#### **B.4) La colonia María Auxiliadora, la utopía frustrada del sinarquismo (1941-1944)**

Fue el 12 de diciembre de 1941 cuando Salvador Abascal dejó en manos de Manuel Torres Bueno la jefatura nacional y asumió la dirección de la colonia sinarquista en medio del desierto bajacaliforniano. El proyecto ya desde septiembre había sido comunicado al presidente Ávila Camacho quien lo vio con buenos ojos e incluso aceptó las peticiones de Abascal en el sentido de que el gobierno proporcionara el transporte desde los lugares de origen de los colonos hasta La Paz B.C. y que en los trabajos para la construcción de la carretera de La Paz a Santa Rosalía (que tendría 600 kilómetros) diera preferencia en la obtención de plazas laborales a los colonos<sup>223</sup>. Al final el gobierno ni proporcionó el transporte para arribar a la península (el cual corrió por cuenta de los colonos y de la dirigencia sinarquista) ni se construyó la carretera proyectada. No obstante Abascal manifiesta que siempre contó con el apoyo del general

---

<sup>223</sup> Abascal, 1980, pp. 343 y 344



Francisco J. Múgica<sup>224</sup>, antiguo radical revolucionario que en ese momento había sido nombrado gobernador del distrito sur de Baja California y que sin embargo siempre tuvo buenas relaciones con Abascal.

El anuncio del gobierno en el sentido de apoyar la colonización fue criticado por un gran número de diputados y senadores quienes fundaron, encabezados por Félix Díaz Escobar, el Comité Nacional Antisinarquista el cual denunciaba el carácter supuestamente nazi del movimiento y el riesgo de permitir la colonización sinarquista del estratégico territorio bajacaliforniano.

La colonización se inició con 400 familias, la mayoría provenientes del Bajío, se esperaba que el financiamiento de la misma llegara por parte de la dirigencia nacional sinarquista y de los miembros de La Base, muchos de los cuales eran de posición acomodada y además habían ofrecido promover la causa ante los católicos estadounidenses, para que estos también proporcionaran algo de colaboración económica. Sin embargo la ayuda nunca fue canalizada adecuadamente, al parecer el entonces líder de la Base, Antonio Santacruz tenía por objetivo hacer fracasar las acciones emprendidas por Abascal, para así quitárselo de encima y sentar las bases para la moderación del sinarquismo y abrir la puerta a una posible colaboración con el gobierno.

De hecho, como muestra del entendimiento que para 1942 la dirigencia secreta de La Base había logrado con el gobierno mexicano, en marzo de 1942 Lázaro Cárdenas entonces jefe de operaciones militares de la zona del Pacífico y Francisco J. Múgica visitaron la colonia María Auxiliadora según Abascal, Cárdenas "reconoció sin titubeos el mérito de la colonización y dijo que había que olvidar rencores para trabajar todos de acuerdo por México"<sup>225</sup> De esta manera los antaño enemigos mortales se encontraban cordialmente en medio del desierto. Es

---

<sup>224</sup> *Ibid.*, p. 345

<sup>225</sup> *Ibid.*, p. 493

probable que los miembros del gobierno percibieran la conveniencia de mantener a Abascal alejado del centro del país y por eso mostraran una actitud favorable a la colonización.

Las condiciones de vida de los colonos en el desierto eran muy difíciles, naturalmente el agua escaseaba y la perforación de pozos demoraba, la producción de alimentos era raquítica y no tardaron en manifestarse las inconformidades y las deserciones de varias de las familias colonizadoras. Los recursos económicos llegaban a cuentagotas, lo cual aunado a los crecientes desacuerdos que Abascal tenía con los dirigentes sinarquistas y de La Base, causó que a principios de 1944 se declarara el fracaso del proyecto, regresando la mayor parte de las familias a sus lugares de origen y el propio Abascal a la Ciudad de México.

#### **B.5) La jefatura moderada de Manuel Torres Bueno y la crisis del movimiento(1941-1945)**

El sucesor de Abascal en la jefatura sinarquista fue el abogado Manuel Torres Bueno quien era el hombre moderado ideal que La Base y su líder Antonio Santacruz buscaba en sus propósitos de acercamiento con el gobierno avilacamachista. A finales de 1941, Japón había atacado Pearl Harbor lo cual aumentó la percepción de la inminente entrada en el conflicto bélico mundial de nuestro país a lado de los aliados, dada su cercanía con Estados Unidos. Ante ello gradualmente Torres Bueno fue moderando el discurso sinarquista, a la vez que Santacruz sostenía contactos confidenciales con la embajada estadounidense. De hecho, durante 1942 y 1943, en la prensa sinarquista disminuyeron notablemente los ataques al vecino país del norte y las loas al hispanismo desaparecieron, para dar paso a los elogios en pro del panamericanismo, así como a posturas más favorables al régimen de Ávila Camacho.

Eran los tiempos en que Ávila Camacho impulsó la política de la "unidad nacional" tras la declaración de guerra a las potencias del Eje, la cual fue recibida por los líderes sinarquistas con los brazos abiertos. La propia jerarquía eclesiástica, encabezada por el moderado arzobispo Luis

María Martínez, manifestó su adhesión a ésta, lo cual favoreció que las masas sinarquistas, aceptaran en términos generales las nuevas orientaciones de la dirigencia del movimiento con respecto a la actitud hacia Estados Unidos.

Para 1944 se daría la gran crisis del sinarquismo, la cual estalló en el mes de mayo cuando a su regreso de Baja California, Abascal anunció su salida del movimiento junto con otros miembros destacados como José Trueba Olivares y Rafael Deveze.<sup>226</sup> En entrevistas y textos publicados en el periódico *Novedades* y la revista *Mañana*, Abascal dio a conocer a la opinión pública la existencia de La Base y lo que él consideraba gravísimas desviaciones ideológicas del sinarquismo que se manifestaban en el apoyo a los Estados Unidos y al gobierno de Ávila Camacho. Esto provocó una gran decepción entre varios militantes, ya que Abascal era todavía un líder admirado y estimado por las masas de seguidores sinarquistas, sus declaraciones en contra de la entonces dirigencia sinarquista y el dar a conocer que el movimiento había estado siendo manejado por una organización secreta, restó gran credibilidad a la Unión Nacional Sinarquista.

Otro factor detonante de la crisis, se suscitó cuando en junio de 1944, el director de *El Sinarquista* Juan Ignacio Padilla, publicó unos artículos por medio de los cuales, incitaba al ejército a dar un golpe de estado y atacaba al régimen, contraviniendo así el acercamiento logrado entre La Base y el gobierno, pero a la vez abriendo las primeras fisuras entre el organismo secreto y el movimiento sinarquista dirigido por Torres Bueno.

La causa de la publicación de los artículos mencionados fueron los rumores en el sentido de que un conflicto laboral en *La Trinidad*, compañía textil radicada en Puebla, desencadenaría una huelga general promovida por los comunistas la cual estaría emplazada para el 5 de julio siguiente. Juan Ignacio Padilla, era director del periódico *El Sinarquista* y al momento de

---

<sup>226</sup> Padilla, 1987, p. 259 - 261

publicar los artículos de referencia, debido a un viaje del jefe Torres Bueno, se encontraba como responsable provisional de la U.N.S.

El 22 de junio de 1944 salieron a la luz los artículos que ocasionarían serios problemas al movimiento: En dichos textos se decía que en caso de realizarse la huelga general, los comunistas se alzarían contra el gobierno y México estaría en riesgo de convertirse en satélite de la URSS. También se criticaba duramente al régimen de Ávila Camacho, al que se consideraba como débil y manejado por la izquierda.

El texto en que prácticamente se induce al ejército a la rebelión se incluye en sus partes más importantes a continuación:

“EL SINARQUISMO HACE UN LLAMADO URGENTE AL EJERCITO. Debe aprestarse a repeler la agresión. El pueblo luchará unido a los soldados contra los comunistas. (...) A vuestro aislamiento de los cuarteles no alcanzan a llegar quizá las clarinadas, porque existen fuerzas poderosas que se empeñan en usar de vosotros como instrumentos de la gran traición que se prepara contra la nación, contra esta pobre nación circuida (sic) de buitres, a la que vosotros habéis jurado guardar y defender.

Vosotros soldados de esta Patria, sois el brazo fuerte de México y en vuestra mano, en vuestro valor y en vuestras ramas descansa el porvenir de vuestro pueblo, de este pueblo libre que los comunistas quieren convertir en esclavo de Stalin(....)

Soldado mexicano: la religión, la unión y la independencia de tus hermanos -bandera a la que sirves con lealtad – quieren ser borradas de la superficie de la Patria y de nuestras conciencias.

Ahora, como en la Angostura, como en Puebla, como en Chapultepec, tu sabrás ser esforzado contra los malvados, contra los vendepatrias, contra los que te han traicionado a ti, al traicionar tu Bandera.

Recuérdalo bien, hermano soldado: el 5 de julio, o después... el día que sea señalado...

Tú sabrás distinguir entre tu pueblo y los traidores; entre tu bandera y la rojinegra; entre México y Rusia...

Y recuerda también donde quiera que encuentres un sinarquista, está seguro de encontrar un hermano, un mexicano limpio, patriota y resuelto como tú, que irá contigo al sitio de mayor peligro y llegará contigo a la victoria,

Soldado mexicano ¡presente!

Soldado mexicano ¡el arma lista!

El santo y seña es ¡VIVA MEXICO!<sup>227</sup>

Después de la publicación de este artículo se procedió a una represión total del movimiento sinarquista, se le acusó de promover la revuelta y se suspendió la circulación del periódico *El Sinarquista* y algunos de los jefes de la organización fueron encarcelados,

---

<sup>227</sup> *Ibid.*, pp. 271 y 272

encabezados desde luego por Padilla. No obstante meses después, fueron liberados y el periódico volvió a circular libremente.

Este conflicto ahondó la inestabilidad del movimiento y fue uno de los factores principales que detonaron el conflicto entre Manuel Torres Bueno y Antonio Santacruz. Aunado a ello surgió a mediados de 1944, un grupo que podría denominarse "la corriente abascalista" dentro del movimiento, que reclamaba la vuelta a los valores tradicionales y nacionalistas que habían marcado la existencia del sinarquismo en sus primeros años de vida, pretendiendo la renuncia de Torres Bueno, para que Salvador Abascal retomara la jefatura sinarquista, sin embargo esta facción se diluyó cuando Abascal decidió no apoyarlos.

Estos acontecimientos, aunados a la tendencia favorable que Torres Bueno y varios de sus colaboradores mostraban hacia la participación en política electoral, mediante la conformación de un partido, influyeron para que La Base decidiera sustituir a Torres Bueno en la jefatura del sinarquismo. Sin embargo éste se negó a entregar su cargo y tras varios meses de protestas y apelaciones a los órganos de justicia internos, Torres Bueno apoyado por la mayor parte de la militancia, decidió la separación definitiva de la tutela de La Base.

Tras estos acontecimientos se conformaría lo que denominaremos la "vertiente política" del sinarquismo al fundamentar ésta gran parte de su actuación, en la actividad electoral y la cual será motivo de análisis primordial del presente estudio. En tanto, el grupo de sinarquistas que había permanecido leal a las órdenes de La Base, que nombró como nuevo jefe nacional a Carlos Athié, fue el que conformaría la "vertiente cívica". A continuación se presenta un breve resumen de la historia de esta vertiente cívica, aunque el objeto de estudio principal de esta investigación sea la vertiente política (que es la más representativa de lo que después de 1945 sería la Unión Nacional Sinarquista, debido a su actividad más consistente y a su mucho mayor número de militantes), es importante conocer que fue del grupo de sinarquistas que en su

momento permanecieron bajo la obediencia de La Base y que aun con una militancia muy disminuida sobrevive hasta nuestros días.

### **B.6) La Unión Nacional Sinarquista en su vertiente cívica**

El núcleo sinarquista que permaneció fiel a La Base, jefaturado por Carlos Athié Carrasco y que conservó el nombre de "Unión Nacional Sinarquista", se enfocó a las acciones sociales tales como creación de centros de alfabetización, asociaciones agro-pecuarias, cajas de ahorro, asociaciones de ayuda mutua, centros de catequesis, entre otras actividades, tales como obras de colonización. Esta vertiente solo tuvo núcleos relativamente importantes en Aguascalientes, Querétaro, Michoacán, Jalisco, Tamaulipas, Yucatán, Campeche, Colima, Morelos y Monterrey. Eran constantes sus ataques al grupo de Torres Bueno y sus seguidores al considerarlos como "paleros" del partido oficial, pues desde su punto de vista el formar un partido en las condiciones vigentes en ese momento en el sistema político mexicano, era solo hacerle el juego al régimen que mediante la existencia de otros partidos quería dar la apariencia de una democracia pluralista. Este grupo solo manifestó cierta importancia a nivel regional, gracias a sus actividades en pro de las necesidades sociales, durante el periodo de dirigencia de Athié Carrasco (1945-1946) y su sucesor Hernán Leal Cetina (1947-1952).

Cabe mencionar que fue el grupo de Athié Carrasco el que conservó los derechos para la utilización del nombre de *El Sinarquista*, en su órgano de prensa oficial, al estar registrado legalmente a nombre de José Alba Navarro. Por ello, a Torres Bueno y sus sucesores no les quedó más remedio que transformar la revista *Orden* en un periódico, por lo cual precisamente a partir de esta división *Orden* se convirtió en el órgano oficial de la Unión Nacional Sinarquista en su vertiente política.

En un principio una parte del clero apoyó la legitimidad de la vertiente cívica reconociéndola como el sinarquismo auténtico, sin embargo oficialmente la jerarquía eclesiástica

decidió permanecer neutral en este conflicto. Fueron frecuentes los ataques mutuos a nivel de artículos periodísticos entre los miembros de la vertiente cívica y los de la política, estos últimos gustaban de referirse a sus adversarios como “los disidentes” o “el sinarquismo bis.” En 1952 llegaría a la jefatura de la vertiente cívica el queretano Antonio Estrada Vega a partir de cuyo mandato la actividad comenzó a decaer ya que “dejó de editar *El Sinarquista* y además, se quedó con una casa propiedad del movimiento.”<sup>228</sup> En 1954 lo que quedaba de La Base designó a Inocencio Andrade como jefe de esta vertiente del sinarquismo, en cuyo mandato ésta organización llegó a su punto más bajo. En la década de los 60 y 70 sus miembros solo se reunían prácticamente para celebrar el día de la bandera o el aniversario de la fundación del sinarquismo.

### **B.7) Las jefaturas de Gildardo González Sánchez y Luis Martínez Narezo, el surgimiento del Partido Fuerza Popular.**

Volviendo al tema principal de esta investigación, el desarrollo de la vertiente política (que en adelante se le denominará solo como Unión Nacional Sinarquista en el entendido de que se habla de esta vertiente y no de la cívica que también ostentaba el mismo nombre), en mayo de 1945, Torres Bueno dejó la jefatura nacional en manos de Gildardo González Sánchez, quien plantea una reorganización total del movimiento para subsanar las heridas provocadas por la crisis del año anterior.

El 2 de enero de 1946 varios militantes sinarquistas se vieron involucrados en uno de los hechos más significativos en la política local del Bajío en el siglo XX, la denominada “matanza de León, Guanajuato” en la que las fuerzas armadas abrieron fuego contra militantes de los partidos opositores al régimen que pedían se aclararan los resultados de las recientes elecciones locales. Muchos militantes y ex-militantes sinarquistas participaban en la llamada Unión Cívica

---

<sup>228</sup> Ruiz, 1999, p. 106

Leonesa, siendo José Trueba, antiguo jefe nacional sinarquista, uno de sus dirigentes principales. Esta organización fundó un frente único para oponerse al partido oficial en las elecciones municipales. A pesar de la fuerza obtenida, se anunció como ganador al candidato del PRM a la alcaldía de León lo cual generó protestas que desembocaron en los sucesos antes referidos. Los sinarquistas condenaron como era natural de manera enérgica estos acontecimientos: "en que las autoridades locales, unidas al partido político oficial se hayan confabulado para emplear algunos elementos del Ejército para acribillar a balazos a una multitud indefensa que lo único que pedía era claridad y justicia en el resultado de las elecciones municipales."<sup>229</sup>

Ante estos hechos, los sinarquistas hicieron llamados exhortando a la población a que "eleve sus protestas por la criminal matanza de León y que pida al Sr. Presidente de la República la desaparición de poderes del Estado de Guanajuato"<sup>230</sup> Al final, el gobierno no tuvo otra opción que negociar, decretó la solicitada desaparición de poderes y convocó a nuevas elecciones en las que resultó triunfador el candidato de la Unión Cívica Leonesa, Carlos González Obregón lo cual facilitó que los sinarquistas tuvieran una relativa influencia en la política a nivel local.

A pesar de la crisis interna por la que había pasado el movimiento, el sinarquismo aun debía ser considerado como un factor político de gran importancia, sobre todo a nivel local en la zona del Bajío. Aun cuando para las elecciones locales de León celebradas a fines de 1945 aun no se concretaba la conformación de ningún partido político sinarquista, esta experiencia fue útil para enfrentar posteriores participaciones políticas y aumentó el interés tanto entre militantes como entre dirigentes para conformar un nuevo partido político de esencia plenamente sinarquista.

---

<sup>229</sup> *El Sinarquista*, época, no. IV, No. 297, 10 de enero de 1946, p.1

<sup>230</sup> *Ibíd.*



## **B.8) La creación del Partido Fuerza Popular**

Como medida para canalizar las crecientes inquietudes por la participación político-electoral que se venían manifestando desde meses atrás, tanto entre dirigentes como entre algunos militantes sinarquistas y que se vieron incrementadas por los acontecimientos de 2 de enero, se determinó la creación de la Secretaria de Acción Política como nuevo órgano "que se encargará de dirigir no solo la campaña presidencial de la UNS sino que tomará los datos e informaciones necesarias a efecto de hacer participar a los sinarquistas en todas las campañas que en los estados tengan por fin cambios de gobernadores y de ayuntamiento."<sup>231</sup> Por primera vez en su historia el movimiento sinarquista contaba con un órgano especializado que se encargaría de la actividad político-electoral, lo cual mostraba la voluntad de participar más activamente en la vida pública del país.

Cabría preguntarse, ¿Para que crear un partido político si ya existía para los católicos la opción de Acción Nacional? Una de las grandes diferencias entre sinarquistas y panistas eran la composición social de sus militantes, desde su creación, el PAN siempre aglutinó a las élites económicas y profesionales mientras el sinarquismo era un movimiento de los sectores pobres sobre todo campesinos, esto lo percibían los mismos sinarquistas: "Acción Nacional no tiene arraigo en las masas. Parece como si ella misma quisiera dirigirse a un solo sector. Y esto en política no representa ningún riesgo, ni ningún peligro. Y solo los movimientos populares, aquellos que encarnan el sentimiento del pueblo son los que pueden hacer valer su fuerza"<sup>232</sup> Esto no fue obstáculo para que a lo largo de las décadas posteriores, como se observará en esta investigación, el movimiento sinarquista se aliara con el PAN para enfrentar conjuntamente algunas coyunturas electorales.

A partir de febrero de ese mismo año de 1946 se iniciaron los trabajos para la conformación del Partido Fuerza Popular el cual representó la columna vertebral de la actividad

---

<sup>231</sup> *Orden*, época no. II, no. 28, 7 de febrero de 1946, p. 1

<sup>232</sup> *Ibid.*, No. 29, 14 de Febrero de 1946, p. 2

sinarquista en sus casi tres años de vida, aun cuando en un principio se trató de diferenciar la función del movimiento con la del partido: "la creación de este Partido no afectará la naturaleza de la UNS por el contrario, servirá como organismo para ejercer la función política de un gran sector del pueblo mexicano que lo esta exigiendo como necesidad imperiosa para satisfacer sus anhelos populares" <sup>233</sup>. Se pretendía mantener a la Unión Nacional Sinarquista como el organismo aglutinador de los militantes que favoreciera su formación cívica y social, mientras que el partido sería el cauce exclusivo de las actividades político-electorales, sin embargo a final de cuentas la actividad partidista abarcó gran parte de las acciones tanto de los dirigentes sinarquistas como de los militantes.

Poco después, se anunció la conformación oficial del partido mediante actos públicos en 22 estados y una gran asamblea nacional el día 23 de marzo, según la dirigencia sinarquista "se logró asimismo sobrepasar el numero de ciudadanos que para formar y actuar en la próxima campaña exige la actual Ley Electoral, con todo y que a las fundaciones regionales, en la mayoría de los casos no asistieron sino ciudadanos de un solo lugar de cada entidad".<sup>234</sup> Se nombró como presidente del nuevo partido a Enrique Morfín González quien declaró: "la democracia se encuentra en nuestras instituciones legales (...) pero realmente no se ha vivido. Nuestro partido propiciará el clima para que se viva. Contribuiremos a que se haga efectivo ese respeto mutuo para que se pueda vivir la democracia en México" <sup>235</sup>

Se llegó a proponer la candidatura de René Capistrán Garza para las elecciones presidenciales, sin embargo en la convención nacional del partido celebrada el 24 y 25 de marzo se decidió finalmente no postular ningún candidato a la presidencia ese año para concentrarse exclusivamente en las elecciones para las cámaras de diputados y senadores, así como en algunos cargos de elección popular a nivel local.

---

<sup>233</sup> *Ibíd.*, p. 1

<sup>234</sup> *Ibíd.*, No. 35, 28 de marzo de 1946 p. 1

<sup>235</sup> *Ibíd.*, no. 36 , 4 de abril de 1946, p. 1

Como era de esperarse surgieron varias dificultades para que el gobierno otorgara el registro a Fuerza Popular, naturalmente los enemigos izquierdistas de la UNS se opusieron, sin embargo al parecer por decisión presidencial, el registro se otorgó: "Muy a pesar de la oposición que había en un sector enemigo de la UNS, para que no se le concediera el registro, muy a pesar de la opinión del procurador, "Fuerza Popular" por intervención del presidente de la república acaba de ganarse la protección legal del Estado."<sup>236</sup> Cabe mencionar que este registro se dio al mismo tiempo que al Partido Comunista de México, en un intento al parecer, por equilibrar las concesiones a los sectores que se consideraban más extremos de la izquierda y la derecha y dar así una mejor apariencia democrática.

En las elecciones presidenciales de 1946 se registraron varios candidatos sobre todo en los estados del Bajío, tanto para senadores como para diputados. En algunas localidades se presentaron candidaturas conjuntas con Acción Nacional,<sup>237</sup> entre las cuales destacan las de Luis Calderón Vega por el 4º. distrito de Zamora, Miguel Ramírez Munguía por el 6º. distrito de Tacámbaro; Pedro Vázquez Cisneros, Rafael Preciado Hernández y Francisco López para senadores por Jalisco, Efraín González Luna por el 3er. distrito de Guadalajara y Carlos Septién García y Leobardo Mendoza para diputados por Querétaro entre otros<sup>238</sup>. No obstante cuando se dieron a conocer los resultados de estos comicios, las victorias del PRM eran aplastantes por lo cual se denunciaron diversos fraudes electorales a lo largo del país:

Hemos de reconocer el acierto del movimiento a negarse a participar en la lucha por la Presidencia de la República. La infinidad de fraudes y de violaciones flagrantes a la Ley Electoral, nos dicen que todavía no es la hora total de la democracia....Todavía no sabemos cuantos diputados y senadores nuestros logren un asiento en el Congreso; pero estamos seguros de haber rompido (sic) ya, el círculo mítico que hacia (sic) de las esferas del poder, recinto exclusivo para los hijos de la Revolución<sup>239</sup>

---

<sup>236</sup> *El Sinarquista*, época no. II no. 36, 23 de mayo de 1946, p. 1

<sup>237</sup> Campbell, 1976, p. 186

<sup>238</sup> "Planilla de candidatos" junio de 1946 y *El Poder*, año I no. 3, México DF, 31 de mayo de 1946, p. 2, A.C.R. U.N.S., León, cit. en Serrano, 1992, v.2 pp. 266 y 267

<sup>239</sup> *Orden*, época no. II no. 49, 18 d julio de 1946 p.3

Al final del proceso solo se le reconoció un triunfo a Fuerza Popular, el del diputado Manuel Rocha Lassaux, quien declaró posteriormente no tener nada que ver en lo personal con el sinarquismo y que su victoria se la debía al hecho de ser amigo personal de Miguel Alemán.<sup>240</sup> Los dirigentes sinarquistas hicieron una campaña en contra del fraude, sin embargo como era de esperarse, no se les hizo ningún caso a sus reclamos. Justo en el sexenio de Miguel Alemán se consolidaba la maquinaria oficial que durante las décadas posteriores, haría del fraude electoral algo prácticamente consuetudinario en la vida política mexicana.

### **B.9) El nombramiento de Luis Martínez Narezo y la participación a nivel local de Fuerza Popular**

En mayo de 1947, fue nombrado un nuevo jefe nacional; Luis Martínez Narezo, quien trató de devolverle al movimiento sinarquista una mayor combatividad contra sus adversarios y de reintroducir algunos de los rasgos de la era abascalista, lo cual se logró parcialmente, aunque evidentemente no se dejó atrás el interés por hacer de la actividad electoral una de las preponderantes del movimiento. Martínez declaraba al iniciar su mandato: "ahora se presenta para la UNS una etapa muy especial, la de las realizaciones, hemos alcanzado el mínimo de organización y proselitismo. Sin descuidar estos dos pilares en que seguirá radicada nuestra fuerza, es urgente dedicar nuestra atención y aprovechar nuestra pujanza en ir realizando nuestra misión social"<sup>241</sup> Esto se trató de impulsar a partir de esta jefatura, a través de la formación de cooperativas de productores y de consumidores, así como de uniones de crédito, las cuales se impulsaron sobre todo en los bastiones sinarquistas del Bajío. Martínez también trató de impulsar la formación de los militantes mediante la publicación de folletos históricos y doctrinarios y de una mayor atención en la formación de los jóvenes. Fue justo bajo su mandato

---

<sup>240</sup> Ruiz, 1999, p. 97, Serrano, 1992, v.2, p. 266

<sup>241</sup> *Orden*, época no. II no. 95, 12 de junio de 1947, p. 4

cuando se creó el "Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín" (INCAS) el cual como se observará, se convirtió en pieza clave para la formación de líderes sinarquistas.

El gran reto para el Partido Fuerza Popular en este periodo fueron las elecciones locales que se celebraron en el estado de Guanajuato el día 20 de julio de 1947, durante los meses previos se impulsó una gran cantidad de actividades proselitistas en las que se señalaba que el objetivo era arrebatarse el monopolio del poder a las facciones oficialistas de los "rojos" y "verdes."<sup>242</sup> Se tenía una amplia confianza en que las bases sinarquistas en el estado, darían una victoria contundente al PFP. Sin embargo al contabilizarse los resultados de las elecciones, resultaron ganadores en su mayoría los candidatos oficiales.

De inmediato la dirigencia sinarquista anunció que se había cometido un fraude electoral en el estado, ya que se consideraba que los candidatos sinarquistas habían obtenido la victoria en varios municipios, Morfín González líder del PFP declaró:

Fueron cometidas innumerables violaciones que constituyeron verdaderos delitos. Presidentes de juntas de administración civil hubo que por sus propias manos; pero suficientemente resguardados, instalaron casillas, hubo robo de ánforas, rechazo de nuestros representantes por las autoridades en las casillas, como si estuviéramos en los mejores tiempos de las dictaduras porfiriana y callista. Fuerza Popular exigirá por todos los medios legales el respeto del sufragio y esta haciendo acopio de pruebas para demandar ante el Colegio Electoral las correspondientes nulidades y el respectivo castigo de todas las violaciones y especialmente las delictuosas<sup>243</sup>

Estas protestas derivaron en conflictos un tanto complejos, en algunos casos como en los municipios de Celaya, Comonfort, San Luis de la Paz, entre otros, se lograron algunos puestos públicos para los representantes del PFP, pero no fue nada fácil que el régimen reconociera el otorgarle espacios a un partido derivado del movimiento sinarquista.

#### **B.10) Oposición a la campaña contra la fiebre aftosa basada en el rifle sanitario**

Otro de los episodios que tocó enfrentar a Martínez Narezo fue la campaña contra la fiebre aftosa, en la cual se utilizaba, el llamado "rifle sanitario", debido a presiones del gobierno de

---

<sup>242</sup> *Ibid.*, no. 97, 26 de junio de 1947, p. 1.

<sup>243</sup> *Ibid.*, no. 103, 7 de agosto de 1947, p. 1

Estados Unidos que quería evitar a toda costa que la epidemia de fiebre aftosa que afectaba al ganado de centro del país y de Veracruz, traspasara su frontera. El "rifle sanitario", consistía en el sacrificio de gran número de cabezas afectadas por la enfermedad lo cual dejaba en la ruina a numerosos pequeños ganaderos.

La Unión Nacional Sinarquista denunciaba la miseria que esta solución acarrearía a varios pobladores del centro de México: "las condiciones económicas de los campesinos están sufriendo un descenso que raya en la miseria y desesperación(....) El sinarquismo coopera moralmente a la lucha antiaftosa exponiendo las razones de conveniencia de las medidas que se están tomando, pero no está de acuerdo con los abusos que se cometen" <sup>244</sup> En consecuencia los sinarquistas trataron de promover que en lugar del sacrificio en masa del ganado, su vacunación, por lo cual una vez que estuvo lista esta solución el gobierno le dio prioridad y los sinarquistas colaboraron para convencer a los campesinos de la conveniencia de vacunar a sus animales. Fue este un problema que captó la atención del movimiento durante 1947 y parte de 1948, lo cual muestra la importancia que se dio a la colaboración en la resolución de los problemas prácticos de las comunidades campesinas, las cuales aun eran las mayoritarias en cuanto a composición de la militancia.

### **B.11) El conflicto entre Martínez Narezo y Torres Bueno**

Desde su salida de la jefatura nacional, Manuel Torres Bueno pretendió ejercer sobre el movimiento una tutela secreta similar a la que ejerció en su momento La Base, sin embargo correspondió a Martínez Narezo el sacudirse esa tutela en septiembre de 1947. En una junta de la dirigencia nacional celebrada el día 8, Martínez Narezo desenmascaró las pretensiones de Torres Bueno cuya intención de ejercer un "maximato" fue bloqueada por los colaboradores más cercanos a Martínez Narezo. Respecto este conflicto resulta curiosa la manera en que se

---

<sup>244</sup> *Ibid.*, no. 91, 8 de mayo de 1947, p. 1

presentó en la prensa sinarquista, al parecer se quería ocultar la existencia de este conflicto a la militancia para así evitar un nuevo periodo de confusión similar al ocurrido apenas tres años antes.

En la edición de *Orden* del 18 de septiembre de 1947 aparecen una serie de artículos que alaban la unidad del movimiento, aunque las siguientes líneas pueden ser una clave para interpretar que Martínez Narezo, a quien se le elogia excesivamente, asumía la jefatura total de movimiento, apartándose así a Torres Bueno de la influencia que aun pretendía ejercer sobre la dirigencia: "Luis Martínez Narezo es el jefe. Indudablemente que lo es. El jefe responsable que tiene ahora en sus manos la dirección plena, cabal y auténtica del sinarquismo. Encima de él, la Patria y Dios. Lleva unos cuantos días y en ellos ha escrito paginas inmortales"<sup>245</sup> De esta manera se daba un paso adelante en la consolidación de la vuelta a una tendencia tradicionalista cercana al pensamiento de Salvador Abascal en el movimiento, si bien no se logró nunca el regreso a los momentos de esplendor experimentados a principios de la década de los cuarenta.

A partir de entonces y durante todo 1948, aumentó la combatividad del sinarquismo en cuanto a sus críticas hacia el gobierno y fue precisamente en diciembre de ese año, cuando se llevó a cabo una manifestación pública en la alameda central de la Ciudad de México, en donde tras algunos discursos en contra de la Reforma Liberal y de la educación laica, se encapuchó a la estatua de Benito Juárez en su Hemiciclo en la alameda central. Esto provocó molestias entre los sectores oficiales exigiéndose un castigo ejemplar a lo que se consideraba como una "falta de respeto a todo un símbolo de la historia nacional" por lo cual, esta acción fue en cierta forma utilizada como el pretexto ideal para cancelar el registro del Partido Fuerza Popular.

De esta manera el primer intento de participación política electoral de la Unión Nacional Sinarquista a través de un partido llegaba a su fin y con ello las ultimas manifestaciones de lo

---

<sup>245</sup> *Ibid.*, no. 109, del 18 de septiembre de 1947, p. 3

que puede considerarse la vida inicial del movimiento sinarquista, una etapa en que con un discurso radicalmente católico y conservador, anticomunista, anticapitalista, corporativista, nacionalista e hispanista se había logrado conjuntar un buen número de militantes. En los años posteriores el número de sinarquistas nunca logró igualar las multitudes de esta etapa, no obstante permaneció como un referente para la vida política de los católicos mexicanos.

## **B.12) Conclusiones**

La Unión Nacional Sinarquista fue una organización que en sus primeros años adquirió bastante fuerza, sobre todo en la zona del Bajío, como consecuencia de la hostilidad que los católicos mexicanos percibían por parte del gobierno y de algunas medidas radicales implementadas durante el sexenio cardenista.

No obstante conforme el régimen revolucionario fue modificando sus características, el movimiento sinarquista también fue transformado su discurso político desde posiciones católicas integristas como las de los primeros jefes nacionales y en especial las de Salvador Abascal, hasta posturas más conciliadoras y que aceptaban el sistema político liberal y la democracia electoral, como las expresadas durante las jefaturas de Manuel Torres Bueno y Gildardo González Sánchez, aun cuando se mostraban bastante críticas con respecto al gobierno y al partido oficial. Un nuevo retomo a los planteamientos del sinarquismo inicial, el cual no lograría consolidarse, pareció darse con la jefatura de Martínez Narezo, aunque ni el número de militantes ni la difusión de la ideología del movimiento, llegaron a los niveles de principios de los años cuarenta.

En 1944 después del fracaso de la colonización sinarquista en Baja California, se dio una grave crisis al interior del movimiento por lo que prominentes miembros de la U.N.S. salieron de la misma y en ese mismo año se dio la separación con respecto al organismo secreto de "La



Base”, creándose dos vertientes del sinarquismo, la cívica y la política, siendo esta última la que permaneció como el grupo más importante.

Esta crisis debilitó numéricamente al sinarquismo, aunque permaneció siendo un actor político de peso, en regiones como el Bajío. La aparición del Partido Fuerza Popular en 1946, representó el primer esfuerzo sinarquista por participar activamente en la vida electoral, fueron víctimas de fraudes electorales en numerosas ocasiones, lo cual era un riesgo que era imposible evitar durante el apogeo de la estructura de control del voto de los gobiernos posrevolucionarios. La experiencia de Fuerza Popular, dejaría a los sinarquistas en posición de prepararse para que durante las dos décadas siguientes, se realizaran esfuerzos para obtener el registro de otros partidos políticos sinarquistas, lo cual generaría diversas transformaciones en el discurso político de los líderes del movimiento y en sus postulados ideológicos.

### **C) Modalidades de participación político-electoral entre 1949 y 1971**

La conformación de un partido político a través del cual se pudiera llegar a posiciones de poder, fue un objetivo recurrente de la Unión Nacional Sinarquista, después de la disolución del Partido Fuerza Popular. En la década de los cincuenta y sesenta los sinarquistas manifestaron su intención de participar en la vida electoral al intentar la creación del Partido Unidad Nacional y al unirse con una facción del Partido Nacionalista Mexicano. Sin embargo estas no fueron las únicas acciones que en estas dos décadas, realizaron los sinarquistas para participar activamente en la vida pública nacional, como se observará en este apartado.

La Unión Nacional Sinarquista entraba de esta manera, de lleno en una esfera de actividad que se alejaba de las movilizaciones cívicas y de las grandes concentraciones de sus primeros años, para tratar de encauzar sus esfuerzos en crear mecanismos a través de los cuales sus propuestas fueran escuchadas en el campo de la lucha electoral. Sin embargo el contexto en que esta serie de esfuerzos se desarrolló era totalmente adverso, ya que México se

hallaba lejos de ser un régimen democrático en el que se respetara el voto y en este momento cualquier organismo político que decidiera hacerle frente al PRI, estaba destinado a ser objeto de múltiples trabas legales para obtener su registro o, aun en caso de que se le permitiera participar en elecciones, de inevitables fraudes electorales.

El Estado Mexicano durante la era posrevolucionaria, mantuvo una democracia partidista que solo era de forma y no de fondo. Sin embargo se suprimieron las represiones excesivamente violentas para sustituirlas por prácticas fraudulentas periódicas, aunque en algunos ámbitos locales, como tocó experimentar a los propios sinarquistas en los hechos del 2 de enero de 1946, la represión violenta era aun una práctica que se hacía presente. Elisa Servín, menciona a este respecto "pese a los esfuerzos modernizadores del gobierno federal, la vida política local tiene amplios márgenes de autonomía que inciden en la persistencia de la violencia como el trato concedido a la oposición."<sup>246</sup>

En referencia a este ámbito local, la Unión Nacional Sinarquista mantuvo una notoria presencia en la región del Bajío entre 1949 y 1971, lo cual representó una oportunidad para aprovechar ciertas coyunturas que desencadenaban movimientos de oposición en contra de poderes locales, aún cuando el desaliento afectaba la participación en comicios federales: "si bien la ausencia de competencia electoral y el desgaste de la combatividad opositora generan que (...) las elecciones federales adquieran cada vez más la condición de un ritual de legitimación del régimen, hay excepciones a la regla, en este caso excepciones estatales a la regla federal."<sup>247</sup> Elisa Servín, hace este análisis en alusión a casos como el de Salvador Nava en San Luis Potosí, lo cual muestra la presencia de escenarios en los que en algunos estados, el sistema de partido único presentaba resquicios que podían ser aprovechados por grupos de oposición con fuerza local como lo era la U.N.S.

---

<sup>246</sup> Elisa Servín, *La oposición política, otra cara del siglo XX mexicano*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 49

<sup>247</sup> *Ibid.* p. 56

La lucha política partidista, fue despreciada por otros grupos conservadores de la época para los cuales "la participación electoral carecía de sentido y solo a través de la movilización y la violencia podrían detenerse los ímpetus estatales de restarle atribuciones a la Iglesia católica en el terreno educativo y de formación social."<sup>248</sup> Sin embargo para los dirigentes de la U.N.S. que a partir de 1946 pugnaban por la conformación de partidos, las reglas electorales fueron aceptadas, considerando ingenuamente que el Estado "cumpliría con su parte", contrariamente a otros grupos de ideología similar que también existían por estos años.

Otra forma de participación política fue, como se observará, la alianza con otros partidos (sobre todo con Acción Nacional) lo cual se convertía en ciertas coyunturas electorales en la única manera de que el sinarquismo se hiciera presente ante los ojos de una sociedad que poco a poco se iba transformando. Durante esto años buena parte de la población mexicana fue adquiriendo cada vez mayor conciencia de sus deberes cívicos y del autoritarismo del régimen y la Unión Nacional Sinarquista, trató de ser participe, cuando menos en la medida de sus posibilidades, de este cambio lento y gradual pero inevitable, hacia una sociedad que exigía estructuras políticas que dejaran mayores espacios de expresión a las diferentes posturas políticas existentes en el país.

### **C.1) Los efectos inmediatos de la cancelación del registro del Partido Fuerza Popular**

La medida de cancelación del registro de Fuerza Popular, levantó reacciones de rechazo entre algunos dirigentes el Partido Acción Nacional,<sup>249</sup> aunque el resto de los partidos, entre los que se encontraba el Partido Popular dirigido por Vicente Lombardo Toledano, apoyó la determinación solicitada por el Partido Revolucionario Institucional, por lo cual no se consiguió ninguna reconsideración de esta decisión.

---

<sup>248</sup> Elisa Servín, "Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha" en Erika Pani (coord.) *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 508

<sup>249</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones, Políticas y Sociales sobre las actividades del Partido Acción Nacional, fechado el 4 de enero de 1949, A.G.N., I.P.S. caja 99, exp. 1, f. 519

Ante ello, la participación político-electoral del movimiento sinarquista tuvo ciertas dificultades para reorganizarse. Sin embargo con o sin partido político, la Unión Nacional Sinarquista siempre trató de guiar el voto de sus militantes en las diversas elecciones federales, estatales y locales. A través de circulares de la jerarquía del movimiento o de la propia prensa sinarquista, se daban directrices sobre la posición que cada uno de los militantes sinarquistas debía tomar en una coyuntura política determinada. Evidentemente la mayor parte de las candidaturas que se llegaban a apoyar eran de miembros del Partido Acción Nacional, la organización política que mayores similitudes ideológicas tenía con el sinarquismo. No obstante el Partido Revolucionario Institucional también llegó a postular a militantes sinarquistas para cargos como alcaldes o regidores, aunque solo en casos muy localizados y en poblaciones muy pequeñas y con poca importancia política, entre estos se pueden mencionar los siguientes ejemplos:

En el poblado de Almoloya, Puebla a principios de abril de 1951, tomó posesión como presidente municipal, Eulalio Huitil militante sinarquista de la localidad sin haber renunciado a la UNS pero militando en el partido oficial, al respecto la prensa sinarquista publicó:

Algunos sinarquistas han llegado a ocupar puestos de elección popular, debido a que aun el partido imposicionista les ha reconocido capacidad de mando, rectitud de conducta y generosidad de principios; en algunos otros casos porque es tan evidente el apoyo popular que obtienen los nuestros que no se atreven a burlar descaradamente la voluntad ciudadana(...)con la venia del PRI le reconocieron el triunfo sin que para ello lo hubieran obligado a abjurar de sus convicciones, ni siquiera a aparentar que abandonaba las actividades sinarquistas<sup>250</sup>

El otro caso es el nombramiento durante el mismo mes de abril del sinarquista Constantino Córdova como autoridad auxiliar del municipio de Tlatlauqui también en Puebla, según el periódico *Orden*: "el gobernador del estado, Gral. Rafael Ávila Camacho, en el empeño de sanear la política estatal, se ha convencido de que la honradez en los Sinarquistas le dejarán el campo propicio para poder dedicarse libremente a otros menesteres de mayor importancia

---

<sup>250</sup> *Orden*, época no. III, No. 292, 1 de abril de 1951, p 1.

para él y para el Estado.”<sup>251</sup> Más que cuestión de honradez, el nombramiento de estos militantes sinarquistas en cargos municipales puede ser o debido a la falta de cuadros en el partido oficial que ejercieran un liderazgo efectivo en una comunidad pequeña o bien una táctica de cooptación de opositores para así disminuir su potencial.

El movimiento sinarquista decayó nuevamente en estos años inmediatos a 1949 en cuanto a número de militantes, de hecho los dirigentes trataron de encauzar la actuación del movimiento en otras labores de acción cívica y social las cuales se analizarán más adelante.

## **C.2) El respaldo a la candidatura presidencial de Efraín González Luna en 1952**

Una nueva oportunidad de participación política se dio en las elecciones federales de 1952 cuando la Unión Nacional Sinarquista decidió apoyar a Efraín González Luna, candidato de Acción Nacional a la presidencia de la República, para lo cual se expresaron los siguientes fundamentos:

Su calidad espiritual, sus antecedentes personales, su posición actual ante las angustias nacionales y su orientación ideológica, si no lo identifican con la aspiración sinarquista, si lo hacen el más aceptable. Le hemos interrogado concretamente sobre su opinión ante el capitalismo y sus iniquidades y su respuesta fue clara y contundente, acepta en esa materia, íntegramente, la doctrina católica. Es anticapitalista. Por otra parte tanto la declaración de principios del Partido que lo postula, como su plataforma política, guarda con el ideario de nuestro movimiento una concordancia satisfactoria, si bien en los métodos y en ciertas actitudes existen divergencias importantes. Pero no se trata en este caso de un pacto con Acción Nacional, sino de una adhesión al candidato y esta se la damos cordial y total, al estilo sinarquista<sup>252</sup>.

De esta manera la dirigencia sinarquista quería dejar en claro que la alianza era coyuntural y obedecía a la ideología católica particular de González Luna sin que ello significara una alianza permanente con el Partido Acción Nacional. Con esto los dirigentes sinarquistas querían reafirmar la autonomía del movimiento frente a un partido que tenía mayores recursos económicos y mayor arraigo entre las clases medias y altas de ideología católica.

---

<sup>251</sup> *Ibíd.*, No. 294, 15 de abril de 1951, p 1

<sup>252</sup> *Ibíd.*, no. 333, 13 de enero de 1952, p. 4

Varios líderes sinarquistas fueron considerados para ser candidatos a puestos de elección popular a nombre de Acción Nacional, aunque nuevamente no se logró ningún resultado exitoso, ya que aunque los sinarquistas argumentaban haber obtenido la victoria en algunas diputaciones locales, las autoridades electorales no reconocieron ningún triunfo a candidatos relacionados con el sinarquismo, ante lo cual los dirigentes sinarquistas argumentaron que se había cometido un fraude electoral.

### **C.3) El Partido Unidad Nacional**

A mediados de 1953, fue anunciada la creación del Partido Unidad Nacional que representaría el nuevo esfuerzo político de la Unión Nacional Sinarquista, nombrándose como presidente del mismo a José Valadés. En el artículo quinto de sus postulados básicos se declara que el partido lucharía:

- a) Porque la dignidad de la persona humana sea respetada
- b) porque haya una justa y equitativa distribución de la riqueza
- c) Porque el municipio sea verdaderamente un orden político democrático
- d) Por el establecimiento de un verdadero orden político democrático
- e) Porque los intereses personales o de grupo se subordinen frente a los intereses supremos de la patria
- f) Porque la paz universal se enfoque sobre bases de verdadera justicia
- g) Porque se condene a los países que sostienen la fuerza de su razón con la razón de su fuerza y
- h) Porque México viva en paz con todos los pueblos de la tierra<sup>253</sup>

Como se puede observar, el partido tenía entre sus postulados principales, conceptos ligados con aquellos de la Doctrina Social de la Iglesia, además de remarcar la necesidad de un orden democrático para la vida política del país, se ponía atención en el pacifismo como propuesta para regular las relaciones internacionales, en un contexto en que la amenaza de un conflicto mundial derivado de la guerra fría era algo permanente.

En el periódico sinarquista *Orden*, se incluyó el manifiesto que anunciaba la creación del partido y que muestra varios puntos que resultan de interés, como por ejemplo la crítica que se

---

<sup>253</sup> *Estatutos Generales de "Unidad Nacional"*, capítulo 10, definición y principios, p. 12, 1953, en Archivo del Comité Regional de la U.N.S. en Morelia, Mich. citado en Serrano, 1992, v.2, p. 306

hace a la actitud de abstencionismo político que manifestaban algunos sectores de la sociedad, así como su condena al caciquismo, a los monopolios, a los ocultamientos de víveres y otros actos que eran lesivos para la economía de las clases más necesitadas.

La declaración de principios del partido (que consta de 19 puntos)<sup>254</sup> incluye diversos elementos que son dignos de mención, aunque solo se han seleccionado los siguientes:

II.- Aspiramos a consumir la UNIDAD moral y política del pueblo mexicano en torno de los valores esenciales de nuestra nacionalidad, como paso necesario para que México realice el gran esfuerzo colectivo que requiere la resolución de nuestros inaplazables problemas vitales

III.-Creemos en la DEMOCRACIA. Nuestro Partido se propone practicarla lealmente y exigir a todos los participantes de la función electoral su adhesión real a dicho sistema, para resolver pacíficamente los problemas de la convivencia nacional

XII.-Somos enemigos por igual del capitalismo y del comunismo. El único remedio de la situación creada por la injusta distribución de la riqueza es la JUSTICIA SOCIAL. El Partido pone al servicio de tan alta causa toda su fuerza organizada.

XIV.-Urge que nuestras leyes y la actitud de los gobiernos en MATERIA RELIGIOSA, sean el reflejo fiel de la realidad espiritual de México

XV.-Nuestro Partido no acepta el texto actual del Artículo 3º. de nuestra Constitución Política, relativo a la EDUCACION porque estima que constituye un decisivo factor de desunión y de discordia para la familia mexicana. Luchará por los medios que la misma Constitución establece hasta conseguir su reforma en la que habrán de proscribirse dos errores fundamentales: el monopolio educativo por parte del Estado y la orientación atea que se imprime a la educación

Varios de los puntos mencionados expresan aspectos tradicionales en el sinarquismo, como por ejemplo la evocación a la unidad de México en torno a "los valores esenciales de la nacionalidad", así como la mención acerca de la "realidad espiritual de México." Estos postulados son una referencia a la representación del catolicismo como fundamento de la nacionalidad mexicana, elemento central del nacionalismo conservador mexicano y que continuaba manifestándose en la ideología del Partido Unidad Nacional. Asimismo en lo que respecta al tema educativo, se insiste en la oposición a la tendencia laica de la educación pública que los sinarquistas consideraban atea, lo cual es un elemento de evidente continuidad con los postulados de la primera época del sinarquismo.

---

<sup>254</sup> *Orden*, época no. III no. 43, 26 de julio de 1953, p. 4

Las exigencias en torno a la democracia adquieren un significado central entre los postulados del partido en esta etapa de la historia del sinarquismo en que la participación política se convirtió en el objeto central de la movilización por encima de las cuestiones cívicas o sociales. La búsqueda de espacios de participación en un régimen que cerraba las opciones de representación política a través de la cooptación, el fraude electoral y la centralización, tenía un cauce natural en la reivindicación de una verdadera democracia electoral en que los diferentes partidos pudieran competir libremente por el voto ciudadano. En cuanto a las demandas de justicia social, estas continúan expresándose de acuerdo con el lenguaje de la Doctrina Social de la Iglesia, en oposición firme tanto al capitalismo como al comunismo.

El Partido Unidad Nacional fue constituyéndose entre fines de 1953 y principios de 1954 en varios estados, gracias a la labor de propaganda de los militantes sinarquistas y se comenzó el trámite para su registro ante la Secretaría de Gobernación. Para ello dicha entidad gubernamental realizó un proceso por el cual se cuantificaban los militantes del partido, debiéndose reunir una cantidad mínima de 75,000 miembros. Sin embargo el 28 de octubre de 1954, la dependencia gubernamental informó a la dirigencia nacional sinarquista que a la solicitud de registro se le había otorgado una respuesta en sentido negativo. Se argumentó que la dependencia federal solo había logrado contabilizar 28,689 miembros del partido, una cantidad lejana a la de 75,000 requerida por la legislación electoral de la época.

Como era de esperarse, la Unión Nacional Sinarquista consideró esta decisión como una injusticia y una violación a sus derechos políticos, despojándose con ello a los sinarquistas de: "prerrogativas que no se han negado por otra parte , ni a los del Partido Oficial que representa a la anti-democrática ni a los que, en ridícula minoría o con nexos manifiestos con gobiernos extranjeros juegan el papel de comparsas sin dignidad y sin sentido de responsabilidad ciudadana"<sup>255</sup> De esta manera los sinarquistas se percibieron a si mismos, como las víctimas

---

<sup>255</sup> *Orden*, época no. III no. 480, 7 de noviembre de 1954, p. 4



injustas de la omnipotencia electoral del partido en el poder. Se planteó, por parte de los miembros y dirigentes de la U.N.S., que los gobernantes habrían tenido miedo de otorgar espacios de expresión pública a un movimiento como el sinarquista, con lo cual se daba la razón a los sinarquistas que consideraban al régimen como un gobierno represor de las libertades de los diversos ciudadanos.

Después de que se viera frustrado de esta manera un intento más del sinarquismo por participar organizadamente en la vida política nacional, nuevamente se registró un repliegue en la participación que llevó a los dirigentes sinarquistas a concentrarse en proyectos a nivel regional.

No obstante, la Unión Nacional Sinarquista, buscó varios caminos para continuar mostrando a la opinión pública, una presencia permanente en la vida política nacional.

#### **C.4) La lucha por la Reforma Electoral de 1958 y 1961**

Para el proceso electoral de 1958, no se llegó a un acuerdo con el P.A.N. para apoyar al candidato de su partido, en este caso Luis H. Álvarez, sin embargo como una forma de mantener una presencia visible en las elecciones se instrumentó la campaña para exigir la Reforma Electoral, es decir, solicitar al gobierno las medidas necesarias para terminar de manera efectiva con el monopolio político del partido en el poder, dar libertad de voto a los miembros de sindicatos y organismos agrarios dependientes del P.R.I. y erradicar las prácticas fraudulentas que se repetían en cada comicio.

La campaña consistía en la práctica en que “en todo sitio público, inclusive en laderas de cerros frente a ciudades y poblados”<sup>256</sup> se pintaran las letras RE como símbolo de la exigencia en cuestión. También se instruyó a los militantes para que el día de las elecciones, en lugar de

---

<sup>256</sup> Cervantes, *s/a*, p. 270

votar por algún candidato en específico se anulara la boleta cruzándola en toda su superficie con las letras RE.

Esta campaña tenía por objetivo “enseñar al mexicano su derechos y deberes como ciudadanos y la necesidad de practicarlos”<sup>257</sup> y de hecho se invitó a los demás partidos políticos, a no participar en la “costosísima farsa y sangrienta burla de la dictadura oligárquica en agravio de la ciudadanía y del pueblo entero de México.”<sup>258</sup> Así era como caracterizaban las elecciones los sinarquistas. La misma campaña se repitió en las elecciones intermedias de 1961.

### **C.5) El intento de fusión con el Partido Nacionalista de México**

En 1963 se logró un acuerdo entre algunos dirigentes sinarquistas y un conjunto de líderes del Partido Nacionalista de México, para que los primeros, ocuparan cargos de relevancia en el partido e integraran sus bases de militantes a las estructuras del mismo.

Sin embargo para esos momentos, el Partido Nacionalista de México (PNM), se hallaba en un momento crítico, pues había sufrido una serie de divisiones internas. Este organismo había recibido apenas algunos años antes, el registro ante las autoridades electorales, aunque se le percibía como un partido “palero”, integrado por exmiembros de la “familia revolucionaria” que no habían logrado obtener ningún puesto de poder y que por tanto, no representaba una oposición verdadera al régimen. No obstante, la mayor parte de los dirigentes manifestaba en general una postura anticomunista; Salvador Rivero Martínez, quien se decía había participado en la guerra cristera, había fungido como el principal líder del partido. Sin embargo a principios de los sesenta, el presidente Adolfo López Mateos decidió asignarle un puesto diplomático, ante lo cual salió del país sin dejar un sucesor claro en la dirigencia del Partido Nacionalista de México.

---

<sup>257</sup> Luna, 1992, p. 222

<sup>258</sup> *Ibid.*, p. 222

Dos facciones se disputaron la sucesión, una encabezada por Alejandro Corral Camou quien contaba entre sus colaboradores a Raúl Ortega Calderón, Francisco Félix Romandía y Francisco Gómez del Castillo, entre otros. Y la otra dirigida por Jorge Siegrist Clamont, quien era seguido entre otros por Hugo Salinas Price, Joaquín del Roncal y Gómez Palacio y Jorge Prieto Laurens.<sup>259</sup>

Rivero Martínez no permaneció mucho tiempo en su cargo diplomático, por lo que al regresar a México no logró reunificar bajo su mando al partido, sino que por el contrario encabezó una tercera facción<sup>260</sup> junto con Gustavo Gómez Samaniego, Salvador Martínez Nava, Eduardo Segura, entre otros.

La Unión Nacional Sinarquista solo llegó a acuerdos con una de las tres facciones que habían surgido como consecuencia de los conflictos internos, lo cual es fundamental entender para analizar los motivos del fracaso de este intento partidista. Los motivos que llevaron a la U.N.S. a aliarse con una de las facciones del Partido Nacionalista de México, en este caso la representada por Jorge Siegrist, fueron la necesidad de tener una participación electoral que ya desde varios años antes, se había consolidado como uno de los objetivos principales del movimiento sinarquista en esta etapa y tras el fracaso ocurrido casi diez años atrás, en el intento de registrar al Partido Unidad Nacional, se consideró una buena oportunidad, el aliarse con un partido que ya tenía registro y cuyos dirigentes poseían una mayor experiencia en actividades netamente políticas.

La facción de Siegrist por su parte, necesitaba de la fuerza numérica de las bases sinarquistas, que aunque bastante disminuidas en comparación con los años iniciales del sinarquismo, podrían ser decisivas en el enfrentamiento con las otras dos facciones del P.N.M.

---

<sup>259</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones, Políticas y Sociales sobre las actividades del Partido Nacionalista de México, fechado el 31 de marzo de 1964, A.G.N., I.P.S./D.F.S. , caja 2966-B, exp. s/n, fs. s/n

<sup>260</sup> Cervantes, *s/a*, p. 275

El Partido Nacionalista de México, era hasta cierto punto afín a la U.N.S., además de su actitud anticomunista y nacionalista, no solía mostrarse totalmente de acuerdo con el liberalismo ideológico propio de los sectores gubernamentales. Como ejemplo de lo anterior, se puede mencionar su actitud favorable al Episcopado Mexicano cuando a finales de 1956, se registró una polémica por la publicación de una declaración sobre los deberes cívicos de los católicos, la cual fue considerada por muchos miembros de la clase política como atentatoria del Estado Laico, aunque no lo consideraron así los dirigentes del Partido Nacionalista.<sup>261</sup>

La facción del P.N.M. que intentó conjuntar esfuerzos con la Unión Nacional Sinarquista, la de Siegrist Clamont, ostentaba en 1963 como presidente del partido al empresario Hugo Salinas Price, entonces gerente y propietario de "Elektra Mexicana S.A.". Como vicepresidentes fungían

Joaquín del Roncal y Gómez Palacio y el dirigente sinarquista José Trinidad Cervantes. El secretario general del partido era precisamente Jorge Siegrist, mientras que el cargo de Secretario de Acción Política, estaba ocupado por Jorge Prieto Laurens quien a la vez era dirigente del Frente Popular Anticomunista de México. Además de José Trinidad Cervantes, otros sinarquistas que también ostentaban cargos de relevancia en el partido eran: Mario García Ramos, quien fungía como secretario de organización y era apoyado en dicho cargo por Celerino Salmerón Hernández, quien se convertiría años más tarde, en el principal líder del "sinarquismo tradicionalista" y quien de hecho fue postulado como candidato a diputado federal por el 3er. distrito del D.F. por el P.N.M.<sup>262</sup>

La fragmentación del Partido Nacionalista de México propició que la Secretaría de Gobernación le cancelara el registro definitivamente. Según este órgano de gobierno, ninguna de las tres facciones pudo acreditar la legal representación del partido. Los dirigentes de cada

---

<sup>261</sup> Roberto Blancarte, *Historia de la Iglesia Católica en México 1929-1982*, México, Colegio Mexiquense / Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 156 a 158

<sup>262</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones, Políticas y Sociales sobre las actividades del Partido Nacionalista de México, fechado el 31 de marzo de 1964, A.G.N., I.P.S./D.F.S. , caja 2966-B, exp. s/n, fs. s/n

facción enviaron documentación que pretendía acreditar que cada una de ellas era la legítima dirigencia del P.N.M., ante lo cual el 30 de enero de 1964, la Secretaría de Gobernación otorgó un plazo adicional de cuarenta y cinco días esperando se diera un acuerdo entre las tres facciones.

Esto no ocurrió ya que durante ese lapso cada una de ellas insistió en su supuesta legitimidad, ante lo cual se determinó a finales de marzo, la definitiva cancelación del registro del partido.<sup>263</sup> No obstante, los dirigentes sinarquistas argumentaron que la cancelación del registro del P.N.M. se debía a que el régimen les negaba espacios de participación pública, al darse cuenta que gran parte de ellos se habían afiliado a dicha organización política y que por tanto era un obstáculo más que imponía el régimen del PRI, supuestamente para tratar de evitar que los sinarquistas fueran contendientes del partido oficial en unas elecciones.

#### **C.6) El fracaso de la alianza para apoyar a José González Torres en su candidatura presidencial**

En las elecciones presidenciales de 1964, hubo algunos contactos entre los dirigentes tanto de la U.N.S. como del P.A.N. para intentar conformar una alianza para participar conjuntamente en los comicios federales.

José González Torres parecía un candidato idóneo para los sinarquistas, tal como en su momento lo había sido Efraín González Luna, debido a su pasado como militante de la A.C.J.M. y como dirigente de la Acción Católica Mexicana, sin embargo no se llegó a ningún acuerdo y los sinarquistas no apoyaron oficialmente a ningún candidato en dicho proceso electoral.

La versión sinarquista del por qué fracasó este intento se puede observar en un documento enviado a un clérigo local por el jefe municipal sinarquista de Silao de julio de 1964, en el mismo se dice:

---

<sup>263</sup> *Diario Oficial de la Federación*, Tomo CCLXIII, No. 25, 31 de marzo de 1964, pp. 1-2 en A,G,N,, I.P.S./D.F.S., Caja 2966-B, exp. s/n fs. s/n

El licenciado David Orozco Romo trató de pactar con el PAN una unificación poniendo para ello las condiciones más elementales. Fueron muchas las ocasiones en que el jefe nacional sinarquista acudió a las oficinas del PAN para llegar a esos acuerdos. Esperas de hasta de tres y cuatro horas para que los dirigentes del PAN se dignaran recibir a un hombre que estaba al frente de 550,000 ciudadanos listos para entrar en acción. Y de esto una aclaración: Fuimos los sinarquistas quienes pugnamos por la unificación, pues los dirigentes del PAN no hicieron impulso alguno.<sup>264</sup>

Evidentemente, la UNS no podía tener en ese momento tan elevado número de militantes, pero de las palabras anteriores, se puede observar que existió cierto desdén de los dirigentes panistas por concretar la alianza. Este desinterés puede haberse motivado, por la relativa debilidad numérica que el movimiento sinarquista mostraba a nivel nacional y que hubiera hecho inútil la coalición.

### **C.7) El conflicto con el gobernador de Guanajuato Juan José Torres Landa en 1964**

La Unión Nacional Sinarquista continuaba teniendo una fuerza notable en varios estados de la república, sobre todo en Guanajuato, en consecuencia podía ser un actor político de peso, en determinados contextos, tal como se observa en el siguiente caso.

Durante el año de 1964, Juan José Torres Landa, entonces gobernador de Guanajuato, promovió la puesta en marcha del denominado "Plan Guanajuato" el cual tendría por objetivo, mejorar la infraestructura turística, la imagen de las ciudades y algunos servicios públicos del estado. Sin embargo, este programa se financiaría a través de un aumento en los impuestos de servicios públicos, en especial en el impuesto predial, lo cual como es lógico generó un gran enojo por parte de los ciudadanos guanajuatenses.

El descontento de varios sectores de la población en varias ciudades de la entidad fue en aumento, no solo se quejaban de los altos impuestos, sino también del mal trato que recibían de los funcionarios públicos cuando se acercaban a las oficinas gubernamentales para pedir

---

<sup>264</sup> Oficio dirigido al Reverendísimo Monseñor Antonio Funes, prelado domestico de Su Santidad en la parroquia Santiago Apóstol de Silao firmado por el jefe municipal de Silao Jesús Mejía Chávez y por el secretario de acción política Nicolás Durán Torres, fechado en Silao el 10 de julio de 1964, A.C.R. U.N.S., León, caja s/n, folio s/n, p. 3

información.<sup>265</sup> Por ello fue que, los dirigentes locales de la U.N.S. coordinaron la conformación de la Federación de Uniones de Usuarios de Servicios Públicos y Contribuyentes, que fue canalizando las acciones de protesta de los ciudadanos. Además de ello, la federación se dedicaba a labores de asesoría y gestoría de forma gratuita en beneficio de los ciudadanos, en cualquier asunto relacionado con el pago de impuestos o con el avalúo para los efectos de indemnización, en caso demoliciones de inmuebles relacionados con el mejoramiento de la imagen urbana.

En la segunda mitad de 1964, las protestas publicas en contra de la política fiscal del gobernador Torres Landa, aumentaban en intensidad y en frecuencia. El gobernador llegó a considerar como subversivas este tipo de manifestaciones cívicas. Mientas tanto el 13 de noviembre en la Cámara de Diputados, Vicente Lombardo Toledano acusaba a la Unión Nacional Sinarquista de promover actos subversivos en varias ciudades de Guanajuato<sup>266</sup>.

A raíz de lo anterior, se desató una persecución judicial en contra de los dirigentes sinarquistas más destacados tanto a nivel local como nacional, por lo que fueron detenidos entre otras personas: el entonces jefe nacional José Trinidad Cervantes , Francisco Salas Rodríguez entonces presidente de la federación, Juan Ignacio Padilla, David Lomelí, David Orozco Romo, Antonio Martínez Aguayo, Ignacio González Gollaz, Mario García Ramos, Juan Aguilera Azpeitia, entre otros, a varios de ellos se les tenía incomunicados.<sup>267</sup>

Este encarcelamiento generó diversas reacciones en la sociedad sobre todo en Guanajuato, en donde se incrementaron las protestas públicas. La madrugada del 19 de noviembre de 1964, la policía desalojó violentamente a los manifestantes que habían instalado un plantón en la plaza principal de León y esa misma madrugada la policía cateó las oficinas sinarquistas en dicha ciudad, incautándose archivos, dinero y otros instrumentos de oficina.

---

<sup>265</sup> Cervantes, *s/a*, p. 280

<sup>266</sup> Cervantes, *s/a*, pp. 283 y 284

<sup>267</sup> Cervantes, *s/a*, p. 286

En la prensa de todo el país, la mayor parte de los sectores de la sociedad, condenaron el abuso de autoridad de los gobernantes. El presidente de la Barra Mexicana de Abogados Manuel G. Escobedo, demandó a la Procuraduría General de la Republica, encabezada por Oscar Treviño, el levantamiento de la incomunicación a los detenidos.

El 29 de noviembre, fueron liberados los líderes sinarquistas a nivel nacional, mientras que los jefes locales de las distintas ciudades de Guanajuato salieron de prisión quince días después. Se logró una especie de armisticio entre los dirigentes sinarquistas y el gobierno de Torres Landa, se devolvió el material incautado a la U.N.S. y el gobernador se comprometió a moderar su política fiscal.

### **C.8) El movimiento sinarquista ante el conflicto estudiantil de 1968**

La postura de la Unión Nacional Sinarquista ante uno de los conflictos más trascendentales en la vida política del México del siglo XX, resulta de gran importancia para comprender una de las facetas de la evolución ideológica que el movimiento manifestaba en estos años.

En primer lugar cabe destacar que a diferencia de otros movimientos conservadores de tendencia anticomunista de la época, la Unión Nacional Sinarquista no veía en los estudiantes que se manifestaban por las calles en las semanas previas al 2 de octubre, a una horda manejada por el comunismo internacional sino que por el contrario criticaban la represión desatada por el gobierno: "(La U.N.S.) pide que no con pretexto de eliminar brotes subversivos se apaguen legítimas ansias de justicia y limpias demandas de transformación social, se considera al mismo tiempo que la carencia de tino de las autoridades del D.F. al emplear con tal despliegue de brutalidad a los cuerpos represivos causa inconveniente alarma y confusión<sup>268</sup> Por lo tanto se puede observar una actitud más abierta en un tema que, para otros grupos

---

<sup>268</sup> Boletín de Prensa de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 11 de agosto de 1968 firmado por Jun Aguilera Azpeitia, A.G.N., I.P.S., caja 1592-C, exp. 10, f. 74



anticomunistas, era un síntoma de actividad subversiva, ya que el movimiento sinarquista desde un principio se pronunció por el diálogo entre el gobierno y los estudiantes.

Por otro lado, en la prensa sinarquista también se publicaron, después del 2 de octubre, algunos artículos reclamando el esclarecimiento de los hechos y el deslinde claro de responsabilidades ante la opinión pública mexicana.<sup>269</sup> De esta manera, la interpretación sinarquista de los hechos del 2 de octubre no es la típica de otros movimientos anticomunistas, que los consideraban como una acción necesaria para frenar la amenaza comunista, sino que se demandaba la necesidad de tomar en cuenta los reclamos que pudieran expresar los implicados en el movimiento estudiantil.

### **C.9) Las propuestas sinarquistas en las elecciones federales de 1970**

Para las elecciones de 1970 la Unión Nacional Sinarquista no apoyó a ningún candidato de los registrados por otros partidos, sin embargo presentó ante la opinión pública, una plataforma política<sup>270</sup> en la que se promueven entre otras cuestiones una solución a los problemas del campo que tomara en cuenta la asistencia financiera a los campesinos, el reparto de los llamados "nuevos latifundistas revolucionarios" y la democratización de las autoridades ejidales. En estas propuestas ya no se insiste como se hacía veinte años atrás, en la promoción de la titulación en propiedad de las tierras sino que prácticamente se acepta el sistema ejidal, pero se demanda una democratización del mismo.

En la misma plataforma se demandan el mejoramiento del cuerpo de policía, la optimización de obras y servicios públicos, así como reformas al sistema educativo. En este rubro si bien se pide la libertad educativa ya no se demanda la participación de las instituciones religiosas en la educación, sino que las propuestas son más concretas y en teoría más cercanas

---

<sup>269</sup> Informe sobre artículos aparecidos en *Orden*, órgano oficial de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 23 de octubre de 1968, A.G.N., I.P.S., caja 1592-C, exp. 10 f. 77

<sup>270</sup> Plataforma política que propone la Unión Nacional Sinarquista al pueblo mexicano ante las elecciones presidenciales de 1970, A.G.N., I.P.S., caja 1592-C, exp. 10, fs. 164 a 173

a las necesidades de la sociedad, ya que se pide entre otras cosas la actualización de los métodos de enseñanza, un pre-salario estudiantil y una reforma universitaria que contemplase la autonomía de todos los centros de enseñanza superior.

En este documento también se tratan otros temas como la justicia obrera, la política forestal, la corrupción, la industrialización, entre otros. Llama la atención la inclusión de un apartado en torno al tema del combate al narcotráfico, en el que se pide que el gobierno destine más efectivos para combatirlo y la desaparición de poderes en Baja California para disminuir el problema en la entidad.<sup>271</sup>

### **C.10) Los orígenes del Partido Demócrata Mexicano**

Después de que en el inicio de su sexenio a finales de 1970, Luis Echeverría se pronunciara por una reforma del sistema político mexicano que permitiera una mayor participación política de los partidos de reciente creación, el ambiente se consideró propicio para volver a intentar la creación de un organismo de participación electoral. En consecuencia la decisión de iniciar los trabajos para la creación de un nuevo partido político por parte del movimiento sinarquista se anunció en la asamblea nacional del 20 de diciembre de 1970 con el propósito de que:

Agrupe a todos los mexicanos (...) que estén decididos a que México viva democráticamente a cualquier precio; que sea positivamente revolucionario en el amplio y universal concepto de transformación y cambio radical de lo malo a lo bueno y de lo bueno a lo mejor. Su convicción revolucionaria se manifestará en la lucha contra todas las injusticias, a favor de la dignidad y la libertad de cada mexicano; en defensa de los desposeídos y en la exigencia de que sea repartida justamente entre todo el pueblo mexicano la riqueza, el poder político, la cultura y el bienestar social<sup>272</sup>

Destaca en estos párrafos el uso del término "revolucionario" el cual como se verá más adelante resulta la más clara manifestación de las innovaciones en el lenguaje político

---

<sup>271</sup> Plataforma política que propone la Unión Nacional Sinarquista al pueblo mexicano ante las elecciones presidenciales de 1970, A.G.N., I.P.S., caja 1592-C, exp. 10, fs. 167-168

<sup>272</sup> Informe de la Dirección Federal de Seguridad sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 20 de diciembre de 1970, firmado por Luis de la Barrera Moreno, A.G.N., I.P.S./D.F.S., caja 2396, exp. único, f. 616, I.P.S., e informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, caja 1592-C, exp. 10, f. 228

sinarquista. De esta manera durante 1971, la idea del nuevo partido fue tomando forma e inclusive se le otorgó el nombre de Partido Demócrata Mexicano.

Un año más tarde, en diciembre de 1971 en la última jornada de la V Reunión Ordinaria de la Asamblea Nacional Sinarquista, una de las conclusiones a las que se llegó fue el considerar como positiva la iniciativa que había presentado el presidente Luis Echeverría días atrás, en el sentido de la disminución del porcentaje de votación necesario para el acceso a una mayor cantidad de diputados de partido y también con relación a la disminución de la cantidad necesaria para constituir formalmente un partido político nacional, de 75,000 miembros a "otra que permita institucionalizar como se desea, las diferentes corrientes de opinión política"<sup>273</sup> De esta manera, cuando menos en teoría la apertura mostrada por el presidente Echeverría era considerada por los sinarquistas una circunstancia totalmente favorable para sus esfuerzos en la creación de un nuevo partido. A partir de 1972 se sucedieron asambleas constitutivas del nuevo partido en varias ciudades del país aunque tras varios intentos por obtenerlo, el registro oficial del Partido Demócrata Mexicano llegaría hasta 1978.

### **C.8) Conclusiones**

Entre 1949 y 1971, la Unión Nacional Sinarquista aun cuando no logró registrar ningún partido político y en consecuencia no estuvo en posibilidades de que sus miembros obtuvieran cargos de representación popular, procuró mantenerse vigente en la vida pública nacional, sea a través del apoyo a candidatos de otras fuerzas políticas o bien mediante el lanzamiento de campañas que pretendían luchar contra el fraude electoral.

Asimismo, se pronunció públicamente ante diversos temas políticos que afectaban a la sociedad mexicana en su conjunto, entre estos destaca su postura ante el Movimiento Estudiantil de 1968 la cual es diferente de la de otras organizaciones anticomunistas y muestra

---

<sup>273</sup> Informe de la Dirección Federal de Seguridad sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 1 de diciembre de 1971, A.G.N., I.P.S. /D.F.S., caja 2521, exp. único, f. 584

al mismo tiempo la presencia de corrientes ideológicas, más liberales y tolerantes, entre los dirigentes del movimiento.

En estas dos décadas la Unión Nacional Sinarquista, utilizó un lenguaje en general moderado, que tenía por objetivo, la democratización del sistema político mexicano. Lejos de las actitudes integristas y hasta cierto punto autoritarias de los primeros años del movimiento, la U.N.S. se consolidaba como un movimiento, ciertamente basado en el catolicismo social, pero con una dinámica que implicaba una activa participación en la vida política o electoral, al menos hasta donde las circunstancias internas y externas se lo permitían.

El sinarquismo, terminaba por aceptar las directrices de la democracia partidista, aunque sin aceptar las reglas no escritas del sistema político mexicano, ya que siempre mantuvo una actitud crítica en contra de la farsa que en el sistema político del PRI representaban las elecciones federales y en muchos casos locales. Esta serie de actitudes abrirían la puerta a algunas transformaciones en la ideología del movimiento a través de un abandono de las tendencias católicas autoritarias e intransigentes, para ir adoptando esquemas influenciados por la Democracia Cristiana.

#### **D) Principales liderazgos**

Contrariamente a otros movimientos de ideología conservadora, y a pesar de sus tendencias autoritarias iniciales, la Unión Nacional Sinarquista nunca se caracterizó por tener un jefe único que dirigiera al movimiento durante periodos largos de tiempo. Desde su creación, se mantuvo la rotación de dirigentes que tenían periodos de mando relativamente cortos, los cuales podían variar de dos a tres años, permitiéndose solo una reelección.

Por tanto, no fue posible la consolidación de un estilo único de dirección, ni el que el movimiento se identificara con la ideología personal de algún individuo en particular. Esto determinó la imposibilidad de que surgiera algún tipo de "culto a la personalidad" (a excepción

de la tributada a los "caídos" y en especial al fundador José Antonio Urquiza) y al mismo tiempo dio cierta flexibilidad a la organización, para que su lenguaje político fuera adaptándose a los diferentes contextos y coyunturas políticas. Esta circunstancia, se transmitía a los liderazgos regionales y locales, lo cual determinaba la ausencia de "cacicazgos" que amenazaran la aplicación de las directrices venidas de la jefatura nacional.

Cada uno de los jefes nacionales que tuvo el movimiento sinarquista entre 1949 y 1971, trató de imprimir un sello particular en la dinámica y a veces en la ideología del movimiento, los cambios que se suscitaron a lo largo de estos años se dieron en parte por la personalidad y pensamiento político de cada uno de ellos. Por tanto, es pertinente conocer algunas de las concepciones políticas y ciertas acciones de trascendencia, que se emprendieron durante la gestión de cada uno de los jefes nacionales que ostentaron el cargo, entre la cancelación del registro del Partido Fuerza Popular y el nacimiento del Partido Demócrata Mexicano.

#### **D.1) Luis Martínez Narezo (1947-1951)**

Como se comentó en un apartado anterior, Martínez Narezo trató de impulsar un retorno a las concepciones ideológicas más conservadoras y contestatarias que el sinarquismo manifestó por ejemplo en el periodo de Salvador Abascal, al mismo tiempo que se liberó de la tutela que Manuel Torres Bueno ejercía sobre el movimiento desde 1945. De esta manera el estilo en general moderado y relativamente dócil al gobierno y a los Estados Unidos que había manifestado Torres Bueno y que había prevalecido entre 1945 y 1947, quedó atrás.

Regresaron de esta forma los ataques al imperialismo yanqui y al gobierno revolucionario, así como a la masonería y a los personajes históricos que eran considerados como "falsos héroes" especialmente contra Benito Juárez y la generación liberal de su tiempo. No obstante, la tendencia ideológica de Martínez Narezo no era del todo un regreso a las

posiciones más integristas del movimiento, pues al tratar de dar continuidad a la presencia del P.F.P. aceptaba implícitamente las reglas de la democracia liberal.

Martínez Narezo en el inicio de su gestión, trató de consolidar la fortaleza del Partido Fuerza Popular, aunque también enfrentó la cancelación del registro del mismo, por lo que trató de impulsar algunas acciones de apoyo a la comunidad en micro-proyectos tales como uniones de crédito y cooperativas.

Otro problema concreto al que se enfrentó, como se ha mencionado, fue el asunto de la fiebre aftosa, lo cual lo consolidó ante los ojos de la militancia sinarquista como un dirigente preocupado por las necesidades concretas de los campesinos. Este sector aun según siendo a principios de los 50, el más importante a nivel numérico del movimiento sinarquista.

## **D.2) Juan Ignacio Padilla (1951-1955)**

Al igual que su antecesor, Padilla fue un hombre que trató de devolver al sinarquismo una identidad similar a la que tuvo durante la etapa de Abascal. Como se observó en el episodio en que en 1944 hizo a través del periódico sinarquista un llamado al ejército para impedir un "golpe de estado comunista". Era un antimarxista radical, además de que creía fervientemente en la existencia de la "conspiración judeo-masónica".

En su discurso en el que tomó posesión del cargo en mayo de 1951 se puede observar una concepción profundamente religiosa de la vida e incluso de la política:

Queremos para México, que es un país católico, un orden en el que la soberanía de Dios tenga en la vida estatal el reconocimiento que le dan todos los países civilizados (...) parecemos un pueblo empeñado en sacarse el propio corazón, en desconocer su propio ser, en arrastrar la mas alta dignidad con que la Providencia hubo de dotarnos, en renegar de nuestro claro y alto destino. Del matrimonio, nos empeñamos en hacer un vil contrato, despojándolo de su egregia categoría sacramental<sup>274</sup>

Una de las primeras acciones que trató de realizar Padilla en su jefatura, fue lograr la plena reconciliación con los antiguos dirigentes del movimiento que después de la división de

---

<sup>274</sup> *Orden*, época no. III, no. 300, 27 de mayo de 1951, p. 3

1944 habían abandonado en malos términos a la Unión Nacional Sinarquista. En octubre de 1951 hizo un llamado en su calidad de jefe nacional a Salvador Abascal, José Trueba, Manuel Zermeño y otras personas como Rubén Mendoza, Rafael Deveze y Alfonso Trueba, para invitarlos a militar nuevamente en el movimiento, se queja de que nunca se ha hecho una aclaración pública de por qué, estas personas abandonaron en su momento el movimiento y menciona: "desde que asumí la jefatura he tenido la preocupación de reparar esa injusticia en lo posible, ya que el no hacerlo constituye, en cierto modo, una negación de los principios de justicia por los que el Sinarquismo lucha."<sup>275</sup> Manuel Zermeño y José Trueba respondieron con relativa rapidez al llamado,<sup>276</sup> en el propósito de superar diferencias pasadas en nombre de la unidad del movimiento.

Sin embargo no lo hizo así Abascal, inclusive Padilla insistió a través de las páginas de *Orden*, en solicitarle la vuelta al movimiento a Abascal, llegando a reconocer que si en su libro *Sinarquismo: Contrarrevolución* hubo apreciaciones que incomodaran a Abascal acerca de su gestión o su persona, no lo habría hecho de mala fe.<sup>277</sup> La respuesta de Abascal llegó hasta el mes de enero, en los siguientes términos:

Me disgustaba la apariencia de ruizcortinismo que me pareció descubrir en la política de usted y de su organización y yo no quería que al publicarse una línea mía en el periódico de usted y sin que en ellas pudiera referirme para nada a esa política, indebidamente se me fuera a considerar partidario de ella (...) en la carta de usted del 19 de noviembre debo ver su intención de rectificar por completo todas las afirmaciones que en materia grave hizo usted en contra mía en el libro que escribió usted sobre el Sinarquismo. Y por ello le doy las más sinceras gracias, pues es sumamente difícil rectificar y usted ha tenido el valor de hacerlo. (..) No en balde han transcurrido ocho años desde mi separación del Sinarquismo. Creo sumamente difícil que pueda yo volver a él. Sin embargo, el paso que han dado ustedes apoyando sin taxativas y de frente la candidatura de Don Efraín González Luna, me hace simpatizar de nuevo con ustedes<sup>278</sup>

Abascal ya estaba en estos momentos laborando para Editorial Jus lo cual disminuía cualquier posibilidad de regresar a la UNS, Zermeño y Trueba colaboraron un tiempo en la

---

<sup>275</sup> *Orden*, época no. III no. 322, 28 de octubre de 1951, p. 1

<sup>276</sup> *Ibíd.*, no. 323, 4 de noviembre de 1951, p. 1 y no. 324, 11 de noviembre de 1951, p. 1

<sup>277</sup> *Ibíd.*, no. 326, 25 de noviembre de 1951, p. 1

<sup>278</sup> *Ibíd.*, no. 334, 20 de enero de 1952, p. 1

nueva estructura directiva de la sinarquía nacional, aunque después se apartaron nuevamente del movimiento.

Juan Ignacio Padilla, por otro lado, fue encarcelado casi por dos meses a finales de 1952, al parecer debido a un conflicto legal relacionado con una presunta falsificación de documentos en el marco de su oficio como abogado. No obstante se aprovechó el suceso para argumentar, que todo era parte de una persecución política contra el sinarquismo.<sup>279</sup> Finalmente se le liberó al probarse su inocencia el 21 de diciembre de 1952, aunque durante varios números de *Orden*, no se dejó de protestar por lo que se consideraba un atropello a los derechos del jefe nacional.

Padilla introdujo algunas reformas en la estructura sinarquista. Desde la separación de La Base en 1944 y hasta 1951, se mantuvo una estructura vertical en la que el poder de decisión del jefe nacional era prácticamente ilimitado aun cuando estaba asesorado por la junta nacional directiva que reunía a los más prominentes miembros de la organización. Esta estructura refleja la ideología prevaleciente en el movimiento que aun tenía varios rasgos de autoritarismo conservador, aun cuando se clamaba por una democracia efectiva y una limpieza en las elecciones, el movimiento sinarquista mantenía en su práctica cotidiana una estructura autoritaria y piramidal, que coincidía con el sentido de disciplina impreso entre los militantes desde la jefatura de Abascal.

En diciembre de 1951 se dio un cambio importante en la estructura jerárquica de la Unión Nacional Sinarquista, por iniciativa de Juan Ignacio Padilla, se creó la sinarquía nacional, la cual tendría una función reguladora que limitaría la toma de decisiones del jefe nacional quien, además de ser él mismo miembro de la sinarquía, seguiría siendo la autoridad máxima pero ahora asesorado por una especie de "consejo de ancianos" ya que la sinarquía nacional no solo se compondría de los líderes más importantes en cada momento sino por los ex-jefes

---

<sup>279</sup> *Ibid.*, no. 376, 9 de noviembre de 1952, pp. 1 y 4



nacionales que quisieran seguir colaborando con el movimiento. El 9 de diciembre de 1951 se consideró como el primer día en que entró en funciones este nuevo órgano directivo, cuyos miembros se renovarían anualmente. Para integrar esta primera sinarquía fueron electos Juan Ignacio Padilla, Manuel Zermeño, Antonio Martínez Aguayo, Luis Martínez Narezo, Enrique Morfin González, Salvador Zermeño, José Trinidad Cervantes y José Valadez.

Se dejó establecido que esta reforma comprendía la integración de sinarquías regionales y municipales que desempeñarían funciones paralelas a las de la sinarquía nacional en sus respectivos ámbitos. Los dirigentes sinarquistas consideraban que:

El espíritu de estas reformas es el de huir definitivamente de la dirección personal absoluta y buscar la forma de conducir al Movimiento mas certeramente a sus metas, por el gobierno de los mejores. Así el Jefe Nacional como los jefes regionales y municipales, serán depositarios de toda la autoridad de las sinarquías a las que jefaturan pero su autoridad será puramente CONDUCTIVA, esto es tendrán plena facultad para conducir a las milicias sinarquistas , pero sin salirse de los lineamientos que demarquen los planes aprobados por la respectiva sinarquía<sup>280</sup>

De esta manera se iba dando el primer paso hacia una democratización de la estructuras internas del movimiento sinarquista, evitándose la toma de decisiones autoritaria y una mayor participación aunque aun limitada, de las bases en la toma de decisiones. Como se mencionaba en *Orden* "ya no son los hombros de una sola persona -el Jefe nacional- los que tienen que soportar todo el peso de la responsabilidad, son los decenviros integrantes del nuevo organismo (...) que se ha echado a cuestras la tarea de combatir todo lo podrido y todo lo caduco que esta asfixiando a nuestra patria"<sup>281</sup> Se determinó inclusive dejar en manos de la sinarquía nacional la decisión sobre la participación de la Unión Nacional Sinarquista en las elecciones presidenciales del siguiente año de 1952.

Para enero de 1954, se creó el cargo de subjefe a nivel nacional, regional y municipal<sup>282</sup> todo con el objetivo de delegar algunas de las funciones y responsabilidades del jefe nacional

---

<sup>280</sup> *Ibíd.*, no. 329, 16 de diciembre de 1951, p. 1

<sup>281</sup> *Ibíd.*, no. 330, 23 de diciembre de 1951, p.1

<sup>282</sup> Luna, 1992, p. 214

quien aun seguía conservando un peso importante en la toma de decisiones sobre los pasos a seguir en el futuro del movimiento.

Padilla fue reelecto como jefe nacional el 16 de abril de 1953<sup>283</sup> le correspondió impulsar la creación del Partido Unidad Nacional y enfrentar el fracaso del proyecto al no obtenerse el registro.

### **D.3) David Lomelí Contreras (1955-1959)**

Lomelí, tomó posesión de la jefatura nacional el 29 de mayo de 1955<sup>284</sup>, con el objetivo de dar continuidad a las líneas generales de acción de su predecesor Juan Ignacio Padilla. La ideología de este personaje era similar a la de los anteriores jefes nacionales, pues profesaba un conservadurismo profundo y mantenía también la creencia en la "conspiración judeo-masónica".

Su jefatura se caracterizó por el mantenimiento de la combatividad en el discurso público del movimiento, aunque también se incrementó el esfuerzo de los sinarquistas en atacar problemas como lo que se consideraba la "inmoralidad" de los espectáculos o la expansión de protestantismo. En esto la línea de acción era muy similar a la que tenía la jerarquía católica en la época<sup>285</sup>. David Lomelí fue reelecto en abril de 1957<sup>286</sup> y dejó el cargo en 1959.

### **D.4) Ignacio González Gollaz (1959-1961)**

El parteaguas que significó el cambio de la Unión Nacional Sinarquista de un movimiento ultraconservador a una agrupación abierta a ideologías como la Democracia Cristiana fue precisamente la jefatura de Ignacio González Gollaz quien tomó posesión del cargo a mediados de 1959.<sup>287</sup> González Gollaz fue el primero en utilizar el término "revolución cristiana" en el discurso público del movimiento lo que representó una innovación importante ya que el término

---

<sup>283</sup> *Orden*, época no. III no. 400, 26 de abril de 1953, p. 1

<sup>284</sup> *Ibíd.*, no. 509, 29 de mayo de 1955, p.1

<sup>285</sup> Blancarte, 1992, pp. 126-130

<sup>286</sup> *Orden*, época no. III, no. 605, 7 de abril de 1957 p. 1

<sup>287</sup> *Ibíd.*, no. 711 31 de mayo de 1959 p.1

“revolución” había sido entendido como la subversión de todo orden, según el conservadurismo católico.

González Gollaz imprimió mayor dinamismo a las actividades de los sectores juveniles del movimiento e impulsó iniciativas innovadoras para el resto de la militancia como el “proyecto de granjas familiares”.

#### **D.5) David Orozco Romo (1961-1964)**

Orozco Romo ocupó la jefatura a partir de mayo de 1961, en su jefatura se desarrolla de manera más notoria un aumento en varios dirigentes sinarquistas, comenzando por el propio Orozco, de las declaraciones a favor de la Democracia Cristiana que en esos momentos triunfaba en países como Chile.

Fue en este periodo cuando se desarrolló la fallida experiencia relacionada con el Partido Nacionalista de México lo cual mostraba en que grado los dirigentes sinarquistas no habían olvidado el propósito permanente de luchar por tener una presencia electoral concreta.

#### **D.6) José Trinidad Cervantes (1964-1966)**

En mayo de 1964, la jefatura nacional recayó en José Trinidad Cervantes, quien enfrentó la crisis que sobrevino en el seno del movimiento debido a la oposición de Celerino Salmerón y sus seguidores, en contra de la influencia demócrata cristiana que cada vez era más notoria entre los propios dirigentes sinarquistas.

Durante la jefatura de Cervantes se promovió la llamada Federación de Usuarios de Servicios Públicos y Contribuyentes en el estado de Guanajuato, la cual protestaba contra las alzas de impuestos recurrentes que el entonces gobernador Juan José Torres Landa imponía a los ciudadanos. En mayo de 1966 en una reunión informal Juan Aguilera Azpeitia y Juan Ignacio

Padilla hacen ciertas acusaciones en contra de Cervantes, quien decidió renunciar en ese mismo momento<sup>288</sup>.

A mediados de la década de los 60 se tomó la decisión de que la asamblea nacional de la Unión Nacional Sinarquista que tendría delegados que representarían a la mayor parte de los poblados en que tenía actividad el sinarquismo sería la máxima autoridad del movimiento. La asamblea se reuniría una vez al año y sus decisiones, que se darían a través de la mayoría de votos de los miembros, serían definitivas. Esta decisión sin duda daría un giro total hacia la democratización del movimiento además de hallarse fundada en la filosofía que postula que "la soberanía reside en el pueblo", abandonándose lo que quedaba de la estructura piramidal que aun sobrevivía de los primeros tiempos del sinarquismo.

#### **D.7) Mario García Ramos e Isidro Vélez Avilés (1966-1967)**

Ante la inesperada renuncia de Cervantes, Mario García Ramos, simpatizante de la Democracia Cristiana, asume la jefatura durante mes y medio asumiendo el 10 de julio la jefatura el hasta entonces dirigente sinarquista en el DF, Isidro Vélez Avilés.

Vélez enfrentó un nuevo conflicto con sectores de sinarquistas tradicionalistas y opositores de la Democracia Cristiana, esta vez encabezados por Juan Gamaliel Medellín, José Santos Ambríz Miguel Ángel Perera y Clemente Gutiérrez, quienes fueron expulsados de la agrupación.

Ante la situación crítica que enfrenta, Vélez decidió convocar a una reunión extraordinaria de la asamblea nacional sinarquista en cuya convocatoria explica la necesidad de la reunión y describe como sigue, la situación del movimiento:

El Movimiento Nacional Sinarquista sigue siendo avanzada en las luchas sociales, económicas y políticas su doctrina(...)se nutre de la doctrina de Cristo; pero de acuerdo con los tiempos actuales, necesitamos remozar y enriquecer nuestro acervo doctrinario, afinar nuestros métodos de lucha, actualizar nuestros programas y dar agilidad a nuestra organización.

---

<sup>288</sup> Ruiz, 1999, pp. 110 y 111

Atenta la Dirección Nacional a esta necesidad (...) está trabajando para revisar nuestro ideario a fin de enriquecerlo para que la UNS se proyecte hacia el futuro. Aunada a esta tarea se ha visto la urgencia de remozar nuestra organización y ya se acordó la reforma al sistema estructural orgánico del Sinarquismo y ya están en vigor los nuevos estatutos que norman nuestras relaciones internas<sup>289</sup>

Al parecer después de esta reunión se consolidó la influencia de la Democracia Cristiana en la Unión Nacional Sinarquista.

#### **D.8) Luis Uribe García (1967-1970)**

Asumió la jefatura en mayo de 1967, continuó en la misma línea de su antecesor y enfrentó con un aire de apertura y oposición a la represión, el movimiento estudiantil de 1968, pues en lugar de apoyar al gobierno como lo hicieron otros grupos de derecha, criticó ampliamente la falta de democracia real en el país.

Esta actitud demuestra hasta que grado la oposición al comunismo pesaba mucho menos que el interés por construir una democracia plural, lo cual refleja los cambios ideológicos que el movimiento sinarquista mostraba con relación a apenas diez años antes, por ejemplo.

En octubre de 1968, los nombres que integraron la nueva sinarquía nacional (uno de los órganos máximos del movimiento) eran muestra de la consolidación en los puestos directivos, de aquellos dirigentes que eran favorables a la Democracia Cristiana, estos personajes eran además del jefe nacional Luis Uribe: David Orozco Romo, Enrique Morfin González, David Lomelí Contreras, Juan Aguilera Azpeitia, Francisco Lara Cervantes, Isidro Vélez Avilés, Ofelia Ramírez Sánchez, Ignacio González Gollaz y Moisés Rodríguez Santillán, esta nueva estructuración se planteó como objetivo, proponer a la asamblea nacional sinarquista "las modificaciones de los Estatutos, y a la Plataforma Ideológica del movimiento."<sup>290</sup> De aquí se desprende la voluntad de

---

<sup>289</sup> Circular JN/01 dirigida a los jefes divisionales, regionales, distritales y municipales, México DF, 26 de septiembre de 1966, firmada por Isidro Vélez, A.C.R.-U.N.S., León, caja s/n, f. s/n

<sup>290</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 11 de octubre de 1968, A.G.N., I.P.S caja 1592-C, exp. único, f. 75

la dirigencia sinarquista por consolidar los cambios que en materia ideológica se daban para hacer propicio el desarrollo del PDM.

#### **D.9) Juan Aguilera Azpeitia (1970 – 1979)**

Este es quizás el dirigente más liberal y progresista que ha tenido la Unión Nacional Sinarquista, su gestión inició con su toma de posesión en Guadalajara<sup>291</sup> en donde habló sobre la posibilidad del desarrollo de los partidos políticos en México, lo cual fue una muestra del interés que tenía por impulsar más a fondo la participación político-electoral del sinarquismo.

Aguilera se consideraba a sí mismo ferviente admirador de la Democracia Cristiana y se oponía a las posturas de los sinarquistas tradicionalistas por considerarlas anacrónicas y producto de la ignorancia. Durante su periodo se impulsó la creación del Partido Demócrata Mexicano y se hicieron numerosas gestiones para la obtención de su registro, podría considerarse a Aguilera Azpeitia como el principal cerebro detrás de la creación de partido y casi como su fundador.

Otra decisión relevante en la estructuración de la sinarquía nacional fue el aumento en su número de miembros que pasó de 10 a 15<sup>292</sup> y que se dio justo a principios de 1971 cuando se iniciaban los trabajos para la creación del Partido Demócrata Mexicano, con ello se consolidaba la intención de los dirigentes por descentralizar la toma de decisiones en la organización y de esta manera consolidar una postura en favor de la democratización tanto fuera como dentro del propio movimiento.

---

<sup>291</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 21 de mayo de 1970, A.G.N., I.P.S caja 1592-C , exp. único f. 184

<sup>292</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 4 de enero de 1971, A.G.N., I.P.S caja 1592-C , exp. único, fs. 213 y 214

## **D.10) Conclusiones**

Los diversos dirigentes que tuvo la Unión Nacional Sinarquista entre 1949 y 1971, tuvieron estilos de liderazgo e ideologías heterogéneas, lo cual fue un factor importante en las transformaciones ideológicas que experimentó la Unión Nacional Sinarquista durante estos años.

De hecho de dirigentes que podrían caracterizarse como integristas y ultraconservadores, cercanos a lo que fueron los planteamientos de Salvador Abascal y portadores de una ideología totalmente antiliberal y anticomunista, basada en un nacionalismo católico que pretendía salvaguardar a México de la llamada "conspiración judeo-masónica," aunque aceptando la participación electoral a través de partidos políticos, fueron los que dirigieron al movimiento durante la mayor parte de la época de los cincuenta. Entre ellos podemos enumerar a Luis Martínez Narezo, Juan Ignacio Padilla y David Lomelí.

Justo en esta década, la jerarquía católica planteaba un discurso intransigente e igualmente anticomunista y antiliberal, en sus planteamientos ante el Estado y la sociedad civil,<sup>293</sup> lo cual muestra una coherencia entre el discurso conservador tanto de la U.N.S. como de la jerarquía episcopal, aun cuando los sinarquistas tuvieran más libertad de movimientos para expresar una postura política clara.

Fue Ignacio González Gollaz quien representaría el quiebre que llevaría al movimiento sinarquista a acercarse a posturas mucho más moderadas y hasta cierto punto liberales, en comparación con los planteamientos de los años anteriores, derivadas de la influencia que ejercía la Democracia Cristiana. Los líderes sinarquistas de la década de los sesenta, se mostraron a favor de posturas políticas cada vez más alejadas del conservadurismo integrista, pues no solo González Gollaz, sino también David Orozco, José Trinidad Cervantes, Mario García Ramos, Isidro Vélez, Luis Uribe y sobre todo Juan Aguilera Azpeitia, se mostraban favorables a una apertura a nuevas ideas y a concepciones que pusieran en primer lugar la democratización

---

<sup>293</sup> Blancarte, 1992, pp. 143-145

de la vida política nacional, en lugar de la lucha por una sociedad fundamentada en los valores de la doctrina social católica tradicional.

Paralelamente a esto el Concilio Vaticano II definía para la Iglesia un camino de aceptación y aun promoción de varios de los valores de la modernidad, entre otros el concepto de libertad religiosa, la tolerancia hacia los no católicos y la aceptación de la separación Iglesia-Estado, con lo cual las posturas de los nuevos líderes sinarquistas se veían ahora respaldadas por varias de las directrices vaticanas. Este factor, fue de gran importancia para consolidar la transformación ideológica que sobre todo en los años sesenta, experimentaron los planteamientos del movimiento sinarquista.

#### **E) Innovaciones ideológicas y expresiones de resistencia ante ellas**

Como se observó en el apartado anterior, varios de los líderes sinarquistas encabezaron procesos de transformación ideológica y de nuevas formas de actuar en la sociedad civil, sin embargo no puede afirmarse de ningún modo que estos cambios fueron motivados por simples disposiciones de los jefes de la U.N.S.

Al interior de la organización, naturalmente las posturas no eran en modo alguno homogéneas, si bien la mayor parte de los sinarquistas pretendía fundamentarse en la Doctrina Social de la Iglesia y en las enseñanzas del papa, cada individuo y cada corriente al interior del sinarquismo interpretaba estas de distinto modo.

Por un lado existían grupos de sinarquistas que pugnaban por una mayor integración en la vida política nacional, lo cual implicaba necesariamente una apertura ideológica hacia la modernidad. En tanto, otros grupos de índole mucho más tradicionalista, aspiraban a que la Unión Nacional Sinarquista, se opusiera de manera firme y permanente a cualquier expresión favorable a un entendimiento con sectores más apoderados, pues ello podría significar la infiltración de corrientes pro-comunistas en el interior del propio movimiento sinarquista.



Al final, el grupo que terminó prevaleciendo, quizás no con el logro de una alianza abierta con otros grupos demócrata cristianos, pero si con la hegemonía de su ideología, fue el de aquellos líderes favorables a la apertura hacia la modernidad. Eso no significó desde luego, que esta victoria haya sido sencilla pues como se observará en el presente apartado, la presencia de la influencia de nuevas corrientes ideológicas que se abrían paso en los planteamientos sinarquistas, generó una reacción entre algunas personas que representaban el punto de vista de aquellos católicos de mentalidad integrista.

### **E.1) La Democracia Cristiana y su influencia en la Unión Nacional Sinarquista**

Durante los primeros años de 1950, la Unión Nacional Sinarquista conservó mucho de sus postulados iniciales en torno a un catolicismo militante, el antiyanquismo, el anticomunismo, el anticapitalismo, el nacionalismo y el hispanismo, dirigentes como Luis Martínez Narezo y Juan Ignacio Padilla se esforzaron por promover en el discurso público del movimiento, una imagen de continuidad total con los que habían sido los años iniciales del movimiento.

Sin embargo, hacia 1959 con la llegada de Ignacio González Gollaz a la jefatura sinarquista, comenzó una renovación de diversos aspectos del lenguaje político del movimiento, el cual aun cuando continuó mostrando muchos rasgos de continuidad, fue incluyendo posturas más abiertas que lo acercaron a la Democracia Cristiana latinoamericana en detrimento de su apego al autoritarismo conservador tradicional.

Aun cuando desde la etapa del Partido Fuerza Popular, la Unión Nacional Sinarquista se pronunciaba totalmente a favor de la democracia partidista, los elogios al régimen franquista español estuvieron frecuentemente presentes en las páginas de la prensa sinarquista. Sin embargo esta tendencia desaparecería gradualmente durante la década de los sesentas, cuando comenzaron a aparecer reseñas sobre las actividades de líderes demócrata-cristianos de otros

países latinoamericanos, se reprodujeron comunicados de partidos de dicha tendencia en otros países<sup>294</sup> y se incluyeron fragmentos de discursos de líderes como Rafael Caldera.<sup>295</sup>

De esta manera después de que la Unión Nacional Sinarquista aparecía como el continuador del catolicismo social mexicano, con una influencia importante del autoritarismo conservador, ya en la décadas de los 60, bajo el liderazgo de Ignacio González Gollaz y de su sucesor David Orozco Romo, el movimiento sinarquista se acercaría bastante a la influencia de la Democracia Cristiana de origen latinoamericano, la cual a su vez en algunos casos recibió una influencia importante de corrientes de izquierda.

Esta circunstancias se vieron favorecidas a su vez, por los aires de modernidad que soplaban en la Iglesia, como consecuencia de una renovación del lenguaje de la Doctrina Social Católica aparecido en las encíclicas de Juan XXIII; *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris* y que después se profundizaría en el Concilio Vaticano II, que en muchos aspectos representó una apertura de la Iglesia al mundo contemporáneo.

Sin embargo el acercamiento de la dirigencia de la Unión Nacional Sinarquista a la Democracia Cristiana latinoamericana, no fue visto con buenos ojos por algunos sectores dentro del movimiento que representarían lo que podría denominarse como "sinarquismo tradicionalista" en el sentido de que pretendían la conservación íntegra del ideario sinarquista inicial sin incluir ningún cambio, ni acercamiento alguno a la modernidad.

## **E.2) Acercamiento entre grupos abiertamente demócrata cristianos y el sinarquismo y simpatía de algunos líderes sinarquistas hacia la D.C.**

Entre 1964 y 1965 algunos dirigentes del Movimiento Social Demócrata Cristiano, entre lo que destacan Carlos Alonso de la Florida, Carlos de la Cuesta y Alfredo García López se entrevistaron con algunos dirigentes de la Unión Nacional Sinarquista, con la intención de unir esfuerzos para

---

<sup>294</sup> *Orden*, época no. III no. 798, 22 de enero de 1961, pp. 3 y 4

<sup>295</sup> *Ibid.*, no. 799 29 de enero de 1961, p. 2

la creación de un nuevo organismo político que pretendería convertirse en el Partido Demócrata Cristiano en México; los dirigentes sinarquistas mas destacados que apoyaron la iniciativa, fueron desde luego Ignacio González Gollaz y David Orozco Romo.

Ambos dirigentes habían impulsado la utilización del lenguaje de la Democracia Cristiana en documentos y declaraciones, muestra de ello es que ya en la tribuna del acto de aniversario de 1961 se incluyó la leyenda "¡Hagamos la Revolución Cristiana!"<sup>296</sup>. Lo cual fue considerado por algunas personas dentro del propio movimiento, como un acto de rendición ante la hasta entonces tan apasionadamente atacada Revolución Mexicana y su régimen. Asimismo en 1964 el propio Orozco Romo pronunció las siguientes palabras en un acto publico sinarquista: "teniendo como divisa la renovación política y la democracia cristiana, la revolución cívica del Sinarquismo tendrá como meta final, la liquidación de esa absurda y antimexicana división en que nos tienen"<sup>297</sup>

Cabe preguntarse ¿Por qué el uso del término "revolución" suscitó un enfrentamiento que amenazó con causar una nueva crisis de grandes proporciones dentro del movimiento? Para responder a esta interrogante, debe tenerse en cuenta el concepto de "revolución" que ha manejado tradicionalmente el nacionalismo católico. Desde sus inicios, los sinarquistas al igual que otros grupos católicos afines, tomaban el término revolución en el sentido de una rebelión ilegítima contra el orden establecido. Inclusive se llegaba a afirmar que Satanás había sido el primer revolucionario al negarse a servir a Dios en el principio de los tiempos, antes de la creación del hombre, lo cual trajo como consecuencia su expulsión del paraíso celeste. Por tanto el uso del término "revolución" es un indicativo del cambio en el lenguaje político del movimiento sinarquista que evidentemente habría de suscitar reacciones y enfrentamientos con los sectores más conservadores de la U.N.S.

---

<sup>296</sup> *Ibid.*, no. 816, 28 de mayo de 1961, p. 1

<sup>297</sup> Fuentes Díaz, 1972, p. 76 y Müggemburg, 1970, p. 57

### **E.3) La oposición conservadora en el sinarquismo y su lucha contra la influencia de la Democracia Cristiana. La rebelión de Celerino Salmerón**

El principal líder de la oposición a una mayor apertura a la modernidad fue Celerino Salmerón quien había sido nombrado director del Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín el 25 de enero de 1961.<sup>298</sup> Él fue quien encabezó las acciones de protesta en contra de lo que se percibía como una amenaza a la esencia original del sinarquismo.

No obstante la medida de unificación entre sinarquistas y demócrata cristianos tampoco contó con el apoyo de algunos de los miembros de la dirigencia sinarquista, como Enrique Morfín González, Isidro Vélez Avilés y Antonio Martínez Aguayo,<sup>299</sup> lo cual nos indica que el tema sin duda causó grandes polémicas al interior de la U.N.S. y que de ninguna manera se logró un consenso, lo cual propició que las negociaciones no prosperaran y el asunto no pasó de un fallido intento más por crear un partido político sinarquista.

Después de esto los dirigentes democristianos harían otros intentos por conformar un partido político concretamente en 1967 y 1968 (cuando se intentó crear el partido "Patria Nueva") sin embargo fracasaron, y desde entonces los integrantes del MSDC se separaron y enfocaron en otras actividades ajenas a la Democracia Cristiana.

La oposición abierta al avance de la Democracia Cristiana dirigida por Celerino Salmerón, quien junto con otros jóvenes dirigentes, fueron expulsados más tarde del movimiento como consecuencia de su actitud, tenía como objetivo oponerse al avance de lo que se consideraba una tendencia izquierdizante que tendría por objetivo desviar al sinarquismo de sus objetivos iniciales. En la edición de *Ultimas Noticias* del 23 de marzo de 1965 Salmerón denunció a la Democracia Cristiana como una versión del modernismo de "*Le Sillor*", movimiento católico progresista condenado por Pio X en 1907, reveló diversos datos acerca del financiamiento y la

---

<sup>298</sup> *Orden*, época no. III, No. 800, 5 de febrero de 1961, p. 4

<sup>299</sup> Celerino Salmerón, *El Sinarquismo y toda la verdad sobre la Democracia Cristiana*, México, S/E, 1965, 39 pp., p.

capacitación del extranjero que los demócrata cristianos recibían, y finalmente hizo un llamado para que “no se permita que con el señuelo de que por fin el Sinarquismo saldrá de su pobreza secular –con el subsidio “demócrata-cristiano”– se claudique vergonzosamente”<sup>300</sup>

Posteriormente a este artículo se desató una polémica principalmente entre Salmerón y Orozco Romo a través del diario *Ultimas Noticias* (en el que por cierto colaboraba Salvador Borrego) y que culminó con la publicación por parte de Salmerón de un folleto titulado “*El Sinarquismo y toda la verdad sobre la Democracia Cristiana*”.

El grupo disidente encabezado por Celerino Salmerón fundamentaba sus argumentos en una visión tradicionalista y conservadora de lo que debería ser la ideología sinarquista, influenciada por elementos autoritarios conservadores, afín al franquismo y a la teoría de la “conspiración judeo-masónica,” muy en la línea de lo que Aguilar y Zermeño conceptualizan como la corriente místico-social,<sup>301</sup> que en su momento encabezó Salvador Abascal y de la cual se podría considerar a Salmerón, como heredero en el movimiento sinarquista de los sesenta.

Salmerón y sus seguidores, a pesar de que en muchos documentos doctrinarios la D.C. se declaraba antimarxista y antimaterialista, veían en la Democracia Cristiana un “comunismo rociado con agua bendita” y consideraban inaceptable cualquier colaboración entre la Unión Nacional Sinarquista y la Democracia Cristiana debido a que : “el sinarquismo en sus bases constitutivas es esencialmente anti-revolucionario, mientras la “democracia cristiana” es fundamentalmente revolucionaria; el Sinarquismo en sus bases constitutivas es radicalmente anti-comunista , al paso que la “democracia cristiana” es abierta o veladamente comunista, según las circunstancias y según las consignas.”<sup>302</sup>

Celerino Salmerón trataba de reafirmar la esencia de la combatividad sinarquista, contra los que se consideraba eran los enemigos tradicionales del catolicismo, algo que González Golláz

---

<sup>300</sup> Manuel Magaña, *Poder Laico*, México, Foro Político, 1970, p. 88

<sup>301</sup> Aguilar y Zermeño, 1988, p. 32

<sup>302</sup> Salmerón, 1965. p. 10

y Orozco Romo presuntamente pretendían hacer olvidar a los militantes sinarquistas con su acercamiento a la Democracia Cristiana:

En los mejores tiempos del Sinarquismo, se nos enseñó a conocer y combatir a esos tres enemigos mortales de la fé y la civilización cristianas: el judaísmo, la masonería y el marxismo. Tres enemigos mortales del catolicismo, por los que, según deja entrever el licenciado Orozco Romo, experimenta una devoción que arranca de una no muy descuidada heterodoxia. En cuanto al nazismo por haber sido éste una poderosa fuerza capaz de haber acabado con el comunismo internacional, por esta razón y no por otra causa, existe dentro del Sinarquismo una poderosa corriente de simpatía por la Alemania de Hitler<sup>303</sup>

En el párrafo anterior se observa que la corriente de Celerino Salmerón representaba la persistencia dentro del movimiento sinarquista de elementos que mantenían la afinidad con las tendencias autoritarias conservadoras influenciadas por el fascismo que se manifestaban en los primeros años de vida de la U.N.S. e inclusive en cierto grado con el nazismo, algo que ni siquiera Salvador Abascal había admitido en su momento, lo cual demuestra que aun cuando después de la segunda guerra mundial los dirigentes sinarquistas moderaron su lenguaje y se fueron acercando cada vez mas a una postura democrática y pluralista, en el interior del movimiento existían diversos elementos que se aferraban a lo que ellos consideraban la autentica esencia del sinarquismo, el nacionalismo radical anticomunista.

Para esclarecer aun más esta oposición del ultraconservadurismo sinarquista y observar el alcance de las manifestaciones de esta ideología radical se reproducen a continuación íntegramente los 6 puntos en los que Celerino Salmerón resume lo que él consideraba las desviaciones del movimiento sinarquista, derivadas de haberse dejado influenciar por la Democracia Cristiana<sup>304</sup>:

1.-El Sinarquismo como Movimiento conscientemente nacionalista, reivindicó la memoria de Iturbide y hace poco más de cinco años que entre ciertos dirigentes nacionales, se ha infiltrado una corriente anti-iturbidista.

2.-El Sinarquismo fue conscientemente una poderosa fuerza antijuarista a tal grado que dicha honrosa posición culminó con el feliz encapuchamiento de Juárez, ahora se ha infiltrado en ciertos dirigentes nacionales una corriente reivindicatoria para "Don patricio" de modo que no se aceptan contra él los cargos de Bulnes, los del Padre Cuevas, los de Regis Planchet y los míos.

---

<sup>303</sup> *Ibid.*, p. 11

<sup>304</sup> *Ibid.*, pp. 29-31

3.-El Sinarquismo tuvo una fuerte simpatía por la España Nacionalista de Franco; ahora con el pretexto de que el franquismo es una dictadura, o más claramente hablando, un régimen católico, se ha infiltrado una corriente antifranquista, naturalmente entre los dirigentes nacionales.

4.-El Sinarquismo enarbó la hermosa bandera del Estado católico, cosa conforme y debida con la doctrina social de la Iglesia; ahora algunos dirigentes nacionales se proponen practicar la vida promiscua con la "democracia cristiana" la cual practica el socialismo, el laicismo, el pluralismo y hasta el ateísmo, doctrinas estas, totalmente condenadas por la Iglesia.

5.-El Sinarquismo fue radicalmente anti-marxista; sus actuales dirigentes, ahora aceptan conmovidos que la "socialización" es un hecho irresistible en todo el mundo moderno y que no hay por qué quedarse en la cola. Concedamos que el marxismo se imponga definitiva y mundialmente; eso no quiere decir que lo aceptemos; nuestro deber es y será combatirlo

6.-El Sinarquismo desde sus primeros años inteligente y conscientemente, advirtió y popularizó entre sus militantes el inminente peligro judío-masónico; ahora varios de los dirigentes nacionales niegan esta verdad casi dogmática; creen que el pueblo judío todavía está en éxtasis al pie del Sinaí esperando pacientemente las Tablas de la Ley y creen que la masonería es una simple hermandad de viudas desgredadas en estado de indigencia y dedicadas a la contemplación

En el primer y segundo punto se observa una reivindicación de la Historiografía conservadora que es muy característica de Celerino Salmerón quien, con el apoyo editorial de Salvador Abascal en Jus y Tradición, fue autor de libros como "Las Grandes Traiciones de Juárez" y "En Defensa de Iturbide" y que muestra una faceta de lucha a la cual no se había recurrido en anteriores disputas internas sinarquistas, la polémica basada en una versión particular de la Historia Nacional.

En el tercer punto, se reafirma la afinidad que el movimiento sinarquista tuvo con el franquismo, la cual se ha analizado en un apartado anterior y que aun cuando los dirigentes sinarquistas prácticamente desde principios de los sesentas la habían dejado de cultivar, seguía viva en el imaginario colectivo de ciertos núcleos sinarquistas. Mientras que en el cuarto se proclama la necesidad de un Estado Católico, argumento que sobre todo después del Concilio Vaticano II, fue dejado de lado por la mayoría de los grupos católicos pero no por los integristas tradicionalistas que mantenían firme su oposición al pluralismo y a la tolerancia religiosa.

En el quinto punto se reitera la acusación de "filomarxismo" contra los democristianos mientras que en el sexto, llama la atención, además del lenguaje sarcástico, el admitir como "casi dogmática" la teoría de la "conspiración judeo-masónica" la cual es un elemento central

de la ideología autoritaria conservadora católica, que si bien disminuyó mucho en fuerza tras la Segunda Guerra Mundial, permaneció constante en varios sectores alimentada en parte por el anticomunismo típico de la "guerra fría".

#### **E.4) Nuevos conflictos y mantenimiento de la Democracia Cristiana como factor de influencia en el sinarquismo**

Aun cuando después del este conflicto entre Orozco Romo y Salmerón el intento de formar una alianza sinarquista-democrisiana fracasó, en abril de 1967 se da una nueva escisión en las filas sinarquistas ya que David Orozco Romo, Ignacio González Gollaz, Juan Aguilera Azpeitia, Manuel Galindo y Mario García Ramos fueron acusados de traición por los entonces miembros del Comité nacional sinarquista Juan Gamaliel Medellín, Miguel Ángel Perera, José Santos Ambriz, J. Jesús Ortiz y Clemente Gutiérrez Pérez<sup>305</sup>, quienes tal como lo hiciera Salmerón en su momento, y con argumentos similares, protestaban contra las tendencias demócrata cristianas que manifestaban los dirigentes sinarquistas.

Al inicio de este nuevo conflicto este grupo disidente, envió una petición al jefe nacional Isidro Veléz Aviles, sobre la base de que "nos ha manifestado estar de acuerdo ideológicamente con nosotros, y en atención a que nos invitó a colaborar en la rectificación de la trayectoria del Movimiento."<sup>306</sup> En dicho documento, se daba un ultimátum de 72 horas, para que fueran atendidas las siguientes peticiones:

- 1.-Que oficialmente se declare a la opinión pública que el Sinarquismo no tiene ni ha tenido ningún nexo con la Democracia Cristiana, ni la acepta.

---

<sup>305</sup> A Gutiérrez Pérez puede considerársele como heredero del tradicionalismo inspirado en las ideas de Salvador Abascal Infante. En su momento Gutiérrez Pérez fue militante del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación y de la Unión Cívica Tradicionalista y entre 1996 y 2007 fue jefe nacional de la vertiente cívica de la U.N.S.

<sup>306</sup> Oficio firmado por Juan Gamaliel Medellín, José Santos Ambriz, J. Jesús Ortiz, Clemente Gutiérrez Pérez y Miguel Angel Perera, dirigido a Isidro Vélez Avilés, jefe nacional de la U.N.S. fechado en México DF el 13 de abril de 1967, A.C.R. U.N.S., León, caja sin rotular, f., s/n,



2.-Que se proceda penalmente contra los elementos cuya conducta inmoral, intrigas, calumnias y desviaciones ideológicas fomentan la situación de confusión reinante en el Comité Nacional y en el Movimiento en general.

3.-Que la Sinarquía Nacional proceda a derogar los actuales estatutos, y elabore otros que estén acordes con los principios doctrinarios sustentados por el Sinarquismo desde su nacimiento.<sup>307</sup>

Los disidentes integristas fueron expulsados algunas semanas después de haber levantado su protesta, debido a que la Comisión de Honor y Justicia, órgano arbitral de la de la U.N.S., estaba controlado por simpatizantes democristianos.<sup>308</sup> De esta manera la dirigencia nacional sinarquista que promovió el acercamiento con la Democracia Cristiana, triunfaba sobre sus opositores, lo cual sería un factor favorable para que años después, con una base ideológica más cercana a la modernidad se iniciaría el crecimiento del Partido Demócrata Mexicano.

Este conflicto es una muestra de la divergencia de criterios entre los católicos modernizadores que simpatizaban con la Democracia Cristiana latinoamericana y los conservadores más tradicionalistas que aun pretendían implantar un Estado confesional católico, conflicto que no solo en la UNS sino en diversos medios religiosos, se exacerbó como consecuencia del Concilio Vaticano II. Demuestra también que la Unión Nacional Sinarquista, no fue un movimiento monolítico sino que presentaba conflictos en su interior y disidencias que enfrentaban, en este caso a la élite de dirigentes sinarquistas que pretendía implantar la ideología demócrata cristiana en el movimiento, contra un grupo subalterno de sinarquistas ultraconservadores, descontentos con la situación y aferrados a sus concepciones ideológicas tradicionalistas.

Muestra de la representación que estos núcleos ultraconservadores tenían de la democracia, la observamos en la definición que Müggemburg ofrece en 1971, de la Democracia Cristiana una vez que se convirtió en su adversario. En primer lugar la considera una expresión

---

<sup>307</sup> *Ibidem*

<sup>308</sup> Magaña, 1970, p. 89

del progresismo cristiano, tan en boga en los años posteriores al Vaticano II y además menciona que es:

Una mezcla heterogénea , donde se confunden la doctrina social cristiana –según interpretaciones suyas por demás libres y deformantes del pensamiento de la iglesia –principios trasnochados de la Revolución Francesa –muy imperfectamente bautizados y peor disimulados- un tufillo que acusa el contagio de la dialéctica marxista y, en general, residuos y fragmentos de todas las filosofías modernas<sup>309</sup>

Por su parte el entonces autor conservador Manuel Magaña comenta que la democracia cristiana es:

Un movimiento internacional; es el sistema de penetración delineado en las técnicas de la Revolución pacífica de Bernstein para influir en los medios que no pueden ser derribados frontalmente. Es pues la infiltración marxista-leninista llevada al terreno político-electoral. De ninguna manera puede decirse que la "Democracia Cristiana" instaurada en una nación determinada obedece a reclamos internos; su mirada esta puesta en la Revolución Mundial<sup>310</sup>

En este sentido, para los conservadores más tradicionalistas, la Democracia Cristiana vendría a ser un arma de infiltración del comunismo entre los católicos. Mediante un lenguaje suave se intentaría utilizar, a los católicos que de buena fé se acercasen a estos movimientos, a favor de la subversión. Sin embargo al utilizar este concepto no se hace ninguna diferencia entre la Democracia Cristiana europea y la latinoamericana que como se observó anteriormente tiene diferencias importantes entre sí.

## **E.5) Conclusiones**

Independientemente de los sucesos anteriormente mencionados, la ideología y doctrina sinarquista tuvo un cambio notorio en su lenguaje, en su imaginario colectivo y en varios de sus modos de expresarse, en gran parte debido a la influencia de la Democracia Cristiana de posguerra y a los cambios derivados de las encíclicas sociales de Juan XXIII y del Concilio Vaticano II. Estas nuevas circunstancias desembocarían en la creación del Partido Demócrata Mexicano y son un claro signo de una adaptación a los nuevos tiempos y a las nuevas

---

<sup>309</sup> Müggemburg, 1970, p. 29

<sup>310</sup> Magaña, 1970, p. 69

circunstancias. Varias de estas actitudes de cambio, se analizarán en los capítulos siguientes de esta investigación, así como la influencia que la ideología de la Democracia Cristiana tuvo en las mismas.

Esta influencia no fue bien aceptada por todos los militantes de la organización. Este grupo encabezado por Celerino Salmerón trató, mediante una batalla de desplegados y apariciones en los periódicos, dar a conocer a la opinión pública, los postulados de aquellos sinarquistas que consideraban a la Democracia Cristiana como una forma muy sutil de comunismo.

Salmerón y sus seguidores representan una corriente de pensamiento, la católica conservadora intransigente, que se mantendría en posturas hasta cierto punto radicales, tratando de este modo de mantener lo que ellos consideraban la verdadera postura del sinarquismo original, ante los problemas nacionales e internacionales.

Es significativo que algunos líderes que se podrían haber caracterizado como conservadores intransigentes (sobre todo personajes como Juan Ignacio Padilla) no hubieran respaldado la rebelión de Salmerón, esto habla de una existencia de un consenso mínimo entre los dirigentes más significativos de la Unión Nacional Sinarquista, en el sentido de mantener la apertura ideológica que podría proporcionar a la organización mejores oportunidades de participación político-electoral.

## **F) Medios de difusión, propaganda y educación política**

Durante las décadas de los cincuenta y sesenta, la difusión de la doctrina sinarquista jugó un papel de importancia para la organización, para lograr una participación político-electoral efectiva, resultaba fundamental que las ideas, planteamientos y propuestas de la U.N.S. fueran conocidos por amplios sectores de la población.

La edición del periódico *Orden* y de varios libros sobre la historia y la doctrina sinarquista, fueron como se verá más adelante algunos de los medios que se utilizaron para tratar de dar a conocer lo que era el sinarquismo, sin embargo el rubro más importante en donde se puso un énfasis especial fue la educación.

Los dirigentes sinarquistas tenían conciencia plena de que la base de la permanencia del movimiento sinarquista, debía ser la formación de jóvenes que reemplazaran a las primeras generaciones que habían vivido los años más gloriosos del movimiento. De esta manera se dio un impulso, hasta antes desconocido en la organización, a las organizaciones juveniles y a los institutos de formación cívico-política.

De esta manera la dirigencia de la Unión Nacional Sinarquista, pretendía contrarrestar la influencia de los medios educativos gubernamentales, a través de la formación de jóvenes que desde temprana edad, fueran educados en los valores y en la ideología que los sinarquistas pretendían implantar como proyecto de nación.

### **F.1) Actividades de difusión y propaganda**

Los principales medios de difusión y propaganda eran desde la fundación de la Unión Nacional Sinarquista, los actos públicos masivos que atrajeron a muchos simpatizantes, debido al orden y disciplina que proyectaban las huestes sinarquistas. Sin embargo en los años en que la militancia fue disminuyendo, la difusión del mensaje político del movimiento sinarquista recayó principalmente en los medios impresos, que no sólo pretendían difundir el pensamiento sinarquista para atraer nuevos adeptos, sino que también buscaban educar a sus propios militantes en la doctrina sinarquista.

Se editaron libros sobre historia y doctrina sinarquista, en el periodo del presente estudio, destaca la edición de *Sinarquismo: Contrarrevolución*, obra escrita por Juan Ignacio Padilla en 1948, que se considera la base fundamental para que los militantes conocieran la

historia del movimiento sinarquista. También se editó la denominada *Dinámica del Sinarquismo*, que pretendía ser un manual de operaciones para los dirigentes de grupos sinarquistas a lo largo del país.

Sin embargo el medio de difusión más frecuente fue la prensa, el periódico *Orden* se convirtió en el principal instrumento de información tanto de las actividades sinarquistas, como de las campañas que lanzaba la dirigencia nacional. Por este medio se editaban numerosos artículos que mostraban los posicionamientos de la organización ante lo acontecimientos nacionales e internacionales, además de que era la herramienta básica para inculcar la formación en los valores sinarquistas a toda la militancia. La difusión del periódico oficial de movimiento, se hacía a través de brigadas de voceadores voluntarios que por lo general, eran jóvenes militantes del movimiento.

Al parecer en alguna ocasión se intentó utilizar medios audiovisuales para la propaganda de la organización, pues existió a mediados de la década de los cincuenta, una película denominada *El Sueño de José Antonio* como lo muestra el siguiente testimonio en que David Lomelí, entonces jefe nacional, hace referencia al filme en un oficio dirigido al jefe regional de Guanajuato Salvador Tenorio: "Me ha extrañado el silencio del Municipal de León a quien ofrecí el 14 de marzo (of. JN/846) la película *El Sueño de José Antonio*. Mañana y pasado se exhibirá en San Luis."<sup>311</sup> La película presumiblemente haría referencia al fundador de la UNS, José Antonio Urquiza.

Otro aspecto que los dirigentes tuvieron en cuenta para dar a la sociedad una buena imagen de movimiento, fue la relación con la prensa, se procuraba enviar ejemplares del periódico *Orden* a los principales medios, aunque sobre todo aquellos de tendencia "derechista" que se sabía de antemano no publicarían nada que pudiera desprestigiar al movimiento. Por ejemplo en León se procuraba hacer llegar semanalmente los números de *Orden* a los

---

<sup>311</sup> Oficio firmado por David Lomelí, jefe nacional, dirigido a Salvador Tenorio, jefe regional de Guanajuato fechado en México DF el 5 de abril de 1956, A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1950, f., s/n,

directores de los diarios *El Herald* y *El Sol de León*.<sup>312</sup> No se debe olvidar que en esta época "El Sol de León" era un periódico que pertenecía a la cadena García Valseca, en donde tenía un puesto importante en el comité editorial el periodista Salvador Borrego.

Parte de las buenas relaciones con algunos medios de prensa escrita incluían felicitaciones en sus aniversarios, como la siguiente enviada a "El Sol de León" en su 19º aniversario: "deseamos que en ese nuevo año, supere y dignifique la misión tan grande que cómo periódico independiente, cumpla con su cometido diciendo siempre la verdad y solo la verdad, aun en contra de sus propios intereses."<sup>313</sup> Sin duda esta buena relación con la prensa, propiciaba comentarios favorables en los medios cuyos directores eran de algún modo afines a la ideología del movimiento, aumentando así la presencia en los medios de comunicación masiva de la UNS.

## **F.2) Aspectos relacionados con la educación**

La educación era considerada como un aspecto fundamental en el ideario sinarquista, como se ha observado en otros apartados, uno de los temas más recurrentes con que se atacaba al gobierno, aparte de los fraudes electorales o la educación, era el aspecto educativo, naturalmente el blanco de los ataques era el artículo 3º. de la Constitución, si bien ya no se luchaba contra la educación socialista como en los primeros años del movimiento, ahora los sinarquistas se oponían al laicismo en la educación que era considerado por ellos como una forma de imponer el ateísmo e impedir que los padres inculcaran las convicciones religiosas a sus hijos. En consecuencia con lo anterior, los sinarquistas trataron de impulsar a lo largo del país escuelas de educación básica, en donde se formaría desde pequeños a los hijos tanto de los sinarquistas, como de cualquier otra persona que deseara educar en ellas a sus niños.

---

<sup>312</sup>Oficio fechado en León el 3 de junio de 1965, firmado por Leonardo Duran Juárez, secretario de prensa y propaganda regional dirigido a Fidel Sánchez, secretario de prensa y propaganda municipal de León, A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1965, f., s/n

<sup>313</sup> Oficio fechado en León el 2 de agosto de 1965, firmado por el jefe municipal de León, Francisco Carpio dirigido a Ignacio A. Rosillo, director regional de "El Sol de León", A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1965, f., s/n

Por otro lado, la formación de los militantes fue siempre una prioridad fundamental para los dirigentes del movimiento, la educación sinarquista debía forjar hombres que lucharan por los ideales religiosos y nacionalistas con un espíritu de sacrificio y heroísmo por la causa. Un ejemplo de este discurso lo tenemos en las siguientes exhortaciones que el dirigente sinarquista encargado de la educación en el estado de Guanajuato dirige a sus contrapartes de los municipios:

El Srio. de Educación debe fijar una hora todos los días o un día por semana para su preparación propia y de nuestros elementos, en esa hora se estudian los libros más indispensables para dirigir nuestras vidas y nuestra cruzada por los caminos de la Moral y de la Justicia Social.

Procúrese llevar a cabo lo ordenado en la "DINAMICA DEL SINARQUISMO" en lo que se refiere a la conducta espiritual de los sinarquistas principalmente rezando (de ser posible) diariamente el Santo Rosario en el Comité invitando a todos los sinarquistas.

El Srio. de Educación debe poner todo lo que esté de su parte para vigilar la conducta de todos y cada uno de los sinarquistas en sus costumbres; pues por el ejemplo se conquista más que por cualquier otro medio<sup>314</sup>

Como se puede observar la formación del sinarquista ponía un gran énfasis en la conducta personal y en la práctica religiosa del militante; de hecho en este aspecto se observa, la manera en que la mística abascaliana de que el sinarquista debía ser "mitad monje y mitad soldado", aun siguió vigente durante varios años. Este tipo de formación es la que pretendieron impulsar los institutos de capacitación sinarquistas, que tenían como objetivo educar a los futuros líderes del movimiento.

### **F.2.1)El Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín (INCAS)**

Este era el principal de los institutos educativos sinarquistas, fue fundado en 1949 y estaba dirigido a los jóvenes de sexo masculino, tenía su sede en la capital del país y su objetivo era formar a jóvenes capaces, que pudieran en el futuro llegar a ser los líderes del sinarquismo. Cada año se publicaba la convocatoria para recibir a los jóvenes de todo el país que quisieran, en una estancia de seis meses, estudiar el curso de formación de líderes sinarquistas en la

---

<sup>314</sup>Oficio fechado en León el 5 de julio de 1955, firmado por José Santos González secretario regional de educación, dirigido a los srios. de educación del estado de Guanajuato. A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1955, f. s/n

ciudad de México. Hacia 1957, se pedían los siguientes requisitos: "Indicar en la solicitud nombre, apellidos, fecha y lugar de nacimiento, ocupación, grado de instrucción (4º. de primaria por lo menos) ser sinarquista, comprometerse a prestar dos años de servicios al movimiento después de terminar el curso semestral y cumplir una cuota mensual de \$150.00 El solicitante no debe ser menor de 17 años ni mayor de 25." <sup>315</sup> Para 1966, los requisitos seguían siendo los mismos, solo que ahora la edad mínima para ingresar al instituto era de 15 años, se requería la recomendación del jefe inmediato superior y presentar un certificado de buena salud<sup>316</sup>.

Cada generación era reducida ya que solía contar entre siete y quince miembros después de los seis meses de formación los egresados recibían el nombramiento de "cadetes" y debían prestar dos años de servicio al movimiento en algún lugar del país. Estos cadetes por lo general, eran enviados por la jefatura nacional a lugares en donde se requería la labor de reorganización de algún comité municipal, o el apoyo de algún elemento joven para las labores de difusión y propaganda, los cuales requerían de constantes viajes que otros dirigentes no podían realizar.

El comité municipal respectivo, se comprometía a dar habitación y sustento a aquellos cadetes que recibían. Estos dos años de servicio eran concebidos como "la prueba de fuego" en que los egresados del INCAS, debían mostrar sus dotes de liderazgo y su capacidad de sacrificio por el movimiento. Una vez terminado ese periodo de servicio, era común que los ex-cadetes ocuparan puestos directivos, en ocasiones se convertían en los jefes municipales de los municipios a los que habían sido destinados, también ocupaban cargos de importancia o en las jefaturas de cada estado o en la dirigencia nacional.

Andrés Aguilar en un artículo publicado en *Orden*, titulado "Importancia Sociológica del Instituto "Adrián Servín" decía:

Una vez en marcha los estudios bajo una disciplina sobria, conventual, los estudiantes reciben desde luego nociones elementales sobre Civismo, Sociología, Sindicalismo, Política, Religión, etc.

---

<sup>315</sup> *Orden*, época no. III no. 638, 1 de diciembre de 1957, p.4

<sup>316</sup> Oficio fechado en León el Oficio fechado en México DF el 10 de agosto de 1966, firmado por Mario García Ramos subjefe nacional y Moisés Rodríguez Santillán director del INCAS, y dirigido a todos los jefes regionales distritales y municipales de la UNS, A.C.R. U.N.S., León, caja s/n, f. s/n,



y lo maestros son sinarcas bien conocidos por su honradez, rectitud y preparación. También imparten cátedras algunos intelectuales amigos de la UNS. El conocimiento de la teoría, de la retórica, y de la técnica tiene lugar durante seis meses, tiempo este que permite observar las virtudes de los luchadores sociales en potencia y un plausible entendimiento entre estudiantes y maestros<sup>317</sup>

La función formadora del INCAS era tenida en gran valor por los dirigentes sinarquistas, el tener una estructura propia con una estructura educativa coherente en los valores e ideología en la que se pretendía formar a los militantes, era percibida como una garantía de continuidad en la formación doctrinaria de quienes serían en el futuro los dirigentes del movimiento.

Hacia principios de los setentas justo cuando se iniciaron los trabajos para la creación del PDM, se anunció que "durante 1972, funcionarían las tres extensiones del Instituto de Capacitación "Adrián Servín", mismas que se localizan en Guadalajara, Jalisco, Uruapan, Michoacán y León, Gto. organizadas para internos.<sup>318</sup> Además de ello se anunció que se organizarían, adicionalmente a los cursos exclusivos de formación para sinarquistas, cursos para gente externa. De esta manera el INCAS trataba de extender su capacidad y su labor justo en el momento en que se necesitaba la formación de más líderes debido a la expansión de las actividades que generarían los trabajos para la conformación del PDM. Sería de interés en una investigación futura, analizar cual fue el papel del INCAS en la conformación del Partido Demócrata Mexicano y las circunstancias que determinaron la extinción del instituto, la cual se dio al parecer durante el periodo de auge del PDM.

### **F.2.2) Los Institutos Teresita Bustos y José Antonio Urquiza**

Mientras el INCAS impulsaba la formación de futuros dirigentes sinarquistas, para las mujeres se creó el Instituto Teresita Bustos. Fue fundado en 1953 y tuvo su sede en la ciudad de Celaya, Gto. lugar de nacimiento de Teresa Bustos quien a principios de los cuarenta, había caído asesinada en esa ciudad durante un acto sinarquista, víctima de las reservas agrarias. Este

---

<sup>317</sup> *Orden*, época no. III no. 1003, 24 de enero de 1965, p. 2

<sup>318</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 9 de diciembre de 1971, A.G.N., I.P.S caja 1592-C, exp. único, f. 259

instituto pretendía formar a las mujeres en labores que, desde el punto de vista católico conservador, se consideraban las propias de su sexo.

Los requisitos para ingresar al Teresita Bustos eran los siguientes: "Tener de 15 a 25 años, haber terminado su Instrucción Primaria, espíritu de disciplina e inteligencia, (...) cubrir la cuota de \$100.00 mensuales, permaneciendo en dicho Instituto durante cuatro meses." <sup>319</sup> El curso en este instituto duraba cuatro meses y de su primera generación egresaron siete alumnas<sup>320</sup>

En el caso de las mujeres, no se les exigía ninguna clase de servicio gratuito al movimiento similar al de los egresados del INCAS, evidentemente se habría considerado muy peligroso el destinarlas a lugares alejados de sus hogares, por lo cual las egresadas asumían puestos directivos en las secciones femeninas a nivel municipal, regional y en algunas ocasiones a nivel nacional.

Además de los cursos de capacitación para las jóvenes sinarquistas, para finales de los sesenta el Instituto Teresita Bustos, ofrecía también cursos de corte y confección, cocina y repostería<sup>321</sup> lo cual nos da una idea de que la formación que el movimiento sinarquista destinaba a sus militantes femeninas, no estaba dirigida del todo a formar dirigentes políticas, sino que fundamentalmente se destinaba a capacitarlas en sus roles tradicionales.

Por su parte el Instituto de Capacitación José Antonio Urquiza, fue un modelo similar al del INCAS pero reproducido a nivel regional en el estado de Guanajuato, fue creado al igual que el Teresita Bustos en 1953 pero con sede en la ciudad de Guanajuato. De su primera generación

---

<sup>319</sup> Oficio fechado en León el 12 de agosto de 1953 firmado por Micaela Quiroz jefa de la sección femenina del comité regional de Guanajuato dirigida a las secretarías municipales de la sección femenina A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1955, f. s/n

<sup>320</sup> *Orden*, época no. III no. 443, 21 de febrero de 1954, p. 4

<sup>321</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 3 de Febrero de 1969, A.G.N., I.P.S caja 1592-C, exp. unico, f. 86,

egresaron 17 alumnos<sup>322</sup> y se intentó hacer de él un semillero de futuros líderes que mantuvieran la fortaleza del sinarquismo en el estado guanajuatense

Hacia mediados de 1960, hubo un intento por crear una sede del Instituto José Antonio Urquiza en la ciudad de León, por iniciativa del jefe regional de la entidad Felipe Aguilera Azpeitia. En julio de ese año, se enviaron cartas a los distintos dirigentes municipales de estado de Guanajuato la entidad para invitarlos a mandar candidaturas de jóvenes que pudieran participar, los requisitos de ingresos eran lo siguientes: "Ser hijo de sinarquista o de simpatizador, ha de permanecer en estudio seis meses, dará un año de servicio obligatorio en el Estado de Guanajuato, pagar una cuota de \$80.00 (a reserva de estudio) ya sea por el padre del alumno o por el comité del lugar. No pasar de la edad de 23 años<sup>323</sup> Llama la atención el requisito de ser hijo de sinarquista o de simpatizador, al parecer se daba un gran peso a la idea de que el padre inculcaba a los hijos su forma de pensar, descartando así la posibilidad de que un hijo, de padres no interesados por la ideología sinarquista, o inclusive que se opusieran a ella, pudieran tener el deseo de militar en la U.N.S.

Felipe Aguilera, anunciaba en los siguientes términos la creación de esta sede del Instituto José Antonio Urquiza a la jefatura nacional mencionando también los programas de los cursos de estudio:

Tenemos en proyecto abrir el Instituto José Antonio Urquiza en la ciudad de León, Gto. Solo falta que Ud. nos lo apruebe, y cuanto antes daremos comienzo." se menciona que "las clases serán de: Oratoria, Gramática Española, Aritmética, Sinarquismo, Geografía, Historia Patria, Religión y Moral, Civismo y Mecnografía. Creemos que es suficiente para que los alumnos que en este Regional destaquen podamos enviarlos al Instituto Nacional Adrián Servin, será en lo que podamos cooperar para la formación de Jefes (...)la clase de Sinarquismo incluirá: Dinámica, Ideario, Puntos Básicos y algunas cosas más.(...) la cuota inicial será de \$80.00 Inscripción les costará \$10.00<sup>324</sup>

---

<sup>322</sup> *Orden*, época no. III no. 443, 21 de febrero de 1954, p. 4

<sup>323</sup> Oficio fechado en León el 13 de julio de 1960 firmado por el jefe regional Felipe Aguilera Azpeitia dirigida a los jefes sinarquistas del estado cuna del movimiento A.C.R. U.N.S., León, caja s/n, f. s/n.

<sup>324</sup> Oficio fechado en León el 22 de julio de 1960, sin firma pero muy posiblemente hecha por Felipe Aguilera Azpeitia dirigido al jefe nacional Ignacio González Gollaz, A.C.R. U.N.S., León, caja s/n, f. s/n.

Como se puede observar, el objetivo de este instituto, ya para la década de los sesenta, era no solo la formación de líderes regionales sino también la de jóvenes que posteriormente viajaran a la ciudad de México, para integrarse en el INCAS. Sin embargo al parecer el proyecto no fue muy exitoso pues para finales de agosto del mismo año de 1960, Felipe Aguilera se quejaba con los jefes municipales de su entidad de que "Hasta la fecha, solo un municipio ha mandado su alumno y así ni el más intrépido de los antiguos será capaz de hacer algo por la formación de la juventud."<sup>325</sup>

Por ello, se puede observar que muchas veces los esfuerzos de los dirigentes que intentaban estructurar instancias de formación para los jóvenes no siempre contaban con el apoyo en la práctica de las jerarquías menores, aunque también debe considerarse que en esta época, inicios de la década de los sesenta, el movimiento sinarquista ya no ofrecía un mensaje tan atractivo para los jóvenes.

### **F.3) La sección juvenil de la UNS, objetivo principal de la formación sinarquista**

La Unión Nacional Sinarquista creó desde sus inicios una sección juvenil, aunque fue hasta la jefatura de Luis Martínez Narezo, en que con la creación del INCAS se puso una mucho mayor atención en su formación política. En 1952 se reestructuró la sección juvenil bajo el combativo nombre de "comando de juventudes" el cual se estableció a nivel nacional, regional y municipal,<sup>326</sup> y que tendría como objetivo coordinar con mayor eficacia y bajo un espíritu más combativo la actividad de los jóvenes, que se integrasen al movimiento.

Los jóvenes desarrollaban actividades de propaganda como voceo del periódico o reparto de volantes, también se reunían en convenciones regionales o nacionales, inclusive cada año se organizaban los juegos deportivos de la juventud sinarquista en la ciudad de León, Guanajuato

---

<sup>325</sup> Oficio fechado en León el 18 de agosto de 1960 dirigida "a los jefes guanajuatenses" firmada por Felipe Aguilera Azpeitia, A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1960, f. s/n,.

<sup>326</sup> *Orden*, época no. III no. 349, 4 de mayo de 1952, p. 3.-

en donde los muchachos sinarquistas de todo el país, competían en diversas disciplinas atléticas e inclusive en un torneo de fútbol.<sup>327</sup>

El deporte fue una herramienta muy importante para la atracción de nuevos militantes por lo que hacia la década de los sesenta, eran frecuentes los torneos deportivos en varias ciudades de la república e inclusive se realizaban campañas “con la finalidad de ganar mas adeptos entre los jóvenes prometiéndoles equipos deportivos.”<sup>328</sup> De esta manera para esta época ya no se presentaba el discurso político como manera de atraer militancia, sino que, al estilo del partido oficial, mediante la promesa de incentivos materiales se pretendía lograr el apoyo de un sector que con la llegada de las expresiones contraculturales de finales de los sesenta, se volvía cada vez más ajeno a la ideología socialcristiana del movimiento sinarquista.

De hecho para principios de la década de los setenta, ya se habían incorporado en el conjunto de las actividades sinarquistas las campañas juveniles para prevenir la drogadicción.<sup>329</sup> Esto nos habla de que el movimiento pretendía manejar los nuevos problemas que se iban presentando en la vida cotidiana, para tratar de generar interés en una sociedad que ya no era la misma que respondió masivamente a su propuesta conservadora en la década de los 40.

### **F.3.1) Valores que se trataban de inculcar en los jóvenes**

A través de los institutos de formación ya mencionados y por medio de la actividad cotidiana de los comandos juveniles, la Unión Nacional Sinarquista pretendía formar a los jóvenes que lograran integrar en estas actividades, en los valores propios del movimiento, mucho de los cuales tenían hondas raíces religiosas. Desde la primera convención nacional de juventudes,

---

<sup>327</sup> Oficio fechado en México DF el 18 de mayo de 1965, firmado por Moisés Rodríguez Santillán comandante nacional de juventudes dirigido a José de Jesús Valdivia comandante municipal de juventudes en León, A.C.R. U.N.S., León, caja rotulada con el año 1965, f. s/n,

<sup>328</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre actividades de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 11 de octubre de 1968. A.G.N., I.P.S caja 1592-C , exp. único, f. 75

<sup>329</sup> Informe de la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales sobre artículos aparecidos en *Orden*, órgano oficial de la Unión Nacional Sinarquista, fechado el 4 de septiembre de 1970, A.G.N., I.P.S caja 1592-C , exp. único, f. 197,

celebrada a fines de febrero de 1955, se postularon como conclusiones de las mesas de trabajo la oposición a la "escuela atea y materialista" y al ambiente de corrupción moral que reinaba en el mundo, frente a lo cual se consideraba necesaria "una cruzada de renovación espiritual que promueva la sólida formación religiosa de la juventud, la organización de círculos de estudio y conferencias sobre diversos temas, la promoción de un espíritu de milicia."<sup>330</sup> Sin duda parte muy importante de la formación era la promoción de la práctica religiosa, además de infundir la mística de que el sinarquista debía ser "mitad monje y mitad soldado", se consideraba que un joven fiel a sus creencias católicas podría resistir tanto a las tentaciones morales propias de su edad, como a los argumentos de los opositores sobre todo comunistas.

Además de lo anterior, se impulsaba una identidad guerrera que exaltaba el entusiasmo, y la valentía: "El joven sinarquista es valiente y alegre; no se deja asustar por nada ni por nadie; el joven sinarquista no le teme a la muerte, sabe que se muere cuando Dios quiere y que ha nacido para la lucha y hacia allá se lanza con entusiasmo."<sup>331</sup> Naturalmente el arrojo y optimismo de la juventud deberían de estar dirigidos y fundamentados en amor a Dios y a la patria: "El joven sinarquista es cristiano y patriota, cree en Dios, ama a Dios, espera en Dios; su fe es firme no tiene ni la más ligera duda sobre sus principios sólidamente asimilados; después de Dios ama a su patria, ama a México no por su glorias, no por su belleza natural, sino simple y sencillamente porque es su patria."<sup>332</sup>

De hecho, a finales de la década de los cincuenta, se llegaron a publicar las virtudes básicas a las que deberían aspirar los jóvenes que ingresaran al movimiento, algunas de las cuales eran las siguientes:

La DISCIPLINA debe mantener a los peoneros (sic) en la más estricta obediencia a su jefe, en la aceptación y ejecución de los planes y en el cumplimiento del deber personal en el puesto que a cada uno se le señale dentro de nuestra milicia. Además de esta disciplina del espíritu, deben esforzarse por alcanzar un alto grado de milicia física, en la formación ruda y enérgica

---

<sup>330</sup> *Orden*, época no. III no. 498, 13 de marzo de 1955, p.1

<sup>331</sup> *Ibíd.*, no. 572, 19 de agosto de 1956, p. 2

<sup>332</sup> *Ibíd.*

La AMBICION DE MEJORAMIENTO se manifiesta en un afán jamás satisfecho en una constante preocupación de afirmar las convicciones religiosas, de elevar la vida moral, de cultivar la inteligencia, de acrisolar el espíritu de milicia, de aumentar la propia capacidad, de vigorizarse físicamente y de propasar en lo económico. Un joven que no es ambicioso de bien, de mejor vivir y de progreso personal en todos los aspectos , es un joven espiritualmente envejecido. No cabe en los cuadros de las JUVENTUDES SINARQUISTAS. No debe haber allí lugar para los mediocres.<sup>333</sup>

Con este lenguaje entusiasta se pretendía despertar en la juventud una identidad que canalizara sus energías y anhelos a favor de los objetivos del movimiento. El idealismo propio de la juventud, era para los dirigentes sinarquistas un elemento que debía ser aprovechado en la renovación de los cuadros de militantes.

### **F.3.2) Los valores que se inculcaban a las mujeres en el sinarquismo**

Como se mencionó anteriormente, los dirigentes sinarquistas pretendían fomentar en las mujeres la capacitación en actividades relacionadas con su rol tradicional, la mujer a pesar de que participara activamente en el movimiento a través de su sección femenina, pocas veces participaba de lleno en la toma de decisiones de las altas jerarquías de la organización. Esto debido a que se consideraba que el sinarquismo debía contribuir a la formación de las mujeres como educadoras, enfermeras y amas de casa, de esta forma se pretendía fomentar la construcción de hogares cristianos, en donde la mujer pudiera educar a los hijos cristianamente.

Un ejemplo de este tipo de acciones en las que se educaba a la mujer fueron las líneas generales de labor femenina que se publicaron tras la 7ª. junta Nacional de cuadros directivos femeninos de la UNS celebrada en Celaya en julio de 1952:

- 1.-CATEQUESIS.-En todo comité municipal la Sección Femenina deberá contar con un cuerpo de catequistas que impartan la enseñanza del catecismo bajo la dirección del párroco correspondiente.
- 2.-INSTRUCCIÓN.-La Sección Femenina participará activamente en la tarea educativa de la UNS, fundando y atendiendo centros de alfabetización y escuelas de instrucción primaria.
- 3.-SERVICIO SOCIAL.-La mano amorosa de la mujer sinarquista debe tenderse con generosidad a todo aquel que necesite su ayuda.

---

<sup>333</sup> *Ibíd.*, no. 639, 8 de diciembre de 1957, p. 3

4.-SERVICIO DE EMERGENCIA.-En todo municipio debe formarse y capacitarse un cuerpo de enfermeras, listas para prestar los primeros auxilios en casos de emergencia.

5.-CAPACITACIÓN PARA EL HOGAR.-Se proporcionará a la mujer mexicana , por medio de academias, la preparación necesaria para ser útil en el hogar.

6.-CAPACITACIÓN TÉCNICA.-También por medio de academias, se procurará proporcionar a la mujer la capacitación necesaria para ganarse por si misma, y honestamente la vida.<sup>334</sup>

Destaca la visión de la mujer como elemento útil para el fomento educativo, actividad que como se vio anteriormente era de gran importancia en la estrategia sinarquista. No obstante esta visión tradicionalista de la mujer, se tenía presente que existían mujeres trabajadoras que necesitaban de asesoría y apoyo en sus problemas laborales, como se observa en el plan de actividades de la sección femenina en 1956 que tuvo como objetivos principales: "formar brigadas culturales que visiten las colonias proletarias y poblados alejados de las grandes poblaciones para enseñarles a leer y escribir y avocarse al estudio de la situación actual de la mujer trabajadora para dar los pasos necesarios encaminados a poner fin a la explotación de que son objeto por parte de patronos injustos y líderes corrompidos."<sup>335</sup> Junto con la labor educativa la cual según se percibía que la mujer podía realizar adecuadamente, se postulaban planes de acción social y defensa de los derechos de las mujeres que trabajaban, con lo cual se observa que la visión que tradicionalmente se había dado en cuanto a la mujer que debía permanecer en su hogar no era del todo homogénea.

#### **F.4) Conclusiones**

Los medios de difusión de la ideología y propuestas sinarquistas no variaron mucho en relación con los utilizados por otras organizaciones. La prensa oficial del movimiento y las publicaciones impresas, fueron considerados como los medios más idóneos para dar a conocer entre la población, quizás fueron los únicos medios a los que les permitió tener acceso la situación

---

<sup>334</sup> *Ibid.*, no. 362, 3 de agosto de 1952, p. 1.-

<sup>335</sup> *Ibid.*, no. 556, 29 de abril de 1956, p. 1



económica de la U.N.S. aun cuando hubo un tímido intento por utilizar los medios audiovisuales a través de la película *El sueño de José Antonio*.

El área educativa, es un sector fundamental en el que la Unión nacional Sinarquista realizó esfuerzos originales, constantes y relativamente bien estructurados para transmitir su ideario en las generaciones jóvenes, a través de Institutos de capacitación como el Adrián Servín, el Teresita Bustos y el José Antonio Urquiza. Con la importancia que se le daba a esta actividad, se puede deducir que buena parte de la esperanza para la renovación de cuadros de militantes, no se hallaba tanto en la captación de nuevos miembros, sino en la formación de jóvenes, que en su mayoría eran hijos o sobrinos de militantes sinarquistas.

Los temas que se impartían en estos institutos pretendían formar individuos nacionalistas y católicos, con un espíritu combativo que pudiera ir formando a los futuros dirigentes del movimiento. Sería un tema de interés para alguna futura investigación, dar un seguimiento a la trayectoria de los alumnos de estos institutos para corroborar, si fue efectiva o no la intención de que los egresados participaran en su madurez, como dirigentes de la Unión Nacional Sinarquista.

### **G) La acción social de la Unión Nacional Sinarquista entre los campesinos**

Desde sus inicios la mayor parte de la militancia sinarquista estuvo conformada por campesinos humildes, en especial de la zona del Bajío y otras zonas del centro del país. En consecuencia, la Unión Nacional Sinarquista, procuró proporcionar soluciones y propuestas a ciertas demandas concretas del sector campesino. Evidentemente, fue inevitable la enemistad de los actores gubernamentales relacionados con los medios rurales, en especial de la Confederación Nacional Campesina.

Durante nuestro periodo de estudio, la U.N.S. trató de ampliar su campo de acción en el medio campesino, a través de la creación de organismos de asociación sindico-profesional que

defendieran los derechos de agricultores y ganaderos. En 1950 se iniciaron los trabajos para organizar la Confederación Mexicana del Campo, de la cual se darán algunos detalles en este apartado y que constituyó uno de los intentos más ambiciosos por lograr la agrupación de un gremio en particular, realizados por los dirigentes sinarquistas.

La creciente urbanización experimentada por la sociedad mexicana, fue debilitando poco a poco la importancia relativa del sector campesino y quizás fue este uno de los factores que disminuyó a militancia de la Unión Nacional Sinarquista, pero aun así, en la década de los cincuenta y en parte de la de los sesenta, que representó ese tránsito del México rural al urbano, el sector campesino continuó representando una fuente de militancia importante para el movimiento sinarquista y en consecuencia continuó siendo uno de los actores sociales cuyos problemas tenían mayores consideraciones en las propuestas sinarquistas.

### **G.1) Los postulados sinarquistas en torno a lo problemas campesinos**

Las principales líneas directrices de las propuestas sinarquistas acerca del problema del campo se pueden encontrar en documentos tales como los "16 puntos básicos" como se observa a continuación en el texto del punto básico no. 8: "Nos rebelamos contra la injusticia de un estado social en que una multitud de hombres vive en pocilgas y unos pocos habitan palacios. Consideramos que el mal no es la propiedad, sino que este radica en que unos pocos la tengan y de ella abusen, mientras la mayoría carece de lo indispensable para conservar a vida"<sup>336</sup>

En este párrafo se sintetiza la oposición a las posturas marxistas en relación a la abolición de la propiedad, aunque al mismo tiempo se muestra un rechazo a las situaciones injustas generadas por la acumulación de la propiedad en pocas manos. Con ello se observa que uno de los propósitos en materia social del movimiento sinarquista, aun cuando no se identificara con las posturas de izquierda, era el ser la voz de algunas de las demandas de los

---

<sup>336</sup> Padilla, 1987, p. 127

sectores oprimidos, especialmente los campesinos del Bajío, frente a sus opresores, en este caso el régimen posrevolucionario y los caciques regionales ligados a él.

Las perspectivas de la Doctrina Social de la Iglesia sobre temas como las propiedad privada y el derecho a remuneraciones justas, determinan en gran parte la percepción sinarquista sobre el problema del campo en México y su oposición a la reforma agraria cardenista basada en el ejido. Los sinarquistas mantuvieron un rechazo a este sistema lo cual determinó, la permanente oposición al sistema ejidal por considerarlo el inicio de la "sovietización" de México.

Durante el periodo que corresponde al presente estudio, continuó bajo esta tendencia la postura sinarquista acerca de las cuestiones agrarias, por ejemplo en 1953 se intentó impulsar, aunque con escaso éxito, el Partido Unidad Nacional cuyo punto programático numero XIII planteaba:

El desamparo en que se encuentra la población campesina de México y la escasez de los productos vitales, nos urge una acertada atención a nuestro PROBLEMA AGRARIO. Nuestros propósitos son los siguientes: rodear de seguridad la posesión y la propiedad de los predios rústicos; redistribuir los latifundios de México, amparando el reparto agrario con auténticos títulos de propiedad; poner al alcance del campesino crédito fácil, oportuno y barato y promover y fomentar la capacitación técnica de los agricultores<sup>337</sup>

En este párrafo se encuentra una síntesis de las propuestas sinarquistas en torno al campo, basadas en la conservación del derecho de propiedad, además de otras propuestas concretas que ayudarían a los campesinos a proveer de recursos a los agricultores para la producción.

El hecho de que la ideología sinarquista se fundamente en la Doctrina Social de la Iglesia refleja en cierta forma que el discurso político sinarquista, elaborado desde luego por sus dirigentes, se basaba en las posturas de la máxima elite eclesiástica (es decir el papado) en cuanto a la formulación de propuestas sociales, por tanto no se puede decir que los sinarquistas

---

<sup>337</sup> *Orden*, época no. III no. 430, 26 de julio de 1953, p. 4

formularan sus propuestas únicamente de acuerdo con lo que expresaran los campesinos a quienes se defendía.

No obstante esta subordinación de los líderes sinarquistas a los planteamientos de la autoridad papal debe comprenderse tomando en cuenta el significado de la autoridad del papa para los católicos romanos, la cual se deriva de ciertos dogmas religiosos que inciden no solo en las creencias de los líderes que dirigían al movimiento sinarquista, sino que eran compartidas por la mayor parte de sus militantes.

## **G.2) Los esfuerzos por agrupar orgánicamente al campesinado**

La Unión Nacional Sinarquista promovió la conformación de asociaciones profesionales que estaban en línea con las directrices de las encíclicas papales en diversas actividades profesionales. En lo que respecta al sector campesino, se trató de organizar la denominada "Confederación Mexicana del Campo" la cual fue inicialmente dirigida por Antonio Martínez Aguayo. Esta organización pretendía ser una alternativa a la oficialista Confederación Nacional Campesina, vinculada al Partido Revolucionario Institucional. Se planteaba que esta organización tuviera finalidades opuestas a la de la CNC:

No se trata de agrupar masas que sirvan para fines políticos. No se trata de ofrecer dinero para conseguir voto para los candidatos. No se trata de imponer caciques como lo hacen otras organizaciones o capataces que subyuguen mas al trabajador del campo. No, se trata de reunir las fuerzas de los campesinos para que el conjunto de ellas sea de más utilidad en la solución de sus propios problemas<sup>338</sup>

No obstante, en la práctica esa asociación de campesinos sinarquistas no tuvo mayor impacto, debido a que muchos campesinos debían optar entre su militancia en el organismo sinarquista o su permanecía en la C.N.C. , el cual era en la época el único organismo, que podía obtener mejores posiciones de negociación en temas como la comercialización de productos o los conflictos de tenencia de la tierra. Por tanto el abandonar la agrupación

---

<sup>338</sup> *Ibid.*, No. 285, 4 de febrero de 1951, p 3

gobiernista condenaba a los campesinos "a una agricultura marginal de subsistencia, sin posibilidad de negociación ante el empobrecimiento del campesinado."<sup>339</sup>

Es decir el control del partido oficial en las gestiones de los asuntos campesinos era en esta etapa fuertemente controlado por la C.N.C., lo cual ante la consolidación del régimen priista representó un obstáculo casi insuperable. Muchos campesinos sinarquistas a pesar de su oposición a la política del reparto agrario recibieron, por su evidente necesidad de subsistencia, tierras bajo el sistema de los ejidos y debieron afiliarse a la Confederación Nacional Campesina.

### **G.3) La difusión ante la opinión pública de casos concretos de abusos contra campesinos**

Podría decirse que los órganos de difusión del movimiento y en particular la prensa sinarquista, a través del periódico *Orden* representaron muchas veces un foro de denuncia de diversos abusos que campesinos afiliados al movimiento sufrían por parte de las autoridades locales o de personas por lo general ligadas al partido oficial.

Algunos ejemplos de ello se pueden encontrar en varios números del periódico, entre los cuales se mencionarán a manera de ejemplo algunos casos. El primero de ellos se publicó en enero de 1951 en referencia a un campesino sinarquista del poblado de Tanhuato, Michoacán llamado José Luis Vega cuyo hijo de nueve años incendió por accidente, al poner fuego para calentar los alimentos de él y de su padre en medio de las labores del campo, la denominada "hoja de los campos"<sup>340</sup> tanto propia como de su vecino Manuel Tirado (quien la dejaba en los terrenos de Vega con permiso de este último, el cual no se comprometió a hacerse responsable de su cuidado).

---

<sup>339</sup> Luna 1992, p. 210

<sup>340</sup> Con el término "hoja de los campos" quizás se haga referencia al forraje derivado de las actividades agrícolas, no a la cosecha en sí.

Una vez ocurrido el incendio, Tirado demandó a Vega “y como tiene dinero, pronto consiguió que las autoridades le dieran la razón; a tal grado que ahora se pasea del brazo con ellas pavoneándose de influyente.”<sup>341</sup> Independientemente de que podría discutirse si Tirado o Vega tienen la razón, lo importante de este relato es que se denuncia explícitamente que la demanda legal fue interpuesta en gran parte gracias a los mayores recursos económicos de Tirado, lo cual hace que la publicación en las paginas del periódico oficial del sinarquismo, se convierta en una expresión de denuncia del hecho de que las autoridades judiciales, favorezcan a quien tenga mayores medios económicos en detrimento de los más pobres.

En otro número de *Orden* también de enero de 1951, se incluye un artículo titulado “Nueva forma de intranquilidad en el campo” en el que se denuncia la aparición de grupos armados que con pretexto de cuidar la preservación natural de los bosques cercanos a Ciudad Hidalgo, Michoacán, se habían encargado de amedrentar a los campesinos de la zona. En primer lugar se elogiaba la política forestal implementada desde años atrás por las autoridades, basada en los planes de Miguel Ángel de Quevedo: “La Secretaría de Agricultura había tomado muy en cuenta las experiencias de Quevedo y había protegido, por lo menos eso decía, la riqueza forestal de nuestra patria. Para ello no se habían requerido armas, sino campañas educativas que venían a beneficiar en última instancia a quienes vivían de la explotación del árbol.”<sup>342</sup>

Posteriormente se argumenta cómo en ese momento, ciertas autoridades locales con pretexto de aplicar la legislación conservacionista, habían organizado grupos armados que lesionaban los intereses de los campesinos: “Un grupo de gentes armadas, dizque pertenecientes a una sociedad forestal, se dedican a pedir dinero a los campesinos y bajo el cañón de la armas, nadie se niega naturalmente a tales deseos. Ponemos a las autoridades en

---

<sup>341</sup> *Orden*, época no. III, No. 282, 14 de enero de 1951, p.4

<sup>342</sup> *Ibid.*, No. 283, 31 de enero de 1951, p. 4

conocimiento para que eviten desde un principio los desmanes de estos bravucones empleados oficiales”<sup>343</sup>

En esta ocasión no se publicaba la denuncia de un individuo concreto sino el reclamo sobre una situación que se estaba volviendo constante en una localidad bajo la complicidad de las autoridades, de esta manera un problema local era difundido a nivel nacional para tratar de ejercer presión a nivel de las autoridades federales y estatales.

Finalmente se puede mencionar el caso de un grupo de campesinos de Ciudad Tula, Tamaulipas que habían sido despojados de sus tierras por el comisario ejidal Gregorio de León, según la nota “tal arbitrariedad obedece a que los campesinos desposeídos son miembros de la Unión Nacional Sinarquista y esto constituye ante los ojos del injusto comisario, un gran delito”

344

En este sentido se puede observar que los sinarquistas expresaban lo que consideraban actos injustos como violaciones a normas de convivencia ancestrales entre campesinos, muchas de ellas basadas en una cultura religiosa común fundamentada en el catolicismo, y que eran alteradas por la autoridad local, representante del sistema ejercido por el Partido Revolucionario Institucional.

Por otro lado la aparición en la prensa sinarquista de estas denuncias podría apreciarse como una intención de hacer un llamado a la solidaridad entre campesinos para que desde cualquier parte del país se apoyaran las acciones en contra de estos abusos.

#### **G.4) Conclusiones**

La Unión Nacional Sinarquista tuvo entre sus principales preocupaciones la búsqueda de una solución a los problemas agrarios, por lo cual los problemas campesinos siempre constituyeron una parte muy importante de sus propuestas. El intento de agrupación que significó la

---

<sup>343</sup> *Ibíd.*

<sup>344</sup> *Ibíd.*, no. 343, 23 de marzo de 1952, p. 4

Confederación Mexicana del Campo, no logró superar el obstáculo que representaba los medios de control de las organizaciones campesinas del régimen, por lo cual los resultados de las medidas sinarquistas en este ámbito fueron muy pobres.

No obstante, muchos militantes sinarquistas que en un momento dado habían sufrido algún agravio encontraron en *Orden*, el periódico oficial de la U.N.S., el único medio para expresar sus inconformidades y reclamar justicia en sus casos particulares, lo cual es un reflejo de la manera en que las bases sinarquistas veían en la prensa del movimiento un medio de expresión que a veces representaba la única manera de expresar su descontento ante ciertas situaciones.

De esta forma, si bien no estaba en manos de la Unión Nacional Sinarquista otorgar una solución concreta de los problemas campesinos, al menos proporcionaba el espacio de expresión pública de varios de sus militantes, que no hubieran podido manifestarse en otras formas.

## **H) La Unión Nacional Sinarquista de 1972 a la actualidad**

Para concluir la presente investigación, se presenta a continuación una breve reseña de los principales sucesos sobre todo en el ámbito electoral, de la historia de la Unión Nacional Sinarquista en el periodo posterior al del presente estudio. No es propósito de este apartado, ahondar en las características ideológicas y de acción que ha manifestado el movimiento sinarquista en los últimos cuarenta años, sino simplemente revisar de manera general, la trayectoria de la organización, que aunque muy disminuida, aun subsiste.

Se incluye información tanto de la vertiente política (en la que se centró el presente estudio y de la cual surgió el Partido Demócrata Mexicano) como de la vertiente cívica, que como se recordará se negó, después de la ruptura de 1944, a intentar conformar partidos políticos y en cambio trató de canalizar su actividad a iniciativas comunitarias y culturales.



La evolución de la Unión Nacional Sinarquista en los últimos cuarenta años, es reflejo de las circunstancias políticas que ha experimentado nuestro país. Fue durante estos años, cuando gradualmente se fue debilitando el régimen priista de partido único, para dar paso a una democracia electoral en la que si bien se ha eliminado el control político de un solo grupo de poder, aun esta muy lejos de satisfacer las esperanzas de la mayoría de la población.

Es en este contexto, en donde la vertiente política del sinarquismo, ha buscado consolidarse con un éxito limitado, como un actor político visible y permanente, primero a través del Partido Demócrata Mexicano y después mediante la inscripción de la Unión Nacional Sinarquista como Asociación Política Nacional ante el Instituto Federal Electoral.

### **H.1) La era del Partido Demócrata Mexicano (1971 – 1997)**

Entre 1972 y 1978, bajo la jefatura de Juan Aguilera Azpeitia, se realizaron varios trabajos encaminados a conformar de manera sólida al Partido Demócrata Mexicano (P.D.M.), se adoptó el emblema del gallo de pelea en color rojo y se realizaron asambleas constitutivas en varios estados. La primera de ellas se dio en febrero de 1972 en el estado de Nayarit y en ese mismo año se registraron otras en estados como Guerrero, San Luis Potosí, Michoacán, Guanajuato, Zacatecas, Nuevo León, Jalisco, Puebla, Aguascalientes, entre otros.<sup>345</sup>

En ese momento la ley electoral exigía la realización de asambleas estatales de al menos 2,500 afiliados y el tener registrados 65,000 militantes a nivel nacional<sup>346</sup>. La U.N.S. logró realizar asambleas en casi la mitad de la totalidad de los estados de la república y cubrir el número de afiliados requerido. Pero a fines de 1972, se hace una reforma electoral que aumenta los requisitos para la obtención del registro electoral para los partidos políticos, lo cual representaría para el P.D.M. un obstáculo adicional en sus propósitos, ya que para llenar los requisitos de la nueva ley, tendrían que efectuar todo el proceso nuevamente y volver a realizar

---

<sup>345</sup> Aguilar y Zermeño, 1989, p. 95

<sup>346</sup> *Ibid.*, p. 94

nuevas asambleas estatales, la nueva ley establecía que en cada asamblea estatal, estén representados al menos la mitad de los municipios de la entidad.

Los dirigentes sinarquistas decidieron reiniciar el proceso necesario para obtener el registro del P.D.M. a pesar de todas las contrariedades, sin embargo en el interior del movimiento se da una discusión sobre la conveniencia o no de continuar con este proyecto, como es lógico, el desaliento cundió entre algunos sectores<sup>347</sup>, sin embargo para 1975 ya se habían vuelto a realizar las nuevas asambleas cumpliendo los requisitos de ley y el 15 de junio de 1975, se celebró la primera asamblea nacional constitutiva del P.D.M.<sup>348</sup> En esta asamblea se eligió como presidente del nuevo partido a Ignacio González Gollaz. Después de esta asamblea se presentó ante la Secretaría de Gobernación un documento con las firmas de 84, 432 militantes. Mario Moya Palencia, entonces secretario de gobernación, reconoció que el P.D.M. había cumplido con los requisitos, pero que no podrá participar en las elecciones de 1976, porque para ello se requería un año como mínimo de reconocimiento oficial y la dependencia oficial aun se hallaba revisando la documentación.

Hasta que terminó el sexenio de Luis Echeverría la Secretaría de Gobernación ni negó ni concedió el registro al P.D.M.<sup>349</sup> respondiendo con vaguedades a la solicitud de respuesta de los dirigentes sinarquistas.

Fue hasta 1978 cuando en el contexto de la reforma electoral de José López Portillo, finalmente se le otorgó el registro aunque condicionado a la obtención de un número determinado de votos en el proceso electoral del año siguiente. En ese mismo año de 1978 Gumersindo Magaña es nombrado nuevo presidente del partido. El Partido Demócrata Mexicano, hizo su debut electoral en las elecciones intermedias de 1979 obteniendo el 2.04 % de los votos

---

<sup>347</sup> *Ibíd.*, p. 97

<sup>348</sup> Ruiz, 1999, p. 114

<sup>349</sup> Aguilar y Zermeño, 1989, p. 99

y diez diputados plurinominales.<sup>350</sup> En el año mencionado fue nombrado como nuevo jefe nacional de la Unión Nacional Sinarquista, Roberto Picón Robledo. Para el periodo de 1979 a 1982, el P.D.M. ganó su primera presidencia municipal en San Julián, Jalisco

En 1981, Gumersindo Magaña fue reelecto en el cargo de presidente del P.D.M., mientras que para asumir la jefatura de la U.N.S. en mayo de 1982 fue electo Baltazar Ignacio Valadez Montoya. En estos años se da un conflicto entre Roberto Picón, Ignacio González Gollaz, seguidos de otros dirigentes y Juan Aguilera Azpeitia tras el cual, este último decidió renunciar al movimiento.

Para las elecciones presidenciales de 1982, las primeras en las que la Unión Nacional Sinarquista postulaba a través de un partido un candidato propio, se designó como candidato del P.D.M. a la primera magistratura del país a Ignacio González Gollaz quien obtuvo el 2.82 % de los votos y se obtienen 12 diputados plurinominales a nivel federal. En estas mismas elecciones, el Partido Demócrata Mexicano ganó la presidencia de seis municipios<sup>351</sup>, algunos de ellos relevantes como la capital del estado de Guanajuato, Santa Ana Chiautempan Tlaxcala (en donde se repitió la victoria en 1985), Lagos de Moreno y San Juan de los Lagos, ambos en Jalisco.

En el proceso electoral de 1985 se obtuvo 2.76 % de los votos y se repite la obtención de 12 diputados plurinominales. Al año siguiente la jefatura de la Unión Nacional Sinarquista quedó en manos de Víctor Atilano Gómez<sup>352</sup> quien había sido presidente municipal de Lagos de Moreno.

En las controvertidas elecciones federales de 1988, el P.D.M. postuló para la presidencia a Gumersindo Magaña, pero solo obtiene el 1.31 % de los votos, con lo que perdió su registro a nivel federal, aunque continuó su presencia como partido local en algunos estados del interior

---

<sup>350</sup> Ruiz, 1999, p. 114

<sup>351</sup> *Ibid.*, p. 133

<sup>352</sup> *Ibid.*, p. 114

del país. Sin embargo se recupera rápidamente el registro y se vuelve a perder en las elecciones de 1991 al obtenerse el 1.08 % de la votación total. Mientras tanto es electo como jefe nacional de la U.N.S. Miguel José Valadez Montoya para el periodo 1990–1993, quien tendría como sucesor a su hermano Baltazar Ignacio quien en el periodo 1993–1996, tomaría su segundo periodo al frente del movimiento sinarquista.

En las elecciones presidenciales de 1994, el P.D.M. participó como parte de la coalición denominada “Unión Nacional Opositora” que postuló como candidato presidencial al ex–panista Pablo Emilio Madero. El porcentaje de votos continuaría en picada al obtenerse el 0.20 % de los sufragios, con lo que la mencionada coalición perdió su registro y por consiguiente también el P.D.M. Para las elecciones de 1997, se le otorgó al Partido Demócrata Mexicano nuevamente el registro solo para volverlo a perder, ahora si definitivamente, al lograr una votación del 0.60 %.<sup>353</sup>

Entre 1972 y 1997, el P.D.M. se convirtió en el eje principal de la vida de la Unión Nacional Sinarquista, si bien durante la primera mitad de la década de los ochenta, el partido obtuvo resultados alentadores y al parecer iba en claro ascenso, a partir de 1988 con el inicio de la configuración tripartidista del nuevo sistema político mexicano, entró en un gradual declive en cuanto a los votos recibidos, hasta que se perdió el registro de manera definitiva.

## **H.2) La Unión Nacional Sinarquista ante el nuevo sistema político mexicano (1997 – 2011)**

Ya sin el Partido Demócrata Mexicano, la Unión Nacional Sinarquista trató de buscar nuevos caminos de permanencia en la vida política nacional. En 1996 fue electo como jefe nacional Leonardo Andraca, quien dejó el cargo, después de ser reelecto para un periodo adicional, hasta

---

<sup>353</sup> *Ibíd.*, pp. 114–115

2003. Fue a él a quien le correspondió enfrentar la nueva situación del movimiento que, ya sin el P.D.M. amenazaba con disgregarse de manera definitiva.

A finales de 1997 y principios de 1998, se dio un fuerte debate interno sobre la conveniencia de crear de nueva cuenta un partido político. Se conformó un comité promotor del nuevo organismo encabezado por José Antonio Calderón Cardoso. Sin embargo en febrero de 1998 la jefatura nacional encabezada por Leonardo Andraca anunció que no se apoyaría la conformación de ningún nuevo partido, por lo que se dio la escisión de Calderón Cardoso y sus seguidores quienes el 28 de marzo de 1998 fundaron el Partido Alianza Social<sup>354</sup>, dicho partido que aun sin contar con el respaldo de la U.N.S. contaba entre sus miembros a varios ex-sinarquistas y a algunas personas que se consideraban a sí mismas como social cristianas, terminó aliándose con el Partido de la Revolución Democrática en las elecciones del año 2000, postulando de esta manera para la presidencia, al candidato de la izquierda Cuauhtémoc Cárdenas y para el cargo de jefe de gobierno en el Distrito Federal a Andrés Manuel López Obrador. El Partido Alianza Social perdería su registro en esas mismas elecciones.

Por su parte, la Unión Nacional Sinarquista recibiría por parte del Instituto Federal Electoral, su registro como asociación política nacional el 9 de abril de 1999, con lo que comenzaría a recibir un subsidio y de esta manera, existirían los recursos necesarios para mantener una infraestructura mínima necesaria para el funcionamiento de la organización.

En las elecciones del año 2000, la U.N.S. decidió mantenerse al margen del proceso, aunque participó en campañas en contra del abstencionismo y la mayoría de sus militantes apoyaban extraoficialmente al panista Vicente Fox. Entre 2003 y 2006, ocupó la jefatura nacional Magdaleno Yáñez, quien buscó un acercamiento con Clemente Gutiérrez, el líder de la vertiente cívica, el cual se concretó en la celebración del aniversario de la fundación del

---

<sup>354</sup> *Ibíd.*, p. 119

movimiento en León, Guanajuato en mayo de 2006, cuando por primera vez en 62 años, las facciones que se habían dividido en 1944 participaban en un acto público de manera conjunta.

No obstante este acercamiento no tuvo continuidad y ambas vertientes permanecieron divididas. En las elecciones federales de 2006 aprovechando sus facultades como asociación política nacional, la U.N.S, apoyó la candidatura del panista Felipe Calderón Hinojosa, así como varias de las candidaturas estatales y locales del P.A.N. Por ejemplo, en el ya mencionado acto de celebración del aniversario sinarquista de 2006, además de los jefes sinarquistas de ambas vertientes, estuvieron presentes como oradores en la tribuna sinarquista, el que sería gobernador del estado de Guanajuato Juan Manuel Oliva y el futuro presidente municipal de León, Vicente Guerrero, ambos panistas. En dicho acto público adicionalmente, se repartió propaganda electoral a favor de Felipe Calderón. Durante el conflicto post-electoral, los dirigentes sinarquistas participaron en algunas acciones de protesta contra los bloqueos organizados por los seguidores del candidato izquierdista Andrés Manuel López Obrador.

En el mismo año de 2006, fue electo como jefe nacional del movimiento sinarquista Enrique Pérez Luján, a quien le correspondió enfrentar conflictos con el ex-jefe Leonardo Andraca a quien se le comprobó algunos malos manejos administrativos y quien pretendió encabezar una nueva escisión al frente de algunos militantes sinarquistas, quienes manifestaban tendencias cercanas al indigenismo y en algunos aspectos al marxismo. No obstante, dicha escisión no llegó a consolidarse y se mantiene hasta la fecha, como una especie de grupo disidente al interior de la U.N.S.

Pérez Luján encabezó también un nuevo intento por registrar un partido político sinarquista, en este caso el llamado "Partido Solidaridad". Con la ayuda de algunos personajes del mundo empresarial, entre finales 2007 y principios de 2008, se organizaron diversas asambleas estatales necesarias para cumplir con los requisitos legales del Instituto Federal Electoral. Sin embargo en junio de 2008, se les negó el registro argumentándose irregularidades

en algunas de las asambleas, con lo cual se frustró de nueva cuenta un intento sinarquista por llegar a las lides electorales.

En 2009 fue designado como máximo dirigente sinarquista Gerardo Escamilla, quien continúa en el cargo hasta la fecha. Entre sus objetivos principales como jefe sinarquista, se encuentra promover la conformación de partidos políticos locales, para de esta manera intentar de nueva cuenta conformar un partido político cuando surja la oportunidad después de las elecciones federales de 2012.

### **H.3) La vertiente cívica de la Unión Nacional Sinarquista (1975 – 2011)**

Como se recordará, la vertiente cívica sería el grupo de sinarquistas que después de la crisis de 1944 se negó a separarse de La Base, se proclamó como la auténtica Unión Nacional Sinarquista y trató de encauzar sus actividades en la formación cívica y la implementación de proyectos productivos y educativos en algunas comunidades rurales. Después de que desde fines de los cincuenta y durante la década de los sesenta y la primera mitad de los setenta, Inocencio Andrade ostentó el cargo de jefe nacional, en 1975 dejó la jefatura en manos del joven de 26 años Bonfilio Cuauhtli.

Lo poco que quedaba de La Base representada por Raúl B. Lomelí abandonó en estos años la rectoría, ya prácticamente nominal, de esta vertiente cívica. Cuauhtli renunció a su cargo en abril de 1980, cuando se decidió crear un comité reorganizador integrado por el mismo Cuauhtli y por Inocencio Andrade, León Chávez, Nicolás Serrano y Carlos Castellanos. Justo en esta década de los ochenta, al mismo tiempo que el Partido Demócrata Mexicano alcanzaba su más exitosa presencia en la vida pública mexicana, el comité reorganizador de la vertiente cívica, mantuvo su oposición total a participar en política partidista y por tanto a buscar cualquier posible acuerdo con el sinarquismo pedemista.

En mayo de 1984 fue nombrado jefe nacional Carlos Castellanos Calleja, quien logró consolidar la publicación de *El Sinarquista* y reorganizar varias de las conmemoraciones cívicas que en años atrás se habían dejado de realizar. Sin embargo fue hasta la llegada a la jefatura nacional de Clemente Gutiérrez Pérez en 1996, cuando se impulsó con mejores resultados una renovación de los cuadros del movimiento, si bien estos se concentraron sobre todo en las ciudades de Aguascalientes, Puebla y Distrito Federal. Se agrupó a un conjunto heterogéneo de militantes, que lo mismo incluía a veteranos sinarquistas sobrevivientes de los tiempos de Athié Carrasco y católicos conservadores herederos del ideario de Salvador Abascal, que a jóvenes simpatizantes del nacionalsocialismo que admiraban los textos de Salvador Borrego y católicos tradicionalistas seguidores del legado del obispo francés opositor del Concilio Vaticano II, Marcel Lefebvre.

Esta heterogeneidad, fue la causa de algunos conflictos al interior del grupo durante los primeros años del presente siglo. La labor de los dirigentes sinarquistas de esta vertiente cívica se concentró en impulsar actos cívicos y conferencias que reivindicaran el papel en la historia nacional, de personajes representativos del conservadurismo mexicano como Agustín de Iturbide, Miguel Miramón, Tomas Mejía y Luis Segura Vilchis. Destacan también los contactos con otros grupos afines del extranjero, especialmente españoles como la Falange Española de las JONS, la Falange Española Independiente, la Comunión Tradicionalista Carlista y sobre todo con el Movimiento Católico Español y la Acción Juvenil Española, asociaciones ibéricas de tendencia franquista dirigidas por José Luis Corral, quien realizó una visita a México en 2005, en la que se encontró con varios dirigentes, no solo sinarquistas, sino también de otras agrupaciones como el Movimiento Nacional Cristo Rey y participó de diversos eventos, tanto en la capital del país, como en otras ciudades como Puebla, Cuernavaca y Toluca.

Como se puede observar la vertiente cívica mantuvo una continuidad ideológica con el catolicismo integrista que en su momento promovió Salvador Abascal, varios de sus militantes



conservaban la creencia en la "conspiración judeo-masónica" y se tenía una gran desconfianza hacia la actividad partidista. Ello contrasta con la vertiente política que experimentó diversos cambios que la convirtieron en una agrupación de esencia demócrata cristiana.

Clemente Gutiérrez murió en noviembre de 2007, asumiendo la jefatura nacional el joven abogado Jesús Ruiz Munilla, quien a lo largo de 2008 se esforzó por reactivar las actividades del movimiento, incrementar la militancia e incorporar más solidamente el uso de las nuevas tecnologías de Internet en la actividad de difusión.

No obstante a finales de 2008, Ruiz Munilla se vio obligado a renunciar a su cargo debido a una decisión personal concerniente al ámbito religioso y a partir de entonces y hasta la fecha, solo un núcleo de militantes muy disminuido y débil trata de impulsar algunas actividades, como conferencias y actos cívicos, aunque ya prácticamente en el ámbito de un pequeño "grupo testimonial".

#### **H.4) Conclusiones**

De 1972 a la fecha, la Unión Nacional Sinarquista experimentó una participación política intensa pero poco exitosa. Después de superar numerosos obstáculos para obtener el registro del Partido Demócrata Mexicano, por fin se logró el objetivo en 1978, entre este año y 1985, se tenían resultados que parecían vislumbrar un futuro optimista pues los resultados electorales reflejaban una cada vez mayor penetración en el electorado a nivel nacional.

Sin embargo 1988, representó un parteaguas, no solo para la transformación del sistema político mexicano, sino también para los partidos pequeños como lo era el P.D.M. pues de estas elecciones en adelante, los sufragios se concentrarían en las tres fuerzas políticas más importantes: el Partido Revolucionario Institucional, el Partido Acción Nacional y el Partido de la Revolución Democrática. Fue precisamente a partir de este proceso electoral, cuando el P.D.M.

empieza a bajar en su porcentaje de votación de manera gradual, a tal nivel, que perdía el registro prácticamente cada vez que participaba en elecciones.

El P.D.M. absorbió prácticamente la identidad y la actividad de lo que era la Unión Nacional Sinarquista, por lo cual esta organización no ha podido recuperarse plenamente de la serie de situaciones difíciles ocasionadas por la cancelación del registro del Partido Demócrata Mexicano. Sin embargo en fechas recientes, los intentos de crear un partido político y el propósito, anunciado por su actual dirigente, de continuar haciéndolo, marca la pauta para pronosticar que tal como o hizo durante el periodo de estudio, lo que queda de la Unión Nacional Sinarquista, permanezca con su objetivo fijo de participar en la vida electoral con un partido político permanente.

Esta participación política, ha sido posible en gran parte gracias a las transformaciones ideológicas que se han descrito en los apartados anteriores. El Partido Demócrata Mexicano quizás no habría sido una realidad, sin el acercamiento de los dirigentes sinarquistas a posturas políticas influenciadas por la Democracia Cristiana y que determinaron la aceptación plena de las reglas del juego del sistema electoral basado en los partidos políticos. Si bien el movimiento mantiene una postura afín a la Doctrina Social de la Iglesia, es posible encontrar entre sus actuales dirigentes posturas muy cercanas al liberalismo político, aunque no en materia económica y en general se hallan alejados de cualquier postura política de corte autoritario.

La continuidad del pensamiento católico conservador e integrista, se dio en lo que se ha denominado la vertiente cívica de la U.N.S. la cual, después de la salida de la jefatura de Jesús Ruiz Munilla, se ha hundido en la ineficacia y en la actualidad no es más que un grupúsculo casi inexistente.

#### IV.- CONCLUSIONES GENERALES

La Unión Nacional Sinarquista es una de las organizaciones de inspiración social-católica más representativas del conservadurismo mexicano en el siglo XX en México, aun cuando su presencia, se centró en la zona del Bajío. A lo largo de su historia, ha manifestado diversas transformaciones tanto en su ideología, como en las distintas maneras de dar a conocer su ideología y sus propuestas ante la sociedad. En este sentido el lapso de tiempo, que va de 1949 a 1971 representa un periodo de transformaciones constantes que llevan al movimiento sinarquista de ser una organización basada en una ideología conservadora, integrista, anticomunista, antiliberal y con ciertos rasgos autoritarios, a ser una agrupación pro-democrática y abierta a la participación política-electoral, aceptando plenamente las reglas del juego de un sistema de partidos, lo cual la llevó a adoptar diversos conceptos de la práctica política moderna.

Debe entenderse al movimiento sinarquista como una de las expresiones del catolicismo social, siendo precisamente la Doctrina Social de la Iglesia, el elemento fundamental de su ideario. Los orígenes de este tipo de organizaciones en nuestro país se pueden encontrar a partir de 1891, con la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* del papa León XIII, a partir de entonces y aprovechando la relativa libertad que los grupos católicos disfrutaron durante el Porfiriato empezaron a conformarse asociaciones católicas dirigidas en especial a grupos de obreros y campesinos.

Durante el inicio de la Revolución Mexicana, surgió el Partido Católico Nacional (P.C.N.) el cual constituyó el primer intento de los católicos por participar políticamente como tales. Posteriormente con la victoria constitucionalista, el P.C.N. tuvo que disolverse, en tanto que la Iglesia y el Estado en México, entrarían en un etapa de hostilidad mutua que no terminaría sino hasta finales de los años treinta y que tuvo su punto más álgido entre 1926 y 1929 con la

guerra cristera. Una vez que terminó este conflicto surgieron nuevas formas de organización de los católicos entre ellas las agrupaciones secretas, entre ellas Las Legiones y La Base, que serían los antecedentes directos de la Unión Nacional Sinarquista.

En este sentido, se puede decir que el movimiento sinarquista fue la expresión del cúmulo de experiencias de los católicos mexicanos, que querían expresar su proyecto nacional en la vida pública, no tanto como grupo religioso sino más bien como actos político. Si tanto la vía electoral del Partido Católico Nacional había fracasado en un principio (aun cuando después los propios sinarquistas retomarían este camino) y la vía armada tampoco había mostrado ser una opción viable como se demostró en la guerra cristera, solo quedaba una opción, el de la movilización cívica de las masas, que fue lo que la Unión Nacional Sinarquista desarrolló de manera efectiva entre 1937 y 1944.

Al ser la Doctrina Social de la Iglesia, la piedra angular del ideario sinarquista, la organización se vio influenciada por las transformaciones que se fueron dando, lenta pero inevitablemente en este cuerpo doctrinal. A partir de los años sesenta y como consecuencia en gran medida de las directrices emanadas del Concilio Vaticano II, la Iglesia presentó nuevos enfoques en torno a ciertos temas, que planteaban entre otras cosas una mayor apertura hacia las opiniones de los no católicos, una mayor conciencia de la injusticia de las estructuras sociales capitalistas y un abandono del integrismo que implicaba la aceptación del laicismo, siempre que este no implicara un anticlericalismo excesivo.

Esta serie de aperturas generaron diversas reacciones en el mundo católico, desde aquellas que se oponían a todo signo de concesión hacia aquellos que se consideraban los enemigos tradicionales de la cristiandad (en especial hacia el liberalismo y el marxismo) hasta las reformas en el mundo eclesial de mediados de los años sesenta, influyeron también en la Doctrina Social que promovía esta institución, la cual fue a partir de entonces, mucho mas abierta para aceptar la participación política de los católicos aun dentro de las reglas surgidas

de las revoluciones liberales del siglo XIX, que antaño habían sido consideradas como parte de un sistema anticatólico. Esto sin duda, generó un sentimiento de mayor libertad entre muchos militantes sinarquistas que ahora veían como la jerarquía católica desde el Vaticano, bendecía sus esfuerzos por participar activamente en la vida electoral, aun en un Estado como el mexicano que no reconocía jurídicamente a la Iglesia.

Además del papel fundamental de la Doctrina Social Católica, en la plataforma ideológica de la U.N.S., el movimiento recibió algunas influencias de otras corrientes de pensamiento político, aunque esto solo puede determinar de acuerdo a la temporalidad en que se haga el análisis.

Antes de 1941, se puede hablar de una relativa influencia del fascismo y del autoritarismo conservador, pero no en cuestiones doctrinaria o ideológicas de fondo, sino solo en lo que respecta algunas coincidencias, las cuales se manifestaban en varios aspectos; por ejemplo, al tener adversarios comunes como el comunismo, el capitalismo, el liberalismo y el judaísmo (aunque en este último caso, la de índole diferente al planteado por el nacionalsocialismo). También se puede mencionar la coincidencia en la promoción de ciertos valores, tales como el nacionalismo y el culto a los símbolos patrios, así como algunas similitudes a nivel de estilo como por ejemplo el uso de uniformes con brazalete (al menos entre los dirigentes) y las formaciones de estilo militarizado en las manifestaciones públicas (sobre todo durante el periodo de la jefatura de Salvador Abascal).

Si bien hubo en estos aspectos una cierta influencia fascista, no se puede decir que el sinarquismo sea la "versión mexicana del fascismo". El peso de los conceptos religiosos y del papel asignado a la Iglesia en las propuestas sinarquistas, era demasiado fuerte para asimilarlo al Fascismo italiano o al Nacionalsocialismo alemán. De hecho si hay similitudes entre la U.N.S. y otros movimientos europeos, estas se pueden encontrar de manera más exacta en agrupaciones y regímenes que no pueden caracterizarse plenamente como fascistas sino solo como

autoritarios conservadores, en los cuales el papel de la religión es esencial, como es el caso de la Legión de San Miguel Arcángel de Rumania o de la Falange Española.

El Estado franquista español, puede representar un posible caso de comparación a nivel ideológico, ya que en él, se promovía un patriotismo católico en el que la religión era la esencia misma de la identidad nacional y como factor de unidad fundamental entre todos los elementos de la patria, algo que también planteaba el sinarquismo. Por su parte en el franquismo el papel otorgado a la Iglesia Católica en la educación y en la moral pública, era sin duda un modelo para los sinarquistas que hubieran deseado se aplicara un modelo similar en nuestro país.

Las características de la Doctrina Social de la Iglesia en la época y la influencia autoritaria conservadora, eran elementos clave para entender la características ideológicas de la Unión Nacional Sinarquista desde su creación en los años treinta hasta los años cincuenta, como un movimiento conservador integrista, aunque desde 1946, cuando se creó el Partido Fuerza Popular definió su objetivo central de trabajar por participar de manera periódica en las elecciones.

La Democracia Cristiana fue una influencia externa que resultó fundamental para consolidar la transformación ideológica del movimiento sinarquista, hacia posturas más cercanas a la modernidad política. Este movimiento tuvo una presencia importante después de la Segunda Guerra Mundial y durante la década de los sesentas fue bastante fuerte en países latinoamericanos como Venezuela o Chile y representó una nueva opción de participación política para los católicos, ya que basaba sus planteamientos en la Doctrina Social de la Iglesia tal como o había hecho el sinarquismo desde su fundación.

Había importantes coincidencias entre los planteamientos democristianos y lo sinarquistas, entre otros la oposición al comunismo y al capitalismo, la concepción humanista integral y el respeto a la persona humana, que tenían raíces en las encíclicas papales y la aceptación plena de la democracia electoral y el sistema de partidos.

Existieron elementos hasta cierto punto innovadores, en los planteamientos de la Democracia Cristiana, los cuales influenciaron la modificación de ciertas posturas tradicionales de la Unión Nacional Sinarquista, entre estos elementos se pueden mencionar la aceptación de la secularización de la sociedad y de la separación Iglesia-Estado y el uso del concepto "revolución cristiana" que representó un componente discursivo que simboliza el cambio de mentalidad que se venía gestando entre los dirigentes de un movimiento que en sus primeros años, se declaraba adversario de la revolución en cualquiera de sus formas.

Varios de los líderes sinarquistas en la década de los sesenta, mostraron una actitud bastante favorable hacia el proyecto político que representaba la Democracia Cristiana y si bien la Unión Nacional Sinarquista no se convirtió en una organización abiertamente democristiana, la influencia de esta corriente política terminó por marginalizar la acción de los elementos integristas que aun quedaban en el movimiento. Esto incrementó las oportunidades para la U.N.S. de ser parte del sistema político, ya que era más coherente con el propósito de conformar un partido político, una ideología como la demócrata cristiana, que el autoritarismo conservador que influenció al sinarquismo de los primeros años.

Entre 1937 y 1944, la Unión Nacional Sinarquista tuvo un éxito bastante importante sobre todo entre los campesinos católicos del Bajío. Los primeros jefes nacionales José Trueba, Manuel Zermeño y sobre todo Salvador Abascal, imprimieron al movimiento su mística, su identidad y su organización que lo convirtieron en uno de las agrupaciones opositoras al régimen cardenista, más numerosas y mejor estructuradas. Sin embargo conforme fue avanzando la década de los cuarenta y la política del gobierno mexicano, en especial a partir del sexenio de Manuel Ávila Camacho, se hacía cada vez más favorable a los intereses de los conservadores tanto económicos y sociales como políticos, religiosos e ideológicos, el vigor antigubernamental de la U.N.S. se fue apagando gradualmente.

La Segunda Guerra Mundial, propició el establecimiento de la política de la "Unidad Nacional", por lo que el movimiento sinarquista moderó su discurso de manera notable. En 1944, después del fracaso de la colonización sinarquista en el desierto de Baja California, llegaría la gran crisis del sinarquismo que dejaría dividido y debilitado al movimiento, pero que fue el factor decisivo para que un sector mayoritario dentro de la U.N.S., se desprendiera de la tutela secreta que tenía La Base y de esta manera pudiera intentar abrirse paso, con mayor capacidad de acción, por el camino electoral.

Desde este año en adelante, la Unión Nacional Sinarquista no podría contar con el elevado número de militantes de sus primeros años y por tanto sus dirigentes consideraron que la manera más efectiva de lograr una permanencia visible en la sociedad y algún día poder tomar el poder para implantar su proyecto de nación, sería mediante la creación de partidos políticos. El primero de ellos fue el Partido Fuerza Popular, que si bien contó con un relativo vigor gracias a que aunque disminuida, las bases de militancia sinarquista eran aun numerosas, no pudo consolidarse como una opción electoral viable al serle retirado el registro.

La búsqueda de una participación electoral constante fue uno de los objetivos centrales de la Unión Nacional Sinarquista entre 1949 cuando ocurrió la cancelación del registro a Fuerza Popular y 1971 año en que se funda el Partido Demócrata mexicano, destinando recursos y energías para este propósito de manera preponderante y en detrimento de otras actividades de carácter cívico, que se habían realizado en los primeros años en torno a la militancia sinarquista original.

El Partido Unidad Nacional y el intento por integrarse al Partido Nacionalista de México, fueron acciones encaminadas a reingresar a las lides electorales que no pudieron superar los obstáculos gubernamentales que representaban ciertos requisitos de ley. Los dirigentes argumentaban que el régimen quería evitar enfrentarse al sinarquismo en la lucha por el voto



de la ciudadanía, pero cabe preguntarse si en realidad los sinarquistas contaban en esos momentos con la fuerza suficiente como para mantenerse como una opción electoral viable.

Aun sin partido político, la Unión Nacional Sinarquista procuró hacerse presente en los diversos procesos electorales, ya sea promoviendo una reforma electoral que terminara con el monopolio político del P.R.I., como fue el caso en 1958 y 1961, impulsando una plataforma política con propuestas que pretendían diferenciarse del resto de los partidos como en 1970 o mediante alianzas con el Partido Acción Nacional

Aun cuando coincidían en varios puntos ideológicos, la U.N.S. y el P.A.N. tuvieron amplias diferencias, sobre todo relacionadas con la composición social de su militancia, las estrategias que cada organización utilizaba y el papel de la religión en su respectivo discurso político. Todos estos factores motivaron que nunca se pudiera establecer una alianza electoral permanente entre ambas agrupaciones de tendencia conservadora, sin embargo existieron coyunturas en que se dio un alianza plena como fue a elección presidencial de 1952 cuando se apoyó conjuntamente la candidatura presidencial de Efraín González Luna. No obstante, hubo ocasiones como la de 1964 en que no se pudo llegar a ninguna alianza, a pesar de que el candidato presidencial panista era José González Torres, quien había sido presidente de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (A.C.J.M.) y por tanto se identificaba ampliamente con los católicos militantes.

A nivel local, durante las décadas de los cincuenta y sesenta, la Unión Nacional Sinarquista contó con una presencia notable, sobre todo en estados como Guanajuato, tal como lo demuestra el movimiento cívico que se impulsó en 1964 para organizar a la población en sus acciones de protesta en contra de las alzas de impuestos decretadas por el gobernador Juan José Torres Landa. Esto es una muestra de que en ciertas regiones del país el movimiento sinarquista podía aprovechar ciertos espacios para expresar inquietudes ciudadanas, ya que era identificable como fuerza anti-gubernamental, por un número importante de ciudadanos y en

consecuencia cuando se presentase alguna coyuntura específica que así lo requiriera, amplios sectores de la población sabían que podía contar con su apoyo.

En la temporalidad que abarca la presente investigación, la Unión Nacional Sinarquista tuvo diez jefes nacionales, cada uno de ellos trató de imprimir un sello personal y su concepción ideológica a las acciones del movimiento. Si bien los tres primeros que rigieron los destinos del movimiento en la década de los cincuenta, podrían considerarse como conservadores intransigentes, a partir de la jefatura de Ignacio González Golláz, (de 1959-1961) los dirigentes sinarquistas podrían considerarse como progresistas y simpatizantes de la Democracia Cristiana, con todo lo que ello implicaba a nivel ideológico y discursivo. Esta situación, fue fundamental para que la U.N.S. pudiera experimentar las transformaciones ideológicas que no la dejaran a la zaga de la dinámica política e ideológica que varios grupos católicos tendrían, en mayor o menor medida, después del Concilio Vaticano II.

La influencia de la Democracia Cristiana generó ciertas manifestaciones de resistencia, entre las que destaca la encabezada por Celerino Salmerón, la cual sin embargo no tuvo demasiado eco en el grueso de militantes sinarquistas, ya que a diferencia de otros episodios de tensión al interior del movimiento, no generó ninguna escisión de importancia, ni desestabilizó al movimiento, como ocurrió por ejemplo en 1944. La posición conservadora integrista que representaba Salmerón, era ya minoritaria a mediados de los años sesenta, no solo en el interior del movimiento sinarquista, sino en la sociedad mexicana en su conjunto. De hecho, al parecer la mayoría de los militantes veía con buenos ojos el acercamiento a la Democracia Cristiana.

Destaca en el periodo de estudio, la importancia dada a la estructuración de grupos juveniles sinarquistas y al diseño de instituciones educativas que tuvieran como función esencial la formación de la juventud. El Instituto Nacional de Capacitación Adrián Servín y los Institutos Teresita Bustos y José Antonio Urquiza, fueron los esfuerzos principales que el movimiento

sinarquista realizó para lograr afirmar los ideales de la agrupación en las mentes de los jóvenes sinarquistas.

Esto es una muestra de que más que en la captación de nuevos cuadros, los sinarquistas tenían la fe puesta en los hijos y sobrinos de los militantes, a quienes iban dirigidas principalmente las convocatorias de los cursos. Al parecer aun se tenía la confianza en que si los padres de familia compartían los valores sinarquistas, sabrían inculcarlos en sus hijos y serían estas nuevas generaciones nacidas en el seno de familias sinarquistas, las que aportarían los cuadros de renovación de la militancia.

La población campesina, representó tradicionalmente un número importante de apoyos para la U.N.S. por lo cual, la organización se preocupó por mantener una imagen cercana al medio rural y por tratar de presentar soluciones reales a los problemas concretos de la población rural, que es comúnmente la más apegada a los valores conservadores que ha promovido el sinarquismo.

Todos los esfuerzos que se hicieron en la década de los cincuenta y sesenta para que la Unión Nacional Sinarquista tuviera una presencia electoral efectiva, dieron fruto hasta finales de la década de los setenta, cuando finalmente se le otorgó el registro al Partido Demócrata Mexicano, después de superar una serie de obstáculos, negativas y demoras durante siete años. El P.D.M. parecía ir en ascenso hasta 1985, pero de 1988 en adelante el número de votos recibido, fue cada vez menor, hasta que perdió su registro en 1997.

El desarrollo histórico de la Unión Nacional Sinarquista, muestra la manera en que un movimiento político, al igual que todo grupo humano, es dinámico y que si puede manifestar una ideología determinada en un momento histórico dado, también puede modificarla según influyan los contextos internos y externos la forma de formular su proyecto político. La Iglesia Católica experimentó cambios profundos en la segunda mitad del siglo XX, los cuales

necesariamente tendrían que tener repercusiones en los grupos que, en mayor o menor medida, se inspiraban en su doctrina.

De esta manera la transformación ideológica que tuvo la Unión Nacional Sinarquista, sobre todo en la década de los sesenta, la configuró como una agrupación capaz de expresar un mensaje, que si bien se fundamentaba sobre ciertos principios religiosos y aun se basaba en la Doctrina Social de la Iglesia, lo hacía de una manera democrática y progresista, que lo hacían atractivo a los sectores de las clases bajas, aquellos con los que desde sus inicios se identificó el sinarquismo.

La Unión Nacional Sinarquista es un tema de investigación, que aun cuenta con muchas vertientes que pueden ser de interés para futuros estudios, por ejemplo es necesario analizar con más profundidad el papel que tuvo el movimiento en la política local de los estados en que su influencia fue más poderosa como por ejemplo Guanajuato, Jalisco, Querétaro y Michoacán. También sería de gran interés un trabajo que profundizara en el estudio de las características de los grupos juveniles de la U.N.S. y en los institutos de capacitación que solo en términos generales se han mencionado en la presente investigación.

Otra opción de indagación interesante sería la realización de un análisis comparativo de largo alcance entre la Unión Nacional Sinarquista y otras organizaciones conservadoras, sean de México o del extranjero, aunque resultaría especialmente útil un estudio de este tipo relacionado con el Partido Acción Nacional. Desde luego, sería bastante pertinente un trabajo detallado de la trayectoria del Partido Demócrata Mexicano, en el que se describa la manera en que el sinarquismo recuperó su presencia en los estados del Bajío que habían visto nacer al movimiento y logró conquistar espacios en estados como Tlaxcala, en donde no había tenido una presencia fuerte en las décadas previas.

Parecería que en una sociedad secularizada, en la que buena parte de la población, sobre todo urbana, posee criterios esencialmente liberales, la posibilidad de resurgimiento de

movimientos políticos basados en valores conservadores y religiosos como la Unión Nacional Sinarquista, es débil. Sin embargo hay temas delicados, que han suscitado controversias bastante importantes en los últimos años, como son el aborto y las uniones entre homosexuales, los cuales al estar relacionados con esquemas de valores tradicionales, han demostrado que la cuestión religiosa es un tema latente, que grabado en el imaginario colectivo de amplios sectores de la población mexicana, puede hacer sentir su presencia ante cualquier coyuntura.

## FUENTES

### Archivos

- AGN Archivo General de la Nación  
Fondo documental: DGIPS: Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales
- ACR-UNS, León Archivo del Comité Regional de la Unión Nacional Sinarquista en León, Guanajuato

### Hemerografía

*El Sinarquista*. 1946

*Orden*. 1946-1965

### Bibliografía

- Abascal Infante Salvador  
1980 *Mis Recuerdos: Sinarquismo y Colonia María Auxiliadora*, México, Tradición
- Adame Goddard Jorge  
1991 *El Pensamiento Político y Social de los católicos mexicanos 1867-1914*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana
- Aguilar Rubén y Zermeño Guillermo  
1988 *Hacia una Reinterpretación del Sinarquismo Actual*, México, Universidad Iberoamericana
- Aguilar Rubén y Zermeño Guillermo  
1989 "De movimiento social a partido político de la UNS al PDM" en Alonso Jorge (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara
- Aguilar Rubén y Zermeño Guillermo  
1992 "Introducción" en *Religión Política y Sociedad: El Sinarquismo y la Iglesia en México (Nueve Ensayos)*, México, Universidad Iberoamericana
- Aguilera Azpeitia Juan, Antonio Martínez Aguayo *et. al.*  
s/a *Historia Gráfica del Sinarquismo*, Tres Tomos, México, Ediciones del Comité Nacional de la Unión Nacional

## Sinarquista

- Andreski S.  
1968 "Polonia" en Woolf Stuart J., *El Fascismo Europeo*, trad. de González Barrera Amaro, México, Grijalbo, Colección Norte
- Banegas Galván Francisco  
1960 *El porqué del Partido Católico Nacional*, prolog. y notas, de José Bravo Ugarte, México, Jus, Col. Figuras y episodios de la historia de México
- Barbu Z.  
1968 "Rumania" en Woolf Stuart J., *El Fascismo Europeo*, trad. de González Barrera Amaro, México, Grijalbo, Colección Norte
- Blancarte Roberto  
1992 *Historia de la Iglesia Católica en México 1929-1982*, México, Colegio Mexiquense/Fondo de Cultura Económica
- Buendía Manuel  
1996 *La ultraderecha en México*, 2da. edición, México, Rayuela
- Caballero Carlos  
1982 *Los Fascismos Desconocidos*, Madrid, Huguin /CEDADE
- Caciagli Mario  
2003 "Christian Democracy" en Ball Terence y Bellamy Richard (eds.) *The Cambridge History of Twentieth – Century Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press
- Campbell Hugh  
1976 *La Derecha Radical en México (1929 – 1949)*, México, Secretaría de Educación Pública, Colección sepsetentas
- Ceballos Manuel  
1991 *El Catolicismo Social: Un tercero en discordia*, México, Colegio de México
- Cedillo Juan Alberto  
2007 *Los nazis en México*, México, Debate
- Cervantes José Trinidad (Rocha Flavio)  
s/a *¿Qué han hecho los partidos políticos? , La Unión Nacional Sinarquista, en letargo, está en espera de un líder*, México, Unión Nacional Sinarquista
- Cervantes José Trinidad

- 1987 *Personajes y Estampas de la Lucha Sinarquista*, México, Editorial Democracia
- Codreanu Corneliu  
2004 *Manual del Jefe*, trad. del rumano al italiano Mutti Claudio y del italiano al español De la Isla Paulin Manuel, München, Colectia Europa
- Correa Eduardo J.  
1991 *El Partido católico Nacional y sus directores, Explicación de su fracaso y deslinde de responsabilidades*, México. Fondo de Cultura Económica
- De la Vega Anne Marie  
1975 *Histoire du mouvement sinarquiste (1934-1944)*, Paris, Université de Paris I (Pantheon Sorbone), these pour doctorat de III cycle, 2 vols.
- Delgado Álvaro  
2003 *El Yunque: La ultraderecha en el poder*, México, Plaza y Janes /Random House Mondadori
- Delgado de Cantú Gloria  
2010 *Historia de México, legado histórico y pasado reciente*, México, Prentice Hall
- Fogarty Michael P.  
1964 *Historia e Ideología de la Democracia Cristiana en la Europa Occidental, 1820-1953*, Madrid, Tecnos
- Fuentes Díaz Vicente  
1972 *La Democracia Cristiana en México, ¿Un intento fallido?*, México, Altiplano
- Fuentes Díaz Vicente  
1996 *Los partidos políticos en México*, México, Porrúa
- Gatti Gustavo  
1991 "Distinciones entre Doctrina Social de la Iglesia, Social Cristianismo y Democracia Cristiana" en Roy Joaquín, (coord.), *El Pensamiento Democratacristiano*, Madrid, Cultura Hispánica
- Gentile Emilio  
2002 *Fascismo, Historia e Interpretación*, Trad. Domínguez Carmen, Madrid, Alianza
- Gentile Emilio  
2007 *El culto del Littorio, la sacralización de la política en la Italia*



- Fascista*, trad. Padilla Luciano, Buenos Aires, Siglo XXI
- Gill Mario  
1962  
*El Sinarquismo, su origen, su esencia, su misión*, 3ª. edición, México, Editorial Olin
- Gojman de Backal Alicia  
2000  
*Camisas, escudos y desfiles militares: Los Dorados y el antisemitismo en México (1934-1940)*, México, ENEP Acatlán – Fondo de Cultura Económica
- Grayson George W.  
1968  
*El Partido Demócrata Cristiano Chileno*, Santiago de Chile, Francisco de Aguirre
- Griffin Roger  
1995  
*Fascism*, Oxford, Oxford University Press
- Guerra François Xavier  
1990  
"Las elecciones legislativas de la Revolución mexicana" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII/No. 2, abril-junio, México, UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales
- Hernández García de León Héctor  
2004  
*Historia Política del Sinarquismo (1934 – 1944)*, México, Universidad Iberoamericana/Miguel Ángel Porrúa
- Hernández Vicencio Tania  
2009  
*Tras las huellas de la derecha, el Partido Acción Nacional 1939-2000*, México, Ítaca
- Hobsbawm Eric  
1995  
*Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica
- Hübner Gallo Jorge Iván  
1959  
*Los católicos en la política*, Santiago de Chile, Zig zag
- José Agustin  
2007  
*Tragicomedia Mexicana, la vida en México de 1940 a 1970*, Vol. 1, México, Planeta/Booket
- Juan XXIII  
1965  
"Encíclica Mater et Magistra", en *Encíclicas*, 2da. edición, prol. José Garibi, México, Populibros La Prensa
- Juan XXIII  
s/a  
*Pacem in Terris*, México, Basilio Nuñez-Librería Parroquial de Clavería
- Krauze Enrique

- 2002 *La Presidencia Imperial, ascenso y caída del sistema político mexicano (1940-1996)*, 8ª. edición, México, Tusquets
- Kalyvas Stathis N.  
1998 "From pulpit to party: Party formation and the Christian Democratic Phenomenon" en *Comparative Politics*, vol. 30 no. 3 v. ,Apr. 1998, University of New York
- Joseph Ledit  
1957 *El Frente de los pobres*, segunda edición, prefacio de Albertus Martín México, Paulinas
- León XIII  
1965 "Encíclica Rerum Novarum" en *Encíclicas*, 2da, edición, prol. José Garibi, México, Populibros La Prensa
- Loaeza Soledad  
1999 *El Partido Acción Nacional: La larga marcha, 1939-1994, oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica
- Loaeza Soledad  
2000 "La Democracia Cristiana y la modernización de Acción Nacional (1957-1965)" en *Historia y Grafía*, Año 7 No. 14, Universidad Iberoamericana, Junio 2000, pp. 147-182
- Ludlow Wiechers Leonor  
1988 "La secularización e integración del sinarquismo en la vida política" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50. no. 3, (Jul.-Sep. 1988) pp. 201-216
- Luna Argudín María  
1992 "Una sociedad autárquica, utopía sinarquista (1946-1960)" en Aguilar Rubén y Zermeño Guillermo *Religión Política y Sociedad: El Sinarquismo y la Iglesia en México (Nueve Ensayos)*, México, Universidad Iberoamericana
- Magaña Manuel  
1970 *Poder Laico*, México, Foro Político
- Mann Michael  
2006 *Fascistas*, trad. de Pérez Moreno Juan, Valencia, Universitat de Valencia
- Martínez María Antonia  
2004 *El despegue constructivo de la Revolución, sociedad y política en el alemanismo*, México, Cámara de Diputados/CIESAS/ Miguel Ángel Porrúa

- Mello Moura Gerardo  
1966 *Frei y la Revolución Latinoamericana*, Santiago de Chile, Editorial del Pacifico
- Meyer Jean  
1979 *El Sinarquismo: ¿Un fascismo mexicano? (1937-1947)*  
México, Joaquín Mortiz
- Meyer Jean  
1985 *El Catolicismo Social en México hasta 1913*, México. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, Col. Dialogo y Autocrítica
- Meyer Jean  
1999 *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*, trad. de Segovia Tomas, 2da, edición, México, Jus
- Meyer Jean  
2003 *El sinarquismo, el cardenismo y la iglesia 1937-1947*, México, Tusquets
- Moro Aldo  
1962 *La Democracia Cristiana por el gobierno del país y el desarrollo democrático de la sociedad italiana*, Roma, s/e
- Müggemburg Federico  
1970 *La Cruz ¿Un ariete subversivo?*, México. Ser
- Muñoz Ramos José de Guadalupe  
2003 *Las falacias contra el sinarquismo*, México, U.N.S.
- Niblo Stephen R.  
2008 *México en los cuarenta, modernidad y corrupción*, México, Océano
- Nolte Ernst  
1967 *El Fascismo en su época*, Barcelona, Península
- O`Dogherty Madrazo Laura  
2001 *De urnas y sotanas, el Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Ortoll Servando  
1989 "Las Legiones, la Base y el sinarquismo ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948) en Alonso Jorge (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara

- Padilla Juan Ignacio  
1987 *Sinarquismo: Contrarrevolución*, 2da. Edición, México, Editorial Democracia
- Paulo VI  
1980 "Gaudium et Spes", en *Documentos Completos del Concilio Vaticano II*, 4ª. Edición, México, Librería Parroquial de Clavería
- Paulo VI  
s/a *Populorum Progressio*, México, Basilio Nuñez
- Payne Stanley G.  
2001 *El Fascismo*, Madrid, Alianza Editorial
- Payne Stanley G.  
2003 "Fascism and Racism" en Ball Terence y Bellamy Richard (eds.) *The Cambridge History of Twentieth – Century Political Thought*, Cambridge, Cambridge University Press
- Pellicer de Brody Olga y Reyes José Luis  
1978 *Historia de la Revolución Mexicana 1952-1960, el afianzamiento de la estabilidad política*, Vol. 22, México Colegio de México
- Pío XI  
1965 "Encíclica Quadragesimo Anno" en *Encíclicas*, 2da, edición, prol. José Garibi, México, Populibros La Prensa
- Primo de Rivera José Antonio  
1945 *Obras Completas*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular de F.E.T. y de las J.O.N.S.
- Principios de Doctrina del PAN*  
2003 *Principios de Doctrina del PAN*, México, Partido Acción Nacional- Fundación Rafael Preciado Hernández
- Rodríguez Lapuente Manuel  
1989 "El Sinarquismo y Acción Nacional: las afinidades conflictivas" en Alonso Jorge (comp.), *El PDM, movimiento regional*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara
- Rodríguez Prats Juan Manuel  
1997 *La Congruencia Histórica del Partido Acción Nacional*, Prol. Carlos Castillo Peraza, México. Estudios y Publicaciones Económicas y Sociales
- Ruiz Munilla Jesús

- 1999 *Unión Nacional Sinarquista: Origen y Desarrollo*, 2da. edición, México, edición del autor
- Salmerón Celerino  
1965 *El Sinarquismo y toda la verdad sobre la Democracia Cristiana*, México, s/e
- Serrano Álvarez Pablo  
1992 *La Batalla del Espíritu: El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, 2 vs. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- Servín Elisa  
2006 *La oposición política, otra cara del siglo XX mexicano*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ Fondo de Cultura Económica
- Servín Elisa  
2009 "Entre la Revolución y la reacción: los dilemas políticos de la derecha" en Pani Erika (coord.) *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Tomo II, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Fondo de Cultura Económica
- Sherman John W.  
1997 *The mexican right, the end of the revolutionary reform 1929-1940*, Westport, Praeger
- Stadler K.R.  
1968 "Austria" en Woolf Stuart J., *El Fascismo Europeo*, trad. de González Barrera Amaro, México, Grijalbo, Colección Norte
- Thomas Hugh  
1968 "España", en Woolf Stuart J., *El Fascismo Europeo*, trad. de González Barrera Amaro, México, Grijalbo, Colección Norte
- Veiga Francisco  
1989 *La mística del ultranacionalismo, (Historia de la Guardia de Hierro) Rumania, 1919-1941*, Barcelona, Universidad Autónoma de Barcelona-Bellaterra
- Velásquez Olivares Roberto  
1959 *Pedro Sinarquista, Novela Popular Histórica de la Unión Nacional Sinarquista*, México, Spes
- Warner G.  
1968 "Francia" en Woolf Stuart J., *El Fascismo Europeo*, trad. de González Barrera Amaro, México, Grijalbo, Colección Norte

Wayland Smith Giles  
1969

*The Christian Democratic Party in Chile*, Serie Sondeos  
No. 39, Cuernavaca, Centro Intercultural de  
Documentación

Williams Edward J.  
1967

*Latin American Christian Democratic Parties*, Charlotte,  
University of Tennessee Press

Yoclevsky Ricardo  
1987

*La democracia cristiana chilena y el gobierno de Eduardo  
Frej (1964-1970)*, México, Universidad Autónoma  
Metropolitana-Xochimilco





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

# ACTA DE EXAMEN DE GRADO



No. 00150

Matricula: 208382513

LA UNION NACIONAL  
SINARQUISTA-  
TRANSFORMACIONALES  
IDEOLOGICAS Y PARTICIPACION  
POLITICA EN EL MEXICO  
POSREVOLUCIONARIO  
(1949-1971)

En México, D.F., se presentaron a las 17:00 horas del día 25 del mes de mayo del año 2011 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. LUZ MARIA UHTHOFF LOPEZ  
DR. FRANCO SAVARINO ROGGERO  
DR. JAVIER MAC GREGOR CAMPUZANO

AUSTREBERTO MARTINEZ VILLEGAS  
ALUMNO

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

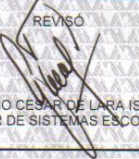
MAESTRO EN HUMANIDADES (HISTORIA)

DE: AUSTREBERTO MARTINEZ VILLEGAS

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

*Aprobar*


REVISÓ



LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI  
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES


Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH



DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

PRESIDENTA




DRA. LUZ MARIA UHTHOFF LOPEZ

VOCAL



DR. FRANCO SAVARINO ROGGERO

SECRETARIO



DR. JAVIER MAC GREGOR CAMPUZANO